



REVOLUCIONES

Adolfo Gilly • Carlos Guevara • Anja Gundelach
Hernán Lavín Cerda • Sandra Kuntz • Daniela Spenser

Un poema de Eduardo Casar
Texto inédito de Paul Westheim



Y después, aquí, en el oscuro seno del río más oscuro,
en lo más hondo y verde de la vieja ciudad,
estos hombres tatuados: ojos como diamantes,
bruscas bocas de odio más insomnio,
algunas rosas o azucenas en las manos
y una desesperante ráfaga de sudor.

Son lo que tienen en vez de corazón
un perro enloquecido,
o una simple manzana luminosa,
o un frasco con saliva y alcohol,
o el murmullo de la una de la mañana,
o un corazón como cualquier otro...

Efraín Huerta



Leningrado, 1930

UNIVERSIDAD DE MÉXICO

NEVA ÉPOCA REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Juan Ramón de la Fuente

Rector

Dra. Olga Elizabeth Hansberg

Coordinadora de Humanidades

Revista *Universidad de México*

Director

Ricardo Pérez Montfort

Consejo editorial

Roger Bartra

Rodrigo Díaz Cruz

Juan Pedro Laclette

Clara E. Lida

Linda Manzanilla

Carlos Pereda

Vicente Quirarte

Fernando Serrano Migallón

Coordinador editorial

Horacio Ortiz

Editores

Javier Bañuelos Rentería

Isaac García Venegas

Mario Carrasco Teja

Asistente editorial

Miriam Aguirre

Editor de arte

Francisco Montellano

Coordinadora de "Miradas"

Itzel Rodríguez Mortellaro

Publicidad y relaciones públicas

Jazmín Flores Yarce

Suscripciones

Rocío Fuentes Vargas

Administración

Mario Pérez Fernández

Diseño y producción editorial

Agustín Estrada

Asistente de diseño y formación

Araceli Limón



Oficinas de la revista: Lado poniente del Estadio Olímpico, Ciudad Universitaria, C.P. 04510. Deleg. Coyoacán, México, D.F. Apartado Postal 70288, C.P. 04510, México, D.F.

Teléfonos: 5616-2422, 5616-7211.

Correspondencia de Segunda Clase.

Registro DGC núm. 061 1286. Características 2286611212.

Impresión: Artes Gráficas Panorama, S.A. de C.V.

Distribución: Revista *Universidad de México*.

Precio del ejemplar: \$35.⁰⁰ Suscripción anual: \$350.⁰⁰

(US\$110.⁰⁰ en el extranjero). Ejemplar de número atrasado: \$40.⁰⁰

Revista mensual. Tiraje de tres mil ejemplares. Esta publicación no se hace responsable por textos no solicitados. Cada autor es responsable del contenido de su propio texto.

Certificado de Licitud de Título número 2801.

Certificado de Licitud de Contenido número 1797.

Reserva de uso exclusivo número 112-86.

Correo electrónico (e-mail): reunimex@servidor.unam.mx

Internet: <http://www.unam.mx/univmex>

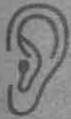
Portada: Ilustración del cartel para el encuentro "La canción de protesta", 1967, Cuba.

al pie de la letra

Núm. 4 noviembre de 2002 Suplemento de libros de la revista UNIVERSIDAD DE MÉXICO

Crítica Pág. 2 → Relaciones de (in)dependencia entre oralidad y escritura.

Francisco Segovia. Pág. 6 → Imposturas intelectuales. María José Rhi Sausi.



Pág. 8 → Marqués de Sade. Juan Antonio Rosado.

Opinión Pág. 12 → La crítica moral de Mariano Azuela.

Gustavo Santillán. **Librero** Pág. 18 → Oraciones, ensal-

mos y conjuros mágicos del archivo inquisitorial de la Nueva España,

1600-1630. Raúl Eduardo González. Páginas de enmedio. Juan Felipe

Robledo. **Entrevista** Pág. 22 → Soy un país independiente. Roberto Frías.



Hablar, rimar, escribir

Emilia Ferreiro (comp.),
Relaciones de (in)dependencia entre oralidad y escritura,
 Gedisa (LeA, núm. 21),
 Barcelona, 2002

Francisco Segovia

Hace años, mientras esperaba en un coche, escuché por la radio una grabación en la que Pablo Neruda recitaba unos cuantos poemas suyos. Fue una experiencia, ¿cómo decir?, tremenda (empapada de eso que Rudolf Otto llamaba *mysterium tremendum*); una experiencia aterradora pues, solemne, ritual, increíblemente monótona. Y eso que el propio Neruda, antes de empezar, había dicho algo así como: "Ahora les voy a leer unos sonetos. Me costó mucho trabajo escribir estos sonetos, de modo que no los voy a leer como si fueran prosa". La advertencia me sigue pareciendo útil (y consoladora) cada vez que me enfrento a la monotonía con que suelen leer sus versos en voz alta los poetas. Pero, aún más que eso, me parece una buena descripción de lo que es la poesía "moderna", del Renacimiento para acá: *versos escritos*; es decir, ni prosa ni "lengua natural" (si es que esto existe).

Por eso, supongo, no me sorprendió demasiado leer hace poco las tesis que expuso Gabriel Ferrater hace medio siglo en un ensayo titulado *¿Qué es la métrica?*, donde sostiene que ni la medida ni la rima de los versos tienen nada que ver con la lengua en que se dan, pues el *artefacto* lingüístico que llamamos "poema rimado" o "poema medido" se forma sólo cuando a la "lengua natural" se le imponen unas estructuras que no le son propias; a saber, un ritmo y unos sonidos que se disponen de tal forma que resultan *esperables* —como dice el mismo Ferrater—. Sólo que, para que esa "esperabilidad" ocurra, daría lo mismo que la repetición no fuera sonora, sino gráfica, por ejemplo —como dice él que ocurre en la poesía china, donde "riman" algunos trazos de los ideogramas, más que las palabras en que los ideogramas mismos se realizan en cuanto pronunciación—. Algo así ha ocurrido también en la historia literaria del francés y del inglés, cuya pobreza de rimas llevó a los poetas a complicar tanto las reglas de la rima que ésta no sólo dejó de ser sonora y se hizo para los ojos solos, sino que se forjó un sistema completamente arbitrario para catalogar el género y el número

de las palabras según el tipo de rima que producían. Así, por ejemplo, para el *sistema de rimas en francés* son femeninas todas las palabras terminadas en *e* muda, aunque no todas lo sean para la gramática tradicional francesa, como ocurre con los sustantivos *morphème*, morfema, y *poète*, poeta, masculinos para la lengua natural pero femeninos para la rima; y son plurales, para ese mismo sistema, todas las palabras terminadas en *z*, *s* o *x*, de modo que se considera plural, por ejemplo, el adjetivo *doux*, dulce (aunque la gramática lo dé como singular), y por lo tanto puede rimar con el pronombre *tous* (aunque el oído proteste). En inglés, por lo demás, se dice que "riman para el ojo" aquellas palabras cuyas sílabas finales se escriben igual, aunque suenen diferente, como ocurre con *cough*, toser, y *slough*, ciénaga... Todas estas reglas son, desde luego completamente arbitrarias, hechas sólo para la poesía escrita, para ser leídas en silencio, para que las palabras rimen en silencio...

Sí, a Ferrater le hubiera gustado la advertencia de Neruda: "Me costó mucho trabajo *escribir* estos sonetos... de modo que no los voy a *leer*" ahora como

si no fueran eso, *escritura*. Digo que le habría gustado, aunque sólo fuera porque pone en evidencia la manera en que los poetas del Renacimiento —según él— se deshicieron de sonajas, tambores y vihuelas, de bardos y juglares, para ponerse francamente del lado de los *escritores*, con lo cual trajeron la ruina de la poesía.

A Ferrater le parecía absurdo uno de los ideales que han abrazado muchos poetas modernos (que él llama “idiotas”); a saber, el de luchar contra el artificio radical que implica todo poema y ponerse tontamente a escribir tal como hablan. Pero puede ser que el feroz ataque de Ferrater hoy resultara algo suave aun ante sus propios ojos, pues lo que él pretendía era demostrar que la métrica (tan sólo la métrica) es un sistema independiente de la lengua. ¿Qué habría dicho si hubiese podido leer el libro *Relaciones de (in)dependencia entre oralidad y escritura*? Se hubiera entusiasmado, sin duda, entre otras cosas porque en él se atienden muchos de los problemas que tanto le interesaban (Margit Frenk, por ejemplo, discute la manera en que los compiladores renacentistas pusieron por escrito los poemas que recogían de la tradición oral), pero también porque rebasa los límites de la poesía y se extiende por el terreno de la lengua toda. Si —como él dice— la métrica es un sistema arbitrario que se superpone a la lengua, ¿no podría ser que con la escritura pasara lo mismo, como se pregunta este volumen?

Todos los ensayos que forman el libro de Ferreiro sostienen que la escritura alfabética no es simplemente una manera —más o menos imperfecta— de representar los sonidos de una lengua, pues una escritura alfabética implica mucho más que un intento fallido que alcanzar ese ideal que hoy llamamos “principio fonológico” (según el cual a cada fonema debe corresponder una letra y sólo una). Y es mucho más que eso porque, en principio, la escritura alfabética es una construcción histórica más o menos autónoma respecto a la lengua que en cada caso pretende representar. Dicho de otro modo, los autores de este libro sostienen que una escritura alfabética no es una mera lista de letras que sirven para codificar un habla (no son una simple “notación”, dice Blanche-Benveniste, como sí lo es el alfabeto fonético). Si la escritura alfabética fuera una notación, si para escribir una lengua bastara con hablarla y conocer las letras de su alfabeto, ¿a cuenta de qué poner entonces la existencia de las *ortografías*, cuyo papel es hacer explícitas unas reglas de *escritura* que no quedan claras por el simple hecho de hablar la lengua que se quiere escri-

bir con un alfabeto? Claire Blanche Benveniste y Emilia Ferreiro insisten en que ninguna escritura alfabética transcribe simplemente los sonidos de una lengua, sino que tarde o temprano todas terminan reflejando fenómenos de otro tipo —gramaticales, por ejemplo—. Blanche-Benveniste pone por caso la escritura del francés, que marca a la vista ciertas cosas que para el oído resultan indistintas. Entre las oraciones “Un ami espagnol très gentil venait á la maison” [Un amigo español muy simpático venía a la casa] y “Deux amis espagnols très gentils venaient á la maison” [Dos amigos españoles muy simpáticos venían a la casa] “la diferencia entre el singular y el plural —dice— sólo es perceptible [al oído] por la diferencia entre los determinativos nominales *un* y *deux*. En el francés escrito [en cambio] se agregan cuatro marcas gráficas, en el sustantivo *amis* [escrito esta vez con *s*], en los adjetivos *espagnols* y *gentils* [ambos también con *s*] y en el verbo *venaient* [ya no escrito ‘venait’ sino ‘venaient’]”. Las distintas grafías no representan, pues, diferentes pronunciaciones, sino que sirven para indicar ciertos rasgos gramaticales (morfemas) que no se hacen explícitos en la lengua hablada. Hay además otras cosas que no pertenecen a la pronunciación y que la escritura, sin embargo, marca —por ejemplo, por razones etimológicas, como ocurre al escribir en español *hecho* (del verbo *hacer*, escrito con *h* muda) y *echo* (del verbo *echar*, sin *h*). ¿Significa esto entonces que aquellos fenómenos gramaticales que no se hacen explícitos al oído no forman parte del sistema gramatical de la lengua hablada? ¿Y puede ser entonces que los fenómenos *inauditos* de la lengua escrita constituyan una gramática aparte? Ésa parece ser una de las implicaciones del libro de Ferreiro.

Pero hay todavía un nivel más general donde la lengua escrita se distingue de la lengua hablada, y es el sintáctico. Jim Miller y Regina Weinert muestran que en el inglés y el alemán escritos se forman oraciones con una estructura sintáctica desconocida en la lengua hablada (como no sea que uno “hable como un libro” o lea en voz alta). Pero también lo contrario: muestran que la idea de *oración* que recibimos cuando aprendemos a escribir no se corresponde con nada de lo que observamos en la lengua oral. Todo lo cual los lleva a una de las proposiciones más radicales que se dan en este libro, así sea sólo bajo la forma de una suposición:

Es interesante preguntarse —pero dada la existencia predominante del sistema escolar, todo esto sólo puede quedar en el

terreno de la especulación— si los hablantes de variedades no estándar [del inglés] que no han concurrido a la escuela y que no han estado en contacto con las organizaciones nacionales de radiodifusión, considerarían que hablan la misma “lengua” que los hablantes del inglés estándar. Si se invoca el criterio de inteligibilidad mutua, puede decirse que muchos hablantes comprenden y producen el “inglés” hablado espontáneo pero no comprenden ni producen el inglés escrito formal.

Dicho de otro modo: el inglés escrito es una lengua y el inglés hablado es otra.

Ninguno de los demás colaboradores de este libro llega a tanto, pero todos parecen concordar en una idea básica: la lengua escrita constituye un tema claro y distinto entre todos aquellos de los que se ocupa la lingüística. Desconocer la especificidad de la lengua escrita frente a la lengua hablada no sólo contribuye a perpetuar las innumerables confusiones que se dan en las “observaciones” psicolingüísticas (como muestra Ana Teberosky) o en la educación escolar (como enseña Clotilde Pontecorvo) sino que acaba por rebajar la discusión sobre el estatuto que la lingüística misma otorga tanto a los fenómenos que observa como a sus propias observaciones.

La discusión de este último punto es para mí lo más interesante del libro. Luis Fernando Lara dice, por ejemplo, que la escritura ha sido siempre un espejo que nos ha permitido reflexionar sobre la lengua, y muestra de qué modo tal reflexión se ha ido refinando hasta producir esa *objetivación* de la lengua que hoy define a la lingüística. Él y otros colaboradores de Ferreiro muestran que, históricamente, han sido las letras las que han dado pie al concepto de fonema, y no al revés; y, del mismo modo, que ha sido la escritura (no el habla) lo que ha hecho posibles los conceptos modernos de palabra y oración. Ponen así en la palestra tres nociones fundamentales de la lingüística (fonema, palabra, oración) y concluyen que todas ellas son finalmente producto de la objetivación que de la lengua hablada ha hecho la lengua escrita. Aunque las consecuencias que se extraen de esto dependen del punto de vista de cada autor, la mayoría parece favorecer la idea de que a los lingüistas no les es posible describir la lengua oral sin echar mano de nociones que sólo son observables en la lengua escrita; dicho de otro modo, la observación de la lengua oral se ha hecho siempre sobre el espejo de la lengua escrita, pero casi siempre obviando el hecho de que el espejo impone inevitablemente sobre la imagen reflejada algunas “deformaciones”. ¿Podemos suponer entonces que el objeto no tendría esas deformaciones si no fuese reflejado? ¿Podemos compensar

de algún modo esas deformaciones? Creo que la respuesta es sí, si la teoría implica que la escritura es un fenómeno sólo hasta cierto punto autónomo de la lengua pero a fin de cuentas dependiente de ella; y no, en cambio, si la teoría supone que la escritura es completamente independiente. El libro que ha compilado Emilia Ferreiro muestra una gama de posiciones intermedias entre estos dos extremos, y de ahí el paréntesis en su título: *Relaciones de (in)dependencia entre oralidad y escritura*, pero aun así —como acabo de escribir— el conjunto tiende hacia la segunda opción, según la cual no es posible reunir en una sola “imagen” dos observaciones distintas, por más que éstas se hagan en el mismo espejo. Tal visión presupone que el objeto sólo se hace visible cuando aparece en el espejo; es decir, que el objeto nunca se nos ofrece en *cuanto tal objeto* sino sólo como *imagen del objeto*. Y las cosas se complican todavía un poco más cuando vemos que esta posición sólo reconoce al espejo mismo en cuanto sobre él aparece una imagen. Así como la imagen sólo es tal cuando aparece en un espejo, así también el espejo sólo es espejo cuando refleja una imagen.

Puede uno estar o no de acuerdo con estas últimas afirmaciones, pero su mera enunciación es interesantísima, pues no sólo problematiza la relación de la lengua con la escritura, sino que parece proponer una lingüística que hace suyo uno de los principios esenciales de la física moderna; a saber, aquel que establece que los fenómenos no son independientes de la observación que hacemos de ellos. Y así se plantea la cuestión de si la escritura implica para la lingüística una especie de principio de incertidumbre: ¿son las nociones de fonema, palabra y oración como el gato de Schrödinger, que no está vivo ni muerto hasta que nuestra observación (nuestra escritura) lo obliga a estar vivo o muerto? No es ésta una pregunta baladí. De la respuesta que se le dé depende el estatuto epistemológico que se concederá al objeto y a los métodos de la lingüística. Así, por ejemplo, se dará un valor distinto al concepto de “metalengua” según se crea que la lengua con que describimos una lengua es otra lengua; o la misma, sólo que en otro nivel. Si Miller y Weinert son capaces de arriesgar la idea de que el inglés escrito es otra lengua que el inglés hablado (y nosotros por nuestro lado podemos afirmar del mismo modo que el español de Televisa es una lengua distinta del español normal); si Miller y Weinert pueden arriesgarse a tanto, digo, ya puede uno imaginarse lo que opinarán sobre el concepto de metalengua, pero tarde o

El siglo XIX en las Huastecas

Antonio Escobar Ohmstede
Luz Carregha Lamadrid
(coords.)

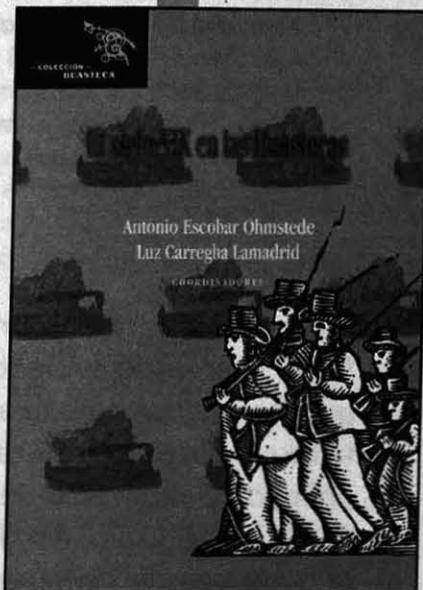
CIESAS/COLSAN, 2002

novedades

Es indiscutible la importancia de la Huasteca, región ubicada al noreste de México, entre la costa norte del Golfo de México y la Sierra Madre Oriental, pues hoy como ayer las aportaciones de sus habitantes, económicas, culturales y religiosas—en la formación de Mesoamérica, en la de la Nueva España y, posteriormente, en la consolidación del Estado mexicano— han contribuido sobremedida al sostenimiento de la sociedad mayor que las engloba.

La Huasteca ha sido estudiada con diferentes enfoques, intereses y temas y, para los interesados, representa un laboratorio para analizar los cambios técnicos, sociales y culturales entre la población rural, así como la posibilidad de plantear soluciones y alternativas que contribuyan a paliar o enfrentar los efectos negativos que trae consigo la mundialización de la economía.

La comprensión de los procesos que afectan al medio rural, los nuevos y los antiguos, es un asunto de vital importancia para México y los mexicanos. La historia de la Huasteca es milenaria aunque hasta fechas muy recientes se ha estudiado y documentado desde y en comparación con el altiplano central y, de manera errónea, como una zona alejada, marginal, de los grandes centros de poder. Podemos afirmar que la Huasteca nunca estuvo aislada, como se puede comprobar con nuevas fuentes de archivos internacionales, nacionales, regionales y locales o con el trabajo de campo prolongado; dos aspectos que hicieron posible la discusión y confrontación pública de los datos e interpretaciones explicativas, así como la conformación de equipos multidisciplinarios de investigación que permiten ahora tener una visión más acorde con lo que pasó y viven los pobladores de la región.



Librería Guillermo Bonfil Batalla

ventas@juarez.cieras.edu.mx

Tel. 56 55 01 58

temprano su idea acabará por entrar en conflicto con aquella otra que sostiene que la escritura es un espejo relativamente neutral, y que una objetivación de la lengua no implica convertir a la lengua objeto en una cosa de veras distinta de la lengua con que se la describe (o sea, que los muchachos de *Big Brother* finalmente sí hablaban español), según parece seguirse de las ideas de Luis Fernando Lara. Él tal vez diría que la relación de la lengua de descripción con su lengua objeto no es realmente “metalingüística” sino sólo, acaso, “escritural”; es decir, que son distintas en nivel, pero no en naturaleza. Así como algunos diccionarios marcan palabras que sólo se emplean en la lengua escrita, pero que no por eso quedan fuera del diccionario, así también podrían marcarse construcciones gramaticales que sólo aparecen en la escritura, sin que ello implique que están construidas con *otra* gramática, sino quizá tan sólo—como decían los antiguos gramáticos— con una gramática más *depurada*. Los ejemplos de lengua oral y lengua escrita aparecerían así en el mismo diccionario; es decir, en el diccionario de una misma lengua, no en el de dos.

Visto así, el problema de Gabriel Ferrater que expuse al principio nada tendría que ver con el asunto de la escritura, pues el sistema de las rimas sería de veras arbitrario respecto de su lengua, mientras que la escritura no lo sería; lo cual podría explicar de paso por qué ni las rimas “para el ojo” ni las otras son asunto de los diccionarios y por qué a los cabalistas les importan las letras de la Torá, que dicen el nombre de Dios, pero no su rima, ni siquiera *inaudita*...

Pero ya estoy especulando, y no es eso lo que me corresponde. No soy lingüista ni adivino: no puedo predecir cuáles de las tesis que presenta este libro resistirán el análisis de los verdaderos especialistas y cuáles no, pero no se necesita saber mucha *cábala* para prever la importancia que este libro tendrá aun para aquellos que no estén de acuerdo con él, y eso ya es mucho. Si a un lego como yo el debate que se da entre sus tapas le despierta la imaginación, ¿qué no hará con los lingüistas verdaderos, o con lectores atentos y enjundiosos como Gabriel Ferrater? Creo que los oiremos hablar de este libro durante muchos años. Y no sólo a ellos. ●

Trampas detrás de la broma: lenguaje, sentido común y divulgación del conocimiento

Alan Sokal y Jean Bricmont,

Imposturas intelectuales,

Joan Carles Guix Vilaplana (trad.),

Paidós (Transiciones, núm.10), Barcelona, 1999, 315 págs.

Para empezar, no queremos impedir a nadie que hable de lo que desee.

Sokal y Bricmont, pág. 29.

María José Rhi Sausi G.

Todo empezó por una broma, mejor conocida como la parodia de Sokal. Con ella, Sokal se propuso evidenciar la vaciedad del discurso de algunos científicos sociales que, agrupados bajo la ambigua etiqueta de "posmodernistas", usan y abusan de la terminología científica. *Imposturas intelectuales*, como continuación o largo epílogo de la parodia de Sokal, se fijó la misma meta; esta vez, dada a conocer desde un principio. Así, los autores intentan, a lo largo del libro, convencernos de la deshonestidad inherente al "empleo abusivo de conceptos y términos científicos", así como del peligro cultural representado por la figura del "relativismo epistémico" (pág. 14).

Dado que el libro de Sokal y Bricmont es, en el fondo, una invitación a la honestidad, empezaré siendo sincera como lectora. Por ello, confieso estar de acuerdo con los autores. Me parece, como a ellos, que pretender profundizar un discurso a fuerza de integrar a él citas o referencias incomprensibles resulta, de menos, absurdo; pero... considero que existen algunas trampas discursivas en el libro.

Tanto en inglés (idioma original de la obra) como en español, la palabra abuso deriva del verbo *abusar* que, en términos generales, puede significar aprovecharse de algo o de alguien o usar con exceso algo. Quiero creer que cuando Sokal y Bricmont se propusieron con el libro hacer una "recopilación de abusos", lo hicieron pensando en la primera acepción de la palabra. Es decir, aludiendo a la acción de los científicos sociales y humanistas de *aprovecharse* de los conceptos y términos científicos. Sin embargo, creo ver en el libro algunas airadas alusiones a la segunda acepción, es decir, al simple exceso de uso.

Aquí cabe preguntarnos lo siguiente: ¿están Sokal y Bricmont contra la vulgarización (entendida como difusión masiva) del lenguaje de la ciencia? ¿Es su combate no por la honestidad académica, sino por la conservación de un código reservado exclusiva-

mente a los científicos? En fin, ¿les molesta el uso o el abuso? Según estos autores, el abuso consiste en lo siguiente: hablar con conocimientos vagos; incorporar a las ciencias sociales nociones de ciencias naturales sin justificación empírica o conceptual; ser incongruente en el uso de términos técnicos; manipular frases sin sentido (págs. 22-23). Frente a semejante "intoxicación verbal", se proponen defender "los cánones de la racionalidad y de la honradez intelectual que son, o deberían ser, comunes a todas las disciplinas" (pág. 24).

Sin embargo, me parece que algunas partes del libro (véanse como ejemplos las págs. 26-28 y 207) están dedicadas a comprobar que la ciencia puede actuar como garantía de credibilidad en cualquier discurso académico. Así pues, lo que pretendo ilustrar aquí es bastante sencillo: el solo hecho de creer que los científicos sociales incorporan a su discurso terminología científica en aras de hacerlo parecer más profundo y complejo, puede —peligrosamente— llevarnos a la afirmación de que, si al menos lo hicieran bien (con fundamentos), conseguirían su objetivo. Es decir, que el deseo es válido; son los medios para conseguirlo los que han fallado. Si bien a lo largo del libro los autores se cuidan de no parecer desprecia-

tivos hacia las ciencias sociales o las humanidades, lo cierto es que, entre líneas, es otro el discurso. La incorporación de opiniones como la de Noam Chomsky (pág. 29) donde, con una naturalidad sorprendente, dota de mayor seriedad a las matemáticas que a las ciencias políticas al parecer demuestra este doble discurso.

Ahora bien, cuando Sokal y Bricmont emprenden su crítica al relativismo epistémico y cognitivo, lo definen como "toda filosofía que pretende que la veracidad o falsedad de una afirmación es relativa a un individuo o un grupo social" (pág. 64). Para derribar esta(s) filosofía(s), para evidenciar en toda su enormidad su equívoco y su absurda existencia, los autores se dan a la tarea de ilustrar la continuidad metodológica existente entre el conocimiento científico y el conocimiento ordinario (pág. 69). Asimismo, invitan al escéptico radical a confiar en las confirmaciones experimentales de la teoría científica como pruebas de que ésta, en efecto, produce conocimiento objetivo (pág. 70). La argumentación sigue hasta llegar al punto en que los autores afirman que "las teorías científicas bien desarrolladas se fundan por lo general en buenos argumentos" (pág. 70). Y esto nos lleva a la segunda trampa del libro: ¿tiene la ciencia el monopolio del sentido común? ¿Su lenguaje (términos y conceptos) no debe salir de su control porque sólo ahí se garantiza su buen uso (es decir, su uso racional, su no abuso)? Fijémonos en el siguiente párrafo:

Por supuesto, Deleuze y Guattari son libres de emplear estos términos en otros sentidos diferentes: la ciencia no tiene el monopolio sobre el uso de vocablos como "caos", "límite" o "energía". Pero lo que sucede, así lo mostraremos, es que sus escritos están atiborrados también de *términos extremadamente técnicos que nunca se utilizan fuera de discursos científicos especializados*, y de los que no dan ninguna definición alternativa (págs. 157-158; las cursivas son mías).

Resulta que hay palabras que la totalidad de los mortales estamos facultados para usar y otras que se encuentran reservadas al gremio científico.

Otra trampita del texto es la siguiente: así como hay términos apropiados para la generalidad del ámbito académico y otros que deben ser tratados

sólo por especialistas, así también existen diferencias entre las ciencias sociales. Los autores invitan a los científicos sociales a apropiarse no del lenguaje de la ciencia, pero sí de su método. Esto con el fin de que las ciencias sociales puedan –por fin– "beneficiarse de los indudables éxitos de las ciencias naturales" (pág. 207). Sokal y Bricmont dan algunos ejemplos que, a su juicio, constituyen las pruebas fehacientes de que esta recomendación no se ha seguido y de que la desobediencia ha traído fatales resultados. La diferencia radicaría entonces entre obedientes (científicos sociales en loca carrera por seguir "el método") y desobedientes (¿los que se entregan a la elucubración pura?).

Para hacerle un poco de justicia a los autores, tendré que decir aquí que la prepotencia científicista que he tratado de ilustrar en este comentario al libro se ve matizada en dos ocasiones (sólo dos) a lo largo de éste. La primera, en la página 212, donde los autores aclaran que la charlatanería disfrazada de academia no es privativa de las ciencias sociales; y la segunda, cuando afirman que

una gran parte de la culpa de esta situación corresponde [...] a los científicos. La enseñanza de las matemáticas y otras ciencias es a menudo autoritaria, lo cual no sólo es antiético con los principios de la pedagogía radical/democrática, sino también con los principios de la propia ciencia (pág. 291; cursivas en el original).

Es en este último punto donde a mi parecer radica toda la validez del argumento de Sokal y Bricmont contra la vaciedad del discurso de una buena parte del gremio "científico social". Tal como ellos apuntan, no se trata de minar la libertad de expresión del otro diciéndole qué escribir y cómo hacerlo. Se trata simplemente de apelar a un sentido común de responsabilidad. Si el científico social en cuestión se asume como transmisor de cultura, es su obligación someter sus juicios y teorías a un criterio de honestidad.

Así pues, termino insistiendo en que es sólo el interés pedagógico presente en este libro el que sustenta la crítica de que está hecho. Después de todo, el lenguaje –científico o no– es de dominio universal. Sostener lo contrario no ayuda en mucho a la divulgación del conocimiento. ●

Directorio

Dirección	Ricardo Pérez Montfort
Coordinación editorial	Horacio Ortiz
Edición	Isaac García y Javier Bañuelos
Corrección	Mario Carrasco Teja
Diseño	Miriam Aguirre
Publicidad y ventas	Jazmín Flores Yarcé

AL PIE DE LA LETRA es una publicación que se encarta junto con la revista *Universidad de México* sin costo. ISSN en trámite. Certificado de licitud de título en trámite. Certificado de licitud de contenido en trámite. Reserva de uso exclusivo en trámite. Impresión: Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. Oficinas de la revista: Lado Poniente del Estadio Olímpico, Ciudad Universitaria, CP 04510, México, D.F. Tel. 5616 2422, 5616 7211. E-mail: reunimex@servidor.unam.mx

Esta publicación no se hace responsable por textos no solicitados. Cada autor es responsable del contenido de su propio texto. AL PIE DE LA LETRA acepta reseñas de novedades editoriales nacionales y extranjeras con una extensión no mayor a tres cuartillas (5 700 caracteres).

Comprender al marqués de Sade

Francine du Plessix Gray,
Marqués de Sade,
 Abel Debritto y Merce Diago (trads.),
 Javier Vergara Editor, Barcelona, 2000

Juan Antonio Rosado

Hay momentos en la historia en que la fuerza transgresora de un hombre o una mujer trasciende la propia imagen real de ese ser para ubicarla en un plano alejado de lo real y de lo histórico: en el eterno plano del mito. El destino de estos hombres ha estado siempre en el vasto campo de la excepcionalidad, y es la "heterología" –la disciplina o "ciencia" de lo otro– la que se ha encargado de reflexionar en torno a ellos. El ser de carne y hueso –con todos sus contextos– es opacado por la leyenda, por el mito, e incluso a veces su mismo nombre cobra un signo histórico y se incorpora al léxico para denotar o remitirnos al mito. ¿Qué cosa más alejada de Cristo que los cristianos, incluido el fundador del cristianismo, san Pablo, que nunca conoció a Jesús personalmente? ¿Qué cosa más alejada de Marx que los marxistas? Y así podemos seguir cuestionando los ismos basados en la idea, en el mito, en la leyenda. Unos dos mil 700 años antes de nuestra era, en el *Poema de Gilgamesh*, se había establecido tajantemente que la única inmortalidad reservada al ser humano es la de su nombre. Sí: de su nombre y, por supuesto, de todo lo que este nombre implica, sea algo positivo –como Osiris, Indra, Prometeo, Cristo u otros mitos redentores– o algo negativo –Vritra, Seth, Lucifer, pero también Gilles de Rais (*Barba Azul*), madame Bathory, Leopold von Sacher-Masoch o el malentendido marqués de Sade.

Este último caso –el de Sade– ha atraído, desde la revolución surrealista hasta la fecha, a un sinnúmero de pensadores y artistas –Apollinaire, Maurice Heine, Gilbert Lely, André Breton, Blanchot, Klossowski, Philippe Sollers, Bataille, Barthes, Maurice Lever u Octavio Paz–. Y es que en el nombre de Sade se cifra la transgresión de las normas y convenciones morales, sociales y religiosas de una sociedad hipócrita, pero también la "monstruosidad" del pornógrafo incomprendido. En ese nombre no ha resonado, mas que pocas veces, el Sade de carne y hueso: por un lado, los orígenes de la familia provenzal, su genealogía, sus mitos, sus oficios y quehaceres, su fascinación por la figura de Laura de Noves, esposa de un ascendiente de los Sade y "musa" del gran Petrarca, son elementos que alimentaron su vida; por otro, está

el niño que sufrió su primer destierro a los cuatro años por su carácter caprichoso e individualista, el esposo celoso y el padre odiado, el amante, el noble de la Francia prerrevolucionaria, el soldado y su papel en la guerra contra Prusia e Inglaterra cuando contaba con 15 años, el lector agudo y compulsivo, el amigo de un cardenal libertino, el ateo recalcitrante cuya doble moral y astucia le llegaron a dar privilegios, y el hombre que pasó 27 años y un mes de su vida en 11 prisiones, bajo la Monarquía, la Primera República, el Imperio y la Restauración. El largo encarcelamiento en Vincennes, para sólo referirme a uno, produjo en Sade un paulatino delirio, un desquiciamiento feroz que se halla marcado por la extensa correspondencia con su esposa y su suegra, que adquiere tonos y matices diversos a lo largo de

13 años. Entre las cartas, hay una redactada con su propia sangre a su suegra.

Víctima de la hipocresía y la doble moral de toda una época, Donatien, marqués de Sade, tuvo la desgracia de ser uno de los pocos nobles honrados (y honestos): ése –y no otro– fue su auténtico crimen. Hijo de un padre libertino y bisexual, que conforme envejecía se arrepentía de su juventud para abrazar cada vez más la moral católica convencional, Sade nunca hizo nada que los demás miembros de la aristocracia no hicieran velada o hipócritamente.

La última biografía del que los surrealistas llamaron *Divin Marquis*, escrita por la investigadora polaca Francine du Plessix Gray, despoja a la palabra “Sade” –en la medida de lo posible– de la cobertura mítica y legendaria para descubrir al hombre de carne y hueso. Como toda buena biografía, la vida y obra del biografado se halla perfectamente contextualizada, de tal modo que el lector penetra en la historia política, social, cultural y no sólo de la vida privada. Du Plessix Gray hurgó no sólo en la vasta obra crítica en torno a Sade, a su época y a sus textos literarios y no literarios (incluida toda la correspondencia accesible), sino también a los archivos mismos de la familia Sade, con diarios y documentos, y se entrevistó con los descendientes directos de esa figura que sigue siendo problemática.

Lo primero que debe tenerse en cuenta para adentrarse en la vida del marqués es el extremo relajamiento de la moral del clero y de la nobleza de Provenza. Esto

explica en buena parte la conducta libertina del hipócrita abad Jacques-François de Sade, tío de Donatien. A modo de ejemplo, he aquí algunas estipulaciones legales promulgadas por los papas de Aviñón, con el objeto de recaudar fondos, y cuyas repercusiones se mantenían en años venideros:

Una monja que se haya entregado a varios hombres, simultánea o sucesivamente, dentro o fuera del monasterio, y dese alcanzar el rango de abadesa, pagará ciento treinta y una libras, quince céntimos [...] De todos los pecados de fornicación cometidos por un hombre laico, se concederá la absolución por veintisiete libras. Añádanse cuatro libras adicionales por incesto [...] Las mujeres adúlteras pueden recibir la absolución, librarse de persecución y recibir la bendición para continuar relaciones ilícitas, por ochenta y siete libras, cinco céntimos” (citado por Du Plessix Gray).

La infancia del marqués estuvo entonces rodeada por un ambiente de libertinaje: he ahí su excusa moral favorita, ya que Sade justificó a menudo su propia depravación alardeando el libertinaje de parientes y coetáneos. La Regencia fue uno de los periodos más licenciosos. La época en que el padre de Sade nació fue un periodo caracterizado por la búsqueda del placer, pero también por su crueldad. En la educación del marqués, además, intervinieron todo tipo de lecturas, incluidas las pornográficas o libertinas de la época, con ilustraciones, lo cual lo llevó a una falta cada vez más grande de contacto con la realidad.

Francisco Bolívar Zapata,

Una visión integradora. Universo, vida, hombre y sociedad,

El Colegio Nacional, México, 2001, 724 págs.



La raza humana ha cambiado al planeta en que vivimos e indudablemente la transformación de nuestra Tierra es el resultado de dos grandes vertientes de la actividad creativa de la presencia humana: la científico-tecnológica y la humanista-artística. Los miembros de El Colegio Nacional presentan en este documento ejemplos de cómo esta actividad ha contribuido, por un lado, a comprender mejor el lugar en que vivimos, incluyendo la naturaleza y la biodiversidad de la que formamos parte y, por otro, de cómo también el conocimiento científico generado, a partir del cual se desarrolla la tecnología, ha permitido resolver muchas de nuestras demandas y necesidades, aunque al mismo tiempo su abuso ha sido responsable de distorsionar el balance armónico de los sistemas del planeta en general y en particular de los ecosistemas.

Este ciclo de conferencias analiza la presencia del hombre y de sus contribuciones en las ciencias sociales, en las humanidades y en las artes, que han permitido, entre otras cosas, la definición y adopción de marcos sociales para la convivencia de los individuos y de las naciones, el análisis antropológico y filosófico de la presencia y de la misión del hombre, así como el desarrollo y fortalecimiento de la cultura en sus diferentes ámbitos.

Al ubicar a Sade —que, por lo demás, odiaba la violencia y la sangre y sólo se concretó en algunas de sus obras a mostrar la crueldad de sus victimarios— en un contexto familiar en que la pauta común era la libertad sexual, comprendemos más el trayecto y la obra de este prolífico e incomprendido escritor. Un hecho muy sintomático es que en las escuelas jesuitas francesas del siglo XVIII el castigo corporal (sobre todo la flagelación) y la sodomización —a pesar de que ésta se castigaba con pena de muerte—, además de las representaciones teatrales, eran elementos de lo más común. En otras palabras, sobresalía la humillación del individuo, tal y como la ha practicado el cristianismo a lo largo de su historia criminal (aludo, por supuesto, a los nueve tomos de la muy documentada *Historia criminal del cristianismo*, del investigador alemán Karlheinz Deschner, obra de la que en México sólo se publicó el primer tomo). Pero no sólo los jesuitas fustigaban a los alumnos en el siglo XVIII: esa práctica era recomendada incluso en el *Manual de instrucciones para maestros cristianos*. En otras palabras, Sade no es sino un producto —uno más, con la salvedad de que era escritor— de la educación cristiana de su época. La salvedad es importante porque aún hoy mucha gente piensa que muchos artistas son locos por ser artistas o escritores, cuando lo que ocurre en verdad es que son “locos” conocidos, acaso famosos, mientras que el común de los mortales puede estar aún más loco o ser más “perverso” y criminal en el anonimato. Las notas rojas de todos los días son elocuentes y las ha habido siempre. En la época de Sade hubo un gran número de hombres que sentían un gran placer al ser flagelados y aun convertidos en masas sanguinolentas. De hecho, en los burdeles era común la práctica de la flagelación, herencia del *Manual de instrucciones para maestros cristianos*. Si la flagelación de varones era práctica más que común en los burdeles, se debe a que los varones estaban acostumbrados, desde pequeños, a las flagelaciones impuestas en las escuelas religiosas (no se puede perder de vista que, pese a su amor al prójimo y a su doctrina del perdón, el cristianismo, bajo los auspicios de su venerable Iglesia, ha estado teñido con fuertes elementos sadomasoquistas). Si a esto agregamos el hecho de que el marqués de Sade, niño solitario, estaba convencido de que “escandalizar es tan agradable”, entonces entenderemos el porqué del estigma que ha contenido su nombre. Así, su prolífica actividad como escritor en la Bastilla estuvo marcada por una necesidad tan intensa como contradictoria: escandalizar al lector, pero también ganar la aprobación social. Esto tendría repercusiones negativas tras la Revolución fran-

cesa, cuando Robespierre y después Napoleón inaugurarán un moralismo ubicuo, una mojigatería, un régimen siniestro y santurrón contra la libertad e impulsarían la persecución para todos aquellos que se salieron de la moral convencional.

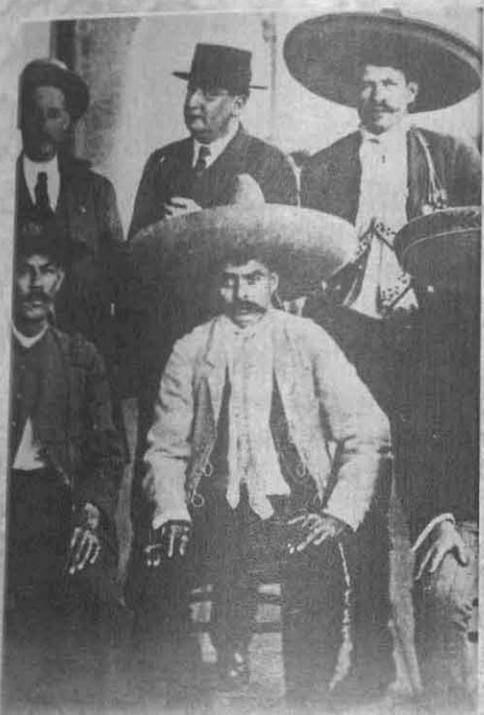
Entre más conocemos y nos adentramos en los contextos que rodean a Sade, mejor comprendemos su obra y su excepcionalidad, ya que él era un solitario, si lo comparamos con el libertinaje compartido que ejercía su padre y otros libertinos de la nobleza, muchos de los cuales eran aficionados a la pornografía. “La afición a escribir pornografía”, dice Du Plessix Gray, no era un fenómeno aislado; se trataba de una práctica bastante extendida entre los miembros de la aristocracia provenzal”. Nuevamente, Sade no es sino el reflejo de una época.

El marqués es hoy considerado como una figura seria en la historia del pensamiento occidental; como una figura que en su visión del Eros y el Tánatos y de los impulsos contradictorios de satisfacción y represión, se adelanta a Freud. La vida y obra del marqués de Sade se debe dejar de ver como un fenómeno aislado: sólo así recobrará las dimensiones humanas que la mala fama o sus enemigos le han quitado para convertirlo, injustamente, en un monstruo. Pienso que es necesario escuchar la voz de Sade, que ha sobrevivido durante más de 300 años. Su erotismo polimorfo se adelantó en su momento a lo que toda persona civilizada de hoy en día sabe: que las relaciones heterosexuales no son más “normales” que las homosexuales, postulado que ya Platón había establecido, pero que el judeocristianismo —atento sólo a la reproducción y con ella a la multiplicación de la miseria— acabó por eliminar, pese a que tomó gran cantidad de elementos platónicos. Si todo es resurrección (o reencarnación) esperemos que la moral represiva resucite cada vez menos y resurja la libertad de expresión y de actuación, siempre y cuando no se afecte la libertad de terceros. En efecto, a pesar de la *negación del prójimo* y el silencio de la víctima en el mundo literario de Sade, ello no impide que el marqués, en su *Diálogo entre un sacerdote y un moribundo*, formule una moral tan tolerante como ésta:

Solamente la razón debe advertirnos que dañar a nuestros semejantes nunca puede hacernos dichosos; y nuestro corazón indicarnos que contribuir a la felicidad ajena es el más grande goce que la naturaleza nos haya acordado sobre la tierra. Toda la moral humana está contenida en esta sola frase: hacer tan felices a los demás como uno mismo desearía serlo y nunca causarles más daño del que uno mismo quisiera recibir. ●

**Un país de todos...
una historia de todos**

FORO: ZAPATISMO, ORIGEN E HISTORIA



MARTES 26 DE NOVIEMBRE, 18 HORAS
Causas y antecedentes

MIÉRCOLES 27 DE NOVIEMBRE, 11 HORAS
Jefes e ideólogos

MIÉRCOLES 27 DE NOVIEMBRE, 18 HORAS
La cotidianidad de la guerra

JUEVES 28 DE NOVIEMBRE, 18 HORAS
Variantes regionales

MARTES 26 DE NOVIEMBRE, 11 HORAS
**Ceremonia de entrega de reconocimientos
y estímulos académicos**
Programa de Becas 2002-2003

EXPOSICIÓN: LOS TIEMPOS DE ZAPATA



SALA DE LECTURA DE LA BIBLIOTECA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN
INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA
Plaza del Carmen 27, San Ángel
www.gobernacion.gob.mx

La crítica moral de Mariano Azuela

Gustavo Santillán

La crítica moral de la sociedad mexicana ha sido constante a lo largo del siglo xx y no fue desconocida en el siglo xix. Diagnóstico de males humanos, por medio de la recreación de situaciones cotidianas, comienza en el México independiente con la vasta obra de Fernández de Lizardi. Por medio de folletos breves e impresos sueltos, señalaba la hipocresía de una sociedad carente de valores reales pero a la vez férrea defensora de la moral establecida. Para el *Pensador Mexicano*, el fanatismo religioso era más el síntoma de una carencia moral que el resultado de un exceso de fidelidad a la creencia establecida. El siglo xx mexicano presencia una crítica moral dirigida tanto al campo de la política como al ámbito de la sociedad. Cosío Villegas disecciona el sistema político a través del análisis histórico y reprueba los vicios del poder desde los presupuestos de una ética laica. Luis Spota recrea el ambiguo espacio donde se fusionan los males de la política con los males de la sociedad. Otros nombres pertenecen a esta tradición. Baste señalar dos: Alejandro Gómez Arias y Rubén Salazar Mallén. Desde el periodismo, señalan con ferocidad las arbitrariedades privadas de los personajes públicos y los evidentes abusos de las autoridades nacionales. Así, la crítica moral ha sido constante a lo largo de la literatura y de la historiografía de nuestro país. Pero no ha sido analizada con la fuerza suficiente para mostrar tanto los presupuestos que la impulsan como los nombres que la conforman. Esta ausencia requiere de una acuciosa investigación, pero estimula el presente ensayo. Si la crítica moral desnuda las falsas bases de una sociedad, el análisis de esa crítica comienza con la tarea de definirla y con la labor de comprenderla.

La obra de Mariano Azuela es mucho más vasta que una novela y mucho más rica que un tópico. Por encima de la Revolución mexicana, existen fenómenos sociales más ocultos y más perdurables. Las mentiras y las ambiciones, la hipocresía y el fanatismo, las tentaciones públicas y los goces secretos, los éxitos públicos y las envidias privadas, son más que simples actitudes de un conjunto de personas: son constantes sociales que revelan con una enorme intensidad los rasgos verdaderos y no siempre visibles de una colectividad entera.

Revelar nuestros males es revelar nuestros rostros: no los sueños que nos impulsan, sino las transgresiones que nos definen; no las prohibiciones que gozamos, sino los placeres que sufrimos. En este sentido, no es casual que Azuela convierta a la literatura en el medio para diagnosticar los males morales de la sociedad entera. Más que un reproche y menos que un lamento, la obra de Azuela señala las zonas enfermas de nuestras acciones y los sueños compartidos de nuestras colectividades.



Dietrich Schwanitz.

La cultura. Todo lo que hay que saber.

Trad. de Vicente Gómez Ibáñez, Taurus, España, 2002, 558 pags.

Éste es un libro para aquellos que quieren tener una relación viva con su cultura. Muchas veces el conocimiento se ha visto encorsetado por fórmulas y barreras, y se ha alejado de su labor más útil, que es enriquecer nuestras vidas.



José Felipe Coria.

Cae la Luna: la invasión de Marte.

Paidós (Amateurs, 7), México, 2002, 314 págs.

Más que analizar la fascinación que el planeta rojo ejerce sobre espíritus curiosos e imaginativos desde tiempos inmemoriales, este libro la contagia o, si la condición es preexistente, la agudiza.

La doble moral es uno de los principales objetivos de la crítica de Azuela. Toda rigidez pública esconde una flexibilidad privada: toda intolerancia oculta un secreto amor a la transgresión brutal. Así, la doble moral es tanto el testimonio de la ausencia de valores verdaderamente arraigados en la conciencia individual como una causa de la corrupción ética de múltiples personas. La falta de correspondencia entre lo que se dice y se hace, entre aquello en lo que aparentemente se cree y lo que realmente se hace, entre la conciencia y la acción, es uno de los peores males de la sociedad mexicana. Falsifica las convicciones y corrompe las intenciones, vuelve hipócritas a las personas y falsea al conjunto humano. Es un grave síntoma de la falta de convicción real en los valores morales, elementos externos carentes de presencia real en la conciencia de la persona. Implica, aunque Azuela no lo contemplara, una disfunción entre la moral establecida y la comunidad en general. Al igual que la corrupción es una forma de adaptar el mundo legal y moral al mundo real y cotidiano. Si una ética es demasiado angosta, es rebasada. Si es excesivamente laxa, es inútil. La doble moral es tanto la enfermedad social más grave como el mayor obstáculo para la ética profunda.

La crítica moral parte de una ética secularizada. El proceso de creación de una moral pública, surgida del cristianismo pero independiente de cualquier corporación, es compleja. En el caso de México, aún no ha sido estudiada con el suficiente detenimiento. No obstante, es necesario señalar que este proceso se dio sobre todo a lo largo del siglo XIX. No es azaroso que el primer defensor de la tolerancia religiosa haya sido al mismo tiempo el primer moralista de la literatura mexicana: Fernández de Lizardi. La ética secular es aplica-

ble a todos los ciudadanos por encima de las creencias y es sancionada no por alguna Iglesia específica, sino por el Estado nacional. Las antiguas virtudes teológicas se metamorfosean en las virtudes ciudadanas. Así, el Estado obtiene una base ética propia y un fundamento visible: el ciudadano en lugar del creyente y la moral pública por encima de la moral religiosa.

En el campo de la literatura, este proceso es visible a través sobre todo de algunos autores determinados. En especial Mariano Azuela, que es tanto un heredero de las luchas secularizadoras de la sociedad como un defensor de los nuevos valores modernos. La moral pública surge de la cristiana, pero es indistinguible de la burguesa. Es significativo que, a lo largo de diversas novelas, Azuela postule de manera implícita la necesi-

En este hecho es visible el proceso de separación entre la moral religiosa y la moral pública. Es decir: entre el creyente antiguo y el ciudadano moderno.

dad de valores firmes y que, al mismo tiempo, ataque los fanatismos religiosos. En este hecho es visible el proceso de separación entre la moral religiosa y la moral pública. Es decir: entre el creyente antiguo y el ciudadano moderno.

Asimismo no es casual que

Azuela postule como paradigmas a personas cuyo éxito se debe fundamentalmente tanto a una ética limpia como a un esfuerzo propio. Es visible, en consecuencia, la unión entre la moral pública, de carácter individualista, respecto de la moral religiosa, de carácter corporativo. Con la nueva moral, el creyente, se transforma en ciudadano y el ciudadano en individuo. Es el trabajo propio y no el ejercicio de una devoción colectiva el factor clave del bienestar terrenal.

Así, es necesario distinguir entre la crítica moral de la literatura moderna respecto del sermón religioso de la jerarquía y los penitentes. La diferencia es de origen: mientras que la literatura postula valores secularizados, la Iglesia defiende una moral religiosa. Mientras

que el objetivo de los personajes de Azuela es el éxito material ajeno a la corrupción moral, el fin de la Iglesia es la salvación espiritual por encima de la satisfacción terrenal. Existe una diferencia tanto de presupuestos como de finalidades. Por esta causa, es difícil afirmar que Azuela fuera un conservador. En realidad, era un crítico moralista, pero basado en valores modernos y usando el recurso de la literatura realista en lugar del sermón eclesiástico. Por encima de estas diferencias, existe otra no menos determinante y al final de cuentas más valiosa: el valor estético de la crítica moral efectuada por la literatura. Sería vano señalar que muchos sermones religiosos carecen de rasgos literarios. Su objetivo primordial es la defensa de la moral y no el goce verbal. En contraste, un eje básico de la crítica moral efectuada por la literatura es precisamente la recreación lingüística y la búsqueda estética, si no de la belleza, por lo menos de la intensidad narrativa. De esta forma, la crítica religiosa es definible sobre todo por sus fines: la defensa de la salud espiritual o la redención celestial. En cambio, la crítica moral es valiosa no sólo por los fines que busca sino por los medios que emplea. Azuela mencionaba que no era una preocupación central de su obra la corrección estilística. Pero si se atiende a sus obras y no a sus declaraciones, la evidencia es la contraria. Sobre todo en las primeras novelas, es palpable un gusto no sólo por la experimentación verbal, sino por la recuperación del lenguaje coloquial. Posteriormente, asimila las novedades propias de las vanguardias y, con mayor o menor éxito, las emplea en tres narraciones. Así, la crítica moral de la literatura es diferente de la religiosa: la distinguen tanto los valores que emplea, seculares y modernos, como el medio que usa, la recreación verbal. En sus mejores momentos, la crítica moral es realmente amoralista: recrea una situación, pero suspende el juicio. Así, la crítica no comprende, pero tampoco condena: aplica una serie de valores y quedan patentes las conclusiones.

En las últimas novelas de Azuela, la crítica se convierte en juicio. Al mismo tiempo, los personajes se convierten en estereotipos y el lenguaje carece de una genuina intensidad. Esta coincidencia es reveladora: la crítica moral está en estrecha relación con la creación literaria. Por esta causa, la mejor parte de la obra de Azuela es la que combina tanto la búsqueda verbal como la crítica moral. Su resultado: personajes creíbles y ausencia de juicios. El escritor se limita a recrear situaciones y a volver visibles las carencias morales de los personajes. No desciende al campo del reproche o del lamento. La riqueza de la crítica es siempre una

riqueza literaria. La crítica moral no juzga: señala. No reprueba: muestra. No es la solución, sino el diagnóstico. La crítica religiosa indica el mal y al mismo tiempo ofrece la respuesta: la fidelidad a la moral antigua. La literaria ubica las zonas enfermas de los seres humanos, pero ofrece una panacea universal. Así, la crítica moral renuncia a establecer fines y se limita a detectar los males. La crítica moral es una crítica secular: renuncia a los fines metafísicos y se limita a detectar los vicios humanos.

La obra de Azuela se enfrenta a un doble adversario: el conservadurismo hipócrita de la moral religiosa y la falta de valores de los individuos modernos. En sus novelas, la crítica a los fanáticos religiosos coexiste con la crítica de los políticos acomodaticios. Unos y otros carecen de una base moral verdaderamente sólida. En consecuencia, la ausencia de valores éticos conduce al sobredimensionamiento de los valores sociales: el prestigio social en el mundo rural o la riqueza económica en el ámbito urbano. Por esta causa, Azuela parece criticable desde dos extremos contrarios: el surgido de la religiosidad tradicional y el nacido de la vida moderna. No defiende la moral definida por la Iglesia ni justifica la laxitud ética de los individuos con anhelos desmesurados. Azuela endereza su crítica, fundamentada en valores secularizados, hacia el doble espacio de los conservadurismos religiosos y las ambiciones ilimitadas. De ahí que parezca incómodo: exige fidelidad a una ética pública ajena al peso religioso pero igualmente puritana: la honradez y el trabajo, la sinceridad y la rectitud. En este sentido, es un puritano secular: detesta al mismo tiempo la doble moral de los creyentes y la debilidad ética de los individuos. No cree que los valores necesiten de la religiosidad, pero exige que esos mismos valores ocupen un sitio primordial en la vida cotidiana.

Alejado de la ética religiosa, la obra de Azuela propone un camino difícil: la libre aceptación de una moral secular carente de recompensa metafísica. El elemento más importante no es la salvación, sino la rectitud, un valor que dignifica la vida, pero que no le promete la inmortalidad. En realidad, el problema de la moral secular es un problema básico de la época moderna; inculcar en el individuo una ética laica carente de legitimación metafísica no es una labor fácil. Implica tanto renunciar a un fin trascendente para la vida humana como aceptar el rigor terrenal de la moral cívica. Es decir, un esfuerzo social sin el estímulo de lo religioso. En este aspecto es visible la secularización de la moral pública: renuncia a los fines trascendentes y se centra en los bienes terrenales, es sancionada por el Estado y

no por la Iglesia, es un medio que facilita la convivencia, pero no es un camino hacia la salvación. De ahí, en parte, que en las novelas de Azuela sean mucho más comunes los fanáticos y los acomodaticios que los hombres puros y rectos. La moral pública implica un cierto rigorismo secular: renunciar no tanto a los placeres mundanos reprobados por el cristianismo como a los fáciles caminos de la riqueza y la ambición. Esta dificultad moral, sumada al desencanto histórico de Azuela ante el movimiento armado iniciado en 1910, explica, por lo menos en parte, el acentuado pesimismo y el evidente escepticismo del autor ante los hombres y ante las instituciones.

La crítica moral es ahistórica por dos razones. La primera considera que los valores éticos que enarbola son independientes del tiempo en que se aplican. Es decir, son válidos para todos los hombres y todos los tiempos. Esta visión es muy discutible, pero es realmente palpable en Mariano Azuela. La segunda cree que los males que señala son propios de la naturaleza humana en general y no de un momento histórico en particular. Son males endémicos y no enfermedades pasajeras. Sólo algunos poseen valores firmes. Las consecuencias de estos presupuestos son múltiples, pero dos son evidentes: la inexistencia de un análisis claro sobre una circunstancia específica y el énfasis del individualismo en el ámbito moral. Azuela no comprende, sino muestra, y en sus peores momentos, reprueba. No predica. Al contrario: señala que el valor moral es un bien individual. Querer inculcarlo a personas sin valor no sólo es inútil, sino contraproducente: la gente no mejora y, en cambio, la persona que sí tiene valores empeora y en ocasiones se pierde. Hacer el bien es hacer el mal. La ética es válida para la colectividad, pero sólo puede ser asumida desde la propia individualidad.

Esta visión sobre la condición humana facilitó en Azuela su consideración sobre diversos acontecimientos históricos. La crítica de Azuela no es analítica. No era un hombre de ideas, sino de imágenes, y más que de imágenes, de historias. Así, no cree realmente en el cambio humano ni en el cambio histórico. El hombre es débil: rechaza la moral estricta. La historia es repetitiva: se modifican los personajes y las situaciones, pero no los males humanos. El hombre y la historia son en buena medida inmutable desde afuera: todo intento de transformar a una persona termina en la frustración y todo anhelo de modificar la historia concluye en una repetición de vicios y males. Cambia la superficie, pero perdura la esencia. Moral secular la aplicada por Azuela: no cree que algún Dios sea el autor de la historia. Es el hombre, enfermo de poder y enfermo a causa

de su propia debilidad, el que dirige entre errores y quimeras el devenir temporal. Cambian los nombres, pero no los males. Se suceden los hombres, mas no desaparecen los vicios. Así, los presupuestos de la crítica de Azuela y no sólo su experiencia vital lo conducen a creer más en la continuidad que en la ruptura y más en la profundidad de las enfermedades humanas que en la forma de remediarlas. De esta forma, quedan fusionados los elementos de la continuidad y el pesimismo.

Azuela privilegia la moral sobre el amor. En este sentido su romanticismo es limitado. Azuela no ama el amor, sino los valores que construyen una vida que no necesita del factor sentimental: basta la satisfacción del trabajo y la honradez. La moral secular se basta a sí misma: no busca a Dios ni desea la salvación, no se dirige a encontrar un amor o siquiera forjar una relación sentimental. La ética laica de Azuela es autosuficiente: renuncia a la eternidad celestial del cristianismo y a la felicidad intramundana del amor. Su objetivo no es la felicidad compartida por medio de los sentimientos y las sensaciones, sino la satisfacción surgida del cumplimiento del deber. El romanticismo presencia la secularización del amor, que deja de ser un elemento clave de la teología cristiana para convertirse en la llave de la felicidad terrena, especialmente en el mundo occidental. Para Azuela, no es el amor a la mujer, sino el amor a los valores, el verdadero centro de la vida humana.

El realismo es cercano a la denuncia social. Balzac es un caso típico. En Azuela confluye tanto un proceso de secularización nacional como la libre aceptación de una corriente literaria. Es indicativo que Azuela deteste la invención narrativa pura. Aquí es visible la presencia de un romanticismo un poco tardío: la fusión entre arte y vida. Azuela afirma que no se puede escribir con autenticidad lo que no se ha vivido con intensidad. Para escribir bien basta la academia. Pero para crear verdadera literatura es indispensable la experiencia vital. Así, el lenguaje no es un fin, sino un medio para recrear la realidad y para señalar la maldad humana. Realismo literario y crítica moral confluyen; la recreación de la vida implica una posición ante la vida misma. La palabra y la ética forman una unidad: la limpidez verbal es también limpidez moral. No basta la corrección académica ni es suficiente el moralismo religioso: la intensidad verbal es, ante todo, intensidad vital. Azuela rechaza tanto los objetivos religiosos como los fines exclusivamente literarios: ni la salvación espiritual del hombre ni la pura creación lingüística. Realista y romántico, Mariano Azuela es, ante todo, un crítico moral tanto de la sociedad como de la literatura. ●

Dos ediciones lamentables

José Gorostiza,

Poesía completa,

Guillermo Sheridan (nota y recopilación),

FCE (Letras Mexicanas),

México, 2000 (1a reimp.), 261 págs.

Muerte sin fin y otros poemas,

Octavio Paz (pról.), Seix Barral, México, 2002, 149 págs.

Arturo Cantú

José Gorostiza publicó en 1925 *Canciones para cantar en las barcas*, y en 1939 *Muerte sin fin*. En 1964, el Fondo de Cultura Económica editó *Poesía*, que integraba los dos libros anteriores y otras poesías sueltas reunidas en una sección intermedia, "Del poema frustrado". Según Alí Chumacero, que se encargó de esta edición, Gorostiza no quiso incluir otros poemas, publicados en su juventud, "porque 'su mala calidad' afearía el conjunto del libro". La segunda edición de *Poesía*, fechada en 1971, fue cuidada directamente por el autor. Y a través de sucesivas reediciones fue la que estuvo a la venta hasta 1996, cuando se publicó por primera vez *Poesía completa*, una recopilación más amplia, editada por Guillermo Sheridan. Esta nota se refiere a la reedición de *Poesía completa*, y a la edición en Seix Barral (Editorial Planeta Mexicana) de *Muerte sin fin y otros poemas*, libros que habrá que lamentar durante todo el tiempo que permanezcan en el mercado.

La reimpression de *Poesía completa* está fechada en noviembre del 2000, aunque en realidad empezó a circular por las librerías a principios del 2002. Es en todo una reimpression, excepto por una línea que aparece en la página anterior a la portadilla, donde se da una dirección de internet para recibir "comentarios y sugerencias": editor@fce.com.mx. En lo demás, la edición 2000 (o 2002) es idéntica a la de 1996: vuelve a incluir, en un desafortunado apéndice, lo que el editor llama "poemas inconclusos"; repite la división caprichosa de *Muerte sin fin* en 19 partes, en lugar de las diez que tiene en la versión original de 1939 y en la edición de 1971, cuidada por el autor; y se publica de nuevo la "Nota sobre la edición", en la que Sheridan pareciera empeñarse en desvalorar la obra y la trayectoria de Gorostiza.

Poesía completa incluye en un apéndice, bajo el nombre de "Poemas no coleccionados", lo que Gorostiza no quiso publicar en *Poesía* y algunos otros descubiertos posteriormente. Añade también, inesperadamente, una serie de borradores agrupados como "Poemas incon-

clusos" que nada tienen que hacer en un tomo de poesía completa porque evidentemente no son poemas. La publicación de estos borradores, utilizando mejores recursos técnicos y un aparato crítico más confiable, podría tener sentido en un volumen destinado a los especialistas. El gran público y los nuevos lectores interesados en Gorostiza se ven obligados a comprar esta *Poesía completa*, de 1996, porque no encuentran a la venta las reediciones de *Poesía*.

Pero aun en la sección de poemas sí coleccionados por el propio Gorostiza, los incluidos originalmente en *Poesía*, hay errores de fondo en la edición de *Poesía completa*. Al comienzo de su nota introductoria Sheridan advierte al lector: "El único cambio, en el caso de *Muerte sin fin*, consiste en retomar la compaginación original de 1939". Pero esto es falso. No se retoma ninguna "compaginación" original, sino que se confunden las diez partes en que se divide el poema con las subdivisiones de algunas de estas partes: la tercera, que se subdivide en tres, la octava, en dos, y la novena en, siete. Al confundir divisiones y

subdivisiones, Sheridan llega al grado de dar una nueva estructura al poema, en 19 partes. La edición de 1939 tiene un índice en la página 73 que divide el poema en diez partes, pero, además, cada una de las diez empieza en página impar, seis líneas abajo del borde superior de la caja de impresión, y con una capitular de 36 puntos. Las subdivisiones empiezan en la primera línea de la caja, llevan una mayúscula de 12 puntos (tres veces menor) y caen en página par o impar indistintamente. Es muy difícil no darse cuenta de estos hechos palmarios.

La edición de *Poesía* de 1971, cuidada por el propio Gorostiza, repite en lo esencial este arreglo tipográfico de *Muerte sin fin*: en la página 149 aparece un índice que divide el poema en diez partes; cada una principia tres líneas abajo del límite superior de la caja y siempre en página nueva; las subdivisiones, en cambio, se abren en la misma página después de un blanco de cuatro líneas, y cuando coinciden con página nueva comienzan en la primera línea de la caja. Los versos iniciales de cada una de las diez partes utilizan versalitas en las primeras palabras, los versos iniciales de las subdivisiones no. Tampoco en este caso hay posibilidad de error. (En la edición de Sheridan, cada una de las 19 partes principia en página nueva, tres líneas abajo del inicio de la caja, como si se quisiera indicar inequívocamente que las 19 partes tienen la misma jerarquía en la estructura del poema. Además, el índice, en la página 256, también divide el poema en 19 partes.) Sin embargo, Sheridan dice haber tomado como modelo la edición de poesía de 1971: "Considero 'texto establecido' de *Canciones para cantar en las barcas* (1925) y *Muerte sin fin* (1939) la segunda edición [se refiere a *Poesía*] en la colección Letras Mexicanas del FCE (1971), al cuidado del autor y de Alí Chumacero." (Aunque, según el colofón de 1971, Chumacero no intervino: "La edición estuvo al cuidado del autor y de Laura Villaseñor.")

Todo esto resulta extraño en un investigador del talento y la experiencia de Guillermo Sheridan, que tiene en su haber por lo menos dos libros fundamentales para el estudio de la historia literaria del periodo, *Los contemporáneos ayer*, de 1985, y el *Epistolario* (1918-1940) del propio José Gorostiza, publicado en 1995. También resulta difícil de entender la "Nota sobre la edición" al inicio de *Poesía completa*, un texto que abunda en calificaciones equívocas y suposiciones infundadas sobre la personalidad y las preferencias literarias de Gorostiza, como si Sheridan hubiese querido, sin atreverse a hacerlo abiertamente, demeritar la obra de uno de los mejores poetas del siglo XX mexicano. En la página 8 desliza

un desdeñoso "El perfeccionista Gorostiza..."; en la 9 da por cierto, sin explicar cómo lo sabe, "el largo reposo al que el poeta sometía su trabajo antes de hacerlo público"; y más adelante señala que después de la publicación de *Muerte sin fin*, Gorostiza "regresa a su empecinado silencio..." (pág. 12). El poema "Declaración de Bogotá", publicado en 1948, le parece "un fragmento de poema inconcluso escrito por un poeta inacabado" (pág. 12). En la 14, seguramente con la intención de restarle originalidad, Sheridan aventura, a partir de su interpretación de los borradores, que Gorostiza "buscaba un estilo de composición obviamente deslumbrado por el del T. S. Eliot de *The Waste Land*"; y en la 18, al quejarse de la dificultad para transcribir los manuscritos, aprovecha para descalificar lo que él llama "la diminuta y obtusa escritura del poeta: la caligrafía como susurro". ¡Hasta la letra le parece mal! Y en el colmo de lo tortuoso, jugando con los matices del verbo *dejar*, Sheridan reprocha a Gorostiza la publicación de los borradores que el propio Sheridan decidió publicar: "Una de las mentes más brillantes y ordenadas de la poesía mexicana se deshilvana en balbuceos y nos deja un atado de residuos" (pág. 13). Para concluir, triunfante, a renglón seguido (y aquí, tal vez, brinca la liebre): "Ya en su ensayo de 1951 Paz había dicho...", como si la acotación de Paz sobre las dificultades de seguir el camino formal de *Muerte sin fin* explicase proféticamente los balbuceos que casi 50 años después "encuentra" Sheridan en los borradores. Al final, en el párrafo que da remate a la "Nota...", Sheridan concluye con un adjetivo irrecusable: Gorostiza resulta "fragmentario en vida y obra" (pág. 20).

También en el 2002, Seix Barral (o Editorial Planeta Mexicana, como aparece en la página de derechos) publica otro lamentable poemario de José Gorostiza. Lo que ellos ahora titulan *Muerte sin fin y otros poemas* no es sino el antiguo libro *Poesía*, de 1964, adicionado con un prólogo de Octavio Paz (publicado originalmente como "Comentario al poema" al final de la edición de *Muerte sin fin* de Imprenta Universitaria, en 1952). Pero no corrieron con el gasto de hacer una nueva composición tipográfica para los poemas. Al fotografiar la edición del Fondo de Cultura de 1996, fotografiaron también el dislate de dividir *Muerte sin fin* en 19 partes (más, desde luego, todas las erratas de 1996).

Los de Seix Barral, o los que compraron el sello, con el aire pirata que les da el fotocopiado, intentan ganar lo más invirtiendo lo menos; los del Fondo de Cultura Económica, al ceder los derechos para esta edición, parecieran querer multiplicar el descuido y la incuria con que tratan a uno de sus más notables autores. ●

de trabaj

Araceli Campos Moreno (ed. anotada y estudio preliminar)

Oraciones, ensalmos y conjuros mágicos del archivo inquisitorial de la Nueva España, 1600-1630,

El Colegio de México (Biblioteca Novohispana, núm. 4), México, 1999

Raúl Eduardo González

Este libro nos permite conocer un conjunto de textos que fueron objeto de denuncia ante la Inquisición de Nueva España en el periodo de 1600 a 1630. Se trata de oraciones, ensalmos y conjuros ligados a prácticas mágicas que se ejercían de manera clandestina, principalmente entre los estratos marginados de la sociedad. En la medida en que esta literatura cuestionaba el orden establecido por el ritual y las creencias católicas institucionalizadas, tanto su persecución como su eventual erradicación fueron de algún modo del interés de la Inquisición.

Araceli Campos presenta una colección de textos de carácter mágico y marginal que tuvieron gran presencia en el siglo XVII novohispano —algunos han sobrevivido hasta la actualidad—, a la vez que, por medio de un estudio completo, plantea diversas circunstancias que pueden explicar tanto su popularidad como los rasgos que los caracterizan.

La obra se propone “dar a conocer un conjunto de textos mágicos en una edición crítica que ha valorado sus recursos literarios” (pág. 18), para lo cual la autora ha debido realizar un estudio profundo del ritmo y los recursos poéticos presentes en los textos, de manera que éstos aparecen con una disposición que reconoce el carácter oral que sin duda tuvo su enunciación, procurando seguir la entonación y el ritmo a los que seguramente se ceñía el invocante para tratar de conseguir el propósito del texto.

El estudio introductorio presenta un panorama interesante sobre la presencia de la institución inquisitorial en Nueva España, que sin duda ubica acertadamente a los textos en su contexto histórico. Así, nos enteramos de que los “denunciados pertenecían a las clases bajas de la sociedad [...] no veían en ellos una forma de enriquecerse, pues eran escasos o nulos los bienes que podían confiscarles” (pág. 22).

Con este hecho a la vista, la autora plantea el entorno mágico en el cual se desarrollaron los textos, así como la postura que la Inquisición tomó respecto a las prácticas mágicas; en España, particularmente, se advierte una postura de escepticismo respecto al supuesto poder y a la maldad que las brujas podrían haber ejercido, de manera que un clima de cierta tolerancia parece haber prevalecido por parte de la Iglesia, a tal grado que aun en nuestros días su venta se efectúa incluso en los propios límites de los templos católicos.

Así, pues, la hagiografía católica —generalmente pasada por el tamiz de la interpretación popular— establece una fuente para autorizar la solicitud realizada en el texto, así como para dar validez a la propia solicitud ante la figura divina aludida. La referencia a pasajes del Evangelio o a la vida de un santo determinado se explica en muchos casos por la relación que esa figura o pasaje tienen con el propósito del texto mágico en el que son referidos.

En este sentido, la labor de Araceli Campos destaca por la inclusión de acuciosas notas en las cuales da cuenta de toda esta serie de referencias al martirologio cristiano, que escapan mayormente al conocimiento del lector actual, y que establecen un contexto fundamental para la comprensión de las oraciones, los ensalmos y conjuros.

En este libro, *Oraciones, ensalmos y conjuros mágicos...*, Araceli Campos Moreno aporta un repertorio de textos que son del interés del especialista tanto como del público en general, tan es así que en un lapso de apenas dos años se agotó ya la primera edición. Este libro tiene, sin duda, la virtud de llamar la atención sobre la presencia y el modo de ser de estos singulares textos mágicos; el magnífico trabajo editorial realizado por la autora, así como el interesante estudio presentado, llaman fuertemente la atención sobre un tema poco estudiado de nuestra literatura popular. ●

Ramón Cote Baraibar

Páginas de enmedio

Alfaguara, Bogotá, 2002, 141 págs.

Juan Felipe Robledo

Robert Graves, la voz del poeta que recupera para nosotros Ramón Cote Baraibar, suena en el centro de la conciencia del lector: “Desde entonces descubrí que la poesía tiene que ser la habitación del misterio, y que a su vez los poemas deben ser como esas truchas, que a pesar de su ceguera son capaces de alcanzar la más perturbadora fosforescencia. Sólo quien logre construir un espacio sagrado, quien posea un lugar donde al entrar permanezca en contacto con sus revelaciones, podrá escribir”. Estas palabras, tomadas de “El arcón rojo y las truchas ciegas”, uno de los 18 cuentos que componen *Páginas de enmedio*, nos sumergen en el corazón de la búsqueda que el narrador emprende al utilizar una cita inicial sobre la cual desarrolla su historia.

Sugestivos y conmovedores, los cuentos de este libro nos hablan bien a las claras de mundos misteriosos, duros y llenos de convicción, nos hacen salir de una lectura unívoca, pasiva, y nos enfrentan a la posibilidad de construir con nuestros sueños y

obsesiones un mundo narrativo paralelo que se alimente del material fundamental que autores conocidos y amados nos ofrecen, para iniciar un recorrido propio y lleno de verdad personal.

Ya se trate de textos de Raymond Carver, Pablo Neruda, John Cheever, Blaise Cendrars o Marcel Schwob, de un artículo de periódico o de una canción de Roberto Carlos, los distintos orígenes que le permiten a Cote Baraibar desarrollar sus historias están unidos, gracias a la pericia del narrador, por un espíritu de indagación y comprensión de lo humano que nos libera de la realidad chata, de la narración periodística, y nos entregan una iluminación sobre nuestros destinos y la posibilidad que tenemos de entender de otra manera el amor, la muerte y el deseo. El conocimiento del mundo en la simetría de las catedrales para un ciego, el compartir el cuerpo y la belleza de una mujer con un gran amigo, los viajes en la palabra de un poeta a través de la estepa siberiana o la manera como los dueños de libros los marcan, son otros tantos relatos inolvidables que *Páginas de enmedio* nos regala, y le ofrecen a sus futuros lectores fineza, penetración y un metal literario de buena ley que le da un nuevo aire al género del cuento en el panorama de nuestro país. ●

Christopher, Phillips Sócrates café. Un soplo fresco de filosofía

Rosa Cifuentes y Pablo Ripollés (trads.), Planeta (Temas de Hoy), México, 2002, 248 págs.

Isaac García Venegas

Cuando las respuestas parecen evidentes, las preguntas resultan impertinentes. Quizá porque la época en que vivimos tiene respuestas para todo, es que el "Sócrates café" puede llamar la atención, particularmente en los medios de comunicación de la

nación más desarrollada del mundo. Se trata, según lo define su fundador y animador, Christopher Phillips, de "una comunidad de indagación filosófica" que busca "desesperadamente" a Sócrates aprendiendo a formular más y mejores preguntas sobre las cuestiones vitales, tal y como lo hizo hace siglos el célebre "corruptor" de jóvenes.

Pero el proceder socrático no es su única inspiración. Al igual que otros intentos similares en Europa —el "café philo"— y en los mismos Estados Unidos, es una reacción contra la especialización que hace del saber un coto cerrado de difícil acceso para legos y neófitos. Si bien esto es criticable en cualquier campo del saber, lo es más en lo que a la filosofía se refiere, pues a decir del autor, no existe una división nítida entre ésta y la vida. Llevado al extremo este razonamiento, se podría afirmar que expropiar una supone desvirtuar la otra.

Implica, en efecto, una alienación brutal que se esconde bajo el terso manto de la seguridad y las certezas. La conciencia de vivir en una comunidad en la que no sólo prevalece el utilitarismo, sino la irresponsabilidad y el cinismo, y que, por consiguiente, tras la fachada de la perfección anegada de respuestas, abre las puertas de par en par a los "elementos irracionales" que hay en todo ser humano, hizo que Christopher Phillips diera forma al "Sócrates café" a mediados de 1996.

Abandonando su condición de *free lance* y en plena crisis matrimonial, Phillips se inclinó por una de sus más queridas ideas: acercar la filosofía a todo tipo de personas. Así, a lo largo y ancho del territorio estadounidense organiza y celebra debates "filosóficos" en los más diversos ámbitos: escuelas, universidades, cárceles, hospitales, librerías, cafeterías, restaurantes, con públicos diversos: niños, ancianos, estudiantes,

profesionistas, desempleados, enfermos, presidiarios... Los temas de cada sesión —siempre definidos a partir de la pregunta hecha por alguno de los participantes— también son igual de variados: la libertad y la sabiduría, la amistad y la comunidad, la curiosidad y el amor, las cosas y las sustancias, el "no lugar" y la tolerancia...

Este libro narra la experiencia del "Sócrates café" a lo largo de estos casi seis años de existencia. Recupera algunos de los diálogos que más le han interesado al autor, narra su propio proceder, y filtra de vez en vez nombres e ideas de filósofos de hoy y de ayer. El resultado no es precisamente brillante. Lejos se encuentra, por ejemplo, de la inteligencia de Savater, la profundidad de Jostein Gaardner. Pese a todo, *Sócrates café* no deja de ser un buen principio para quien apenas despierta del *american way of life*. ●

C. Douglas Lummis

Democracia radical

Siglo XXI, México, 2002, 221 págs.

Javier Bañuelos Rentería

A partir de los años ochenta del siglo pasado una ola democratizadora recorrió el mundo. El movimiento de Solidaridad en Polonia y la organización Poder del Pueblo encabezado por Corazón Aquino en Filipinas, marcan el ascenso de un movimiento que barrió con dictaduras y autoritarismos de signo diverso. Para el año 2000 el bloque socialista había desaparecido, los militares de América del sur se hallaban de regreso en sus cuarteles e incluso el régimen autoritario más longevo del mundo, el PRI mexicano, terminó por ceder la presidencia de la República a un político ajeno al sistema. Esta tendencia global despertó en los medios académicos interesantes

de trat

reflexiones en torno al sentido de la democracia en el mundo moderno. C. Douglas Lummis, politólogo norteamericano, profesor de la Universidad de Tsuda, en Japón, publicó este libro originalmente en 1996, luego de haber realizado trabajos de investigación en Filipinas en 1987 y 1988. Veterano activista social, organizador en Estados Unidos y en Japón de protestas contra la guerra de Vietnam, Lummis se ubica como un democrata sui generis: "uno de esos que nunca puede cruzar el umbral para convertirse en marxista pero que siempre depende del poder de la crítica marxista contra el estado liberal y la economía liberal". Desde esa posición señala que "mientras George Bush [padre] proclamaba que la democracia había "triunfado" durante su régimen otros construían o redescubrían una noción de democracia que podría sentar las bases de una crítica contra la política de Ronald Reagan y George Bush, pero también contra el marco ideológico que ambos compartían con su oposición liberal".

Para él esa noción de democracia es la "democracia radical". A ella le dedica el primero de los cinco ensayos que componen el libro. Consciente de que la democracia "no es todo, pero sí algo", Lummis plantea la "democracia radical" como una filosofía política de

liberación que parte de la "decisión de creer en lo que puede ser la gente basándonos en lo que a veces es". Es decir, Lummis considera la democracia antes que nada como una actitud, como un estilo de vida que puede o no elegirse, pero que está en el origen del poder político. Si todo régimen político, afirma Lummis, se forma cuando todo el pueblo toma el poder y se lo da a unos cuantos; toda ideología es una explicación de por qué se justifica esta transferencia del poder, y los regímenes son estables y poderosos cuando el pueblo acepta esas condiciones. La fuente del poder, en términos radicales, está en el pueblo reunido que delibera y toma acciones en busca de una causa común. Por tanto democracia radical, de acuerdo a la tesis del autor, "significa democracia en su forma esencial, democracia en su raíz y, con bastante precisión, la cosa misma". Aunque la centralización del poder puede justificarse de diversas maneras, eso no significa que el ciudadano renuncie a su actitud democrática radical que puede resultar igualmente subversiva dentro de las grandes corporaciones o dentro de un sindicato.

Lo anterior lo lleva a hacer una revaloración del concepto de sociedad civil pues es en ella donde encuentra el espacio natural para el desarrollo de la democracia radical. A salvo de la

influencia del Estado y de los partidos políticos que pretenden monopolizar el poder político, la sociedad civil, es presentada por Lummis como el lugar ideal para la formación del ciudadano y de toda una red de organizaciones públicas, pequeñas muchas de ellas, que han demostrado su eficacia en los procesos democratizadores recientes. Sin embargo, el tipo de sociedad civil a la que se refiere es aquella que se niega a aceptar como inalterables las condiciones actuales de trabajo y reparto de la riqueza y que "sólo busca hacer las cosas un poco más agradables." Esto lo lleva al tema de su segundo ensayo titulado "Desarrollo antidemocrático", en el que plantea que la idea de que el establecimiento de la democracia va ayudar a lograr el desarrollo económico es muy "convinciente", pero "equivocada". Luego de haber estado en Filipinas comprobó que ese binomio no aplica igual para los países desarrollados que para los del tercer mundo, lo que a su vez genera un conflicto cuando las sociedades que arriban a un estadio democrático sufren cierto desencanto al no percibir una mejoría en sus condiciones de vida. Tal fue el caso de la Filipinas de Corazón Aquino y puede llegar a ser el caso del México de Vicente Fox, aunque la democracia no sea la culpable. ●

Reconocimiento a Vicente Quirarte y premios a Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa

Universidad de México felicita a Vicente Quirarte por su reciente ingreso como miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua, y se felicita por contarlo como amigo, colaborador y consejero editorial de esta casa.

El 2002 fue un año fértil en reconocimientos para el Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. El libro *Códices cuicatecos: Porfirio Díaz y Fernández Leal*, fue merecedor del prestigioso Premio Antonio García Cubas al mejor libro de antropología e historia, en la categoría "científica", otorgado por el CNCA y el INAH. Por otra parte, *Encuentros en Aguascalientes* recibió el primer lugar en la especialidad "Tipografía: libros", en el 7° Concurso Latinoamericano de Productos Gráficos "Theobaldo de Nigris", organizado por la Confederación Latinoamericana de la Industria Gráfica el mes de octubre de 2000 en Quito, Ecuador. En la misma categoría, la editorial recibió dos menciones honoríficas por: *Dioses, Mitos y Ritos del México Antiguo* y *Enfermedades Políticas que padece la capital de esta Nueva España*. Y finalmente, obtuvo el primer lugar en la especialidad "Tipografía: revistas", a la edición de abril de 2000 de *Universo del Búho*. La revista Universidad de México felicita, por su gran labor editorial, a Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.

NOVEDADES EDITORIALES

De Teresa, José,
Pruebas Cartesianas,
México,
UAM-I/Plaza y Valdés,
2002,
209 pp.,
ISBN: 968 856 991-7



DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA DE LA DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Kant, Emmanuel,
Critica de la razón práctica
(trad. Dulce María Granja),
México,
UAM-I/M. Á. Porrúa,
2001,
199 pp.,
ISBN: 970 701 110-6



Illades, Carlos y Ariel Rodríguez,
Ciencia, filosofía y sociedad en cinco intelectuales del México liberal,
México,
UAM-I/M. Á. Porrúa,
2001, 147 pp.,
ISBN: 970 701 126-2

Serrano Gómez, Enrique,
Filosofía del conflicto político. Necesidad y contingencia del orden social,
México,
UAM-I/M. Á. Porrúa,
2001, 354 pp.,
ISBN: 970 701 172-6



Connaughton, Brian F.,
Dimensiones de la identidad patriótica. Religión, política y regiones en México. Siglo XIX, México, UAM-I/M. Á. Porrúa, 2001, 252 pp.,
ISBN: 970 701 123-8



Lorenzano, Sandra,
Escrituras de sobrevivencia. Narrativa argentina y dictadura,
México,
UAM-I/Beatriz Viterbo/M. Á. Porrúa,
2001, 271 pp.,
ISBN: 970 701 176-9

El Departamento de Filosofía publica, además,
Revista Semestral Signos Filosóficos,
Revista Semestral Signos Literarios y Lingüísticos y
Revista Semestral Signos Históricos.
Ya está a la venta el número más reciente de la **Revista Semestral Signos Históricos**, núm. 7 (enero-junio 2002), México, UAM-I/Plaza y Valdés, 309 pp.
De venta en librerías de prestigio y en librerías de la UAM

Domenella, Ana Rosa (coord.),
(Re) escribir la historia desde la novela de fin de siglo. Argentina, Caribe, México,
México,
UAM-I/M. Á. Porrúa, 2002,
344 pp.,
ISBN: 970 701 209-9



Joas, Hans, **Creatividad, acción y valores. Hacia una teoría sociológica de la contingencia**,
México, UAM-I/M. Á. Porrúa/DAAD-Goethe Institut,
2002, 133 pp.,
ISBN: 970 701 214-01



Casa del Tiempo
Librería José Vasconcelos,
Pedro A. de los Santos núm. 84,
Col. San Miguel Chapultepec, CP 11850,
Tel. 55 15 60 00

Unidad Iztapalapa
San Rafael Atlixco núm. 186,
Col. Vicentina,
CP 09340, México, Edificio L PB, tel. 58 04 48 72
revi@xanum.uam.mx

Unidad Azcapotzalco
Av. San Pablo 180, Col. Reynosa Tamaulipas
Azcapotzalco, CP 02200, Edificio D PB tel. 53 18 92 82
Unidad Xochimilco
Clazada del Hueso 1100, Col. Villa Quietud, Coyoacán,
CP 04960, Edificio Central PB Tel. 54 83 73 28 y 29

Roberto Frías

Pedro Juan Gutiérrez (Cuba, 1950) ha sido vendedor de helados, cortador de caña, soldado y periodista. Ahora, además de escritor, es pintor, escultor y poeta visual. En España se dio a conocer con la colección de relatos *Trilogía sucia de La Habana* y la novela *El rey de La Habana*. Es el símbolo del escritor cubano que vive aún en su país a principios del siglo XXI: no deja de escribir sobre las contradicciones de la vida diaria en la isla, de los momentos más crudos en el tránsito para sobrevivir y, al mismo tiempo, de la esperanza, el optimismo y una especie de *joie de vivre* cubana, un imperecedero hedonismo mestizo que mantiene a flote a un país entero. Su literatura no es cerebral ni política ni culterana, está inmersa en las relaciones humanas, los lazos afectivos y los orígenes de recursos alternativos para llevar una vida "normal" en Cuba. Su más reciente libro es *El insaciable hombre araña*, publicado por Anagrama.

¿Son y duen ppa ís

Roberto Frías: ¿Termina con este libro el ciclo sobre La Habana?

Pedro Juan Gutiérrez: Es el cuarto libro de un ciclo que quizá se cierra con cinco libros, es decir, comenzó en el 98 con *Trilogía sucia de La Habana*, sigue en el 99 con *El rey de La Habana*, luego en el 2000 con *Animal tropical*, ahora con *El insaciable hombre araña* y quizá se cierre el año que entra con *Carne de perro*. Terminaría así un ciclo de libros cuya acción se desarrolla en Centro Habana, y básicamente con este personaje, Pedro Juan, al que por cierto, en *El insaciable hombre araña*, nunca se le llama así. Se puede intuir que es el personaje de la trilogía y que de todos modos se comporta de esa manera. Creo que es un ciclo de cinco libros en el que exploro un poco la realidad cotidiana que me rodea. Llevo 16 años viviendo ahí, en

Centro Habana. Conozco La Habana, aunque nací en Matanzas. Estudié periodismo en la Universidad de La Habana. Es una ciudad fascinante, pero todo debe terminar. Para mí son libros muy dolorosos, muy autobiográficos. Cada vez que termino uno me quedo muy mal. Terminé *Animal tropical* y pensé en parar por un año, irme a España dos o tres meses, cambiar de ambiente, de temas, de gente. Pero lo que en realidad pasó es que comencé a escribir cuentos de *El insaciable...* y, como me sucedió con la trilogía, se fueron concatenando uno con el otro: así que de algún modo es un libro de cuentos, pero también un relato largo, una novela.

Frías: Tus libros hablan de lo cotidiano con un lenguaje muy alejado del barroquismo de Sarduy o Carpentier. ¿Nunca te atrajo este tipo de lenguaje?

Gutiérrez: A mí siempre me molestó mucho el barroquismo. La retórica excesiva de la literatura hispanoamericana. Cuando tuve que estudiar a los autores del Siglo de Oro lo hice a regañadientes; no me quedaba más remedio que leer a Góngora. Me molesta mucho porque el idioma español se presta mucho para formar un gran carnaval con las palabras. Y esa retórica excesiva, en este momento es muy cargante, incluso molesta. Yo escribo a mano y pienso que lo hago como un castigo porque te cansas, físicamente, y tú sabes que tienes que escribir muy apretado, ser muy conciso para decir lo que quieres decir. Prefiero tener más contenido y poco continente, el continente necesario nada más. Y esto creo que me viene por autores como Mark Twain, Sherwood Anderson, Mailer, Capote, Dos Passos. Cuando vivía en Matanzas me escapaba de la realidad circundante al refugiarme en la biblioteca, que era excelente. Esto fue en los años sesenta, cuando la situación era algo dura. Me topé con *Desayuno en Tiffany's* de Truman Capote cuando era un adolescente. Me dije: "Yo quiero escribir así, parece que no está haciendo literatura, que simplemente lo escribe y lo da a la imprenta". Creo que así tomé la decisión de escribir, pero de escribir como lo hacía Capote, con soltura. Y por eso no puedes estudiar literatura, o por lo menos yo no podía, aunque después tuve que hacerlo, en la universidad, por la carrera de periodismo. Yo pensaba que debía viajar, vivir intensamente, no estudiar literatura, y leer lo que me diera la gana.

Frías: ¿Cómo es para ti el contraste entre la realidad cubana, la de todos los días, y aquella a la que te enfrentas cada vez que sales de tu país para presentar un libro?

Gutiérrez: Recuerdo que Jorge Herralde y yo hablamos por teléfono, y le dije que quería presentar la *Trilogía sucia de La Habana* en Barcelona porque es un libro que se presta para manipulaciones políticas y no me interesa que me manipulen políticamente los unos ni los otros. Mi literatura no es política, puede tener muchas lecturas pero no es política, y yo quería estar presente en Barcelona. Y Herralde no me invitaba; tenía que enviarme los boletos de avión para yo poder salir de Cuba. Mi capital en ese momento eran 70 dólares, si mal no recuerdo; estoy hablando de septiembre del 98. Mi vida siempre ha estado marcada por dos niveles. Yo siempre me he podido manejar entre los fondos bajos y lo superior. Por ejemplo, yo vivía en Matanzas, en un solar, era muy pobre y se trataba de una época difícil. Sin embargo, tenía dos tíos muy ricos en La Habana: uno era el gerente de la Ford Motor Company en Cuba y el otro había sido ministro de

Hacienda de un gobierno anterior al de Batista. Gente que hablaba inglés perfectamente, que tenía colecciones de libros y viajaba a Estados Unidos constantemente. Ellos como que me adoptaban. Me enseñaban arte y música, me llevaban a los museos. Así que vivía como en dos mundos: pasaba 15 días con mis tíos en La Habana y luego regresaba a Matanzas para seguir vendiendo helados con mi padre o historietas.

Frías: En tu obra es recurrente la sexualidad. Una sexualidad transgresora pero muy viva. Podría establecerse una gran discusión sobre la Cuba actual, desde diversos ángulos, el político, el moral, el social, si nos basáramos tan sólo en lo que sugiere la sexualidad que se manifiesta en tu obra.

Gutiérrez: Cuba está pasando por una crisis económica muy violenta y la gente sobrevive como puede. Sí, hay que venderse por una lata de sardinas; el problema es que "hay que venderse" por una lata de sardinas. Pero, más allá de eso, Cuba es un país mestizo, una mezcla de españoles y africanos. Africanos muy bien seleccionados. La esclavitud fue un proceso de selección natural terrible y cruel, pero perfecto, porque simplemente aquel que no aguantaba se moría en el barco o lo dejaban botado en África, o moría después, a látigo limpio, corriendo caña, en Cuba. Y eso, tan cruel y terrible, fue una selección perfecta. Me parece que nuestro mestizaje nos ayuda a sobrevivir la vida. Dentro de ese mestizaje la sexualidad, un poco alocada de los cubanos, realmente es así. Yo no hago ficción en ese sentido; al contrario, tengo que estar reduciendo la realidad. Nosotros hacemos un chiste con cualquier cosa. Cuando estamos peor, cuando hay más hambre, miseria o una situación difícil, tenemos el escape de echarnos un trago de ron, hacer una rumbita de cajón; de hecho se llama así porque se hace con un cajón de madera; no hacen falta la guitarra ni las maracas. Alguien se pone a cantar, se arma una cumbanchita, una fiestecita, y aquello termina con un poco de sexo. Claro, a veces no.

Frías: No hay muchos escritores como tú en Cuba, que se ocupen de la vida cotidiana en la isla. ¿La censura tiene que ver con esto?

Gutiérrez: Quizá pueda haber un poco de autocensura en algunos escritores. Yo, por lo menos, no he tenido ese problema. Creo que la literatura es uno de los pocos espacios de libertad que quedan para el pensamiento en el mundo, y gracias a editores que son muy respetuosos, como Jorge Herralde. Ése es el espacio que debe defender el escritor. No se puede dejar manipular. Un escritor es un país independiente, y tiene que ayudar al lector a abrir sus espacios de libertad y pensamiento. ●

de trabajo



El México de hoy

Sus grandes problemas
y qué hacer frente a ellos.

Alonso Aguilar Monteverde, Fernando Carmona, Guadalupe Barajas Zedillo, Rodolfo Barona Soriano, Agustín González, Jesús Hernández Garibay, Cecilia Madero Muñoz, Héctor Magaña Vargas, Ana I. Mariño, Gastón Martínez, Ana Francisca Palomera, Sofía Lorena Rodiles Hernández y Héctor Roldán Pérez

Resumen de los grandes problemas de México creado para disponer de elementos que ayuden a enfrentarlos con éxito. Cuando se habla de tales problemas se incurre a menudo, bien en poner énfasis sobre los cambios –a veces muy importantes– en la vida del país, o bien en menospreciarlos y examinarlos de manera parcial, como si todo siguiera igual que antes. Proceder así impide, a juicio de los autores, entender la dinámica central del proceso de desarrollo y los hechos de distinta naturaleza. Dado que se requiere conocer las causas principales de los problemas y atacarlas de nuevas y más eficaces maneras, este análisis trata de ir más allá de las políticas conservadoras, por lo regular de corto plazo y alcance, con las que se les hace frente. Coedición con la Universidad Autónoma de Zacatecas. 2002, rústica, 232 pp., 17 x 23 cm, 400 g.

México en el primer año de gobierno de Vicente Fox

Raúl Delgado Wise, Carmen Galindo, Luis González Souza, Arturo Guillén, José Merced González, Josefina Morales, Ana García-Fuentes, Isaac Palacios, Juan José Dávalos, Fernando Paz Sánchez y Héctor Díaz-Polanco

El hecho de que, por primera vez en muchos años un partido de oposición triunfara en una elección presidencial en nuestro país, probablemente hizo pensar a muchos mexicanos que a partir de entonces la situación cambiaría de manera radical. Pero los hechos parecerían demostrar que ello no ha sido así. Este libro examina lo ocurrido en México durante el primer año del gobierno de Fox y, aun cuando sus posiciones revelan discrepancias de diferente alcance, este conjunto de textos refleja que la situación del país tiene más de viejo que de nuevo, que los más graves problemas siguen en espera de solución y también que los más altos funcionarios confían en que las cada vez más conservadoras políticas neoliberales sean la solución. Coedición con la Universidad Autónoma de Zacatecas. 2002, rústica, 200 pp., 17 x 23 cm, 400 g.

Amargura 4, San Ángel, 01000 México, D.F. Tel.: 5616 2705 y 5616 0071 Fax: 5550 2555
E-mail: maporrua@mail.internet.com.mx

LA REFLEXIÓN Y LAS IDEAS

El embalsamamiento de la Revolución bolchevique 5
Daniela Spenser

La Revolución sandinista en Nicaragua 13
Robinson Salazar Pérez

¿Qué nos dejó la Revolución mexicana? 23
Sandra Kuntz Ficker

La revolución India 33
Benjamín Preciado Solís

La cultura cubana o el reino de la libertad:
razones para comprender la consagración de un mito 41
Amir Valle

No me pagan para cantar en coro. 50
Hans Magnus Enzensberger: un revolucionario de la mente
Anja Gundelach

Arte y revolución 53
Carlos Guevara Meza

TIPOS E IMPRESIONES

Cofesión de un comedor de apios 31
Alejandro Ortiz González

José Saramago y el árbol de la memoria 58
Hernán Lavín Cerda

Habitación 413 39
Rocío Cerón

Dos flautas mixtecas 69
Paul Westheim

Dos poemas 57
Eduardo Casar

Camino a La Habana, testimonio de un secuestro 65
Guillermo Bulnes Valero

Dos hombres 56
César Rito Salinas

ORDEN Y CAOS

Las humanidades
Una pequeña colección de 71
fotos familiares... inconclusa
Nora Franco

LAS ARTES Y LOS OFICIOS

MARAVILLAS Y CURIOSIDADES. MUNDOS INÉDITOS DE LA UNIVERSIDAD
VIRGINIA CLASING Y EVANGELINA VILLARREAL

Umbrales 75
Literatura, diplomacia y nostalgia
Adolfo Gilly

Al margen 79
La biblioteca portátil
Leonardo Martínez Carrizales

Aeropuerto 80
El desafío cumplido
Sergio González Rodríguez

Arrebatos 82
El corazón de la piel
Mónica Lavín

Paralajes 83
Ecos de México... ecos por recuperar
Ricardo Miranda

Carta del exterior 85
Carta de Pekín, Confucio y la revolución
Edgardo Bermejo Mora

PERFILES

Variaciones y fugas 87
Yo no soy un rebelde sin causa
(revoluciones y música popular)
Sergio Monsalvo C.

Miradas 89
Revolución y colonialismo en las artes visuales:
el paradigma de la *documenta*
Peter Krieger

Danzas 93
xviii Aniversario de Contradanza. Un compromiso de trabajo
Esperanza Escamilla

SENDEROS

Los expedientes secretos 97
La literatura china moderna y la revolución
Ma Sen

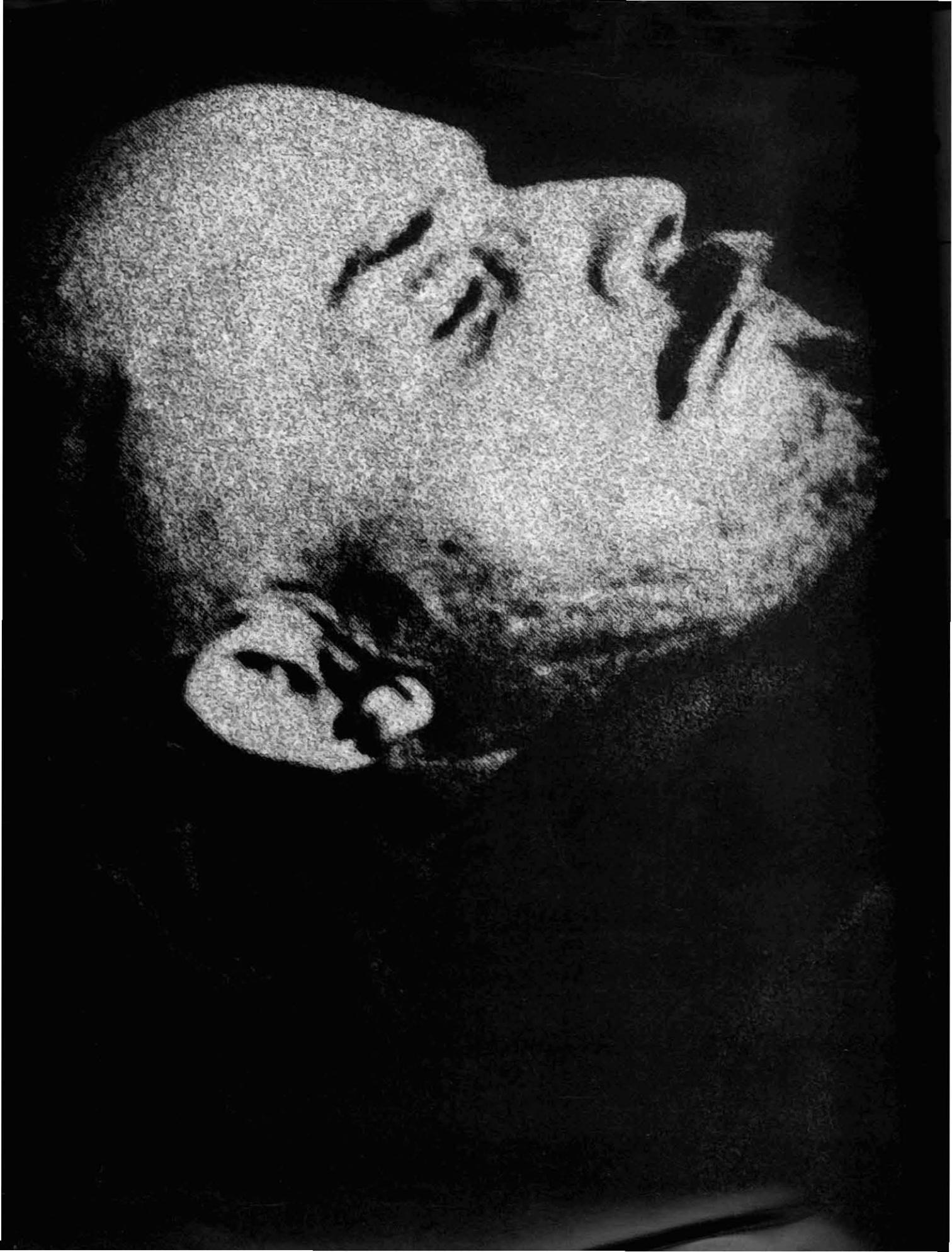
Contertulios y colegas 102
Don Eusebio Tello Montes.
La vida en un laboratorio

LA FOTO 103
Autor no identificado. Yalta, 1938

DEL DNA A LA GENÓMICA

La revolución biológica contemporánea

INSTITUTO DE BIOTECNOLOGÍA



EL EMBALSAMAMIENTO DE LA REVOLUCIÓN BOLCHEVIQUE¹

Daniela Spenser *

Cualquiera que haya adoptado la violencia como su método inexorablemente tiene que escoger la mentira como su principio.

Alexandr Solzhenitsyn

Vladimir Ilich Lenin murió el 21 de enero de 1924. Durante sus últimos meses de vida, Lenin estaba consciente de la ilimitada ambición de Josef Vissarionovich Stalin de ser su sucesor. En la opinión de Lenin, Stalin "ha concentrado en sus propias manos un inmenso poder, y no estoy seguro de que siempre sepa cómo utilizarlo sensatamente". Unos días después de escribir lo que se conoce como su testamento, y tras una discusión airada entre Stalin y la esposa de Lenin, Nadezhda Krupskaya, Lenin añadió: "Stalin es demasiado grosero y mientras que nosotros los comunistas podemos soportar ese defecto entre nosotros, es intolerable en una persona que desempeña el papel del secretario general. Por ello propongo que mis camaradas deberían considerar la manera de quitar a Stalin de ese puesto".²

Era demasiado tarde. En diciembre de 1923 Stalin prohibió a los médicos que dejaran a Lenin recibir visitas o tener contacto con cualquier persona salvo sus secretarios, a los que Lenin dictaba sus pensamientos por diez minutos cada día. El mismo diciembre Lenin sufrió otro infarto, perdió el habla y parcialmente la memoria. A pesar de haberlas recuperado en parte, hasta su muerte permaneció inhabilitado para regresar a la vida pública y no le quedaba sino observar la lucha por la sucesión en la dirección del partido, la lenta recuperación de la maltrecha economía después de la guerra mundial, políticas equivocadas, las intervenciones extranjeras y la guerra civil.

Cuando su salud empeoró irreparablemente, Stalin propuso que el cuerpo de Lenin fuera preservado en lugar de ser cremado y enterrado. Aunque Lev Trotski y se opuso categóricamente porque se asemejaba a la canonización y contrariaba la ideología materialista de los bolcheviques, la propuesta de Stalin prevaleció y el culto a Lenin fue inaugurado apenas ocurrida su muerte. El funeral del máximo dirigente de la Revolución bolchevique fue pomposo y el nombre de Petrogrado se cambió por Leningrado. Al mismo tiempo, el Buró Político del Partido Comunista de la Unión Soviética comenzó a discutir seriamente el método de preservar el cuerpo de Lenin. Era un asunto de Estado. Al preservar el cuerpo del líder también lo serían sus ideas, de las que Stalin se autoproclamó continuador.

Doctora en historia.
Investigadora del CIESAS

Según *El Pequeño Larousse Ilustrado* (1991), embalsamar significa "llenar de aromas un cuerpo muerto para impedir la corrupción", pág. 385.

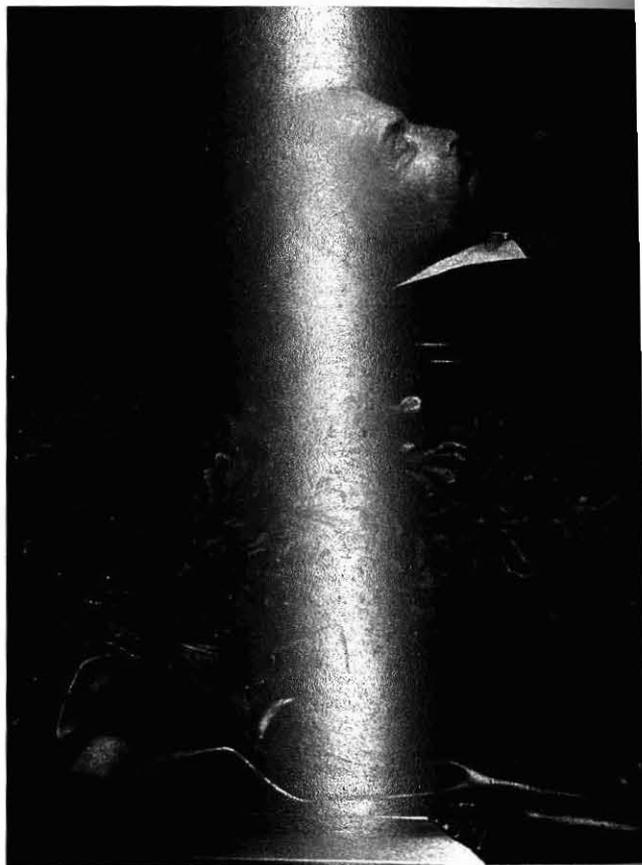
Ilya Zbarsky y Samuel Hutchinson, *Lenin's embalmers*, The Harvill Press, Londres, 1997, pág. 24.

Era una manera de enganchar el sentimiento religioso popular a la supervivencia del régimen. El embalsamamiento del dirigente histórico contribuiría a la legitimación del régimen y sería un mensaje siempre presente para los vivos sobre el poder del muerto. Sería, al mismo tiempo, la legitimación de sus continuadores, todos los cuales gobernaron con Lenin como referencia inevitable.

La morada temporal del cuerpo fue una estructura debajo de la cual se cavó con dinamita un hoyo para preservar el organismo a una temperatura de 50 grados bajo cero. Sin embargo, el cuerpo comenzó a descomponerse pronto. Las primeras señales aparecieron como manchas oscuras en la cara y las manos. Había que actuar contra el reloj biológico. La propuesta inicial provino de un ingeniero, que sugirió que el cuerpo fuera refrigerado. Cuando el profesor Vladimir Vorobiov, que encabezaba un laboratorio de anatomía en la Universidad de Jarkov, en Ucrania, supo por los periódicos de las propuestas hechas y el escepticismo que reinaba para preservar exitosamente el cuerpo de Lenin, expresó ante sus colegas que él no veía problema alguno. En su laboratorio había especímenes de varias décadas preservados en perfecto estado. Este comentario casual llegó a las altas esferas del poder en Moscú y Vorobiov fue llamado a exponer su método de preservación de los organismos vivos mediante su inmersión en una mezcla de glicerina y acetato de potasio, el líquido balsámico.

Vorobiov llegó a Moscú en febrero de 1924, más de un mes después de la muerte de Lenin. Para entonces el cuerpo comenzaba a descomponerse por la continuada actividad de las enzimas y a pesar de que un patólogo le inyectó una mezcla de formalina, alcohol y glicerina en la aorta. En marzo se reunió el "Comité para la inmortalización de la memoria de Lenin". Lo presidió el jefe del servicio de seguridad del Estado, Félix Dzerzhinsky, en una temprana manifestación de la interferencia del Estado en los asuntos de ciencia y de desconfianza hacia los científicos.³ Ante el visible deterioro del organismo, el trabajo de embalsamamiento de Lenin comenzó después de que los hombres del Estado se convencieron de que la refrigeración era un método erróneo. De allí en adelante el profesor Vorobiov fue el curador del cuerpo hasta la muerte del científico, en 1937.

Una vez limpio por dentro y embalsamado, el cuerpo de Lenin fue colocado en el catafalco del mausoleo, construido para ese fin en la Plaza Roja, en un ambiente de semioscuridad. El organismo se volvía a preservar cada año y medio,



3 Esta actitud del Estado tuvo su apogeo en los años cuarenta y principios de los cincuenta, cuando la influencia del biólogo Trofim Denisovitch Lysenko tuvo consecuencias desastrosas para la ciencia soviética. Sin educación formal en biología, Lysenko propagó la quimera de que la herencia no se producía a través de las leyes genéticas, sino que

pero se inspeccionaba dos veces a la semana para examinar la cara y las manos, que eran las partes del cuerpo no cubiertas y expuestas al público. En esas ocasiones se le pasaba el bálsamo por la cara y las manos para impedir sequedad y arrugas. Durante la preservación del cuerpo, el mausoleo se cerraba. Primero, el equipo de biólogos encargado de la tarea inyectaba el líquido balsámico en el organismo y luego el cuerpo entero era sumergido en una tina de vidrio llena de glicerina y acetato de potasio. Un comité de inspección velaba por que

fuera cuidado con esmero. Cada 18 meses la costurera que cosía los trajes para los dirigentes del partido y el Estado, cosía también uno para Lenin. En 1934 el científico estadounidense Fertridge visitó el mausoleo, diez años después de la muerte de Lenin, y exclamó, admirado: "Siento de veras que estoy viendo a un hombre dormido. Uno se cree caminando de puntillas para no despertarlo". En no pocas ocasiones el embalsamamiento fue comparado favorablemente con la preservación de los faraones egipcios.

En junio de 1941 las tropas alemanas invadieron la Unión Soviética, violando el aberrante tratado de no agresión firmado entre Hitler y Stalin dos años antes. Una de las primeras decisiones del gobierno soviético fue transferir el cuerpo de Lenin a Tiumen, un pequeño pueblo en Siberia, detrás de los Urales, a mil 500 kilómetros de Moscú y lejos de los centros industriales que podían ser el blanco de los ataques aéreos alemanes. El secretario del Partido Comunista de Tiumen fue informado de que "un objeto" de excepcional importancia llegaría a su aldea. Para el traslado se equipó un tren

especial. Colocado en un ataúd y dentro de un armatoste de madera, el cuerpo de Lenin viajó a Tiumen con 40 cuidadores, dos tinas de vidrio y químicos en suficiente cantidad para seguir preservando el organismo. Una escuela de agricultura de aquella población se convirtió temporalmente en el mausoleo, y los salones de clase se volvieron laboratorios. La condición del cadáver mejoró notablemente, pues entre 1941 y 1945, los cuidadores no tenían otra cosa que hacer que regenerar el cuerpo.

Una vez que la guerra terminó, los cuidadores y el cadáver de Lenin regresaron a Moscú, para encontrar que los químicos con los que se embalsamaba el cuerpo se habían acabado. Urgía conseguirlos y el único país cuya industria no estaba destruida era Alemania. Como fue derrotada, los países que habían sido

tanto las plantas como los humanos debían las características de su desarrollo enteramente al ambiente. Véase Valery N. Soyffer, *Lysenko and the tragedy of Soviet science* (trad. del ruso), Rutgers University Press, New Brunswick, 1994.

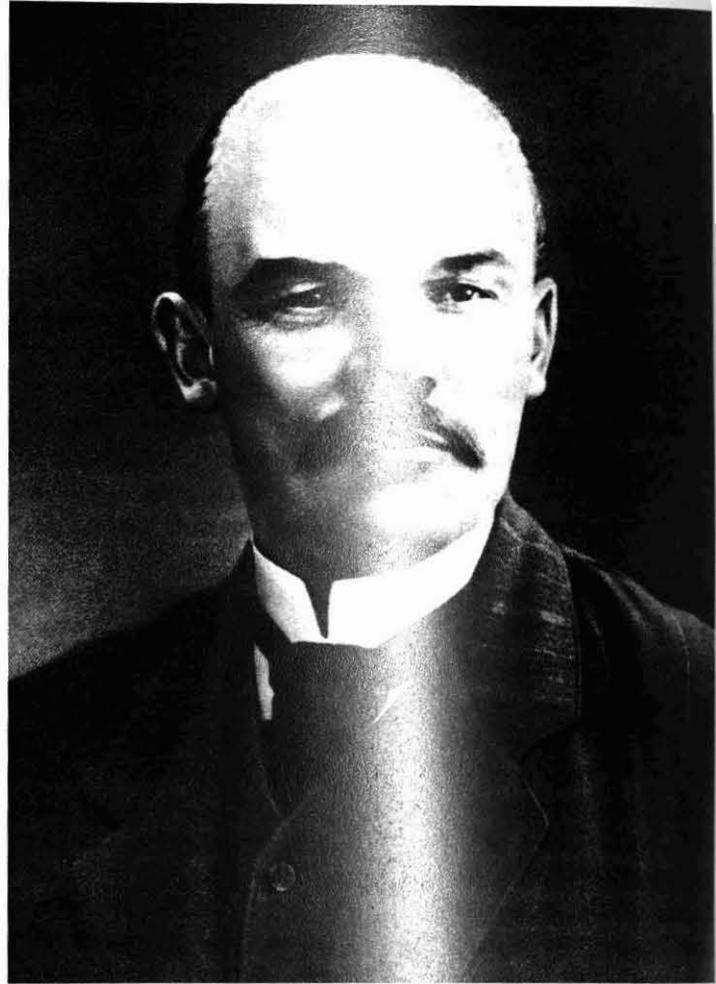
sus víctimas, la Unión Soviética entre ellos, se creían con el derecho de requisar los bienes alemanes en reparación por los daños que habían sufrido. De esta manera, los soviéticos que en mayo de 1945 fueron en busca de los químicos a Alemania pudieron conseguirlos.

A pesar de que los biólogos encargados del embalsamamiento se habían ganado el reconocimiento del gobierno soviético y habían sido condecorados con los supremos honores de la nación, no lograron escapar de la represión que a principios de los años cincuenta azotó sobre todo a la intelectualidad judía. En 1952, los que habían encabezado el equipo a cargo del cuerpo de Lenin fueron encarcelados o despedidos. Para entonces el mundo se había dividido en dos polos y Stalin temía que cualquier persona que hubiera tenido contacto y experiencia en el mundo occidental pudiera convertirse en la quinta columna del capitalismo y, por tanto en, enemigo de la Unión Soviética.

Hasta su propia muerte, en marzo de 1953, Stalin hizo creer a los soviéticos que su vida y sus actos personificaban el marxismo, el legado de Lenin y la lucha incansable contra los enemigos del socialismo. Todos sus actos se habían justificado como la reivindicación del marxismo-leninismo. Stalin quiso ser la prolongación de la vida de Lenin, y superarlo. Su momento de grandeza llegó con el triunfo de la Unión Soviética sobre Hitler en la Segunda Guerra Mundial. Entonces, Stalin midió su grandeza ya no sólo con Lenin, sino con la del zar Alejandro I después de la derrota de Napoleón. Para recordar a los ciudadanos soviéticos su lugar en la historia, apenas dos horas después de muerto, el cuerpo de Stalin estaba listo para ser embalsamado y colocado al lado del de Lenin. Allí yació hasta 1961.

En 1956, el secretario general del Partido Comunista de la URSS, Nikita Sergeevich Jrushchev, reveló a los delegados comunistas soviéticos y extranjeros que asistieron al XX Congreso del Partido Comunista de la URSS que, durante los casi 30 años que se mantuvo en el poder, Stalin cometió atrocidades inhumanas y erigió un culto a su personalidad más allá de sus logros reales. Dijo también que el mausoleo apeataba a cuerpo de Stalin, y lo mandó remover y enterrar.

Sin embargo, el estalinismo sobrevivió a su creador. La denuncia de Jrushchev fue breve e inconclusa. Miles de prisioneros, encarcelados injustamente,



regresaron a sus casas, pero el opresivo monopolio del poder que ejercía el Partido Comunista y la vida de la sociedad no cambió. Stalin había liquidado físicamente a miles de dirigentes bolcheviques capaces y mandó a los campos de concentración, trabajos forzados o al paredón a millones de ciudadanos tanto leales como inconformes con el régimen, a sus familias, amigos y colaboradores. De esta trituration de la sociedad civil había nacido una sociedad soviética temerosa, desconfiada del poder y de su entorno inmediato. Del Estado se había apoderado la falta de confianza hacia el mundo exterior, la obsesión con el secreto, la falta de capacidad para entender a Occidente y su sistema político, visto como la conspiración de fuerzas siniestras y listas para atacar a la Unión Soviética de manera sorpresiva. Los dirigentes talentosos fueron derrotados por los paniaguados de Stalin, que se aprovechaban del espíritu revolucionario de los rusos y los pueblos soviéticos para servir a los fines del poder del Estado y de ellos mismos. La ideología bolchevique retuvo la gloria revolucionaria y su importancia, pero los ideólogos no lograron infundirle dinamismo alguno, en gran parte porque el bolchevismo había quedado canonizado por Stalin desde los años treinta y nadie se atrevía a disputar la pontificación del sumo dirigente. Ideólogo tras ideólogo se dedicaba a citar pasajes de Lenin y Stalin. La creatividad no era tolerada y los ideólogos posestalinistas no eran sino los vigilantes de que nadie se desviara del dogma.⁴

Jrushchev, aparente apóstata de Stalin, fue removido del poder en 1964. Acusado por la dirección del partido de "voluntarista" y de haberse desviado del camino trazado por Stalin, Jrushchev fue remplazado por Leonid Brezhnev, que retomó la ruta estalinista. Así, mientras que con Jrushchev el papel histórico de Stalin fue presentado con un heroísmo menor al que el mismo dirigente se había atribuido, al llegar Brezhnev al poder Stalin regresó al escenario principal de la historia. Brezhnev, que además de poco talento carecía de importancia histórica, continuó con la práctica de Stalin de manipular la memoria humana inventando hechos y papeles protagónicos que nunca tuvieron lugar.

Bajo Brezhnev, la URSS y sus satélites conocieron el estancamiento económico y un retroceso político e ideológico después de la intervención militar de las tropas del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia, en agosto de 1968. La interrupción violenta del proceso de discusión y puesta en práctica del "socialismo con cara humana", socialismo democrático, era inaceptable para la nomenclatura de los partidos comunistas del bloque. La democracia hubiera significado el fin de su poder.⁵

Cuando Mijail Gorbachev fue ungido como secretario general del Partido Comunista de la URSS en 1985, quiso enterrar el estalinismo y rescatar los elementos revolucionarios del leninismo. No lo logró. Gorbachev sabía que la ritualización del poder había fosilizado la Revolución bolchevique, pero creía que así como el cuerpo de Lenin, sus ideas podían recibir tratamiento renovador y

Vladislav Zubok y Constantine Pleshakov, *Inside the Kremlin's cold war*, Harvard University Press, Cambridge, 1996, págs. 76-77; David Remnick, *Lenin's tomb. The last days of the Soviet empire*, Vintage Books, Nueva York, 1994, págs. 31-48. *Ibid.*

limpiarse lenta y cuidadosamente de la corrupción interna. En realidad, la *Perestroika* era la vuelta al leninismo y Gorbachev quería parecerse a Lenin, a la imagen idealizada de un hombre sencillo en contacto con la gente común. Si Gorbachev no tenía prisa para abrir los archivos que revelaran el terrible pasado estalinista, era por temor a que se escupiera sobre la historia soviética, pues concebía la tragedia de Stalin y el fiasco de Brezhnev no como el fracaso del socialismo, sino como su perversión. Por eso, al hacer un balance histórico sobre Stalin y el estalinismo, Gorbachev quería desacreditarlo, pero marcando muy claramente una separación entre el partido y el estalinismo para, de esta forma, dejar a Lenin fuera de cualquier crítica. Su objetivo era liberalizar el socialismo y para ello había que regresar a los orígenes del Estado soviético, a la Revolución bolchevique y a Lenin. Fue por eso que Gorbachev no soportaba al premio Nobel Alexandr Solzhenitsyn, que criticaba a Lenin como el iniciador del sistema soviético basado en el terror. Para Gorbachev, según uno de sus colaboradores, Lenin era sagrado.⁶

Gorbachev quería detener el colapso de la Unión Soviética por medio de la restauración del ideal socialista como proyecto rector. Era demasiado tarde. La Revolución bolchevique había sido embalsamada junto con el cuerpo de Lenin, y después de las vicisitudes por las que había transitado durante más de 70 años, dejó de ser un proyecto atractivo para la mayoría de la población, su víctima. En 1991, después del golpe de Estado organizado con el ala derecha del partido y después de que por su inconsistencia Gorbachev se enemistó con la corriente democratizadora del proyecto que él mismo había iniciado, la Unión Soviética dejó de existir.

Lenin sigue en el mausoleo cuyo método de embalsamamiento se hizo de fama mundial. Desde finales de los años cuarenta varios dirigentes comunistas de países hermanos fueron tratados en los laboratorios del mausoleo de Lenin. Uno fue el mariscal Horloogiyn Choybalsan de Mongolia; otro, el dirigente búlgaro Georgi Dimitrov; uno más fue el secretario del Partido Comunista y presidente de Checoslovaquia, Klement Gottwald; Kim Il Sung, norcoreano, y otros. Mientras que en 1939 el mausoleo empleaba a cuatro científicos, después de la guerra tenía 35 y en 1970 cien científicos trabajaban en sus laboratorios con métodos y aparatos adquiridos en los países con tecnología más avanzada que la soviética. El rango de actividades de investigación se amplió también. Para ello se incluyó a histólogos, bioquímicos, anatomistas, químicos y oftalmólogos. Los científicos soviéticos colaboraron en el embalsamamiento de Ho Chi Minh después de su muerte en 1969, que tuvo lugar en plena guerra contra Estados Unidos, en la profundidad de la selva, en la región de Chantai de Vietnam del norte. En 1979, Agostinho Neto, de Angola, fue embalsamado en Luanda en plena guerra civil. Fue la primera vez que los soviéticos experimentaron con piel negra. El último mandatario embalsamado por los soviéticos, antes de

6 *Ibid.*, págs. 146-149 y 265.



que el país dejara de existir, fue Lindon Forbes Burham, presidente de Guayana, en 1985. El embalsamamiento tuvo lugar en Moscú y duró nueve meses, después de los cuales el cuerpo regresó a Georgetown.

Con el colapso de la Unión Soviética, el laboratorio del mausoleo dejó de gozar de los ingresos privilegiados que el Estado le otorgaba desde la muerte de Lenin, en 1924. También perdió el halo del misterio. A medida que la prensa perdió miedo al poder y ventiló los hechos históricos, se supo, por ejemplo, que debajo de las bóvedas del mausoleo había un gimnasio y un comedor para los guardias a cargo del cuarto en el cual se controlaba la temperatura del cuerpo de Lenin. Para hacer frente a la penuria económica, los científicos comenzaron a embalsamar a los nuevos ricos rusos que morían en relativamente grandes números, debido a las riñas entre grupos gangsteriles rivales. El laboratorio del mausoleo llegó a embalsamar hasta cuatro cadáveres al mes, preservando los cuerpos en buen estado para su posterior entierro; convertido en el servicio ritual, cobraba entre mil 500 y diez mil dólares por cuerpo, dependiendo del tipo de muerte: por causas naturales o si tenía que ser reconstruido tras su desmembramiento ocasionado por una bomba. Para ello, el mausoleo llegó a emplear a cirujanos plásticos.⁷

El embalsamamiento de un cadáver y su exhibición en público no sólo es un proceso material de preservación, sino también simbólico del nexo entre el presente y el pasado. Stalin duró al lado de Lenin hasta 1961; Gottwald, que murió en 1953, estuvo en exhibición en Praga hasta 1956, cuando su cuerpo fue cremado y enterrado como consecuencia de las revelaciones de Jrushchev sobre el culto de personalidad de Stalin, que arrastraron a sus subordinados en los países del bloque soviético. No está de más mencionar que en 1976 los chinos preservaron el cuerpo de Mao Tse-tung sin la ayuda soviética. Pero solamente el cuerpo de Lenin ha sobrevivido a las vicisitudes políticas mundiales y ha permanecido en el mausoleo hasta la fecha. Desde 1991 se han escuchado voces demandando que su cuerpo sea enterrado. En 1996 la opinión pública estaba dividida: 48 por ciento a favor del entierro y 38 por ciento en contra. Cuando en 1997 Boris Yeltsin propuso en el Parlamento que Lenin fuera enterrado, los diputados comunistas se opusieron y aprobaron una ley que prohibía cualquier cambio a la Plaza Roja. Así, para muchos Lenin sigue siendo el símbolo de un proyecto humanista reivindicador que para otros terminó en la catástrofe. ●

7 Ilya Zbarsky y Samuel Hutchinson, *Op. cit.*, págs. 191-206.



LA REVOLUCIÓN SANDINISTA EN NICARAGUA

Robinson Salazar Pérez *

ESCENARIO

Sobre la Revolución sandinista se han escrito cientos de páginas; sin embargo, con el transcurrir del tiempo, aquélla cayó en el olvido y sólo se le recuerda como un registro histórico en los ámbitos nacional o latinoamericano, pero nadie se atreve a decir qué saldo dejó durante los diez años en que el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) estuvo en el poder.

Para fines de los años setenta del siglo xx, América latina experimentaba una grave incertidumbre política, sobre todo aquellas fuerzas democráticas progresistas y de izquierda que se veían abrumadas por los efectos de la política de seguridad nacional y de guerra de baja intensidad que el gobierno de Estados Unidos –junto con los gobernantes cívicos y militares – instrumentó donde existiera riesgo de inestabilidad política para sus intereses.

Nicaragua se encontraba en esa coyuntura, sometida a la legendaria dictadura de Anastasio Somoza –que, bajo la perpetuidad de su familia, se había adueñado del patrimonio de la nación, administrándolo como si fuese una finca de su propiedad–, claro artífice del hundimiento del pequeño país centroamericano en el caos institucional, orgánico y estatal: el proyecto de nación no se había concluido; las clases sociales se encontraban atrofiadas; no se podía distinguir nítidamente cuál era la función del Estado y cuál el comportamiento de la familia del dictador –puesto que la imbricación era gelatinosa y hablar del Estado era referirse a los Somoza–; el ejército se comportaba como el custodio orgánico de la familia en el poder y del séquito que la acompañaba en sus tareas administrativas, de comercialización y de mampara política en las seudoelecciones; no se percibía un claro distanciamiento ideológico entre los partidos políticos, liberal y conservador (su diferencia era de caras, de candidatos y de apellidos, pero discursivamente eran lo mismo). Ganara quien ganara, Somoza sería el beneficiado.

Para ese entonces, la sociedad civil no contaba con capacidad de organización; los partidos de oposición eran inexistentes; los sindicatos y ligas de campesinos no estaban reconocidos por ninguna instancia legal –se encontraban proscritos y sin base social que los respaldara–. La incipiente organicidad se concentraba en los comités eclesiales de base que el clero insurgente iba creando a lo largo y ancho de las comunidades empobrecidas del país.

* Doctor en ciencia política y social.
Investigador de la Universidad
Autónoma de Sinaloa, México

La urdimbre social no fue bordada por objetivos políticos partidarios ni ligados directamente al FSLN; fue producto de la desesperación y la necesidad imperiosa de articular opiniones que aportaran mecanismos de defensa o salidas a los problemas cruciales inmediatos.

Es indiscutible el papel que desempeñaron los agentes del clero en los barrios, conformando y estructurando centros de estudios orientados a crear escuelas constructoras de conciencia, talleres donde se formaban las diversas piezas y engranajes de una máquina que estaba dispuesta a asumir los costos de la guerra, enfrentando a la dictadura somocista.

En estas agrupaciones no había dirigentes, sino militantes; no existía la jerarquía, sino las responsabilidades, y no se manejaba la idea de toma del poder, pero sí la de enfrentarlo y transformarlo. Algunos críticos calificaron esa debilidad organizacional como el desinterés por la búsqueda del poder, aunque para ellos era una virtud, dado que no querían reproducir los esquemas de los partidos tradicionales.

Pero fue justo tal desinterés el que favoreció al FSLN en la coyuntura que los empató con la lucha de la sociedad civil marginada, y que llenó ese vacío de conducción frontal para cuestionar, por la vía armada, la dictadura. He aquí la primera visión ampliada que tuvo el FSLN para insertarse en los trabajos organizacionales de la sociedad en general.

LA LUCHA INSURRECCIONAL

Por el comportamiento militar del FSLN, el sector urbano tenía acotados los espacios de maniobra debido a la vigilancia extrema que imponía el gobierno de Somoza bloqueando todos los poros de insumisión en las principales ciudades. Por ello, los insurgentes tuvieron un marcado interés en las organizaciones eclesiales de los barrios, porque eran células potenciales para la insurrección.

Para entonces, el FSLN, fundado en 1961, tenía en su haber una larga vida política-militar, bajo las siguientes coordenadas: tenía como principal ejemplo político la lucha de Augusto César Sandino en defensa de la soberanía del país frente a la invasión de las tropas de Estados Unidos, y su objetivo fundamental era el derrocamiento de la dictadura somocista a través de la lucha armada para obtener el poder político, la democratización y el progreso de Nicaragua. Como se observa, era más una vocación que una estrategia; por ello, en esos años los nicaragüenses no comprendieron la magnitud del interés político del Frente. Su actuación militar no fue exitosa; cometió errores y en determinado momento creyó contar con la capacidad militar para echar por tierra la estructura del ejército somocista, lo que provocó derrotas y decepciones. Tuvo que reflexionar y reconocer que su estructura militar no era suficiente, y que tenía la imperiosa necesidad de incorporar nuevos sectores a su lucha.



Foto: Antonio Turok

Fue así que vino la reestructuración interna que permitió fortalecer acciones organizativas en la ciudad y en las montañas: trabajó políticamente con importantes sectores obreros; con núcleos de pequeños campesinos de las montañas de Matagalpa y Jinotega, así como con intelectuales e incluso grandes propietarios de las zonas de Matagalpa y Chontales. Fundó el Frente Estudiantil Revolucionario, una especie de organización intermedia que trabajaba en las secundarias y en la universidad y que se constituyó en un frente estudiantil y de pobladores urbanos.

Esta amplitud organizacional se dio entre 1965 y 1967, pero todavía no era suficiente para derrocar a la dictadura. Prueba de ello fue la estrepitosa derrota de 1966-1967 en la zona de Pancasán, departamento de Matagalpa, donde varios cuadros guerrilleros cayeron en combate y el grueso de las columnas se vieron obligadas a dispersarse y replegarse en zonas profundas de la montaña, dejando desamparado el incipiente trabajo organizacional que se tenía en las zonas urbanas y estudiantiles.

Un año clave para el FSLN fue 1969, cuando decidió salir del enclaustramiento y de la clandestinidad con un amplio programa que, entre otras cosas, planteaba lo siguiente:

- Revolución agraria.
- Legislación laboral y seguridad.
- Gobierno revolucionario y honestidad administrativa.
- Reincorporación de la costa atlántica.
- Emancipación de la mujer y respeto a las creencias religiosas.
- Política exterior independiente y solidaridad internacional.
- Ejército patriótico popular.
- Eliminación de la Guardia Nacional.
- Unidad centroamericana.

Estos puntos tuvieron alto impacto en los sectores medios y los pequeños grupos de intelectuales, que siempre dudaron de la independencia del FSLN y del carácter nacionalista de su lucha. Una vez difundido el programa, muchos de ellos se convirtieron en simpatizantes. Otra acción que incrementó los bonos del FSLN fue el enfrentamiento que tuvo Julio Buitrago, combatiente sandinista, con la Guardia



Foto: Antonio Turok

Nacional, al ser descubierto en una casa de seguridad urbana; el gobierno autorizó que pasaran por televisión las tres horas que duró el combate, lo que provocó ira y reacción contra la Guardia y un apoyo moral e incluso, en algunos casos, de cobertura social al FSLN, principalmente para proporcionarle ayuda en seguridad, colaboración en correos urbanos, alimentación y apoyo humano.

De 1970 a 1974 se dio un largo proceso de organización interna y de ataques esporádicos, sorpresivos e intermitentes que fueron demoliendo la moral de la Guardia Nacional, la cual se desesperaba por no ver frente a ella al enemigo como un ejército regular que midiera fuerzas de combate. Ya para 1974 el FSLN consolidada. Tenía en su haber varios asaltos bancarios para recuperar las finanzas y restablecer la compra de armamento que exigía el engrosamiento de su ejército. En cuanto a recursos humanos, se prepararon cuadros política y militarmente, dentro y fuera del país, con la colaboración de Cuba y con la guerrilla palestina de Al Fatah.

La fortaleza y destreza militar quedó demostrada en el asalto a la casa de Chema Castillo y la retención del cuerpo diplomático en ella, lo que obligó a Somoza a negociar con el FSLN. A ello hay que agregar el asalto al cuartel de Waslala, que fue la gota que derramó el vaso de la paciencia del general Somoza, que decidió drásticamente declarar el estado de sitio y encabezar la persecución generalizada, encarcelando y asesinando a miles de nicaragüenses que, pese a no tener una relación directa con el FSLN, sí eran enemigos de la dictadura.

En esta etapa, la sociedad civil se decidió a crear nuevas formas de organización para contrarrestar la ola de violencia en las calles de los barrios marginales y centros de estudios, lugares muy vigilados por los guardias del ejército. Ya no sólo se asociaban en los círculos de estudios eclesiales, sino que jóvenes, madres y padres de familia, cada cual desde su trinchera, optaba por buscar una forma de tejer un trecho de insumisión contra la violencia estatal; la estela creció y los armamentos caseros salieron a relucir en cada esquina, al paso de los patrullajes y en zonas comerciales.

La pertenencia sandinista que pregonaba la sociedad no era militante sino simbólica, dado que lo rojinegro era el símbolo antisomocista. La ciudadanía se asumió sandinista sin conocer el FSLN; los ataques de los insumisos eran reivindicados como un hecho del Frente, lo que confundió a los militares, pues creyeron que los insurrectos habían desarrollado un trabajo político-organizativo de gran efectividad y de amplia cobertura social. Sin embargo, el fenómeno era otro.

Hay que reconocer que el peso de la represión recayó en la sociedad sin armas; el grueso de los patrullajes se dio en las zonas urbanas marginadas, provocando que el ejército desatendiera a los verdaderos guerrilleros y se enfocara más a

apagar los brotes de insurrección en las ciudades. Esta coyuntura no fue aprovechada por el FSLN; al contrario, entre 1976 y 1977 fueron abatidos Carlos Fonseca y Pedro Arauz Palacios, miembros connotados de la Dirección Nacional. La división interna del Frente originó tres ramificaciones: la Proletaria, la que se fincaba en la guerra popular prolongada y el sector tercerista o insurreccional. A pesar de que las diferencias eran, según lo que se llegó a conocer públicamente, por razones tácticas y organizativas —es decir, sobre qué sectores priorizar la organización y qué métodos de lucha utilizar en el combate armado contra el somocismo—, la realidad era y sigue siendo otra: eran problemas de personalidad y liderazgo, propios de una cultura política autoritaria y vertical que ha perdurado a lo largo de la historia nicaragüense.

La represión llegó a la clase media, a los comerciantes, dueños de periódicos, pequeños y medianos empresarios e intelectuales, que se dieron cuenta de que apoyar a Somoza era un desgaste innecesario y optaron por organizarse en un segmento denominado Grupo de los Doce, para contrarrestar la radicalización que pudiera darse al interior del FSLN en caso de que el derrocamiento de Somoza ocurriera.

La debilidad interna del FSLN lo obligó a aceptar el apoyo externo; si bien es cierto que éste fue decisivo para abrir de par en par las ventanas de comunicación entre el Frente y la sociedad civil y a su vez acortar la vida política de la dictadura, no hay que olvidar que también acotó el ejercicio de la autonomía de la guerrilla, porque tácitamente aceptaba que era un movimiento nacionalista que reivindicaba la instauración de un régimen democrático con apego a derecho y sin orientación socialista.

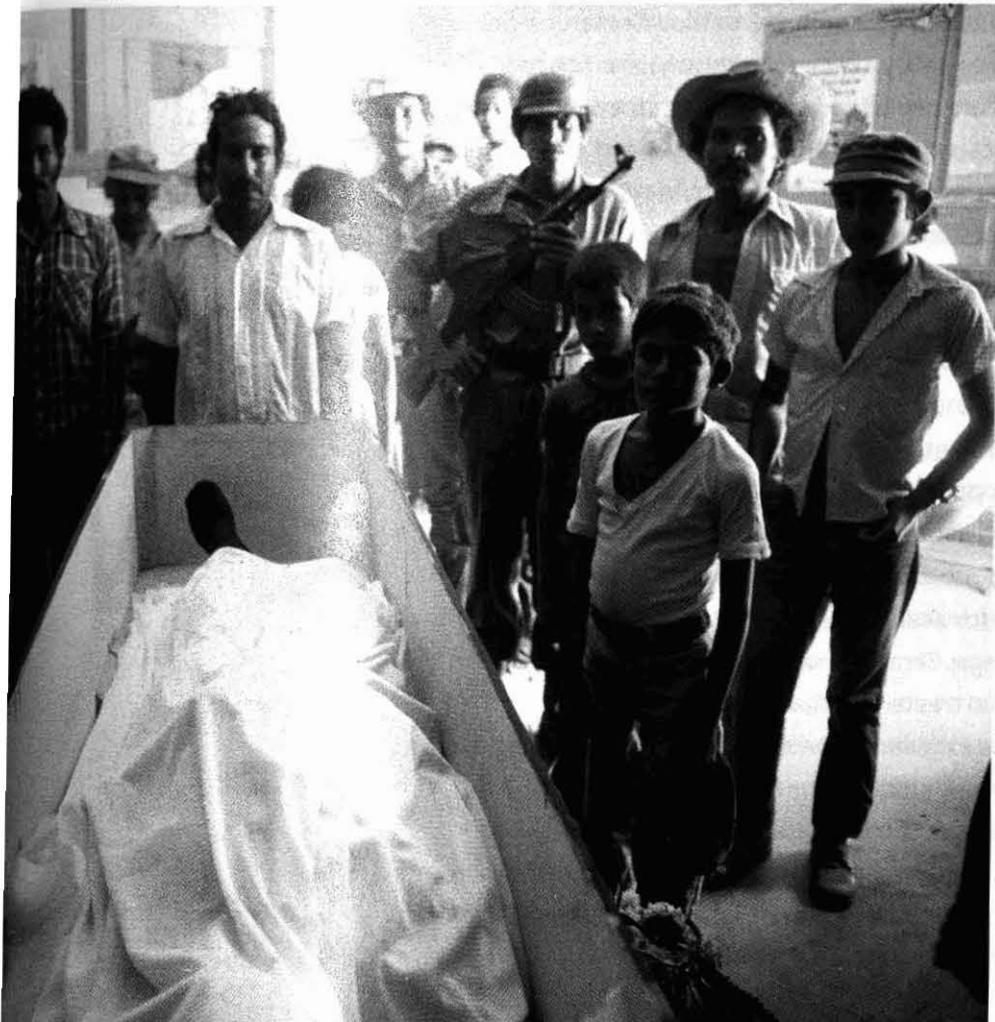
EL AVAL DE LA SOCIEDAD CIVIL

El Grupo de los Doce fue el aval que obtuvo el FSLN de la sociedad civil, porque a partir de su pronunciamiento los ánimos reverdecieron, el ímpetu de insumisión creció y las calles se convirtieron en barricadas construidas por los habitantes de barrios populares para contener la represión del somocismo.

Ahora bien, el Grupo de los Doce era la representación social y política de los sectores medios y de algunos empresarios que no tenían cabida dentro del monopolio de la familia Somoza; eran miembros del Consejo Empresarial de Nicaragua que requerían de un mercado interno libre, estable y competitivo, que el gobierno de Somoza no permitía. Por ello se decidieron a actuar políticamente bajo el amparo del grupo. El momento por el que atravesaba Nicaragua no era propicio para dirimir fronteras ideológicas; por ello, los Doce no tuvieron impugnación alguna; al contrario, para algunos segmentos nicaragüenses que tenían sus reservas con el FSLN, el pronunciamiento de los Doce fue un factor decisivo para apoyar abiertamente la lucha insurreccional.



Foto: Antonio Turok



No todo el Grupo de los Doce era contrapeso del Frente; algunos intelectuales se sumaron a la iniciativa civil del grupo y buscaron equilibrar las desproporciones y ambiciones personalistas, objetivos que no lograron hasta el derrocamiento de la dictadura.

A partir de 1978, la consigna era "todos contra Somoza"; además, fue un año preñado de acontecimientos que marcaron el fin de la dictadura. El asesinato en enero de Pedro Joaquín Chamorro, director del periódico *La Prensa*, seguido del levantamiento inusitado en Monimbó, en febrero. Lo calificamos como inusitado por la magnitud del enfrentamiento, la participación casi total de la población, el tipo de armamento casero midiendo fuerzas contra fusiles y soldados adiestrados

bajo la tutela estadounidense y el triunfo de la osadía de un pueblo que se arrojó a demostrar que la conciencia popular y la pertenencia a un proyecto es arma fundamental para derrotar a cualquier ejército. Otro acto más, en agosto, con la toma del Palacio Nacional bajo la conducción del *comandante Cero* y Dora María Téllez, que tuvo cobertura internacional en los medios de comunicación y a su vez sensibilizó a varios gobernantes del mundo para que restaran apoyo a Somoza y brindaran facilidades a la lucha insurgente.

Un mes después, más de la mitad de la población de Nicaragua se levantó contra la represión: León, Masaya, Matagalpa, Chinandega, Estelí y Managua eran escenarios de confrontación directa entre la Guardia Nacional y el pueblo; enfrentamiento desigual en armamento, pero cualitativamente compensado por la decisión popular de poner el punto final a la dictadura.

Si bien el factor externo no es determinante, su peso es definitivo para que el desenlace de una lucha se incline por el factor mayoría y de voluntad política,

y estos dos estaban en la parte que correspondía al pueblo. Gobiernos del área como Costa Rica, Panamá, Venezuela y México se pronunciaron en favor de la lucha de liberación del pueblo de Nicaragua y propiciaron en los organismos internacionales el aislamiento del régimen somocista.

Este voto de confianza fue decisivo. Entre finales de 1978 y los primeros meses de 1979, el FSLN contaba con diversos frentes de lucha; la gente se volcó a participar en los frentes y las columnas guerrilleras, sin mediar niveles de militancia ni cooptación militar; las compuertas se encontraban abiertas y cualquier ciudadano que se decidiera a luchar se enganchaba en el frente de lucha más cercano.

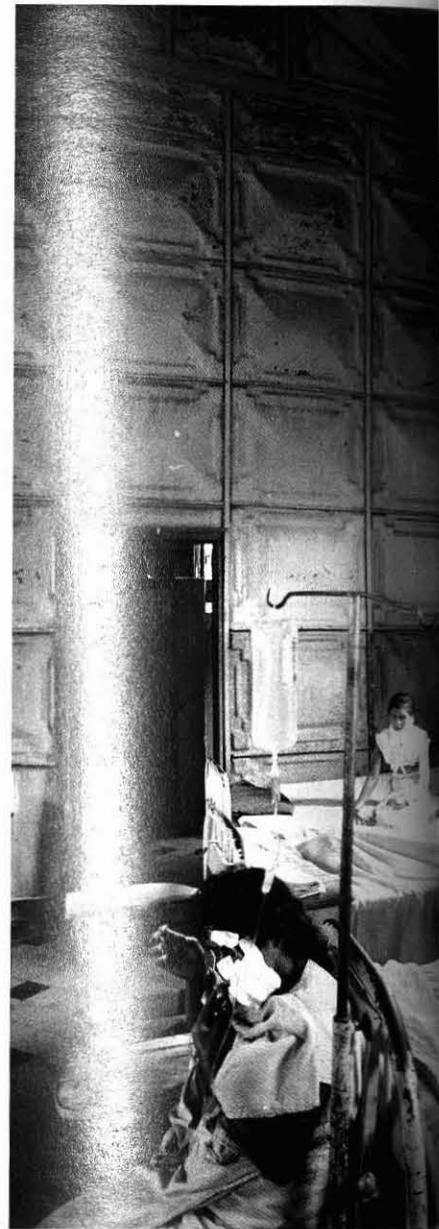
Algo muy importante fue que tácitamente la ciudadanía reconocía al FSLN como la vanguardia armada, porque le proporcionaba confianza, seguridad y organización a la lucha. Podríamos decir que el FSLN obtuvo el respaldo del pueblo sin haberlo buscado: el pueblo buscó al Frente. Ante la magnitud del apoyo recibido, se precipitaron los acontecimientos, y en cualquier lugar de San Juan del Sur, en Estelí, Chinandega, Carazo, Chontales, Masaya o León, había una célula armada, lo que obligó a las tres tendencias del FSLN a negociar un pacto de unidad, pues el pueblo lo estaba exigiendo y orientando con su actuación.

A partir del pacto de unidad de los tres grupos, el FSLN llamó a la insurrección final, que volcó la fuerza del pueblo nicaragüense contra Somoza, desafiando bombardeos aéreos, tanquetas, bombas, hasta que el dictador se rindió y huyó a Estados Unidos. El 19 de julio entraron, triunfantes, las columnas guerrilleras a Managua.

EL ENEMIGO EXTERNO

El mayor centinela del proceso insurreccional fue el gobierno de Estados Unidos, que bajo todas las argumentaciones posibles buscó detener la llegada del FSLN al gobierno; lo intentó a través de la Organización de Estados Americanos para que fuerzas multinacionales intervinieran cuando el país se encontraba en total ingobernabilidad por los masivos ataques insurgentes. Al no obtener apoyo de los gobiernos latinoamericanos, optó por sustituir a Somoza por Francisco Urcuyo, argucia que le falló al renunciar a las 24 horas de ser nombrado presidente de la República de Nicaragua.

Con el ascenso al poder del sandinismo y de la coalición ampliada, se instituyó como gobierno a la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN) y se inició un amplio programa de cobertura social, como la jornada permanente de alfabetización, que redujo la tasa de analfabetismo de 53 a 12 por ciento; se expropiaron las tierras y empresas de la familia Somoza y sus allegados y se dio el banderazo para una reconstrucción nacional.



El proceso de insurrección y arribo al poder se dio en el marco de la administración Carter en Estados Unidos, pero con la llegada del republicano Ronald Reagan se polarizaron las fuerzas y la intervención fue descarada bajo la estrategia de la guerra de baja intensidad y con infiltraciones en la Junta de Gobierno, hasta provocar la ruptura en la coalición gobernante.

Hay que recordar que la administración Reagan, en mancuerna con la primera ministra Margaret Thatcher, fueron los impulsores, desde el poder, del modelo neoliberal y el dominio del mercado. Por tanto, Nicaragua era un obstáculo para llevar la iniciativa del nuevo modelo a América latina.

Disidencia provocada por el dinero, organización armada contrarrevolucionaria en Honduras y Costa Rica, fracturas en las comunidades indígenas Miskitos, boicot en el mercado internacional a los productos nicaragüenses, enfrentamientos armados internos con el fin de generar incertidumbre en los campesinos y participación directa de la embajada estadounidense en Managua para desinformar a la población fueron los instrumentos que utilizó el gobierno de Reagan para desgastar al sandinismo.

A todo ello hay que agregar los errores que cometieron los comandantes revolucionarios. Uno de los más graves fue el secuestro que hicieron de la revolución, al asignarle el calificativo de sandinista e imponer los criterios de conducción de la guerra; a su vez, se fueron rompiendo los lazos afectivos con la sociedad civil bajo el lema "La guerra exige sacrificios", lo que no fue consensuado entre los diversos grupos de la población.

La guerra se intensificó. La contrarrevolución llegó a tener un frente cívico y otro armado, aunados a la proliferación de partidos políticos minúsculos y familiares que fueron generando una situación gelatinosa, cargada de incertidumbre política y sin horizonte, que terminó por llenar la alforja del desencanto en la población.

El FSLN cerró las compuertas: aplazó la discusión interna que tenían pendientes las tres tendencias; dio prioridad a los cuadros militares desplazando a los civiles; impuso el servicio militar obligatorio y alimentó los frentes de guerra en las zonas rurales.

Así pasaron diez años; 50 mil muertos de la población y 17 mil millones de dólares fueron las pérdidas en la economía de la nación. El desastre y el caos llegaron a muchos rincones del país, y la situación económica fue insostenible. Las elecciones, adelantadas para el 25 de febrero de 1990, se acercaban. No había salida; guerra prolongada o cambio de gobierno. Triunfó esto último y así concluyó el gobierno revolucionario del FSLN en Nicaragua.

A partir de febrero de 1990 hasta la fecha es otra historia. ●

Foto: Antonio Turok



¿QUÉ NOS DEJÓ LA REVOLUCIÓN MEXICANA?

Sandra Kuntz Ficker *

INTRODUCCIÓN: LA HERENCIA OCULTA DE LA REVOLUCIÓN

Al término de la guerra civil que tuvo lugar en México entre noviembre de 1910 y, por poner una fecha, finales de 1916 (cuando se instaló el Congreso Constituyente), se establecieron las bases que regirían la vida de México a lo largo del siglo xx. La Constitución de 1917 consagró algunos de los principios fundamentales del nuevo entorno institucional, pero las nuevas reglas del juego se siguieron delineando a lo largo de un ciclo que se extendió hasta 1940. Pese a los giros y matices que vinieron después, esas bases constituyeron el marco dentro del cual se desarrolló la vida en México hasta las últimas décadas del siglo.

Qué duda cabe, entonces, que la Revolución mexicana tuvo una herencia duradera y profunda. Sin embargo, al preguntarnos por los contenidos de esa herencia vienen a la mente las imágenes características de la retórica oficial: el nacionalismo revolucionario, la justicia social, el Estado rector-árbitro-protector. En suma, la autoconciencia acrítica y complaciente del régimen surgido de la revolución. En algunos momentos estas imágenes encontraron correspondencia con los hechos: las expropiaciones, las movilizaciones obreras y campesinas, la reforma agraria. A partir de cierto punto, sin embargo, aparecieron como discurso legitimador de un régimen autoritario y excluyente.¹

Los verdaderos contenidos del legado revolucionario se han mantenido por un largo tiempo como un misterio que apenas se empieza a develar. En algunos casos se han mezclado con la herencia ideológica, dejándonos con imágenes que combinan en grados diversos verdad y falsedad histórica. En otros han sido arropados con una carga emocional que nos hace ver como positivo y loable algo que de otra manera juzgaríamos más severamente, o que encontraríamos francamente inaceptable. En otros más, aquellos contenidos han sido suplantados por la historia oficial, de manera que lo que consideramos como un rasgo característico del México surgido de la revolución simplemente nunca estuvo allí.

En las últimas décadas, la imagen congelada de la Revolución mexicana ha empezado a modificarse rápidamente dentro del ámbito académico; sin embargo, el trabajo especializado de investigación se traduce muy lentamente en nuevas síntesis interpretativas, y tarda aún más en difundirse en círculos más amplios.² Se produce entonces un creciente alejamiento entre el saber de los especialistas y la

* Doctora en historia de México. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

1 Enrique Krauze fecha el inicio de este "acto permanente de simulación colectiva" en 1946, con la presidencia de Alemán. En palabras suyas, "había cinismo y demagogia en el proceso, pero también autoengaño, porque no se trataba de una dictadura desembozada sino de un sistema que, para legitimarse, se apoderaba de la verdad, la volvía oficial". *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, Tusquets Editores, México, 1997, pág. 450.

2 Apuntes interesantes para un nuevo balance se encuentran, por ejemplo, en Carlos Elizondo Mayer-Serra y Benito Nacif Hernández (comps.), *Lecturas sobre el cambio político en México*, CIDE/FCE, México, 2002; Enrique Krauze, *op. cit.*; Lorenzo Meyer, *Liberalismo autoritario. Las contradicciones del sistema político mexicano*, Océano, México, 1995; Jesús Silva-Herzog Márquez, *El antiguo régimen y la transición en México*, Planeta-Joaquín Mortiz, 2ª ed., México, 1999.

percepción más comúnmente compartida acerca del pasado histórico. Tal brecha se zanja aún más lentamente si, incluso en la era "posPRI", las agencias gubernamentales definen los contenidos indispensables de la historia nacional y vigilan que los libros de secundaria y preparatoria se ciñan a programas elaborados hace más de 20 años.

La revaloración del significado histórico de la revolución implicará un reacomodo de nuestro saber histórico en general, en el que los personajes, sucesos y procesos del pasado adquirirán probablemente tonos y colores distintos e inesperados. Es claro, por ejemplo, que la imagen oficial de la Revolución mexicana se construyó de la mano de la leyenda negra del porfiriato. Algunos de sus componentes son, de hecho, correlato necesario de los rasgos que, se supone, caracterizaron a aquel régimen: el nacionalismo revolucionario se presentó como el antídoto preciso contra el presunto entreguismo de Díaz frente al exterior; el compromiso social se opuso a la indiferencia porfirista frente a las desigualdades cada vez más visibles; la democracia se alzó como bandera contra la dictadura. Es indudable, entonces, que al cuestionar los contenidos y alcances del legado revolucionario se pone en duda también el credo antiporfirista, tan caro a la que fuera la conciencia oficial.

Aunque la nueva síntesis interpretativa sobre lo que fue y lo que no fue la Revolución mexicana y acerca de su legado histórico está aún por hacerse, vale la pena repasar brevemente algunas de las cosas que van quedando claras gracias a las investigaciones, los debates y la apertura ideológica de los últimos años. Veamos, con la brevedad que exige este ensayo, cuál fue el impacto de la revolución en los ámbitos económico, institucional, social y político de México en el siglo xx.

LA ECONOMÍA

Las viejas visiones acerca del impacto económico de la revolución difundían la idea de un caos total de la actividad económica, una gran destrucción y la expulsión o huida de los hacendados y empresarios aliados del régimen porfirista. En algunos casos ésta era una visión interesada, que intentaba fundar la idea de que la revolución representaba el fin de todos los vicios (supuestos o reales) del porfiriato y un nuevo comienzo. Suponía que por obra de la guerra se había roto con el modelo de crecimiento económico, con las relaciones desventajosas frente al exterior y con las clases sociales que sustentaban a ambos.



Foto: AGN

- 3 La primera crítica frontal a las imágenes de caos y destrucción material fue la de John Womack Jr., "La economía de México durante la Revolución, 1910-1920: historiografía y análisis", *Argumentos*, núm. 1, junio de 1987, págs. 9-42. (El artículo apareció por primera vez en *Marxist Perspectives*, invierno de 1978).
- 4 Para un "recuento de los daños" vívido y cuidadoso véase Alan Knight, *The Mexican Revolution*, 2 volúmenes, Lincoln and London, University of Nebraska Press, 1986, *passim*.

Nada más lejos de la realidad.³ Ciertamente, la revolución hizo sentir su impacto inmediato de desorden y caos en los escenarios de la guerra, ahí donde tenían lugar hechos de armas o donde algún ejército imponía temporalmente su dominio. Pero, por su misma naturaleza, este impacto no se extendió simultáneamente a todo el país, y sus efectos no fueron particularmente duraderos. Esto último puede explicarse porque la guerra civil no impuso una destrucción severa del aparato productivo: los revolucionarios descubrieron tempranamente que era más redituable someter las actividades productivas a la lógica y las necesidades de la guerra (cobrando impuestos forzosos, administrando las empresas privadas o confiscando parte de su producción) que acabar con ellas. Hubo, por supuesto, excepciones, como las protagonizadas por los villistas en las horas de ira de su dirigente. El efecto directo más notable de la revolución en el corto plazo fue la fragmentación del mercado nacional, resultado de dos fenómenos directamente asociados con el estado de guerra civil: la quiebra del sistema monetario nacional y la disrupción de la red ferroviaria. Ambos fenómenos provocaron situaciones de escasez, inflación rampante e incluso hambre en puntos localizados y momentos específicos del conflicto.⁴ Pero, en términos generales, la guerra no destruyó una gran cantidad de activos físicos, lo cual explica la pronta reactivación de la economía al final del conflicto.⁵

Más importante aún es destacar que la Revolución mexicana no implicó el abandono del modelo de crecimiento que se había desarrollado con éxito durante el porfiriato, sino que lo acentuó y hasta podría decirse que exacerbó sus aspectos más negativos.⁶ El llamado "crecimiento hacia afuera" continuó definiendo a la economía mexicana hasta que un fenómeno de carácter externo, la crisis económica internacional de 1929, le puso un fin abrupto, aquí y en otras partes del mundo.⁷ El tránsito hacia el crecimiento hacia adentro y la industrialización por sustitución de importaciones tuvo lugar en parte como resultado del nuevo entorno internacional que se desarrolló a partir de la década de 1930, mucho más cerrado y protegido, y en parte como consecuencia de los esfuerzos de recuperación frente a la crisis, que llevaron al gobierno a proteger la industria y fortalecer el mercado interno.⁸ Pero esto no constituye una peculiaridad del proceso mexicano de desarrollo que pueda atribuirse a la revolución. Bajo distintos ropajes, estos y otros rasgos, como el intervencionismo estatal y las políticas asistenciales, marcaron el espíritu de la época, desde el Estado de bienestar estadounidense y los populismos latinoamericanos hasta los fascismos europeos.

En fin, tampoco puede sostenerse la idea de que la revolución hubiera liquidado a la antigua burguesía porfirista en cuanto clase social. Los propietarios de tierras perdieron, ciertamente, su antigua influencia política, y tarde o temprano fueron afectados por las políticas de reparto agrario. Pero ni la clase empresarial nativa ni los inversionistas extranjeros cedieron el papel que ocupaban en la economía mexicana. La industria y la mayor parte de las compañías extranjeras continuaron operando bajo

5 El único análisis sistemático del impacto de la inestabilidad política sobre el crecimiento económico que toma como estudio de caso a la Revolución mexicana es el de Stephen H. Haber, Armando Razo y Noel Maurer, *The Political Economy of Instability: Political Institutions and Economic Performance in Revolutionary Mexico*, de próxima publicación.

6 Por ejemplo, como resultado tanto de la guerra civil en México como de la Primera Guerra Mundial en Europa, durante la década de 1910 se acentuó la presencia de Estados Unidos como socio dominante de México. Asimismo, hacia el final de la década, y sobre todo en el primer lustro de los años veinte, la canasta exportadora de México, que se había caracterizado por una notable diversificación durante el porfiriato, se empobreció hasta depender casi enteramente del petróleo. Sandra Kuntz Ficker, "El comercio exterior durante la década revolucionaria: un acercamiento preliminar", *Política y Cultura*, núm. 16, otoño 2001, págs. 233-273, y de la misma autora, "The Mexican Revolution Export Boom: Characteristics and Contributing Factors", de próxima publicación.

7 De hecho, la economía mexicana era mucho más abierta en la década de 1920 que en momento alguno del porfiriato. Según algunas estimaciones, el comercio exterior representó 30 por ciento del PIB en 1910, pero alcanzó 48 por ciento de él en 1928. John Coatsworth, *Los orígenes del atraso. Nueve ensayos de historia económica de México en los siglos XVIII y XIX*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1990, pág. 143; Victor Bulmer-Thomas, *The Economic History of Latin America Since Independence*, Cambridge University Press, Cambridge, 1994, pág. 195.

8 Enrique Cárdenas, *La hacienda pública y la política económica, 1929-1958*, FCE, México, 1994, capítulos I y II.

el control de sus propietarios en el periodo posrevolucionario.⁹ Tuvieron que someterse, eso sí, a nuevas reglas del juego, que marcaron el fin de la visión liberal del Estado que se había difundido trabajosamente en la segunda mitad del siglo XIX.

LAS INSTITUCIONES

El mayor impacto de la revolución sobre la economía fue indirecto y se ejerció en el mediano y largo plazo: no tuvo lugar por la vía de la destrucción física, sino de la creación de instituciones que fueron delineando el perfil de los distintos actores y sus atribuciones, y por esas vías, trazando las rutas del desarrollo económico y social del país. En este sentido, algunos de los cambios fundamentales tuvieron lugar en la definición de los derechos de propiedad y del papel del Estado en la economía.

Uno de los legados más perdurables de la Revolución mexicana es una vaga definición de los derechos de propiedad privada. El artículo 27 de la Constitución de 1917 establece la posibilidad de expropiación bajo la única condición de que se realice por causa de "utilidad pública". Al mismo tiempo, sujeta la propiedad privada a las "modalidades que dicte el interés público". Significativamente, en ninguno de los dos casos define qué se entiende por estos conceptos. En última instancia, estas prescripciones implican "que el gobierno puede violar, constitucionalmente, los derechos privados de propiedad, por lo que el riesgo expropiatorio para la inversión privada es relativamente alto".¹⁰ Asimismo, al establecer que "la nación tendrá en todo tiempo el derecho de imponer a la propiedad privada las modalidades que dicte el interés público", la Constitución preserva un amplio margen de ambigüedad acerca del papel del Estado y de los límites de su acción y su intervención en la economía.¹¹

El artículo 27 de la Constitución aborda también el tema de la propiedad agraria, planteando no sólo la necesidad de restituir las tierras a sus propietarios originales, sino la de dotar de tierras a quienes carecieran de ellas, para lo cual se les tomaría "de las propiedades inmediatas". El mismo artículo prohíbe la participación de sociedades mercantiles en la propiedad o administración de las fincas rurales, imponiendo una barrera absoluta de entrada contra un actor económico central y, consecuentemente, limitando la inversión disponible. En conjunto, las disposiciones constitucionales que normaron el reparto agrario fomentaron la atomización de la propiedad de la tierra, obstaculizaron la explotación comercial de la agricultura y, por ambos caminos, frenaron severamente la adopción de técnicas modernas y el logro de economías de escala en la agricultura. Como veremos, ello actuó no sólo como un poderoso factor de retraso del sector agrícola, sino también de rezago social de la población rural.¹²

Estas prescripciones constitucionales, y las leyes que las complementaron y les dieron aplicabilidad en las décadas siguientes, crearon un entorno



Foto: AGN

- 9 Stephen H. Haber, *Industria y subdesarrollo. La industrialización de México, 1890-1940*, Alianza Editorial, México, 1992.
- 10 Isaac M. Katz, *La Constitución y el desarrollo económico de México*, Cal y Arena, México, 1999, págs. 204-205. Continúa el autor: "La existencia de este riesgo tiene el efecto de inhibir el ahorro y la propia inversión que pudiera realizar el sector privado, lo que va en detrimento del desarrollo económico".
- 11 Carlos Elizondo Mayer-Serra, "El Estado mexicano después de su reforma", en Elizondo y Nacif (comps.), *op. cit.*, pág. 152. Es significativo que, pese a los cambios recientes en la legislación, "el Estado mexicano retiene una reserva de poder legal para potencialmente limitar, de modo discrecional, los derechos de propiedad". Ello puede explicarse en parte porque, como el propio autor asienta, "derechos de propiedad bien definidos parecieran ser el resultado de la distribución de poder en una sociedad. Esos derechos no surgen en un vacío histórico". *Ibid.*, págs. 161, 164.
- 12 I. M. Katz, *op. cit.*, págs. 213-221.



institucional relativamente desfavorable a la inversión y la iniciativa privada, que tuvo su contraparte en el fortalecimiento político y económico del Estado. Esto no contradice el hecho de que la empresa privada floreciera en el México posrevolucionario, sino que permite explicar cómo creció, en qué sectores, bajo qué condiciones, a partir de qué tipo de relación con el supremo dador. Pese a un marco institucional poco propicio, la alianza con el empresariado fue posible porque el Estado ofreció, a cambio de la aceptación incondicional de su nuevo papel, una intervención protectora y el control sobre el movimiento obrero.

LA SOCIEDAD

El marco institucional contenido en la Constitución de 1917 encuentra su razón de ser en dos de los postulados centrales de la Revolución mexicana: el nacionalismo y el compromiso social. En nombre de ambos se fomentó el crecimiento del aparato y las funciones del gobierno, así como los ámbitos de su intervención directa. Parece indudable que el gobierno y el régimen político se vieron fortalecidos por este desenvolvimiento, aunque cabría preguntarse hasta qué punto éste fortaleció a la nación y aumentó su potencial de desarrollo. De entrada, limitó los recursos externos que pudieron haber contribuido a la inversión productiva, acrecentó las obligaciones pecuniarias del gobierno y creó un sector de la actividad económica poco eficiente y poco rentable que necesitaba ser subsidiado permanentemente.

La justificación última de todo ello era el supuesto beneficio social que se derivaba de los cambios en la estructura de la propiedad y en las reglas del juego y de la existencia de un Estado grande y protector. Los resultados, sin embargo, se encontraron por lo general lejos de satisfacer ese propósito declarado. Independientemente de cuáles hayan sido las intenciones de sus promotores, muchas de estas reformas tuvieron un desenlace ambiguo: en el mejor de los casos, procuraron cierto bienestar de corto plazo a sus beneficiarios, pero a cambio de ello otorgaron al régimen una enorme cuota de legitimidad y capacidad de control en el largo plazo.

Veamos, por ejemplo, el caso de la reforma agraria. Las políticas de reparto agrario y las características que adoptó la propiedad de la tierra crearon condiciones de extrema rigidez para el desarrollo del campo, obstaculizando la inversión y el adelanto tecnológico y creando en el mediano plazo un inmenso sector minifundista que, a más de ser ineficiente, mantuvo a la población rural en condiciones extremadamente precarias. En 1960, 90 por ciento de la tierra repartida se

encontraba distribuida en tenencias de menos de 10 hectáreas, minifundios mal irrigados y poco productivos que apenas alcanzaban a abastecer las necesidades de una familia. Adicionalmente, debido tanto a problemas de crédito como a indivisibilidades y economías de escala, la modernización tecnológica había alcanzado solamente a las grandes unidades agrícolas, de manera que 3.3 por ciento de ellas producía 54 por ciento del producto agrícola total.¹³

Cabría suponer que éste fue un descalabro parcial en un proyecto por lo demás exitoso de mejoramiento social. Después de todo, no hay que olvidar que la agricultura se desarrolló en un contexto de promoción del desarrollo de la industria, y fue en cierta medida sacrificada en aras de esa meta. No es éste el caso, sin embargo. Los indicadores de que se dispone acerca de la distribución del ingreso hacen pensar que la revolución no produjo un legado duradero de auténticos beneficios sociales. Por ejemplo, en 1950, 50 por ciento de las familias mexicanas más pobres percibía apenas 19 por ciento del ingreso total, y este porcentaje, que parece pequeño, disminuyó aún más en las siguientes décadas: 16.7 por ciento en 1958 y 15 por ciento en 1969, en plena culminación del "milagro mexicano".¹⁴

Hubo, ciertamente, importantes avances en materia social: campañas de alfabetización y vacunación, creación de una amplia área de seguridad social, mejoras en las condiciones laborales (sobre todo de los trabajadores urbanos), entre otros. Sin embargo, la evidencia indica que los beneficios sociales que México obtuvo de un régimen con prosapia revolucionaria no necesariamente fueron mayores a los que otros países derivaron de políticas menos benefactoras o, en todo caso, menos comprometidas por un pacto revolucionario para realizar la justicia social. A fines de los años sesenta, "el grado de desigualdad del ingreso en México [...] era mayor que en la mayoría de los otros países latinoamericanos." Así, por ejemplo, en Argentina y Brasil la mitad más pobre de la población recibía 20 por ciento del ingreso total, frente a 15 por ciento que hemos consignado en el caso de México.¹⁵ La comparación podría llevarse más adelante en el tiempo, aunque la pertinencia de hacerlo depende del alcance cronológico que se quiera atribuir al régimen surgido de la Revolución mexicana. Como esto es materia de discusión, apuntemos tan sólo un dato significativo: a fines de los años setenta, 32 por ciento de la población rural se encontraba en situación de indigencia, lo que colocaba a México en condiciones peores que las de Guatemala o Bolivia, por sólo mencionar a dos de los países más pobres del continente.¹⁶ Es ciertamente discutible que esto pueda atribuirse a los efectos de la revolución, pero al menos consentiremos en que no se puede culpar de ello al modelo neoliberal.



Foto: AGN

- 13 Roger D. Hansen, *The Politics of Mexican Development*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres, 1974, págs. 78-80. Por lo demás, el dudoso éxito del proyecto agrario de la revolución no es un hallazgo reciente, aunque se le callara por tanto tiempo. Ya a fines de los años cuarenta Cosío Villegas lo expresaba así: "...podría decirse que en un principio la reforma agraria se justificaba socialmente en términos de dar al campesino el derecho y la satisfacción de ser un propietario. Sin embargo, en el largo plazo sólo podía mantenerse por el hecho probado de que la recompensa del campesino-propietario fuera mayor que aquella del campesino asalariado. Y para ello era imperativo que la nueva agricultura fuera más rentable que la vieja, y esto, a su vez, requería una mejor utilización de los elementos de producción (...) La verdad es que su situación [de la reforma agraria] no podría ser peor..." Daniel Cosío Villegas, "Mexico's Crisis", en Stanley R. Ross (ed.), *Is the Mexican Revolution Dead?*, Alfred A. Knopf, New York, 1966, pág. 80 (traducción propia). La versión original de este artículo se publicó en 1947 en *Cuadernos Americanos*, XXXII.
- 14 James W. Wilkie, *La Revolución mexicana. Gasto federal y cambio social*, FCE, México, 1987, pág. 542.
- 15 Hansen, *op. cit.*, pág. 74.



LA POLÍTICA

Con todo, las políticas que produjeron las expropiaciones, el reparto agrario, la protección a la industria y las mejoras sociales (como salud y educación) beneficiaron en lo inmediato a amplios sectores de la población, y generaron una sólida legitimidad alrededor del régimen político y del camino que seguía el desarrollo nacional. Esta legitimidad fue cabalmente aprovechada por la élite gobernante, que se apresuró a cooptar, controlar y a la postre manipular el movimiento popular y a los grupos favorecidos por las políticas de protección. En este sentido, México gozó por décadas de una ventaja indiscutible: la de una ideología poderosa que movilizaba a la sociedad en pos de los objetivos del Estado, en el entendido de que éstos eran legítimos, posibles y deseables.¹⁷ Esta ideología contribuyó al éxito del proyecto industrializador, pero también a la estabilidad y larga supervivencia del régimen dentro de un sistema político autoritario.¹⁸

El otro gran logro de la Revolución mexicana fue la creación de un mecanismo institucionalizado para dirimir las diferencias entre los aspirantes al poder y para producir la transmisión de éste por vías relativamente pacíficas: el partido oficial.¹⁹ Este rasgo, y no el presidencialismo, fue la gran innovación introducida por el régimen surgido de la revolución. Ya el porfiriato fue un régimen centrado en la figura del presidente, pero sólo en el ejercicio de los poderes partidistas el jefe del Ejecutivo logró la concentración del poder que caracterizaría al sistema político mexicano en el siglo xx.²⁰ Seguramente habría designaciones más precisas para este sistema, pero la más ingeniosa fue acuñada por Cosío Villegas hace 50 años: porfirismo colectivo.

Lo que la revolución no alcanzó a producir fue un sistema político democrático. Sus aspiraciones democráticas murieron acaso con Madero en febrero de 1913. A partir de entonces, las prioridades de los líderes revolucionarios y de los dirigentes políticos que los sucedieron fueron las del fortalecimiento de su autoridad, de su aparato de gobierno y ulteriormente del régimen, no la creación de condiciones para la participación electoral y la alternancia en el poder, o de mecanismos para la rendición de cuentas por parte de los gobernantes, o la difusión de una

16 Eduardo S. Bustelo, "Hood Robin: Ajuste y equidad en América latina", en Félix Bombarolo y Horacio E. Caride (comps.), *Pobreza y modelos de desarrollo en América latina*, Ediciones Ficom / Economic Development Institute of the World Bank, Buenos Aires, 1994, págs. 49-82, cuadro 2.

17 Acerca de la "ideología de las industrializaciones tardías" véase el ensayo clásico de Alexander Gerschenkron, "El atraso económico en su perspectiva histórica", en *Atraso económico e industrialización*, Ariel, Barcelona, 1970, págs. 36-41. Por lo demás, tanto los regímenes populistas como los fascistas construyeron ideologías que canalizaban las ideologías de la sociedad en favor del engrandecimiento nacional.

18 En palabras de Roger Bartra: "El Gobierno de la 'revolución institucionalizada' apoyaba su legitimidad en una extraña gestación populista de formas no capitalistas de organización: una serie de reformas estimulaba la expansión de 'terceras fuerzas', rurales y urbanas, que formaban la sólida base del régimen autoritario. En suma, surgió lo que alguna vez se ha llamado un 'poder despótico moderno' [...] que no era un régimen fascista ni un poder represivo de excepción, sino un Gobierno estable basado en un aparato mediador no democrático capaz de proteger el proceso económico de las peligrosas sacudidas de una sociedad que albergaba todavía contradicciones de naturaleza no específicamente moderna". Roger Bartra, "La condición posmexicana", *Nueva Revista*, núm. 81, mayo-junio 2002, pág. 22.

cultura democrática. Dentro del propio gobierno, la vigencia del Estado de derecho, la separación de poderes o la aplicación irrestricta de la ley fueron por décadas mucho menos importantes que el cumplimiento de la voluntad presidencial, la reproducción de las relaciones clientelares o el control corporativo de las organizaciones sociales.²¹ Como bien dice Krauze, "los revolucionarios no se desvelaban por ello: la legitimidad del nuevo Estado no provenía de las urnas de la democracia sino de las legendarias balas de la revolución".²²

CONCLUSIONES

Nadie podría negar la significación histórica de la Revolución mexicana. Como movimiento de masas, agitó vigorosamente las aguas tranquilas del porfiriato y arrastró al primer plano de la escena nacional a actores que habían permanecido por lo general silenciosos o habían sido acallados por ese régimen. El estruendo inicial se extendió a vastas zonas del país, cambió la vida de millones de personas y se prolongó por al menos seis años. Sacudidas menores se siguieron produciendo hasta la década de 1930. Sus ecos históricos se escucharon en todos los ámbitos a lo largo del siglo xx. Lo que se discute, entonces, es el tipo de consecuencias que la gesta revolucionaria tuvo, en el corto y en el largo plazo, para el país; la forma en que moldeó su desarrollo y eventualmente lo "desvió" de la vía que de otra manera hubiera seguido. Es en este terreno donde la historia oficial encubrió, mitificó o negó parte de la historia real.

No hace falta una excesiva severidad para concluir que la revolución no llegó a cumplir sus compromisos históricos fundamentales. Pero éste no parece ser un juicio bien ponderado. Puede ser que la revolución haya incumplido sus promesas por el simple hecho de que no está en la naturaleza de las revoluciones honrar su palabra. Como muestra la experiencia del siglo xx, ninguno de los grandes movimientos sociales de carácter revolucionario estuvo a la altura de las expectativas que generó.²³ Las grandes transformaciones del mundo en los últimos cien años se dieron por lo general en forma más modesta, en el terreno de lo —aparentemente— pequeño: la democratización progresiva del poder político, la conquista acumulativa de libertades y derechos, la evolución en las instituciones. Tal vez el problema radica, entonces, en que hemos sobrestimado la capacidad redentora del cambio violento, y ésta sí es una lección que se desprende claramente de la compleja herencia de la Revolución mexicana. ●

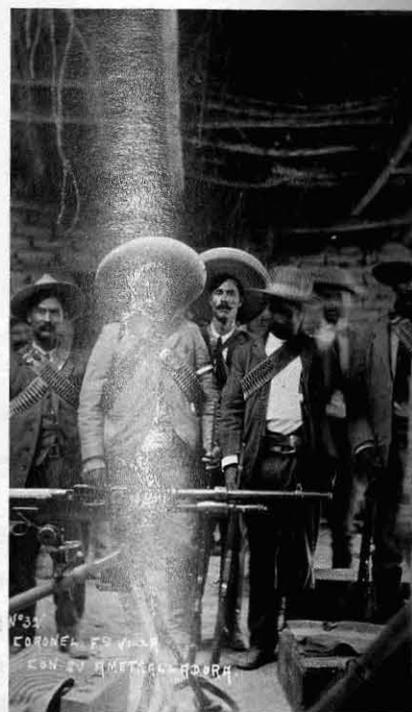


Foto: AGN

19 "El modelo más resistente de autoritarismo es el régimen de partido hegemónico. Mientras que las dictaduras personalistas rara vez sobreviven a la muerte del dirigente, los regímenes de partido hegemónico logran institucionalizar el acceso y la sucesión en el poder [...] Mientras que las dictaduras personalistas son vulnerables a la movilización social y no es extraño que acaben en revoluciones, los regímenes de partido hegemónico poseen la flexibilidad para tolerar y cooptar formas diversas de participación política". Carlos Elizondo Mayer-Serra y Benito Nacif Hernández, "La lógica del cambio político en México", en Elizondo y Nacif (comps.), *op. cit.*, págs. 14-15.

20 *Ibid.*, págs. 20-21.

21 Acerca del papel de las redes clientelares en la reproducción del sistema político mexicano, véase el excelente artículo de Blanca Heredia, "Estructura política y reforma económica: el caso de México", en Elizondo y Nacif (comps.), *op. cit.*, págs. 175-226.

22 E. Krauze, *op. cit.*, pág. 21.

23 El tema se explora en el espléndido ensayo interpretativo de Gabriel Tortella, *La revolución del siglo xx*, Taurus, Madrid, 2000.

Confesión de un comedor de apios

Alejandro Ortiz González *

I

Hoy digo aceite, caldo, condimento,
y una porción del aire se encrespa...

Si digo hierva, mézclate y sazona,
¿qué espero finalmente que suceda en las inmediaciones del cazo?,
¿qué inquieta geometría se ensalza entre los jugos y las grasas?,
¿por quién doblan las cucharas?

Si digo agua, manzana verde, volcán de bocanada,
¿en qué lugar se posan los objetos?,
¿en qué rincón del cuarto anidan las cazuelas y los jarros?

Si digo yerbas, especias terrenales,
si digo nueces, chocolate, harina, leche,
y un carrusel de platos se encabalgala...

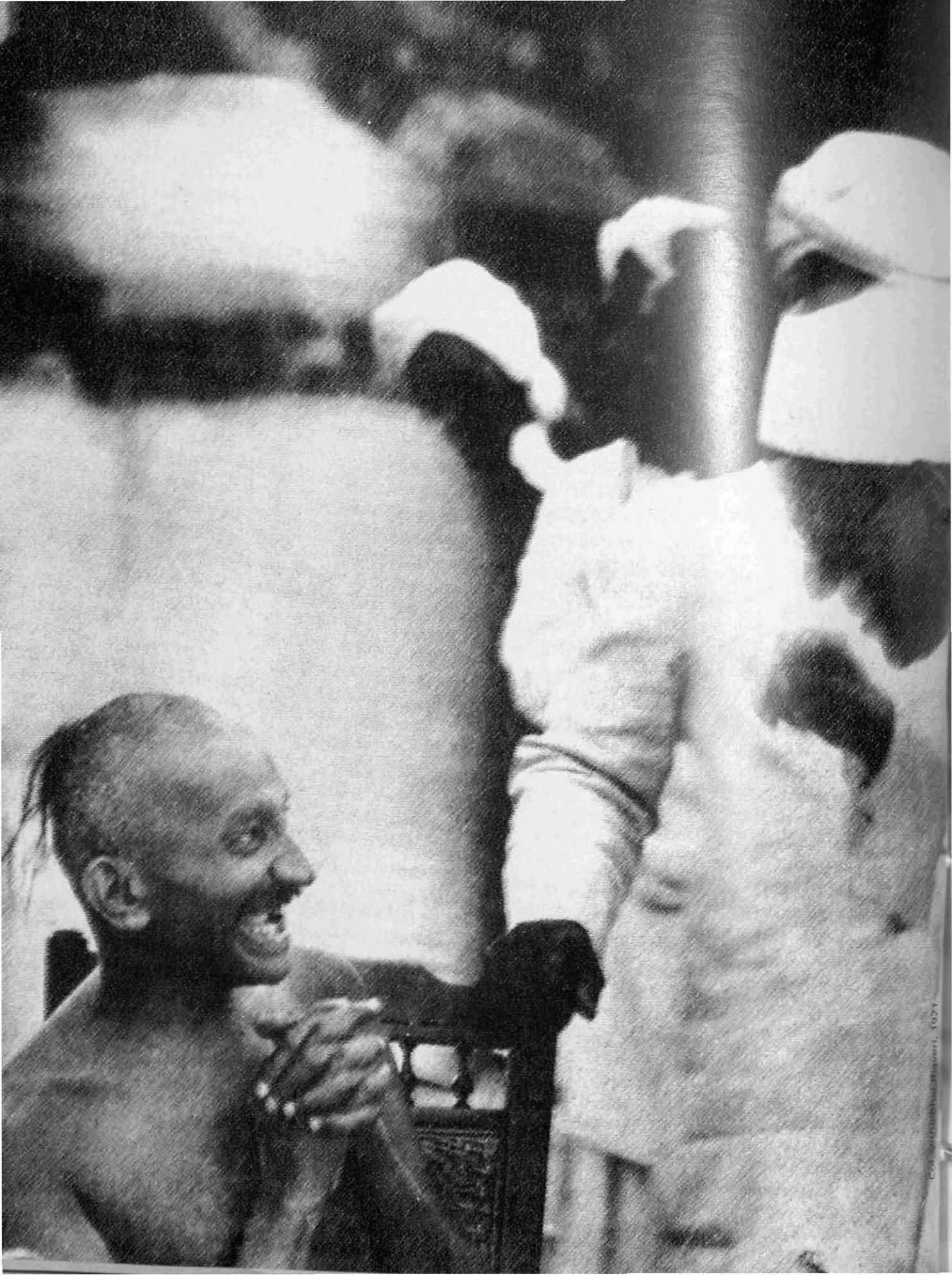
Si digo hornilla y canto,
comal y grito,
pimienta y brinco entre las mesas,
si digo limas, sal, granadas,
y una invasión de rojo acaba con nosotros...

II

Al horno ingresa un batallón de poros, un par de nabos sin melena,
el corazón pueril de una alcachofa, una iracunda turba de aceitunas,
y en la espesura de la olla
parecen celebrar la decapitación del apio,
la indigna postración de las almejas.

Revientan las cebollas y los ajos en un festín de escamas,
todo es tronidos y crujir de pulpas:
se gesta un ágape sobre el comal en llamas.

* Poeta y ensayista. Autor del libro de poemas *Verbolario*, publicado por la UAM Xochimilco en 1990



LA REVOLUCIÓN INDIA

Benjamín Preciado Solís *

Generalmente se conoce al movimiento social y político que culminaría con el establecimiento de las repúblicas de la India y Pakistán como la lucha por la independencia o el movimiento de liberación, aunque también se puede denominar como la Revolución india. Si por revolución entendemos un movimiento social que lucha por transformar el orden imperante e implantar uno nuevo, entonces es correcto hablar de la Revolución india. Los estadounidenses denominan a su guerra de independencia como la Revolución americana. En esa guerra ellos consiguieron separarse del imperio colonial británico y fundar una nueva república. El movimiento de liberación de la India buscaba los mismos objetivos y culminó de la misma manera, con la fundación de un Estado independiente. No se trató de una lucha violenta que lograra sus objetivos en unos cuantos años, una revuelta generalizada como la Revolución francesa, aunque sí hubo episodios violentos y movimientos de masas en rebeldía. Se trató más bien de un movimiento social que duró cerca de 70 años y que, bajo la dirección de diferentes líderes, tuvo diversas etapas y episodios de lucha.

La presencia colonial inglesa en la India se remonta a los principios del siglo xvii, cuando consiguieron unos cuantos enclaves comerciales en las costas. Esto les permitiría fortalecer su posición frente a los otros poderes europeos que luchaban por establecer un monopolio del comercio con la India y el sureste de Asia: los portugueses, los holandeses y los franceses. Para mediados del siglo ya contaban con puertos importantes como Madras y Bombay, pero todavía ninguna extensión territorial de consideración. Pero poco a poco incrementaron su presencia mediante pactos con los gobernantes locales de una India dividida y para mediados del siglo xviii por fin obtuvieron un territorio considerable con el gobierno de la provincia de Bengala, que les fue concedido por el emperador mogol desde Delhi, cuando ya este imperio se encontraba en franca decadencia y tenía que acudir a cualquier expediente para conseguir recursos. A partir de entonces el poder británico se fue extendiendo también desde sus enclaves costeros en el sur de la península y en la costa occidental. La India estaba entonces dividida en una multitud de estados locales que se enfrentaban entre sí y que recurrían a los extranjeros en busca de apoyo militar y económico. Los ingleses supieron aprovechar muy bien esta situación y pronto eliminaron de la lucha a las otras potencias europeas y pudieron continuar su expansión en el subcontinente. Hay que recordar que los ingleses nunca contaron con un

* Profesor e investigador en el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México

gran ejército de tropas venidas de las islas británicas. No podemos hablar propiamente de una guerra de conquista; el predominio militar y territorial de la India se ganó con ejércitos mercenarios nativos y mediante tratados y pactos con los príncipes regionales. Hay que tener en cuenta también que este proceso de expansión territorial se dio bajo el mando de una empresa comercial denominada la Compañía de las Indias Orientales y no bajo el control directo de la corona británica.

No fue hasta 1858, después del amotinamiento de los ejércitos de la región militar del Ganges, que la corona inglesa tomó el mando directo y se proclamó a la reina Victoria como emperatriz de la India. Se instauró entonces un régimen feudal en el que Inglaterra administraba directamente vastas zonas, aproximadamente 60 por ciento del territorio total, y permitía el gobierno local de una multitud de príncipes que aceptaron el vasallaje a la corona británica.

Los ingleses introdujeron en la India una serie de nuevos factores que poco a poco cambiarían el panorama político y social que había privado durante siglos. El ferrocarril, la imprenta y el telégrafo significó para un número creciente de indios una comunicación entre sí mucho más fácil y a mayores distancias que la que había sido posible hasta entonces; esto permitió el intercambio y la difusión de nuevos conceptos e ideas también introducidas por los extranjeros. Fueron estas ideas y conceptos occidentales, sobre todo, los que dieron origen a nuevas fuerzas y movimientos sociales que llevarían a la India a un desarrollo político moderno. La implantación de un sistema administrativo europeo requirió de la creación de una burocracia local educada según modelos occidentales. Se crearon escuelas para la enseñanza de la lengua inglesa primero y después universidades y centros de enseñanza superior de tipo moderno. Se introdujo un sistema judicial inglés y en general se cambiaron las relaciones entre el gobierno y la población. Los ideales ilustrados y liberales de un gobierno responsable y representativo fueron aceptados con entusiasmo por la élite occidentalizada, que al mismo tiempo se daba cuenta de la explotación económica a que era sometida la India y de la falta de aplicación real de estos principios en su propio país. Además, y tal vez fue eso lo más importante, el creciente número de indios educados según los modelos ingleses sentía en carne propia la discriminación racial de los extranjeros y la falta de oportunidades para alcanzar los puestos de mayor jerarquía en la administración, en el Ejército, en el sistema judicial o en cualquier organización inglesa en la India.

La formación de una clase media occidentalizada llevaría finalmente al surgimiento del nacionalismo indio. En un primer momento esta nueva clase aceptó como un hecho la superioridad no sólo material, sino también cultural y moral de los europeos y rechazó su propia herencia tradicional, pero pronto surgieron movimientos de reivindicación y se trató de rescatar lo más valioso de la propia cultura, eliminando al mismo tiempo las costumbres e instituciones tradicionales





que no iban acordes con los nuevos principios morales y sociales inculcados por los británicos. Se formaron varias asociaciones para luchar por reformas sociales y la revaloración de la tradición india. La experiencia organizada de estas asociaciones de trabajo social sirvió para que se fundaran después otros grupos que buscaban mejores oportunidades y condiciones en lo económico y político. Así, en 1885 se fundó la asociación llamada Congreso Nacional Indio, formada por miembros de la clase media anglicizada, principalmente empleados gubernamentales, abogados y periodistas. El Congreso tenía como proyecto presionar al gobierno para que cesara la discriminación practicada contra los indios en su ingreso a la administración, el gobierno y el sistema judicial de su propio país. Se trató de ganar la simpatía de la opinión pública al mismo tiempo que se reiteraba la lealtad a la corona británica y la fe en las instituciones democráticas inglesas. Durante sus primeros años de existencia el Congreso mantuvo una actitud de protesta, pero siempre con suma moderación y comedimiento, limitándose a enviar comunicados al gobierno en que recomendaba la adopción de nuevas actitudes frente al legítimo deseo de los indios de una mayor participación en los asuntos públicos. El gobierno inglés, que en un principio no se opuso a la nueva organización y llegó en ocasiones hasta alentar sus trabajos, nunca atendió sus recomendaciones ni peticiones y adoptó con el tiempo una actitud hostil. Esto fue minando poco a poco la confianza de los congresistas en la buena voluntad inglesa y algunos de ellos exigieron una actitud más firme y beligerante del Congreso al presentar sus peticiones al gobierno, formándose entonces dentro de la organización dos grupos: los moderados y los radicales. Estos últimos ganaron fuerza cuando, en 1905, el virrey dividió la provincia de Bengala en dos regiones administrativas separadas, provocando una ola de protestas y de violencia. El Congreso, bajo el liderazgo de los radicales, apoyó y guió el movimiento de protesta popular contra la división de Bengala y se organizó un boicot contra los textiles importados y otros productos ingleses que habían arruinado a la industria india. Por primera vez se propuso luchar por un gobierno propio en que los indios se gobernarán a sí mismos y también, por primera vez, hubo una serie de atentados terroristas que desataron una feroz represión del movimiento de protesta y la promulgación de leyes especiales contra los activistas políticos.

El movimiento de Bengala fue suprimido mediante medidas policíacas, pero dejó una honda impresión en los indios, especialmente entre la población urbana, y cambió para siempre la imagen del gobierno inglés de la India y su relación con las organizaciones políticas. Pese a esto, el encarcelamiento de la mayoría de los líderes radicales del Congreso dejó a éste en manos de los moderados, que volvieron a las tácticas sumisas de la primera época. Con el inicio de la Primera Guerra Mundial y la solicitud británica de apoyo de los súbditos indios, apoyo que fue otorgado sin restricciones, los líderes del Congreso abrigaron la esperanza de que al fin de la

guerra y con el triunfo británico, se concedería a la India mayores libertades y un grado de autogobierno. Pero llegó el fin de la guerra y se obtuvo el triunfo de los aliados con la ayuda de la India sin que los ingleses dieran muestras de cambiar sustancialmente el estado de las cosas en el gobierno indio. El ala radical del Congreso volvió a cobrar fuerza y la inconformidad india volvió a manifestarse públicamente con creciente intensidad. Ante esto los británicos expidieron leyes aún más represivas y encarcelaron a los líderes del Congreso, con lo que intensificaron todavía más el conflicto. Entonces se incorporó a la lucha nacionalista el líder que la conduciría al triunfo: Gandhi.

Mohandas Karamchand Gandhi, llamado el Mahatma por su infatigable labor en beneficio de su prójimo, había obtenido su título de abogado en Inglaterra y dedicado largos años a la defensa de la comunidad india en Sudáfrica frente al racismo y la discriminación. Admirador del mensaje moral del cristianismo y del anarquismo pacifista de Tolstoi, pero, sobre todo, seguidor de su propia tradición hinduista, desarrolló en Sudáfrica tácticas de acción política que luego aplicaría en la India.

Los principios en que se basó la lucha política de Gandhi fueron la fuerza moral del individuo, que le permite enfrentarse a la injusticia, y la resistencia pasiva en este enfrentamiento. Con estas armas Gandhi se lanzó a combatir la injusticia del régimen británico y logró incorporar las masas indias a la lucha por la independencia. Hasta entonces el movimiento nacionalista se había reducido a las clases medias urbanas; Gandhi llevó el espíritu de resistencia a los campesinos, que formaba la mayoría de la población india. A partir de 1920 Gandhi se convirtió en el máximo líder en la lucha por la independencia y fue reconocido por el Congreso como tal; sus tácticas fueron adoptadas como el medio de lucha a seguir y se lanzaron campañas nacionales de resistencia pasiva y no-cooperación para obtener un gobierno propio en la India. Miles de miembros del Congreso y participantes en la lucha desafiaron abiertamente las leyes y fueron encarcelados. La violencia se desató pese a las recomendaciones de Gandhi y se produjeron muertes y vandalismo, que lo hicieron suspender el movimiento temporalmente.

Gandhi también fue encarcelado, pero utilizó las audiencias de su proceso como plataforma pública para demostrar la justicia de las demandas indias y el despotismo de los ingleses. Después de su liberación en 1924, Gandhi se retiró con sus discípulos, alejándose de la lucha política, pero en 1929 volvió a dirigir una campaña



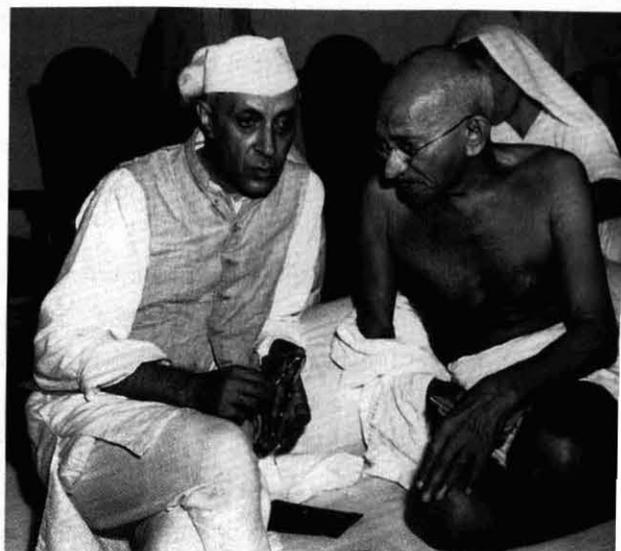
Col. Kanu Gandhi, 1946

nacional sin violencia de desobediencia civil, la cual alcanzó proporciones enormes con la adhesión de millones de personas en todo el país. Los largos años de lucha finalmente lograron un relativo éxito con la promulgación del Acta de Gobierno de la India de 1935, por la cual los ingleses aceptaban la formación de un gobierno con participación de los indios.

Aun cuando la nueva Acta Constitucional estaba lejos de satisfacer las demandas del Congreso en cuanto a una independencia total, y ni siquiera concedía el *status* de dominio al país,

el Congreso decidió participar en las elecciones de un primer gobierno dos años más tarde. En 1937 el Congreso, actuando por primera vez como partido político, ganó las elecciones para formar gobiernos provinciales en siete de las 11 provincias en que se dividió el país bajo la nueva Acta de Gobierno. El poder en el centro quedaba todavía en manos de los ingleses. Durante más de dos años el Congreso gobernó esas provincias con eficiencia y apoyo popular, introduciendo varias reformas sociales. Pero en 1939 el virrey declaró a la India en guerra contra Alemania e Italia, en apoyo de Inglaterra, sin consultarlo siquiera con los gobiernos provinciales, lo que provocó la indignación del Congreso y su renuncia al gobierno. Se ofreció el apoyo de los indios a Gran Bretaña a cambio de la promesa de constituir una nación independiente después de la guerra, pero los ingleses se negaron a comprometerse y Gandhi y el Congreso iniciaron una campaña de desobediencia civil individual en protesta ante la actitud británica. En tiempos de guerra el gobierno inglés adoptó severas medidas contra las protestas y, una vez más, encarceló a miles de indios, agravando el enfrentamiento. Ante esta situación, en 1942 Gandhi lanzó su campaña denominada *Quit India*, o "Abandonen la India", exigiendo la retirada inmediata del gobierno colonial. Gandhi, Nehru y el resto de los líderes del Congreso, junto con cientos de miles de sus partidarios, fueron encarcelados, con lo que se desmembró el movimiento.

Durante muchos años los ingleses fomentaron el comunalismo musulmán como un medio para debilitar al Congreso y negarle la representatividad de toda la comunidad india. La Liga Musulmana, fundada desde principios del siglo, se había opuesto sistemáticamente a la lucha del Congreso por una nación independiente, temiendo que en un nuevo país los musulmanes formaran una minoría oprimida. Bajo el liderato de Muhammad Alí Jinnah, los musulmanes exigían la creación



Col. Vithalbhai Jhaveri, 1946

de un país separado, Pakistán, con población y gobierno musulmanes, y se convirtieron en el principal obstáculo para la formación de una India independiente. Durante los años de la guerra, y con la negativa del Congreso a apoyar a los ingleses y el posterior encarcelamiento de sus líderes, Jinnah consolidó su posición y los ingleses aceptaron no hacer ninguna concesión política a la India sin su aprobación y colaboración.

Al terminar la guerra Gran Bretaña quedó bastante debilitada y su nuevo gobierno laborista entendió que ya no era posible mantener el imperio indio: la mayoría de la población deseaba la independencia. Así, en 1946 el Parlamento inglés aprobó la decisión de otorgar la independencia a la India. Vinieron entonces meses de actividad frenética en que se trataron de solucionar dos problemas vitales para la formación de un nuevo país: el consenso musulmán para participar en una India independiente, y la incorporación de los estados de los príncipes en la futura nación. Ante la intransigencia absoluta de Jinnah, el Congreso finalmente aceptó, con la oposición de Gandhi, la partición india y el establecimiento no de una, sino de dos naciones independientes, una con mayoría de indios, la otra creada especialmente para los musulmanes; los nuevos países autónomos serían la India y Pakistán. Los estados de los príncipes se anexarían ya fuera a una o al otro. Finalmente, el 15 de agosto de 1947 se declaró la independencia de dos naciones separadas. Nehru asumió el cargo de primer ministro del primer gobierno nacional indio, todavía bajo la corona británica, representada por un gobernador general, pero ya plenamente autónomo.

La India independiente se enfrentaba a varios desafíos enormes. El primero y más grande era tal vez integrarse como una verdadera nación con una unidad política estable que garantizara su supervivencia. Había que incorporar a una multitud de estados y regiones con condiciones políticas, sociales y culturales muy diferentes en un Estado federal centralizado que jamás había existido. En segundo lugar, había que buscar y encontrar una solución al tremendo atraso social en que se encontraban las masas de la India, y ofrecerles un futuro mejor mediante reformas sociales y económicas que elevaran sustancialmente el nivel de vida de la población. Sin esto, cualquier estabilidad política sería inútil e inalcanzable.

El gobierno del Congreso, bajo la guía de Nehru, pues Gandhi fue asesinado en 1948, se enfrentó a estos retos con varias medidas. El primer paso fue la elaboración de una Constitución que diera al Estado indio las bases jurídicas que le permitiera afrontar los problemas de la creación de una nación libre, soberana y democrática. La Constitución india fue formulada para cumplir estos propósitos y promulgada oficialmente el 26 de enero de 1950. Tal como lo preveía la propia Constitución, ese mismo día fue proclamada la República de la India. Culminaba al fin su largo proceso revolucionario. ●



Habitación 413

Rocío Cerón *

Que nadie contradiga cuán abierto es el deseo
de estar así, bajo las sábanas de otoño,
mirando destejer del día a las sombras.

Que nadie ose (no mientan, no sean púdicos) decir
que en este lecho de herido no hay gozo,
lascivia, encantamiento.

Que nada irrumpa tan excelso instante, que nada evite
el contacto de la gasa sobre el cuerpo.

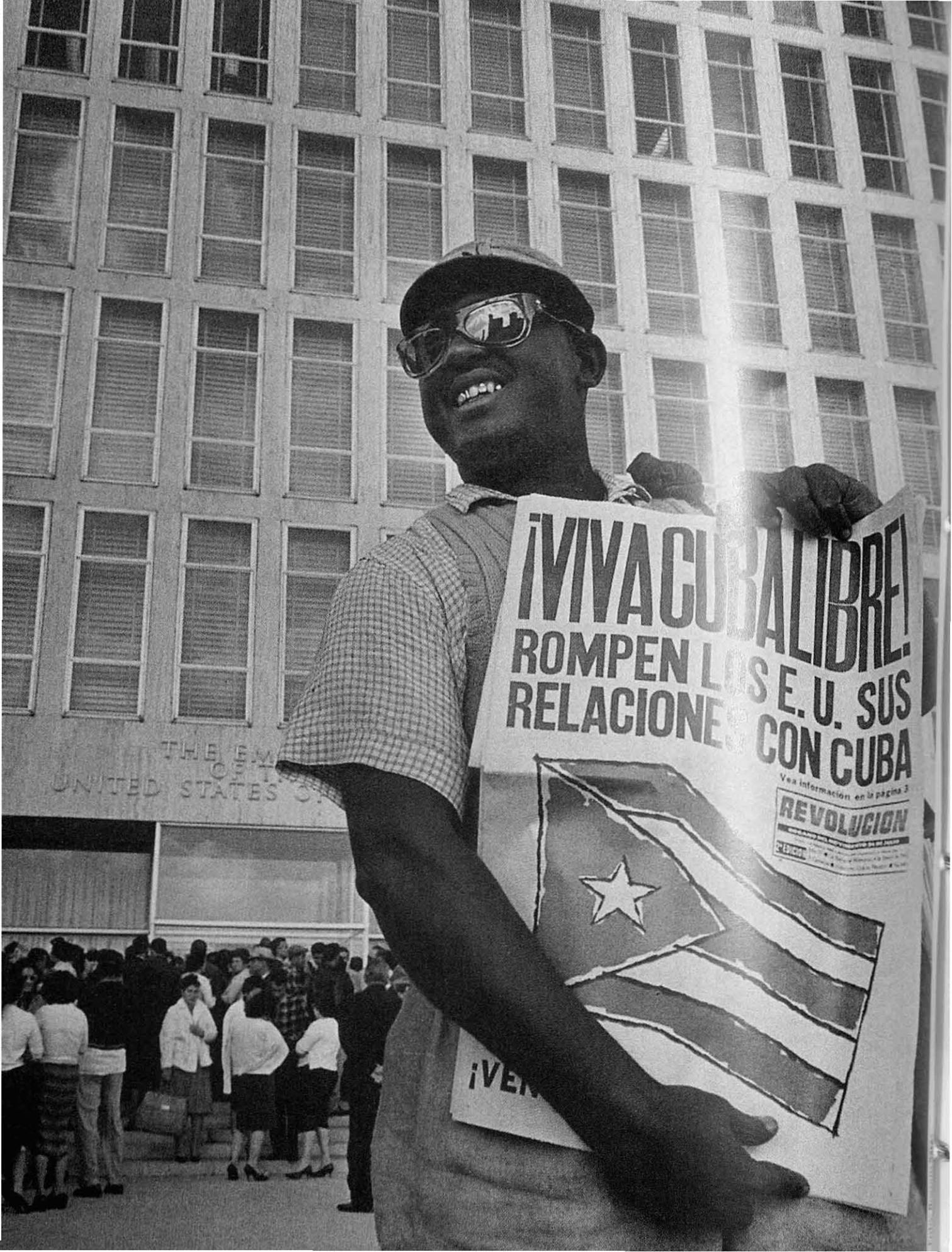
Que nadie venga
(¡cómo no odiar a las visitas y sus lánguidos consuelos
y su encendido morbo por la muerte!) a escuchar
la respiración atrofiada, el quejido
—una y otra vez, una y otra vez—
de dolor profundo, oculto.

Que nadie mire este despojo de hombre
—ya flor, ya hierba, ya esqueleto—
agitándose en la arista del recuerdo,
intentando guardar las mieses, el sudor,
la breve valentía de ser presa.

Que nadie roce sus labios, manos,
que nadie toque nada.

No recorran esta habitación, esta ciudad cercada,
huelan sólo la fragancia del espino.

* Poeta. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen 2000. Recientemente publicó *Basalto*, Ediciones Sin Nombre/Conaculta, México, 2002



¡VIVA CUBA LIBRE!
ROMPEN LOS E. U. SUS
RELACIONES CON CUBA

Vea información en la página 3

REVOLUCION

ORGANISMO DEL MOVIMIENTO 26 DE JULIO
1ª EDICION

THE F.M.
OFFICE
UNITED STATES OF AMERICA

¡VEN

LA CULTURA CUBANA O EL REINO DE LA LIBERTAD: RAZONES PARA COMPRENDER LA CONSAGRACIÓN DE UN MITO

Amir Valle *

El panorama abierto a la cultura nacional por el triunfo revolucionario de 1959 ha sido uno de los espacios de discusión en el cual, a pesar de las divisiones y escisiones como consecuencia de ciertos altibajos y algunos retrocesos propiciados por el accionar ideológico del propio desarrollo histórico de la revolución, todos los criterios parecen estar en total acuerdo: *significó la apertura de un universo de auge para la creación nacional que solidificó nuevos lenguajes y nuevas proyecciones para artistas e intelectuales del país.*

Al apoyo inicial que recibiera la intelectualidad cubana por parte de los dirigentes de la revolución triunfante, hay que sumar un grupo de acciones que comenzaron a mostrar un interés por desarrollar una política cultural que respondiera a la sociedad de nuevo tipo que se comenzaba a edificar: una cultura que estuviera al alcance y que naciera del mismo pueblo, sin abandonar por ello la especificidad que, en tanto manifestación de la creatividad y la libertad individual, debía conservar. Algunos estudiosos de este fenómeno en la sociedad cubana aseguran que los problemas surgidos entre la dirigencia política y la intelectualidad del país tienen su semilla en el mismo momento en que, por razones de estrategia política, se quiso dar un vuelco a esta fórmula y se comenzaron a limitar la creatividad y la libertad individual en función de convertir el arte en instrumento ideológico de la lucha revolucionaria.

LOS PRIMEROS PASOS, LAS PRIMERAS ACCIONES

El primer y más perdurable logro de la revolución naciente fue la Campaña de Alfabetización de 1961, en la cual miles de jóvenes cubanos realizaron la hazaña de enseñar a leer y escribir a toda la población incluso de los más recónditos lugares y montañas de la isla, convirtiendo a Cuba en una nación libre de analfabetismo y sentando las bases para un amplio programa cultural que llega hasta hoy, cuando el gobierno se ha propuesto convertir a Cuba en el país más culto del mundo.

* Poeta y escritor cubano

La base estaba echada: había un mar de pueblo que se había convertido en pocos meses en lectores potenciales, en personas con una cultura básica que podían comprender las acciones culturales y formar parte de los innumerables proyectos que se generaron a partir de aquella idea genial en el terreno de la cinematografía, la música, las artes plásticas, las artes danzarias y teatrales, y la literatura.

Todo este auge cultural comenzó a materializarse en publicaciones culturales (el suplemento *Lunes de Revolución* sería el que las encabezara, consolidando un fenómeno de difusión y promoción cultural sin igual hasta hoy, al que seguirían *El Caimán Barbudo*, la *Gaceta de Cuba*, *Revista Casa de las Américas*, etcétera) en las que los escritores y artistas de todo el país, imbuidos por el espíritu de que la revolución les abría las puertas para que se convirtieran en protagonistas de su tiempo, materializaran su talento, en la mayoría de los casos proyectándolo más allá del universo siempre cerrado e individual de la creación, buscando que llegara a ese pueblo que, también, esperaba con ansiedad las cosas nuevas, incluidas las de la cultura que nunca tuvo, entre otras razones porque para los gobiernos de turno que habían manejado los destinos de la isla hasta el 59 esa palabra quizás sólo estaba comprendida en el show del famoso cabaret Tropicana, regentado por la mafia estadounidense asentada en Cuba, o en aquellos carnavales que servían para mantener a la población alejada de los verdaderos conflictos de una nación que cada día avanzaba precipitadamente hacia un destino inexorable: convertirse en una estrella más de la bandera de Estados Unidos.

En este periodo resultan imprescindibles las menciones de dos proyectos de primera importancia para la solidificación de las bases de esa política cultural que se pretendía desarrollar: la fundación de la Casa de las Américas, bajo la dirección de la inolvidable Haydée Santamaría, y la creación de la Imprenta Nacional de Cuba, dirigida por el más universal de los escritores cubanos: Alejo Carpentier.

Desde la Casa de las Américas, Haydée, que se convirtió en una especie de hada madrina de la cultura cubana y de muchísimas de sus más notables proyecciones, desarrolló una labor que en poco tiempo le dio reconocimiento internacional a la música cubana, a las artes plásticas y a la literatura, básicamente. No puede olvidarse que el reconocido movimiento de la nueva trova cubana, de la cual surgieron dos grandes como Silvio Rodríguez y Pablo Milanés, comenzó allí, en



los mismos salones en que empezaron a exponer pintores de la talla de Marcelo Pogolotti, Mariano Rodríguez, Wifredo Lam, y donde, con la creación del más importante premio literario del hemisferio, llegaron a reunirse figuras de las letras cubanas como José Lezama Lima, Guillermo Cabrera Infante, Antonio Benítez Rojo, Reynaldo Arenas, Eliseo Diego, Alejo Carpentier, con grandes de la literatura latinoamericana como Miguel Ángel Asturias, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Pablo Neruda, Jesús Fuentes y muchos otros.

La Casa de las Américas sigue siendo hoy la institución cubana más prestigiosa de proyección internacional, dirigida por el poeta y ensayista Roberto Fernández Retamar.

Increíble para muchos resulta que en los mismos albores del proceso revolucionario, la alta dirección del país haya dado al escritor Alejo Carpentier, al frente de un destacado grupo de muy jóvenes escritores, editores y críticos, la tarea de poner a Cuba al tanto de lo más trascendental que había ocurrido en la historia literaria universal. Desde entonces, y durante muchos años hasta la década de los ochenta, el país vio ediciones que permitían al cubano medio acceder a libros de todas las grandes literaturas, muy baratos, en tiradas impresionantes (una tirada de diez mil ejemplares se consideraba pequeña). El primer libro de ese proyecto que se conoce entre la intelectualidad cubana como el "Plan Carpentier" fue *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, en tiradas que garantizaron que al menos cada familia cubana tuviera su ejemplar del más grande de los libros de la lengua española.

En esos primeros años, como diría el crítico cubano Roberto Zurbano:

Una leve mirada a la producción cultural de los primeros años revolucionarios nos confirma –más allá de lo que siempre se ha reconocido como textos y hechos culturales– que en ese espacio de la cultura de la época confluyen, plural y abiertamente, objetos y sucesos tales como el suplemento cultural *Lunes de Revolución*, las fundaciones del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), el Conjunto Folklórico Nacional, la Imprenta Nacional junto a la Ley de Reforma Agraria, la Campaña de Alfabetización, la lucha contra la discriminación racial y de la mujer, los discursos políticos del momento –sobre todo los de Fidel, el Che y Carlos Rafael Rodríguez–, las polémicas literarias, estéticas y sobre la política cultural durante los primeros años, la victoria de Girón y muchos otros grandes y pequeños sucesos que, desde la diversidad, enriquecieron una realidad que superó toda imaginación y teorías [...]¹

Foto: Luis Fernández



1. Roberto Zurbano, "Literatura cubana y posmodernidad: otra vuelta de tuerca", en *Los estados nacientes. Literatura cubana y posmodernidad*, pág. 19.

UN PASO ATRÁS: LOS GRISES SETENTA

En ese contexto comienza (también dentro y/o junto con la revolución) a desarrollarse una efervescencia creativa que convive con la callada pero fuerte cultura nacional, superviviente a duras penas a la represión socio-intelectual de la década de los cincuenta. Este fenómeno social no conservó (ya se dijo antes), en muchos de sus aspectos, el carácter de convivencia, y contrariamente a la necesidad de unidad cultural que de modo objetivo requería ese momento histórico, fueron creándose los cimientos de un enfrentamiento cultural-político que giró, por generalidad, en torno a una causa específica: la opinión de algunos dirigentes sobre *qué era o debía ser* el arte revolucionario, lo que arremetió, digamos fanática, ciegamente, contra legítimos representantes de la cultura cubana que llegaban a la revolución con criterios estéticos bien distintos a los que se promulgaban como "revolucionarios".

La continuidad de esta implantación de conceptos como dogmas dentro de la cultura nacional, debido al intento de "administrar" las formas artísticas, propició que el politicismo, el panfleto y la mala literatura ofrecieran una imagen esquemática y monocorde de la realidad cubana y del mismo proceso revolucionario. El resultado de todo este proceso alcanzó un momento álgido con el internacionalmente conocido "caso Padilla", abriéndose paso a depuraciones en el sector intelectual, artístico y académico, a un endurecimiento de los cánones revolucionarios sobre el papel del arte en una sociedad socialista, con múltiples errores hoy reconocidos por la dirigencia del país.

Sólo a finales de la década de los setenta empieza a producirse una ruptura de esos cánones cuando la dirigencia revolucionaria –en este caso a través de Armando Hart Dávalos, responsable máximo de la esfera educacional y luego ministro de Cultura a partir de 1976– propone llevar nuestra cultura a un proceso de debate profundo, en lo esencial mediante la confrontación de criterios, reflejando así el inicio de una voluntad política transformadora y rectificadora que se iría fortaleciendo en las décadas de los ochenta y noventa.

El crítico cubano Roberto Zurbano caracteriza así este periodo:

Las reflexiones y polémicas sobre la realidad inmediata del país sólo fueron asumidas por el discurso político, e incluso muchos problemas culturales llegaron a ser analizados a través de un prisma excesivamente politizado, eludiéndose –irresponsablemente– el análisis específico y autorreflexivo que debió realizar el discurso cultural sobre sus propios problemas.

La reflexión cultural ya a fines de los años sesenta comenzó a ponerse a la sombra del discurso político. En parte razonablemente, pues ante las agresiones



Foto: Mario García Joya

militares, políticas y económicas del imperio estadounidense, la cultura debía ejercer su función defensiva de los valores éticos, estéticos, históricos e ideológicos de nuestra nacionalidad, y asumirse como voz e imagen de las –no pocas– conquistas alcanzadas por la sociedad cubana después de 1959. Esta razón es, incuestionablemente, válida y valiosa. Pero no debió ser la única ocupación de aquel discurso cultural, que al desplazar sus funciones autorreflexiva, crítica y proyectiva dejó de aprehender las nuevas perspectivas, cambios y referencias culturales que iban apareciendo en el campo cultural de aquellos años; así este discurso cultural comienza a anquilosarse en una retórica que –a veces hasta el rechazo o silencio censor– ya no estaba en correspondencia con los nuevos asuntos, formalizaciones, problemáticas y otras exigencias o contradicciones de la cultura en la revolución.²

Como bien indica Zurbano, el cierre de la década de los sesenta ya muestra bien consolidada una tendencia que continuaría en los setenta en el discurso reflexivo de la cultura cubana: un total rechazo al debate, a ideas diferentes, y puede añadirse que tiene su máxima expresión en la despiadada e infundada crítica de Roberto Díaz al libro *Los pasos en la hierba*, de Eduardo Heras León, o casos similares (aunque no tan traumáticos para sus autores) ocurridos con

Los años duros, de Jesús Díaz, y *Condenados de Condado*, de Norberto Fuentes, o la irracional “limpieza” de homosexuales, practicada esencialmente en el campo del ballet, el teatro, el ámbito profesoral y estudiantil universitario, las artes plásticas, que significó un atraso de casi dos décadas en relación con el desarrollo que pudiera tener nuestra cultura, si se hubiera mantenido la condicionante social de aperturas que para este sector planteó la revolución en 1959.

Ambrosio Fornet bautizaría el periodo posterior como “quinquenio gris”, término ampliado a toda la década de los setenta por otros críticos literarios y estudiosos de nuestra cultura, caracterizada por la floración de un discurso dogmático, autoritario, esquemático, panfletario, socializante (que no socialista), influido por el concepto de la obligatoriedad y necesidad de una cultura de “realismo socialista”, siempre signado por una abismal desconfianza política hacia la intelectualidad creando en los primeros funcionarios culturales un mecanismo de rechazo hacia todo aquello que amenazara la estabilidad del canon seudocultural que, lamentablemente, logró imponerse en esos momentos y provocó en los creadores un mecanismo de autocensura –u oportunismo, en el peor de los casos– que dio al traste con ese cuerpo amorfo de lo que hoy, no sin tristeza, podríamos llamar literatura cubana de los setenta.³

2. *Ibid.* pág. 23

3. *Ibid.* págs. 25-26

CUESTA ARRIBA O LA ASCENSIÓN DEL PÉNDULO

Desde principios de la década de los ochenta hasta hoy, la cultura cubana ha transitado por un fortalecimiento que se manifiesta en todos los aspectos del universo intelectual y artístico de la isla. Para decirlo como el narrador y crítico Francisco López Sacha, refiriéndose a la narrativa, podemos decir que el movimiento de ascensión del péndulo de nuestro desarrollo cultural, que descendió en los años setenta, inició el recorrido hacia la cima en los ochenta y hoy se encuentra en el punto más alto.

La década de los ochenta abre entonces con intentos destacados de rupturas en torno a los dogmas establecidos en el discurso cultural cubano. Estas "rebeliones" se hacen evidentes en los numerosos eventos, congresos, festivales que se sucedieron en todo el país desde principios y hasta mediados del decenio, fortaleciéndose, entre otros, los festivales internacionales de Teatro, del Nuevo Cine Latinoamericano, de Jazz (Jazz Plaza), la Feria Internacional del Libro de La Habana (convertida en su última edición del 2002 en un fenómeno que se extendió a todas las provincias de la isla durante todo el mes de febrero), la del mundo musical (Cubadisco, Festival Internacional de Rap), la Bienal Internacional del Humor de San Antonio de los Baños, entre otras.

Nuevamente el referente político-social incidió de modo directo en el desarrollo del discurso crítico cuando, a mitad de los ochenta –coincidiendo con el inicio del conocido "Periodo de rectificación de errores y tendencias negativas" –, comienzan a experimentarse cambios en el ámbito reflexivo-autorreflexivo crítico cubano, cuya aparición coincidió con una efervescencia creativa nacional sin precedentes en toda la historia de la cultura cubana, proponiendo (y llevando a efecto) un rompimiento de los dogmas establecidos en los setenta, un rescate de las conquistas literarias y artísticas de los sesenta y nuevos modos de incidir –mirada artística mediante– en los más circunstanciales problemas de la cambiante y convulsa realidad cubana.

La realidad es una: la riqueza estética, estilística y temática desarrollada por las diversas manifestaciones de la cultura cubana de los ochenta, que se consolidó a principios de los noventa con obras de considerable madurez, nuevas metas para las diversas instituciones encargadas de impulsar, fomentar y masificar esta



Foto: Mario García Joya

cultura, término ese (masificación) que comenzó a tomar fuerza a partir del momento en que la dirigencia del país, encabezada por el propio Fidel, planteó en todos los foros, eventos, congresos la necesidad de sumar la intelectualidad artística y literaria a un proyecto nacional sin precedentes: "llevar la cultura a todos los rincones del país, que nuevamente fuera el pueblo el protagonista de esa cultura", de modo que pudiera valorar, utilizar y crear ese bien espiritual.

Es este el momento en el cual comienzan a propiciarse los cambios fundamentales que hoy marcan la política cultural cubana. Resultó muy importante el reconocimiento de que debía entenderse como cultura cubana toda la creación de artistas, literatos e intelectuales cubanos, vivieran donde vivieran y sin que importara su filiación ni credo político, religioso, etcétera. Es justo afirmar que mucho se ha avanzado en este camino, aun cuando se mantenga cierta tirantez, resistencia y hasta oposición en sectores tanto del gobierno en la isla como de muchos creadores cubanos en el exterior, en relación con, esencialmente, con el empleo de la cultura como un arma ideológica de la revolución. No obstante, el logro más significativo en este proceso de unificación de la cultura cubana, como un fenómeno más allá de políticas y coyunturas sociales, es el diálogo establecido entre los intelectuales, artistas y escritores de la isla y el exilio en la búsqueda de la solución a este problema.

EL PUEBLO MÁS CULTO DEL MUNDO

Luego de la crisis del *periodo especial en tiempos de paz*, que paralizó de golpe el despegue que la producción cultural del país había alcanzado hasta los inicios de la década de los noventa, volvieron a crearse las condiciones, aunque de modo muy lento y progresivo, para que el engranaje de la maquinaria cultural cubana siguiera produciendo ese bien espiritual al cual ya la población de la isla se había acostumbrado.

Si entre los años 1991 y 1995 la cultura en la isla tuvo que buscar alternativas más económicas, casi de supervivencia, a partir de 1996 comenzó a verse un avance en la producción nacional de libros, en el fomento de la música y las artes plásticas, danzarias, en la reposición del casi desaparecido universo teatral y cinematográfico, entre otras. En este nuevo despegue no puede negarse el trabajo titánico del Ministerio de Cultura con la inteligente estrategia de su ministro, el escritor Abel Prieto, así como la búsqueda de soluciones emergentes a la crisis y la creación de las bases para los primeros pasos de la recuperación de instituciones como la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), la Asociación Hermanos Saíz de Jóvenes Creadores (AHS), el Instituto Cubano del Libro, el Centro Nacional de Cul-

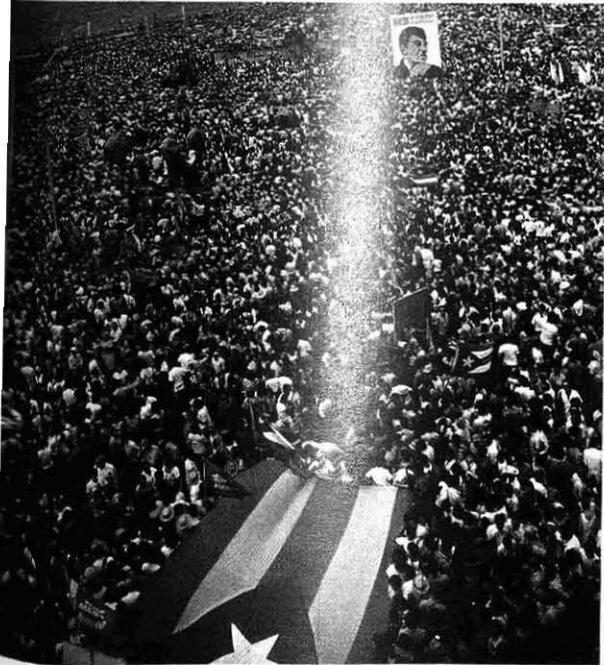


Foto: José A. Figueroa

tura Comunitaria y los Consejos Nacionales de las Artes Plásticas, la Música, las Artes Escénicas, entre otras.

El impulso que caracteriza a la etapa actual del desarrollo cultural en la isla partió de los debates y reflexiones producidos en los últimos congresos de la UNEAC y de la AHS, especialmente por las propuestas y críticas que allí tuvieron lugar sobre la proyección de nuestra cultura .

Precisamente, y a partir de críticas sobre la inexistencia de un efectivo programa promocional de la cultura en los medios masivos de difusión, trayendo como consecuencia que la cultura cada vez más se quedara en los predios culturales, en septiembre del 2000 inició sus transmisiones el proyecto conocido como Universidad para Todos, que ha llevado a las pantallas cubanas a los más destacados especialistas, escritores, artistas, etcétera, para ofrecer cursos gratuitos e intensivos de Técnicas Narrativas, Apreciación Literaria, Apreciación de las Artes Plásticas, Artes Visuales, Música, Artes Danzarias, Teatro, Dramaturgia; así como clases de idioma inglés y francés, Profundización del Idioma Español, y materias específicas como Geografía Universal, Historia de Cuba, Computación, Biología, y muchas otras.

El impacto social producido en la población fue tan rotundo que el gobierno decidió hacer nuevas inversiones, a pesar de las dificultades económicas, para crear un nuevo canal televisivo: el Canal Educativo, donde se transmiten diariamente todos estos cursos, junto con programas culturales, documentales científicos y otros materiales educativos de actualidad.

Nuevamente Cuba es una fiesta de cultura. La defensa de las tradiciones alcanza momentos en realidad trascendentales; la creatividad popular que se expresa en fiestas, ferias, eventos en las calles, plazas y parques no atenta contra el criterio de mantener las distintas gradaciones que toda cultura posee y hay un público para cualquiera de esas gradaciones; los festivales internacionales abren una posibilidad de proyección internacional; la consolidación de un proyecto editorial nacional crea amplias posibilidades para el movimiento autoral cubano con una revista para cada provincia del país, una imprenta para la producción en tiradas pequeñas de los libros de autores de esas provincias, y el trabajo serio de las editoriales nacionales en busca de los mejores creadores y las mejores obras, así como la adaptación al teatro, la televisión y el cine de la literatura escrita por autores de todas las promociones; y la solidificación de los espacios para la difusión de las manifestaciones culturales en internet es un campo en el cual ya se obtienen resultados importantes con revistas culturales cada vez más solicitadas como *La Jiribilla*, *La Isla en Peso*, *La Gaceta de Cuba*, así como los portales de Cubarte y Cubaliteraria, por citar sólo a los más especializados.

El objetivo, según palabras del propio Fidel Castro, es "convertir a Cuba en uno de los pueblos más cultos y preparados del mundo". Aún queda mucho por



Foto: Osvaldo Salas

avanzar, especialmente en que fuera de Cuba se conozca todo ese reino de la libertad espiritual, toda esa gran eclosión creativa, todo ese talento, todo ese esfuerzo para que la cultura sea mucho más que un simple bien de consumo. Alguna vez, y los intelectuales cubanos creemos en ello firmemente y por ello luchamos, se valorará el justo lugar que en la defensa de los valores humanos universales, actualmente en decadencia, han tenido esos creadores cubanos, generalmente olvidados y desconocidos en el mundo del mercado cultural, que cada día entregan nuevas obras de altísima calidad para la cultura en la historia de la humanidad. ●

NO ME PAGAN PARA CANTAR EN CORO

HANS MAGNUS ENZENSBERGER: UN REVOLUCIONARIO DE LA MENTE

Anja Gundelach *

Hans Magnus Enzensberger, poeta e intelectual alemán, forma, junto con Jürgen Habermas y Günter, Grass, la triada internacionalmente más reconocida de Alemania, y recibió el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades, el pasado mes de octubre, en España. Su cosmopolitismo, su honestidad intelectual, su inquietud social y sus agudos análisis críticos le han merecido fama y traducciones de sus libros a más de 40 idiomas; ya casi todos sus textos aparecieron en español y algunos de ellos, como *El diablo de los números*, han tenido ventas más altas en el mundo hispanohablante que en Alemania.

Sus últimos títulos traducidos son: *¿Dónde has estado, Robert?* (Siruela / Círculo de Lectores) y *Diálogos entre inmortales, muertos y vivos* (Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores). En Alemania recientemente apareció *Los elixires de la ciencia*, que recopila textos antiguos y nuevos ensayos, en los que plantea la ciencia como un hecho ineludible también en los ámbitos de la literatura y la poesía.

Hablar de revoluciones en Alemania es abrir el libro de un pasado lleno de grandes ideas e intentos frustrados. Se suele decir que ni siquiera la democracia la lograron con sus propias manos, sino que les fue impuesta por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial. Los deseosos de cambios profundos y utopías han tenido que mirar a otra parte. Hans Magnus Enzensberger fue de los primeros en la República Federal en poner los ojos en América latina, primero para admirar a sus grandes poetas, luego para aprehender el modelo cubano en medio de las discusiones turbulentas del '68 para diseñar una Alemania diferente.

En los años 50, la atmósfera en Alemania era sórdida, consecuencia del exterminio de los intelectuales durante el nazismo y de la "hora cero" fallada, marcada por un *adenaverismo* aplastante y un horizonte sumamente estrecho.

En ese entonces, según Alfred Andersch, un "joven enojado" logró romper con su poesía el silencio obligado de la generación orgullosa de la reconstrucción. Con una ironía inexistente en el resto del país, sus poemas enumeraban las negligencias de la República Federal, eran una especie de inventario que ayudaba a los jóvenes a estructurar su odio a lo alemán. Así, Hans Magnus Enzensberger llegó de la nada a ser el portavoz de toda una generación que exigía una ruptura menos retórica con el pasado fascista y un ambiente más abierto.

Como por milagro, Enzensberger hablaba los idiomas más variados; cuando en Alemania todavía se trataba de recuperar los logros culturales de la vanguardia perdida, demostró con su *Museo de la poesía moderna* (1960), que en tantos otros países la modernidad en la poesía era ya un hecho consumado. Ahí tradujo por primera vez a la lengua alemana poemas de Pablo Neruda, César Vallejo, Octavio Paz, Jorge Guillén, Nicolás Guillén, Jorge de Lima, Gabriela Mistral y Pedro Salinas. Pronto demostró que la elasticidad excepcional, la ligereza mercuriana y la velocidad de su verbo no servía nada más para hacer poemas: en 1965 fundó la revista *Kursbuch* – un guía de rutas, ya no de trenes como los que hacía su padre, un pequeño empleado en ferrocarriles, sino de los debates de una intelectualidad naciente en Alemania



* Periodista y traductora literaria. Hizo su tesis de maestría sobre Enzensberger



que preparó el terreno para la rebelión estudiantil. "Las guías de rutas no prescriben direcciones, sino que señalan conexiones y tienen validez mientras las tengan las conexiones. Así entiende su actualidad esta revista". Fue en 1968 el número 15 de esta revista donde Enzensberger declaró que la democracia en Alemania era un modelo acabado y que había que prepararse para una revolución. No tenía ya la edad de los estudiantes, pero sí el enojo visceral y los instrumentos intelectuales para darle un marco más amplio a las polémicas de los mítines. Y, como para poner en práctica sus palabras, rechazó una beca en Estados Unidos para irse a vivir medio año a Cuba.

Lo que vio lo desilusionó pronto; los rasgos autoritarios del PC cubano y los problemas de censura que luego culminan con el caso Padilla –se había relacionado justamente con Heberto Padilla durante su estancia– no le parecieron aptos para formar al "hombre nuevo" buscado con tanta esperanza por los intelectuales revolucionarios. Regresó a Alemania para emprender una labor extensa sobre Cuba, que incluye varios ensayos analíticos; la edición de relatos testimoniales por los beneficiados de la revolución, como el *Cimarrón*, que luego hizo ópera junto con Hans Werner Henze; una emocionante compilación de los discursos de defensa de revolucionarios como Fidel Castro y Régis Debray ante la corte; y en la reconstrucción de un acto contrarrevolucionario en *El interrogatorio de La Habana*, donde se desenmascaran las verdaderas intenciones de los invasores de la bahía de Cochinos. Este último libro lo dedica a Heberto Padilla, como para señalar con un guiño que su apoyo a la revolución ya no es incondicional. De hecho, en 1970 Enzensberger ya es un revolucionario curado, un hombre condenado a vivir sin utopías. Esto lo refleja en el cántico *El hundimiento del Titanic*, en el que junto con el crucero de lujo se hunde tanto la confianza en el progreso como proceso civilizatorio, como lo que se buscaba en Cuba: la utopía revolucionaria como impulso para crear una vida diferente. "No sabíamos que la fiesta hace mucho se había terminado/ y que todo lo demás era asunto/ de los jefes de departamento del Banco Mundial/ y de los compañeros del Servicio de Seguridad del Estado/ igual que en nuestro país y en todos lados", dice el tercer canto.

A partir de ahora es un escéptico, un intelectual de izquierda sin salvavidas ideológico que se dedicará a señalar los puntos ciegos en su propio frente, denunciando el turismo revolucionario de los internacionalistas o el eurocentrismo de los países en vías de desarrollo.

Hay quienes lamentan lo que llaman pérdida de fervor en Enzensberger después de la experiencia cubana, pero él lo asume con calma: "Tal vez escribía mejor, pero me equivocaba más". No necesita de una visión del mundo sin contradicciones ni reclama para él un monopolio de la crítica: vive de las discusiones, no de las conclusiones posteriormente archivadas, y se arriesga con la total autonomía de sus opiniones, aunque en ocasiones se coloque al margen de la opinión pública, como cuando en 1991 se puso a favor de una intervención militar en Irak. Pero el rol del que no tiene cupo en ningún lugar le parece gustar, siempre y cuando sea capaz de adelantarse a la discusión pública con pensamientos realmente originales. "Los negros me llaman blanco,/ Los blancos me llaman negro./ Me gusta escucharlo. Podría significar:/ Mi camino es acertado./ (¿Hay un camino acertado?)", escribe en su poema *Dudas*.

En los años ochenta y noventa propone, en lugar de la revolución, la iniciativa civil, la organización de los ciudadanos en pequeñas agrupaciones, desde donde se lucha para fines concretos y visibles. Y, como es un escritor sumamente versátil, un *bricoleur* con los medios de la literatura, alguien que publica un *museo*, un *mosaico*, una *caja de construcción* para señalar lo fragmentario de todo lo reunido, alguien que siempre está de viaje entre Calderón, Shakespeare, Mozart, Diderot, Goethe, Heine, Brentano, Festival Mundial de Poesía, Teatro Renaissance de Berlín y Teatro Burg de Viena, emisiones para televisión y radio, versos infantiles, Congreso Mundial de Matemáticas, se dedica a explorar los caminos de la literatura y aborda entre muchos otros periodos, el romanticismo alemán, la historia del progreso e incluso la ciencia ficción. Con la creación en 1985 de su propia editorial, *Die andere Bibliothek*, asume una vez más que sus gustos personales en literatura pueden abrir nuevos horizontes a un público mayor. Con un tomo cada mes, ha ayudado a no pocos autores, hasta entonces desconocidos, a publicar su ópera prima. Con ensayos importantes como *La gran migración* (1992) o *Perspectivas de la guerra civil* (1993), salta de repente a la portada de los grandes periódicos alemanes, pero sabe guardar silencio cuando tiene la sensación de que ya todo está dicho.

Se dedicó durante casi tres décadas a escribir, editar y traducir temas y problemas latinoamericanos para así, abrir a los alemanes, ventana tras ventana, en diferentes ángulos, a un continente prácticamente desconocido para ellos. Vargas Llosa lo llamó en un reciente homenaje "una *rara avis*. Es uno de los pocos intelectuales europeos que hablan con conocimiento de materia sobre Latinoamérica y sin caer en estereotipos. Se puede decir incluso que muchos latinoamericanos aprendieron de sus escritos mucho sobre sí mismos".

Pero no todos estarán de acuerdo en que una revolución habría de suceder sólo en la mente:

Escapismo, me gritáis,
llenos de reproches.
Qué puedo hacer, contesto,
¡en este tiempo de perros!
Abro el paraguas
y me alzo hacia el aire.
Visto desde vosotros
me vuelvo cada vez más pequeño
hasta desaparecer.
No dejo más
que una leyenda
con la que reventándoos de envidia
les llenáis a vuestros hijos los oídos
cuando afuera hay tormenta
para que no se os vayan volando.

H.M.E., *Robert volando* ●

ARTE Y REVOLUCIÓN

Carlos Guevara Meza *

Hoy crear, es crear peligrosamente.

Albert Camus

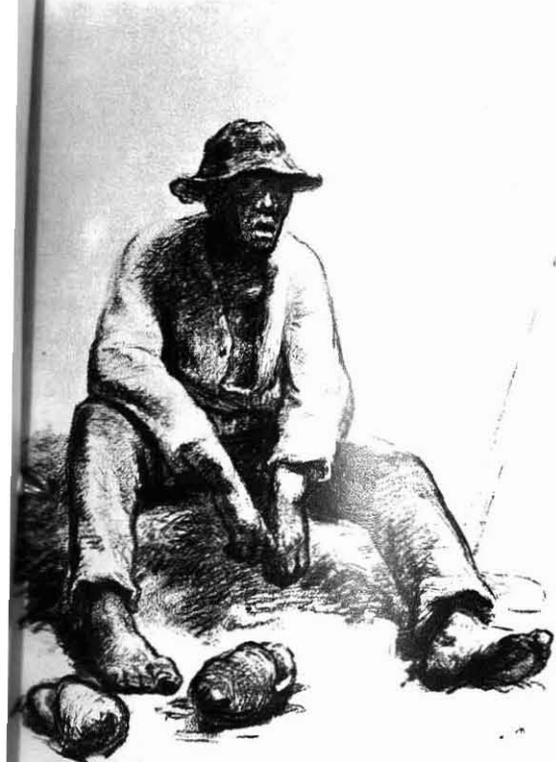
LA REVOLUCIÓN Y LO SUBLIME

Sin duda la Revolución francesa inaugura nuevos imaginarios y por ella se pasa de un arte que habla de la revolución (David y *La muerte de Marat*) a uno que es en sí mismo revolucionario (Delacroix y *La libertad guiando al pueblo*, donde más que el tema lo innovador es la combinación formal –solidez piramidal de lo clásico

con dinamismo diagonal de lo barroco– y la ambigüedad retórica – indefinición consciente entre la alegoría renacentista y el realismo crítico de izquierda–). Lo revolucionario en el arte implica dos finalidades que en principio tendrían que estar unidas: la transformación del mundo y el hombre; la transformación del arte. Y define una estrategia basada en un efecto estético, complicado pero apasionante, que Burke y Kant comienzan a definir casi al mismo tiempo que ruedan las primeras cabezas a manos del Terror: lo sublime.

Sensación simultánea de aversión y deseo, vértigo que se experimenta ante aquello que sobrepasa por completo nuestras capacidades físicas y anímicas, y que por ello *nos obliga* a una mirada totalizadora y ética. Esa fuerza inconmensurable con la mía (“golpes como del odio de Dios”, dirá César Vallejo años después) me sobrepasa no como individuo, sino como especie, no en *mi* particularidad, sino en *nuestra* universalidad, y en ese sentido nos reintegra a nuestra humanidad esencial. Disuelve aquello que nos separa y distingue, y devuelve lo que nos une e iguala. Frente a lo bello que, si acaso, es una invitación, lo sublime me fuerza.

Y en la estética de lo sublime dos espacios resultan privilegiados: la naturaleza y la historia. La naturaleza en su grandiosidad (Constable) o en su violencia (Turner). La historia en la muestra de la heroica capacidad del hombre de sobreponerse a la adversidad (de nuevo Delacroix o Géricault en *La balsa de la Medusa*) o la posibilidad igualmente ilimitada del ser humano para convertirse en una bestia (Goya y *Los desastres de la guerra*).



Millet, *Campesino*

* Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y del Centro Nacional de las Artes

ÉTICA Y RECHAZO

No debe sorprender, por tanto, la decisiva influencia que socialistas, anarquistas y comunistas tienen en el mundo del arte: Godwin, Diderot, Rousseau, Proudhon, Bakunin, Marx, Rushkin, Morris, Sorel, Kropotkin, incluso Engels se vuelven referentes clave en las discusiones de artistas durante los siglos XIX y XX en todo Occidente (incluyendo América latina). También Nietzsche, por supuesto. El arte ha de ser liberador y libertario: debe liberar a los hombres, a los objetos, los comportamientos, las sensaciones, las emociones, los cuerpos. Sólo una revolución total es una verdadera revolución, y no es posible sin el arte.

Así, todo el arte que hoy consideramos importante de esta modernidad posromántica es arte de oposición, de rechazo de lo establecido, y de rechazados por lo establecido. Prácticamente es requisito para ser considerado gran artista haber pasado por el *Salón des refusés*. Las variaciones estilísticas y los diversos movimientos podrían leerse como respuestas tácticas a la situación política: en tiempos de reflujo y reacción, un arte sutil (Millet y el *Ángelus*, dos campesinos de tamaño natural—el formato ya los define como heroicos— haciendo sus oraciones, mientras en el horizonte los tonos rojizos del amanecer o atardecer recuerdan, peligrosamente, las barricadas en llamas de las revueltas de París); o de plano de huida y no colaboración (el arte por el arte de Gautier). En tiempos de rebelión y agitación: la vanguardia, insolente, radical, pagada por sí misma y muchas veces vinculada orgánicamente con los movimientos sociales (el muralismo mexicano con el PCM, el teatro anarquista argentino con la FORA, el constructivismo soviético, el dadaísmo y el surrealismo con la resistencia antifascista en Alemania y España).

REVOLUCIÓN Y "POSMODERNIDAD"

A decir del chileno Martín Hopenhayn

la revolución era pensada como el momento y el *momentum* en que la historia se rompía mediante una acción consciente y colectiva: la inflexión en el rumbo, la apropiación fundacional del presente [...] aunque la hicieran unos pocos, nos redimía a todos de la alienación capitalista, de los pequeños y sordos dramas del individualismo burgués y de la viscosa contaminación de la explotación [...] Atrás quedarían nuestras dudas y nuestras vergüenzas [...] la imagen de una revolución posible y plena de sentido suponía la plena compenetración de la vida personal con la vida de los pueblos, la comunión sin fisuras entre un proyecto de vida y un proyecto de mundo, la justificación redonda y compacta para la propia existencia personal (*Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América latina*, FCE, Santiago de Chile, 1995, págs. 18-19).





La derrota (o fracaso) de los movimientos del 68 pone en duda la idea y el ideal de revolución, aunque ella siga triunfando, de vez en cuando, fuera de Occidente (Vietnam, Nicaragua). El 68 marca una inflexión, luego seguida de la gran crisis de los setenta que terminó con la era dorada de crecimiento sostenido del orden mundial posterior a la segunda gran guerra. Esta crisis fue leída exclusivamente en clave económica, de modo que sus implicaciones culturales pasaron inadvertidas. Empero, en el ámbito de la cultura se dio una conmoción sobre el plano de las sensibilidades y de los saberes que afectó todo tipo de subjetividades. La Guerra Fría implicaba la orden de no permitir más revoluciones en Occidente y su área de influencia. La caída del Muro: que ninguna revolución sería ya posible.

La ausencia de este referente utópico tuvo y tiene fuertes implicaciones culturales en la vida cotidiana. Sin el referente de lo colectivo, se cae en un individualismo que no se vive como emancipación gozosa y libertaria de las restricciones sociales y las estrategias disciplinarias del poder, sino como soledad y desamparo frente a fuerzas inconmensurables, ciegas e incontrolables. Sin la reapropiación del tiempo y de la transformación implícita en la revolución, el vértigo del cambio no se experimenta más como posibilidad de mejoría, sino como inestabilidad y precariedad de lo obtenido; más aún, sin la perspectiva temporal abierta por la posibilidad de una modificación radical, aquellos acontecimientos (derrotas, sufrimientos, sacrificios) que podían ser considerados pasajeros, momentáneos o provisionales, se vuelven permanentes e ineludibles. Pero aunque la revolución sufra un proceso de obsolescencia, es claro también que varios de los sentidos utópicos que portaba y porta siguen presentes en las representaciones sobre el futuro que animan a los que enfrentan la lógica dura del neoliberalismo global, de modo que habría que reflexionar sobre qué caminos y modos tienen estas nuevas traducciones de la esperanza y el cambio de órdenes y de vida.

Si bien la corriente principal del arte contemporáneo en los últimos diez años se ha integrado plenamente a las lógicas de un mercado internacional que sólo en el año 2000 facturó alrededor de 20 mil millones de dólares—o quizá es la corriente principal precisamente por estar integrado al mercado—, también es cierto que en todas partes del mundo hay manifestaciones estéticas que, como diría Galeano, “no reivindicán el privilegio de la indiferencia” y rechazan tajantemente el lema conservador “No hay alternativas”. Un arte que no requiere validarse al exhibirse en Nueva York o París, sino que, precisamente por estar en las calles, en las plazas, en los barrios de las otras ciudades, recupera el sentido de una tradición crítica y libertaria, y puede aún poner en cuestión la subjetividad individualista, pesimista, abúlica que nos está llevando al desastre. ●

Sergio Camargo,
Gran relieve No. 5139/104

Dos hombres

César Rito Salinas *

Al amanecer dos hombres cavan en un lecho
sin orillas.

Por aquí corría el agua, hará tanto tiempo.

Antes que el sol apriete los hombres se empeñan
en apartar piedras, arena, polvo.

Trabajan como malditos que huyen de la desgracia.

Desde las horas de la madrugada dejaron sentir
el ruido de su esfuerzo.

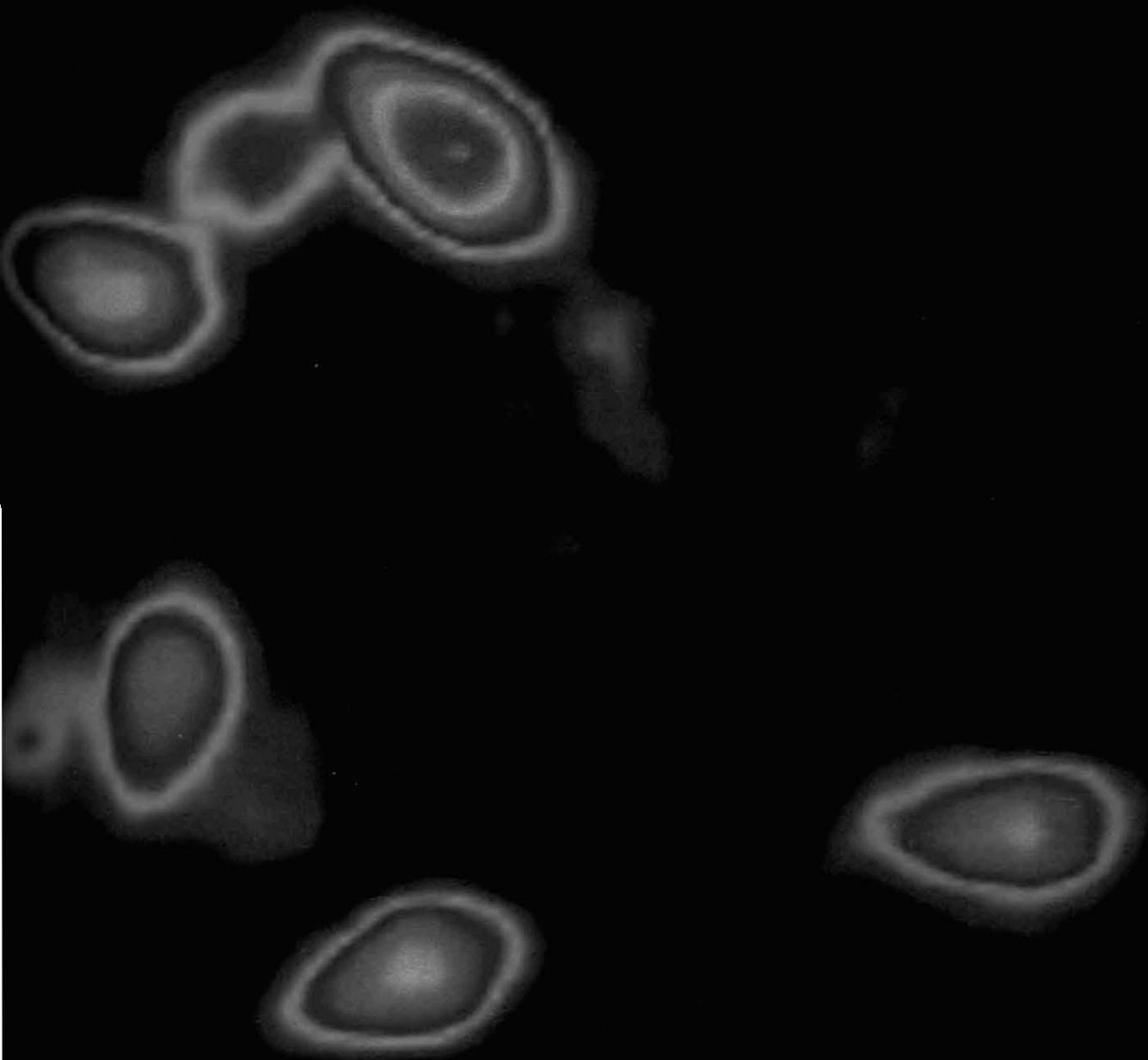
Son dos evadidos o sólo dos que intentan evadirse
de este sitio.

Trabajan sin descanso para ganarse otro sol
y otros días, dos emigrados.

Apartan la tierra de la tierra con desesperación.
Como aquellos que apartan de su mente
la idea de la muerte.

* Poeta oaxaqueño. Ha publicado los poemarios *El paso de los héroes por nuestra tierra* y recientemente *Teoría de la desgracia*

Del DNA a la genómica :
la revolución biológica contemporánea



INSTITUTO DE BIOTECNOLOGÍA

CONTENIDO

El desarrollo integral de la ingeniería genética y de la biotecnología en México a principios de los ochenta

Francisco Gonzalo Bolívar Zapata

La revolución de las ciencias genómicas

Xavier Soberón Mainero

La génesis de una verdadera revolución verde

Alejandra Covarrubias y Federico Sánchez

Anticuerpos seguros y eficaces:
la revolución de los nuevos antivenenos

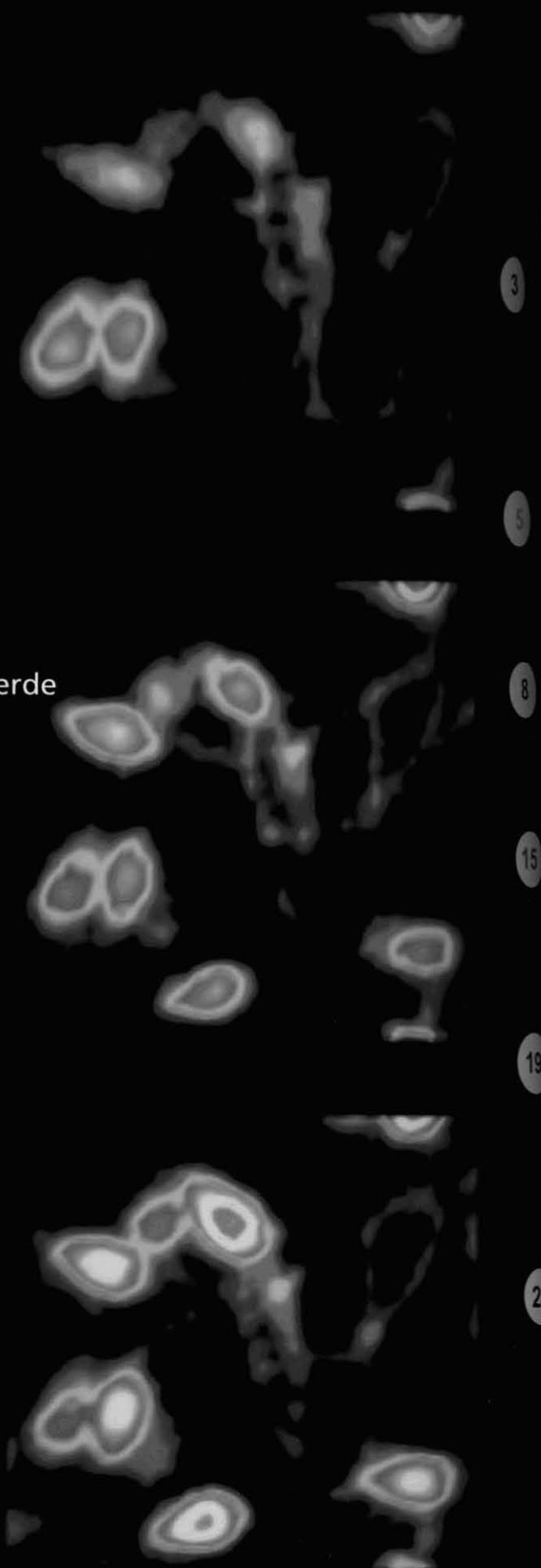
Alejandro Alagón

Biotecnología energética sustentable:
etanol carburante para el transporte

Alfredo Martínez Jiménez, Francisco Bolívar Zapata
y Guillermo Gosset Lagarda

El sistema inmune: los pros y los contras

Yvonne Rosenstein



3

5

8

15

19

24

EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA INGENIERÍA GENÉTICA Y DE LA BIOTECNOLOGÍA EN MÉXICO A PRINCIPIOS DE LOS OCHENTA

PROPUESTA DE CREACIÓN DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN SOBRE INGENIERÍA GENÉTICA Y BIOTECNOLOGÍA DE LA UNAM

Francisco Gonzalo Bolívar Zapata*

Cuernavaca, Morelos, octubre de 2002

La contribución de S. Cohen y H. Boyer, en 1973, claramente señaló el potencial de las técnicas de la ingeniería genética para el diseño y construcción de nuevos organismos. Hasta este momento, la biotecnología se había sustentado en el uso de los organismos existentes, sus productos y sus partes para la solución de problemas sociales en las áreas de alimentos, medicina, industria y medio ambiente. La aportación de Cohen y Boyer significó un nuevo paradigma para la biotecnología al posibilitar el diseño de organismos nuevos para optimizar los procesos en vez de únicamente utilizar los existentes.

Convencidos del potencial de esta extraordinaria herramienta tuve el apoyo de las autoridades de la UNAM, en particular del doctor Guillermo Soberón, para iniciar en 1976 estudios de posdoctorado en el laboratorio del doctor Herbert Boyer en la Universidad de California. El propósito de este esfuerzo era adquirir y optimizar las herramientas de la ingeniería genética para incorporarlas en nuestro arsenal metodológico en el Instituto de Investigaciones Biomédicas de la UNAM. La estancia en San Francisco, California, fue enriquecedora y permitió no sólo el diseño y optimización de nuevas herramientas para el manejo de material genético, sino también la participación en un equipo multidisciplinario que logró, por primera vez, la expresión de material genético heterólogo en bacterias. Logramos así producir hormonas humanas en *Escherichia coli*, usando esta metodología. Inmediatamente se reforzó el extraordinario potencial de estas metodologías y a mi regreso a México, en 1979, estaba convencido de la importancia de realizar un esfuerzo amplio que permitiera el desarrollo integral en nuestro país de la ingeniería genética y de la biotecnología moderna, sustentadas

en estas técnicas. Así, y contando nuevamente con el apoyo del doctor Soberón, se propuso la creación del Centro de Investigación sobre Ingeniería Genética y Biotecnología de la UNAM en Cuernavaca, a partir del Departamento de Biología Molecular del Instituto de Investigaciones Biomédicas.

En 1982, por acuerdo del rector de la UNAM, doctor Octavio Rivero, se creó este centro y en él se incorporaron inicialmente cerca de 20 miembros del personal académico. Durante los primeros años desde su creación se puso énfasis en la organización del trabajo académico, en la definición de las líneas de investigación que se desarrollarían, así como en la infraestructura requerida para ello. El Consejo Interno acordó organizar el esfuerzo académico en grupos de investigación que desarrollaran las líneas de investigación bajo la dirección de un líder académico. Asimismo, se acordó desarrollar líneas de investigación interdisciplinarias que permitieran compartir los esfuerzos académicos, tanto a nivel de investigación como de docencia. En 1984 se terminó la construcción de las instalaciones físicas del centro en Cuernavaca, y con apoyo del Conacyt y de la UNAM fundamentalmente, se consiguió equipo especializado por cerca de dos millones de dólares para iniciar las labores. En enero de 1985 se trasladó el personal académico a estas instalaciones y se inició el trabajo académico con un grupo formado por 12 investigadores, 17 técnicos académicos y 25 estudiantes de posgrado.

El esfuerzo comprometido de los integrantes de esta comunidad universitaria permitió desarrollar, de manera exitosa, un número importante de proyectos de investigación interdisciplinaria, tanto básica como orientada, en los que se formaron numerosos estudiantes a lo largo de los siguientes años de vida del centro. Asimismo, se publicaron numerosos artículos en revistas de circulación internacional, y se llevaron a cabo un buen número de proyectos apoyados por las industrias nacional e internacional. Como

* Fue el primer director del instituto. Miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM y de El Colegio Nacional. Ha recibido premios nacionales e internacionales, entre los que destacan el Premio Universidad Nacional, el Príncipe de Asturias, el de Ciencias y Artes y el Luis Elizondo

resultado de este esfuerzo y del crecimiento del centro, se propuso al Consejo Universitario de la UNAM, seis años más tarde, la transformación de éste en Instituto. Así, en septiembre de ese año se creó el Instituto de Biotecnología, con 52 investigadores, 54 técnicos académicos y cerca de 150 estudiantes de posgrado.

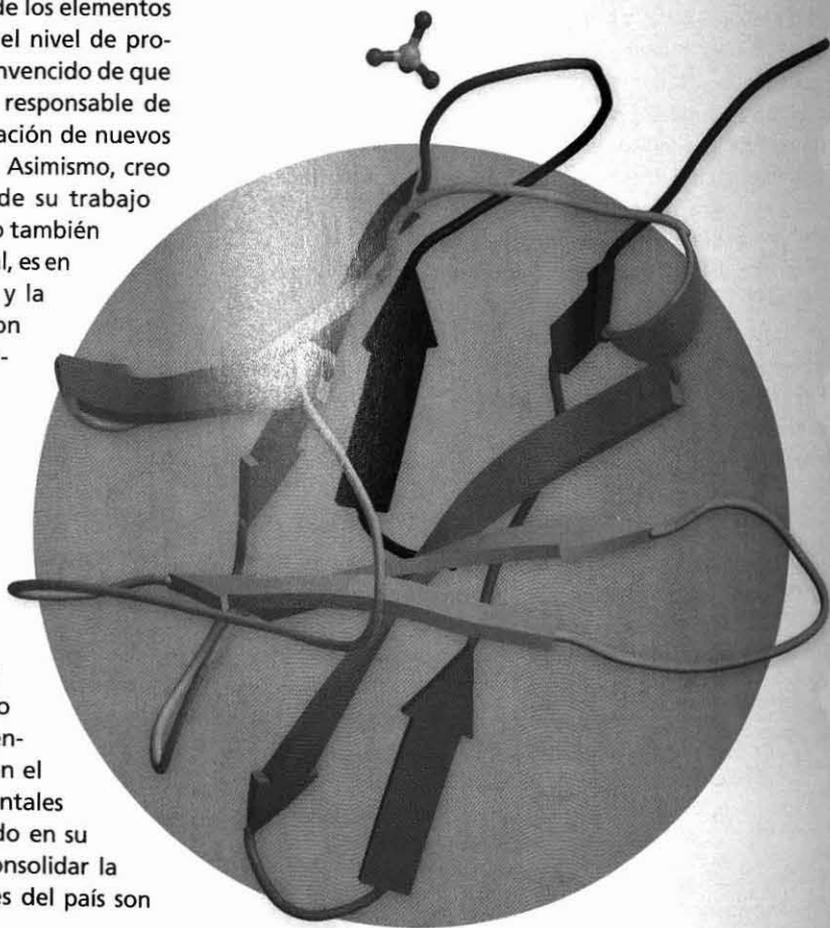
Desde su transformación en instituto esta comunidad ha consolidado el trabajo académico interdisciplinario de esta dependencia y muchos son los reconocimientos a la calidad de las contribuciones de sus miembros. Asimismo, se logró mantener un crecimiento importante de la comunidad hasta alcanzar un número cercano a los 100 investigadores, 70 técnicos académicos y más de 200 estudiantes de posgrado, que hoy laboran en sus instalaciones.

Indudablemente, ha sido la capacidad, la sensibilidad y el compromiso de sus miembros para colaborar en proyectos ambiciosos de investigación, uno de los elementos responsables para alcanzar la calidad y el nivel de producción en el instituto. También estoy convencido de que este ambiente de colaboración ha sido responsable de crear un espacio adecuado para la formación de nuevos investigadores, profesionistas y técnicos. Asimismo, creo que la presencia y el reconocimiento de su trabajo académico, no sólo en la Universidad sino también en nuestro país y en el ámbito internacional, es en buena medida el fruto del compromiso y la convicción de su comunidad en relación con el papel que juega para desarrollar la biotecnología moderna en México.

Estoy convencido de que habrá desafíos importantes para el Instituto de Biotecnología en los próximos años, en particular aquellos que tienen que ver con la posibilidad de seguir manteniendo un alto nivel de productividad, de colaboración interdisciplinaria, de calidad de la producción, en un entorno donde no hemos tenido la posibilidad de seguir creciendo, diferenciándonos y abriendo nuevos espacios para el desarrollo de la ciencia y, en particular, de la biotecnología en el país. Éstos son ciertamente retos fundamentales que debemos afrontar y seguir trabajando en su solución, en este propósito común de consolidar la biotecnología en México. Las necesidades del país son

complicadas, y ciertamente la biotecnología moderna es una herramienta fundamental para contender con muchas de ellas, en particular en un país megadiverso, donde esta riqueza debe utilizarse de forma sustentable.

Después de 20 años de la creación del centro, pienso que hay buenas cuentas que rendir a la Universidad y a nuestro país, que son resultado, insisto, del esfuerzo, del compromiso y de la sensibilidad de toda la comunidad. Sin embargo, reitero, los desafíos para permanecer y perdurar como una comunidad académica de liderazgo nacional e internacional, que tenga cada vez un mayor impacto en el desarrollo de México, son indudablemente difíciles y sólo serán superadas si se mantiene este compromiso y el trabajo compartido.



LA REVOLUCIÓN DE LAS CIENCIAS GENÓMICAS

Xavier Soberón Mainero*

GENÉTICA Y GENÓMICA. ¿POR QUÉ EL NUEVO TÉRMINO?

A todos nos es familiar el término genética. Sabemos que es una rama de la ciencia que se aboca al estudio de los fenómenos de la herencia. Algunos más la ubicamos en su forma contemporánea, en términos relacionados con las propiedades íntimas del material hereditario, es decir el ADN, ese largo filamento constituido por una interminable secuencia de las bases A, T, G o C, cuya secuencia define la información genética. Desde el descubrimiento de la estructura molecular del ADN, en 1953, la genética y la bioquímica se conectaron de manera íntima y constante, y se consolidó el campo de la llamada biología molecular. En los últimos años, sin embargo, ha surgido una nueva palabra en el vocabulario de los científicos, que hace frecuente aparición en los medios masivos de comunicación. Hoy día se habla de genómica. ¿Por qué necesitamos una nueva palabra en esta rama de la ciencia?

Debido a la complejidad de los sistemas vivos y a la dinámica inherente al proceso de la investigación científica, ésta se ha enfocado en estudiar los genes de manera individual. Aun cuando se ha tenido por mucho tiempo la noción de que los genes actúan en interacción unos con otros, así como la gran complejidad y tamaño del patrimonio genético de los organismos vivos, por simples que éstos sean, hasta hace muy poco había sido imposible estudiar de manera más integral estos sistemas.

Esta situación ha cambiado dramáticamente a partir de la propuesta y realización de los llamados proyectos genómicos, es decir, los que se abocan a obtener la información de la dotación genética total de un organismo, que se denomina genoma. Si se trata de una bacteria, su genoma consta de unos pocos millones de pares de bases (las letras del alfabeto genético) distribuidos básicamente en un solo cromosoma. En el caso de un organismo

superior, el genoma consta de varios cromosomas (específicamente 23 pares en el humano) y de cientos o miles de millones de pares de bases. El resultado de los proyectos genómicos se puede comparar con la obtención del juego completo de planos para construir un gran y complejo edificio. Hasta ahora habíamos dispuesto de unos pocos planos para ciertos recintos o secciones, pero no teníamos información dura sobre una visión completa y global del gran plan de la construcción. Empleando también esta analogía, los proyectos genómicos nos revelan los planos o, si se quiere, el texto completo de las instrucciones para construir un organismo específico, pero no explican muchos de los pormenores. Aún no entendemos gran parte de la simbología y del lenguaje empleado en estas instrucciones.

Es claro que se necesitan muchos años más de investigaciones para comprender satisfactoriamente los complejimos sistemas vivientes, pero los proyectos genómicos nos han situado en una plataforma cualitativamente

* Investigador titular C. Investigador nacional nivel III. Director del Instituto de Biotecnología. Tiene más de 50 publicaciones y es experto en estructura y evolución de protones

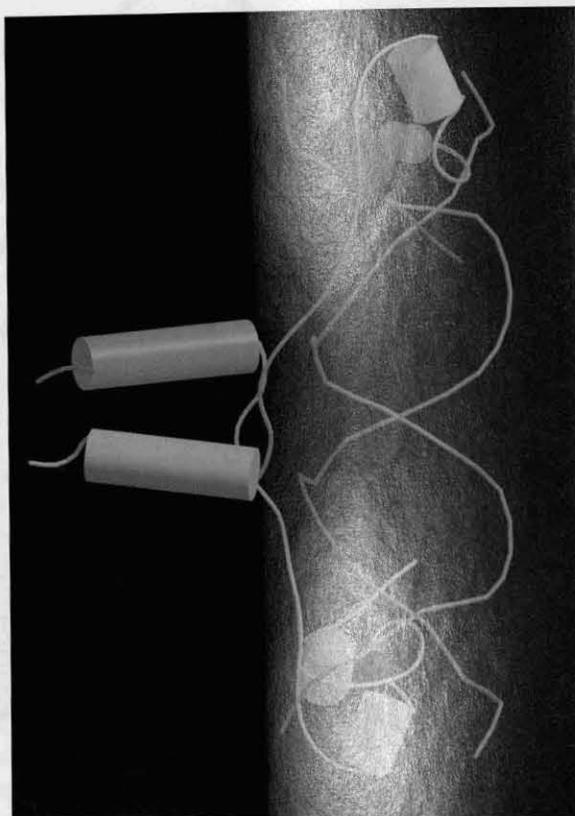
distinta para proyectar al futuro las investigaciones. Trataré de explicarme mejor.

EL GENOMA COMO PIEDRA ROSETA

Como se puede apreciar en análisis recientes, el disponer de la secuencia completa de un genoma no implica, por supuesto, que se haya avanzado en la comprensión sobre la fisiología del organismo respectivo. Lo que se debe destacar como un punto clave de la utilidad de los genomas completos resulta ser su uso como referente para posibilitar un análisis global de los procesos celulares. Al disponer de la secuencia completa de todos los genes de un organismo podemos emprender proyectos de carácter horizontal, sistémico, que antes eran imposibles.

Como ejemplo de estos nuevos enfoques cabe mencionar lo que se ha denominado como estudios de transcriptoma (nótese la analogía de este término con la palabra genoma), en particular para averiguar la diferencia entre una condición normal y una de enfermedad. Hoy día es posible analizar a la vez la expresión genética (la que se manifiesta en los *transcritos* de ARN) para miles de genes en células o tejidos saludables y enfermos, y comparar los resultados, porque disponemos de antemano de la secuencia de estos miles de genes. De esta manera se obtiene una visión de aquellos genes cuya actividad se encuentra alterada, sea porque aumenta o porque disminuye, en la condición patológica.

Similarmente podemos hablar del proteoma, nuevamente refiriéndonos al análisis global del aumento o disminución en la cantidad de cada una de las miles de proteínas, las cuales son los componentes ejecutivos o funcionales de la célula. Más aún, el nuevo enfoque se intenta aplicar al otro gran conjunto de componentes de los sistemas vivos que son los compuestos diversos que éstos



elaboran, y también se comienza a hablar de metaboloma (análisis global de miles de metabolitos).

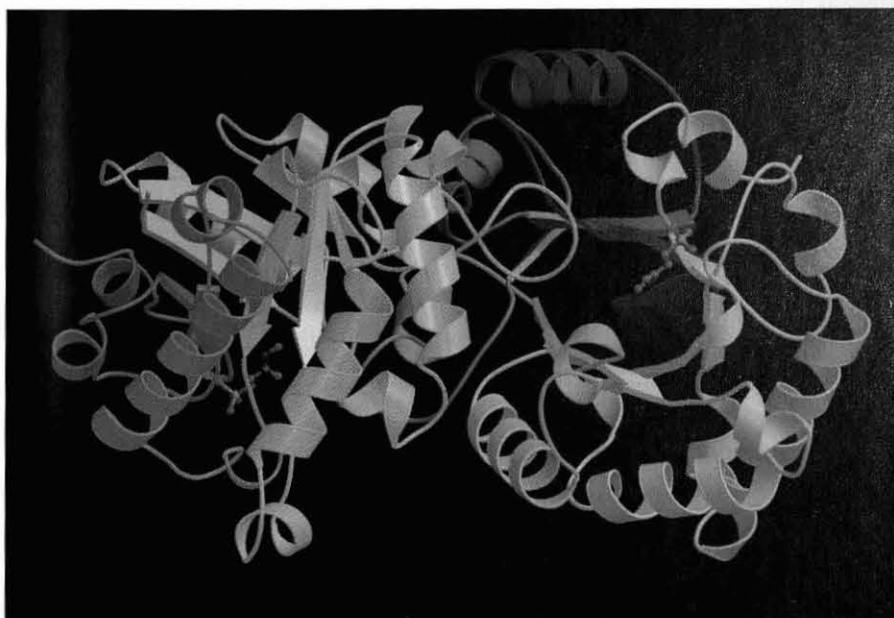
LA GENÓMICA ESTRUCTURAL

Otra de las iniciativas que surgió de los proyectos genómicos que promete aportar grandes dividendos, es la llamada genómica estructural. Subyace a esta propuesta el hecho bien conocido de que es a nivel de la estructura tridimensional de las moléculas biológicas donde se puede comprender su función (véanse por ejemplo las variadas formas y arquitecturas proteicas mostradas en los diagramas, en la sección artística, y compárese con la forma monótona de un segmento de ADN). Por desgracia, en la mera secuencia de los genomas se revela solamente la secuencia de las proteínas, que son los componentes ejecutores de la función. Así

como el conocido código genético relaciona la secuencia de los genes (la de las bases en el ADN) con la de las proteínas (la secuencia de los aminoácidos), podemos hablar de un "segundo código genético" que relaciona la secuencia de aminoácidos con la estructura tridimensional de la proteína. Pero este código es altamente complejo y no lo conocemos suficientemente, por lo que se requiere una acción concertada para obtener las estructuras por los métodos experimentales directos. Desafortunadamente, la determinación de una estructura tridimensional cuesta miles de veces más que descifrar su secuencia. Por fortuna se puede inferir, de las estructuras ya conocidas, que para representar las estructuras de los cientos de miles de proteínas distintas, cuya secuencia conocemos por los proyectos genómicos, se necesita un número mucho menor (se calcula que entre dos mil y cinco mil) de estructuras básicas.

CAMBIO CONCEPTUAL

Como se intuye de la somera descripción anterior, y más allá de la jerga (tan difícil de eludir para nosotros los científicos), los biólogos experimentales contemporáneos enfrentamos una verdadera revolución en cuanto a recursos y herramientas con que contamos, y requerimos ajustar seriamente los enfoques con que abordamos los problemas biológicos. El reto es gigantesco, pero se espera que los dividendos también lo sean. Se ha abundado mucho sobre la revolución de la práctica médica que derivará del conocimiento del genoma humano, pero eso es solamente una parte de los avances esperados. En otro capítulo de este mismo número, Alejandra Covarrubias y Federico Sánchez describen el gran impacto que tiene la genómica en la biología vegetal y la agronomía. Tal vez menos evidente, pero no menos importante, es el profundo proceso de cambio de concepción en las ciencias biológicas en general. Una de estas corrientes consiste en considerar a los organismos vivos como sistemas complejos, cuyas funciones son gobernadas por redes de interacciones que hoy empiezan a ser susceptibles de análisis. Otra importante perspectiva, que prevalecerá cada vez más, es ubicar a los organismos siempre en un contexto evolutivo, con mejores datos sobre los linajes de que provienen y con los que están emparentados.



LA UNAM ANTE LAS CIENCIAS GENÓMICAS

Cabría preguntarse cómo respondemos los universitarios ante esta revolución científica en nuestras actividades docentes y de investigación. Más allá de la incorporación de los nuevos conceptos que profesores e investigadores realizan continuamente en su actividad cotidiana, la UNAM ha emprendido iniciativas para situarse en una posición actualizada y competitiva. Por acuerdo del rector, doctor Juan Ramón de la Fuente, se han emprendido varias acciones con importantes implicaciones. Están en marcha un conjunto de iniciativas articuladas desde los grupos de investigación que laboramos en el *campus* Morelos de la Universidad.

Por una parte hay un fortalecimiento definitivo de la capacidad bioinformática de la institución, que permitirá el manejo eficiente y la contribución activa a las bases de datos y los programas avanzados necesarios para asimilar y utilizar la vasta información que se genera en este campo. Otro proyecto importante consiste en impulsar la creación de un laboratorio de alta tecnología, de alcance nacional, para la obtención de datos experimentales sobre genomas, transcriptomas y proteomas por parte de la comunidad científica y tecnológica mexicana. Un tercer elemento de esta propuesta consiste en la creación de una nueva licenciatura en Ciencias Genómicas, con sede en Cuernavaca, cuyo profesorado surgiría de los institutos y centros de investigación, así como de facultades afines y de otros países. En esta licenciatura se prepararía a los alumnos para que adquieran, desde el nivel profesional, los enfoques y herramientas indispensables para ser actores en esta nueva concepción de la biología, aplicando sus conocimientos tanto en el campo académico como en el profesional.

LA GÉNESIS DE UNA VERDADERA REVOLUCIÓN VERDE

Alejandra Covarrubias* y Federico Sánchez**

La publicación en 1953 del modelo de la doble hélice, por Watson y Crick, marca un hito en la ciencia al comprender cómo la hebra del ADN codifica la secuencia de aminoácidos de una proteína en el orden lineal de sus bases. Además, en la doble hélice se encuentra la explicación de cómo el código genético se replica y se preserva para las siguientes generaciones. Con este hecho surge la revolución del ADN. Poco tiempo después se pudo descifrar el enigma del código genético y de cómo se transcribe y se edita en el núcleo de la célula en la molécula mensajera de ARN y de cómo ésta viaja del núcleo al citoplasma para ser traducida en una proteína. Tan sólo dos décadas después del modelo de Watson y Crick surge la ingeniería genética con el descubrimiento de las enzimas de restricción que permiten cortar y manipular el ADN. Encadenado con este hallazgo se genera la primera unión de dos fragmentos de ADN de origen distinto, uno bacteriano y el otro eucariótico, originando la clonación de la información genética.

En 1995 se gesta un nuevo paradigma en las ciencias biológicas –la era genómica– como consecuencia de la publicación de la secuencia completa del genoma del primer organismo vivo, la bacteria y agente causal de la gripe, *Haemophilus influenzae*. Este logro titánico –el descifrar el libro de la vida– sin duda se debe a la sinergia entre varias disciplinas tales como las matemáticas, la computación y la biología. En estos días es difícil llevar la cuenta de los organismos cuya secuencia de genomas se ha concluido o

está en vías de ser descifrada (en el orden de 450). Entre éstos se encuentran algunas bacterias patógenas y benéficas para plantas y animales; dos levaduras; protozoarios; un nemátodo (*Caenorhabditis elegans*); la mosca de la fruta (*Drosophila melanogaster*); una planta silvestre, el organismo modelo por excelencia de la genética de las plantas, *Arabidopsis thaliana*, y la secuencia de dos variedades de un cereal del cual depende la alimentación de más de la mitad de la población del planeta, el arroz (*Oryza sativa japonica* y *O. s. indica*). Asimismo, la secuencia de dos organismos modelo de vertebrado están muy cercanas a concluirse, la del ratón (*Mus musculus*) y la del pez cebra (*Danio rerio*). Hace unas cuantas semanas fue

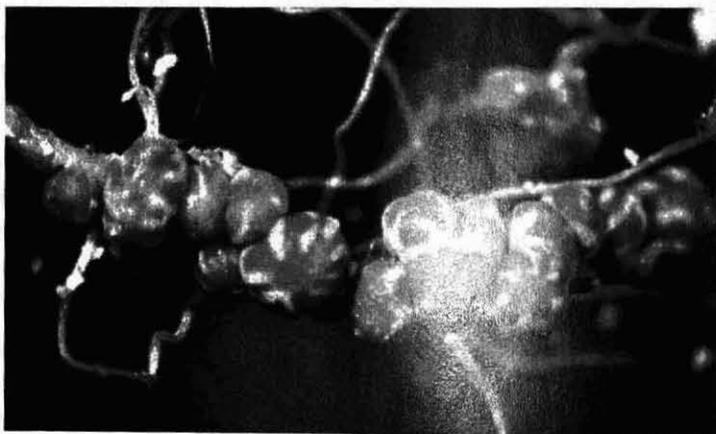
publicada la secuencia del pez globo (*Fugu rubripes*), el vertebrado con el genoma más pequeño que se conoce hasta la fecha, apenas un octavo del tamaño del genoma humano. Es interesante mencionar que el número de genes identificados en sus 365 millones de bases de ADN es aproximadamente el mismo, entre 35 mil y 40 mil, que los de los geno-

mas de humano y de ratón (Aparicio *et al.*, *Science* 1301-1310, 2002).

Si bien es cierto que este pez pequeño, considerado como un manjar en la cultura culinaria japonesa, no es aún un organismo modelo, ha contribuido a la identificación de cerca de mil genes putativos del humano. Además, ha sido un modelo de la eficiencia y coordinación de esfuerzos que permiten concluir la secuencia de su genoma con un tiempo récord de tan sólo 18 meses y un costo de 12 millones de dólares.

Desde luego, el reto más ambicioso ha sido hasta el momento la secuencia del genoma humano (*Homo sapiens*) por la trascendencia, las implicaciones y el esfuerzo compartido que ha significado descifrar un genoma de tales dimensiones (Baltimore, 2001).

Las técnicas de secuenciación del ADN han evolucionado a una velocidad vertiginosa. Tan sólo en dos décadas



* Investigadora titular C. Investigadora nacional nivel III. Cuenta con más de 50 publicaciones y es experta en biología molecular y genética de plantas

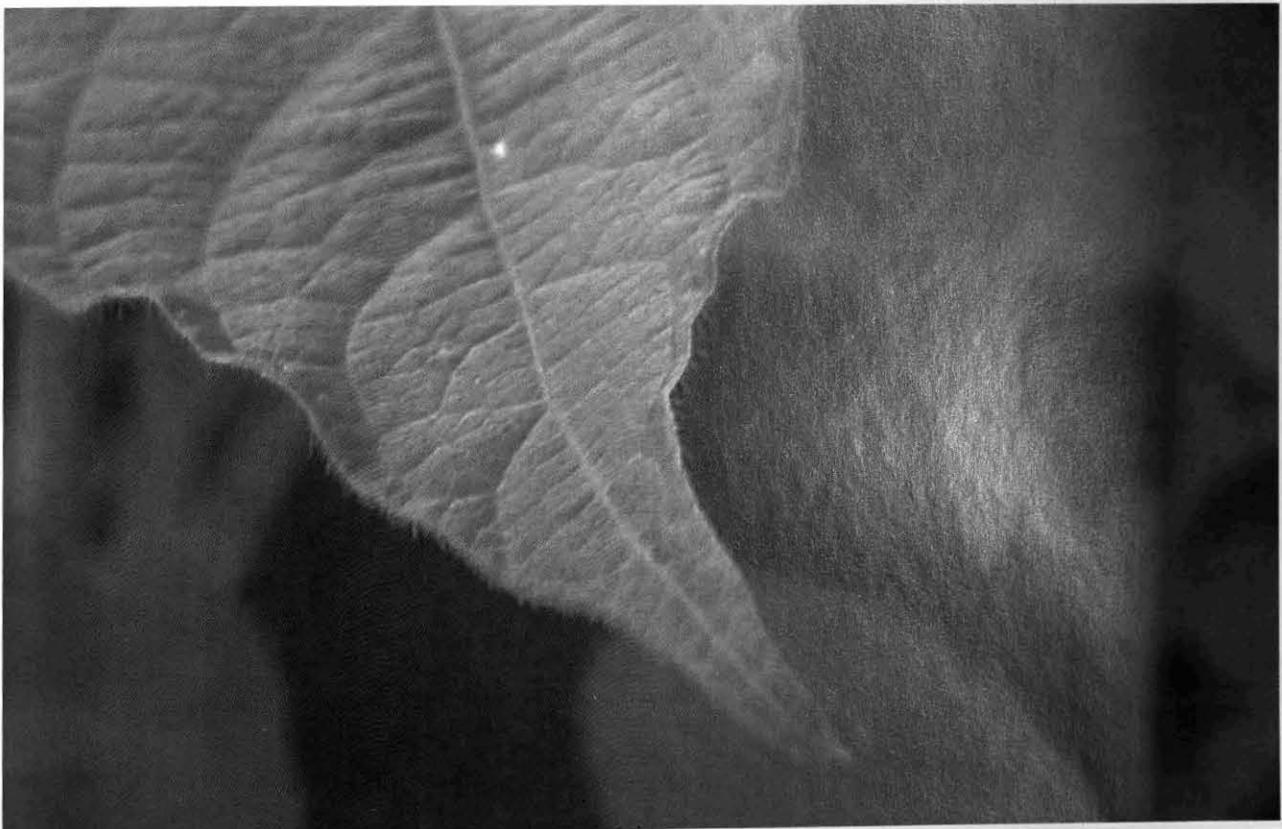
** Investigador titular C. Investigador nacional nivel III. Cuenta con más de 50 publicaciones y es experto en biología molecular y señalización entre microorganismos y plantas

ha pasado de ser una técnica de electroforesis en gel, complicada y lenta, a una altamente sofisticada, totalmente automatizada y muy eficiente. De tal suerte que la cantidad de información generada y disponible en las bases de datos es tan grande que se ha requerido avanzar hacia nuevos horizontes en la estadística y la informática, para dar origen a la bioinformática. Esto ha permitido comparar, extraer y dar sentido a la información, de tal forma que ésta se traduzca en nuevo conocimiento. No sólo es importante conocer la secuencia contenida en el libro de la vida –el genoma– sino también estudiar cómo esta información se expresa en un momento particular de la vida de un organismo. El estudiar el universo de moléculas de ARN –el transcriptoma– que se producen en la célula, significa un incremento en varios órdenes de magnitud en la complejidad de la información, pues las moléculas de ARN se editan y procesan, es decir, un mismo gen puede dar origen a muchas versiones de diferentes copias de RNA.

Asimismo, el universo de proteínas de una célula –el proteoma– que se genera cuando el ARN es traducido a una secuencia de aminoácidos, significa otro salto cuántico en la complejidad de la información que se obtiene, pues es común que a las proteínas se les adicionen moléculas complejas de lípidos o azúcares y otras modificaciones que alteran sus propiedades fisicoquímicas y, por lo tanto, su función en la célula.

Finalmente, un reto de proporciones descomunales es el estudio del perfil metabólico que produce un organismo en un momento dado –el metaboloma–. Esta tecnología poderosa y emergente permite incrementar con rapidez nuestro entendimiento de los procesos biológicos fundamentales y tendrá un impacto industrial, terapéutico y social de proporciones muy grandes.

Esta cadena de paradigmas que se originan de conocer la secuencia del genoma es reconocida como una nueva revolución en las ciencias biológicas:



LA ERA POSGENÓMICA

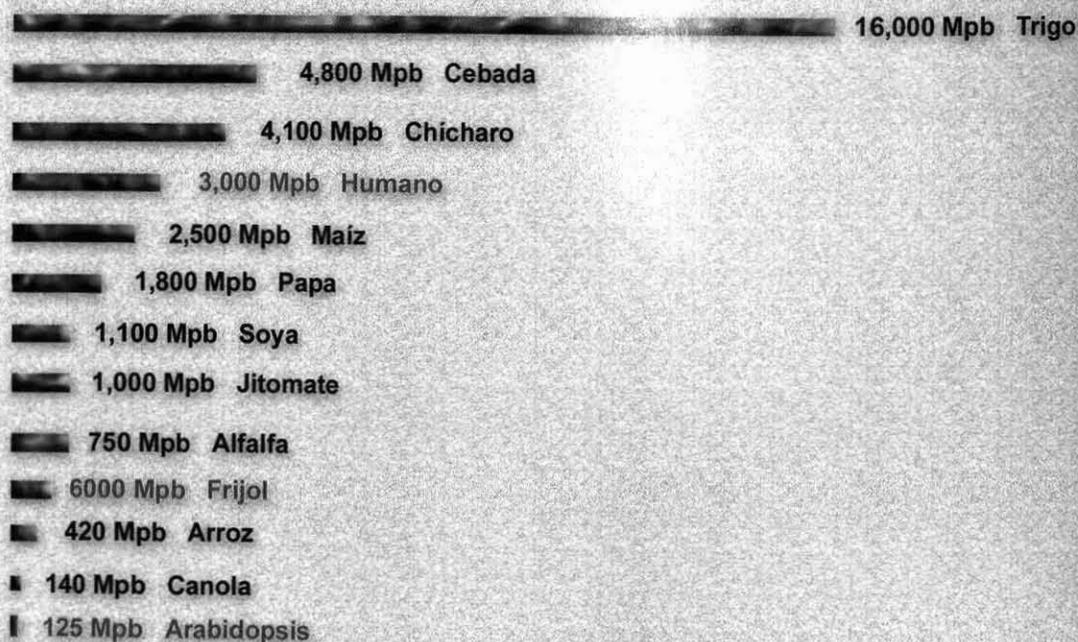
En este ensayo revisaremos el impacto que está generando el advenimiento de la era posgenómica en las plantas, en lo que se ha denominado la nueva revolución verde, porque permite entender y aplicar el conocimiento desde una perspectiva holística y no exclusivamente enfocada al incremento en la producción de los cultivos sin tomar en cuenta el impacto en el medio ambiente y la salud.

LA NUEVA REVOLUCIÓN VERDE

Las plantas son la base de la vida sobre la tierra. En muchos sentidos las plantas son organismos más exitosos que los animales: fueron los primeros en colonizar la superficie de nuestro planeta. Aún ahora son capaces de crecer en lugares donde ningún animal podría existir. Las plantas alcanzan tamaños mucho mayores que cualquier animal, pueden vivir por periodos más largos y son capaces de producir su propio alimento, en tanto que los

animales dependen totalmente de ellas. Por muchos criterios, podríamos decir que la vida vegetal domina la Tierra. De estos organismos, las plantas con flores (angiospermas) constituyen un éxito en la evolución reciente; a pesar de haber surgido hace 200 millones de años, hoy día existen 250 mil especies que predominan en casi cualquier ecosistema terrestre y acuático, y entre las que podemos encontrar a la mayoría de las que nos sirven de alimento. Un hecho asombroso es la gran diversidad de formas y de compuestos químicos que se pueden encontrar en todas ellas. Sin embargo, debido a su reciente diversificación, uno podría esperar que la mayoría de los genes identificados en alguna de estas especies tengan alguna contraparte en las otras. Por ello, conocer la información contenida en el genoma de algunas de estas especies sería de gran valor para entender su evolución y los mecanismos involucrados en su crecimiento y reproducción, así como en sus estrate-

COMPARACIÓN ENTRE LOS TAMAÑOS DE LOS DIFERENTES GENOMAS



gias adaptativas (defensa contra plagas, tolerancia a ambientes adversos, etcétera).

En diciembre de 2000 se concluyó la secuencia del genoma de la primera planta, conocida como *Arabidopsis thaliana*, pariente cercana de la mostaza y de la coliflor (*The Arabidopsis Genome Initiative*, 2000). Tomó cuatro años descifrar la secuencia del genoma nuclear, que consta de aproximadamente 125 millones de pares de bases. La *Arabidopsis* ofrece muchas ventajas (es un organismo modelo); el tamaño de su genoma es de los más pequeños que se conocen entre las plantas y en general de otros eucariontes, alrededor de 32 veces más pequeño que el genoma humano (tabla I). El tamaño de la planta y ciclo vital de entre dos y tres meses ofrece muchas ventajas. Así, la mayoría de los procesos del desarrollo, como la formación de hojas, tallos, flores y semillas, así como los procesos fisiológicos como la fotosíntesis, tienen su contraparte en los genes que controlan estos procesos en otras plantas como el maíz, el arroz o el trigo.

Una de las herramientas más poderosas con las que se cuenta en la biología vegetal desde hace 17 años ha sido precisamente la *A. thaliana*, una planta que, además de lo pequeño de su genoma y de su talla, ha resultado ser un buen modelo para realizar experimentos de genética molecular. Las ventajas de esta planta llevaron a obtener la secuencia completa de los nucleótidos contenidos en su genoma. El conocimiento que este logro trajo consigo ha representado el avance más importante de este milenio en la biología vegetal.

La información codificada en el genoma de esta hierba nos deja ver que las plantas son mucho más complejas que lo que muchos biólogos se habían imaginado. Se ha vaticinado que la *Arabidopsis* posee un número sorprendentemente alto de genes —aproximadamente 26 mil—. Sin embargo, también como producto del análisis de la secuencia obtenida resulta asombroso el hecho de que cerca de 70 por ciento del genoma de la *Arabidopsis* se ha duplicado, lo cual permite predecir que sólo hay alrededor de 15 mil genes diferentes. Asimismo, gracias a un análisis más exhaustivo de la secuencia de su genoma, se ha podido comprobar que este pequeño genoma está organizado en cinco cromosomas, como resultado de la pérdida de genes y de múltiples arreglos de sus cromosomas. Así, este estudio permite afirmar que el número de genes diferentes en la *Arabidopsis* sólo es ligeramente mayor al

de la mosca de la fruta —13 mil 600— y menor que el calculado para el gusano nemátodo *Caenorhabditis elegans* —18 mil 424—. Por otro lado, la diversidad funcional entre los genes identificados parece ser muy similar a la encontrada en la mosca y en el *C. elegans*, ya que los genes de estos tres organismos se pueden clasificar en 11 mil tipos diferentes de proteínas. Esto indica que ésta es la complejidad mínima que se requiere para que diferentes organismos multicelulares se desarrollen de manera normal y respondan adecuadamente a los ambientes que los rodean. Resulta interesante el hecho de que a pesar de que la *Arabidopsis* comparte la gran mayoría de las familias de proteínas con estos organismos multicelulares, también presenta muchas familias de proteínas nuevas y carece de varias familias de proteínas comunes. Se ha especulado que el tamaño pequeño de los genes de la *Arabidopsis* representa una ventaja selectiva, ya que esto le ha permitido tolerar una mayor reorganización genómica. Entre más pequeños sean los genes, es menos probable que éstos se lleguen a interrumpir en este proceso. La presencia de genes compactos también parece ser común en otras plantas que poseen genomas de mayores dimensiones. Sin embargo, la distancia entre estos genes suele ser de diez a cien veces mayor que en el caso de la *Arabidopsis*.

¿Por qué la multiplicación de ciertos genes se ha seleccionado en las plantas? Aunque aún nos falta mucho por descubrir, la información genómica y genética nos habla de que muchos de los genes duplicados en algunas especies vegetales tienen funciones únicas. Esto se ha explicado a través de mutaciones que se han generado en las regiones regulatorias, de tal manera que se pueden tener genes duplicados que se expresen diferencialmente durante el desarrollo, o bien, en respuesta a cambios ambientales. También es posible que mutaciones en estos genes hayan dado como resultado proteínas con funciones ligeramente diferentes. Así se puede imaginar que la evolución de las plantas que florecen pudo haber comenzado con material genético duplicado, el cual se modificó y seleccionó paulatinamente para producir estructuras y compuestos nuevos, algunos de ellos específicos para cada especie.

Aproximadamente 40 por ciento de los genes de la *Arabidopsis* (y de otros genomas) todavía no tienen asignada una función. El descifrar esto puede tomar varios años,

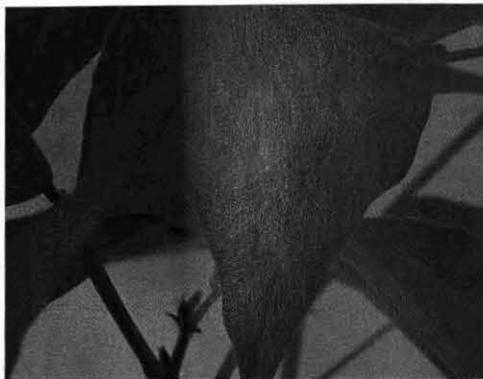
por lo que la genética, la fisiología y la bioquímica, en conjunción sinérgica, en lo que se conoce como la genómica funcional, es vital para alcanzar este objetivo

La revolución posgenómica, en el estudio de la *Arabidopsis* y sus mutantes, ha permitido entender procesos fundamentales como la respuesta de la planta al medio ambiente (luz, temperatura, sequía) y a microorganismos patógenos como los virus, las bacterias o los hongos. El perfil metabólico durante el desarrollo de la planta y en respuesta a cambios fisiológicos, aun durante un día en la vida de la planta, es ya una realidad. Con la secuencia del genoma de la *Arabidopsis* es posible identificar muchos de los genes que participan en los procesos arriba mencionados de una manera más fácil para posteriormente buscarlos en una planta cultivada de interés agrícola.

Las plantas producen sus propias vitaminas y cofactores, y son el primer punto de concentración de compuestos esenciales como el fosfato, el hierro, el zinc, el magnesio, el potasio y todos los otros nutrientes minerales necesarios en la dieta animal. Por otro lado, el metabolismo complejo de las plantas les permite sintetizar compuestos secundarios, los cuales no son esenciales para la vida de la planta, y muchas veces son específicos de género o especie. Se ha estimado que las plantas que florecen son capaces de producir por lo menos cien mil compuestos secundarios diferentes. Muchos de estos compuestos no se encuentran en animales y son fuente de colores, sabores, fragancias y de la mayoría de los medicamentos que usamos. Aun cuando no todas las plantas son capaces de sintetizar todos estos compuestos o metabolitos, en la *Arabidopsis* existen los genes necesarios para producir las moléculas precursoras de estos productos secundarios.

LA EVOLUCIÓN Y ESTABILIDAD DEL GENOMA VEGETAL

Desde hace varios milenios, la acción dirigida del hombre ha tenido un papel fundamental en la domesticación y propagación de muchas plantas. La era posgenómica ha ayudado a entender por qué los genomas de las plantas son tan dinámicos. Algunos pastos y cereales, como el trigo



(*Triticum aestivum*) y la cebada (*Hordeum vulgare*) son enormes, cinco y 1.5 veces mayores que el del genoma humano (tres mil 200 millones de pares de bases), respectivamente. Hace unos 50 años, la doctora Barbara McClintock, después de observar la pigmentación inestable de los granos de maíz, propuso que un tipo de ADN era capaz de brincar, produciendo efectos visibles al integrarse cerca o dentro de algunos

genes. Esto fue el concepto que mereció el premio Nobel y que ella denominó como "elementos de transposición". Si bien primero fueron descritos en las plantas, están presentes en todos los eucariontes y han tenido un papel fundamental en el diseño y evolución del genoma. Las ciencias genómicas han cambiado la manera de estudiar estos elementos (Feschotte *et al.*, *Nature Review Genetics*, 329-341, 2002) permitiendo el estudio de un gran número de ellos, así como rastrear su origen y evolución. La actividad reciente de los elementos de transposición es responsable de la variación en el tamaño de los genomas de plantas relacionadas entre sí, por lo que no resulta sorprendente encontrar que los elementos de transposición que inducen nuevas inserciones, constituyen una fracción muy pequeña de todos los elementos en el genoma. Los elementos de transposición pueden constituir hasta entre 50 y 80 por ciento del genoma de algunos pastos, de ahí la importancia de despertar algunos de estos "genios dormidos" bajo ciertas condiciones de estrés y en ciertos fondos genéticos mutantes, precisamente por su gran potencial de reestructurar y acelerar la evolución de los genomas de las plantas.

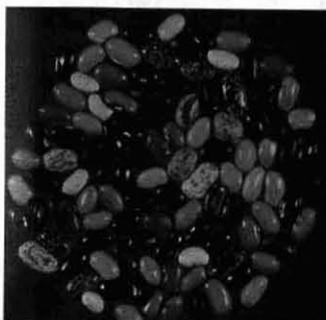
La disfunción completa de un gen es generalmente la manera más directa para entender cuál es su posible función. Ya que no existe un método de recombinación homóloga o de interrupción dirigida de un gen, como en la levadura y el ratón, la inserción al azar de elementos de transposición, como el *TDNA* y el sistema *cd/ds* del maíz, son las armas genéticas más poderosas con que se cuenta para generar tanto mutantes nulas como para activar genes, en lo que se conoce como las "trampas genéticas" (Page y Grossniklaus, 2002).

LA GENÓMICA COMPARATIVA

La genómica comparativa ha aportado grandes beneficios para entender el origen y evolución del genoma de la *Arabidopsis* y de otros genomas de plantas. Sin duda, las comparaciones previas que se hicieron entre el genoma de ésta y los de la levadura, la mosca de la fruta, un nemátodo y varios vertebrados han aportado datos funcionales de algo como 70 por ciento de los genes de la *Arabidopsis* a las distancias evolutivas que separan a estas especies. Las restringen la comparación a las regiones codificadoras exclusivamente.

Si se considera válido medir la importancia de la secuencia de un genoma por sus beneficios prácticos, sin lugar a dudas la secuencia del genoma del arroz (*Oryza sativa*), del cual depende la más de la mitad de la población mundial, ocupa un lugar destacado (Yu, *et al.*, *Science* 296, 80-92, 2002; Golf, *et al.*, *Science* 296, 92-100, 2002). Además, el arroz es un buen modelo para otros pastos, incluyendo los otros cereales importantes como el maíz y el trigo. Al hacer la comparación obligada con el genoma de la *Arabidopsis* se encontró que 85 por ciento de sus genes tienen sus homólogos correspondientes en el arroz. Sin embargo, sólo 50 por ciento de estos genes tienen homólogos en la *Arabidopsis*, sugiriendo un evento masivo de duplicación en la historia evolutiva del arroz. Alrededor de un tercio de los genes homólogos entre el arroz y la *Arabidopsis* son plantas específicas y aproximadamente 30 por ciento de los genes más altamente conservados entre ambas plantas no tienen asignada aún una función particular.

Otro ejemplo lo ofrece la reciente comparación del conjunto de genes únicos de una crucifera como la *Arabidopsis*, una solanácea como el tomate (*Lycopersicon esculentum*) y una leguminosa como la *Medicago truncatula*, lo que sugiere fuertemente que los genes muy conservados entre pares de especies tienen una alta probabilidad de estar conservados entre otras especies de plantas. Así, la genómica comparativa tiene aplicaciones valiosas para el mapeo de los genes en los cromosomas, para la generación de marcadores moleculares y para realizar estudios filogenéticos (Hall, *et al.*, 2002; Van der Hoeven, *et al.*, 2002).



Como se mencionó, el genoma de muchas plantas es tan grande que hace inviable en este momento obtener su secuencia completa. Tal es el caso del trigo, la cebada y el tomate. Si bien preguntas relevantes como la evolución de los genes y sus funciones no serán contestadas hasta que se cuente con la secuencia completa del genoma, por lo pronto la secuencia de los ARNs de genes expresados (ESTs) en todo el organismo (hoja, raíz, tallo, fruto, flor) per-

mite generar información muy valiosa. Por ejemplo, se puede tener un estimado del número de genes presentes en esa especie en particular y la comparación con el conjunto de genes únicos con otras plantas, lo que facilita encontrar sus equivalencias funcionales.

Del análisis de los diferentes grupos (11 mil familias) en los que se han clasificado los genes en el genoma de la *Arabidopsis*, se concluye que los genes biosintéticos y metabólicos son mucho más numerosos en esta planta que en otros organismos eucarióticos conocidos, los cuales comprenden aproximadamente 10 por ciento del genoma. Esto no resulta sorprendente si pensamos en que las plantas tienen que llevar a cabo múltiples transacciones metabólicas entre el mundo orgánico e inorgánico. Las plantas utilizan la energía solar para convertir el dióxido de carbono en azúcares, en polímeros de carbohidratos y en lípidos. También reducen los iones nitratos y sulfatos para sintetizar aminoácidos.

Conforme sea posible obtener la secuencia de los genomas de diferentes especies vegetales, podremos contar con bancos de datos que serán analizados para obtener información en cuanto a la historia evolutiva de una especie particular, o bien analizar los espectros de la diversidad entre ellas. Esto nos deja ante la posibilidad invaluable de contar con bancos de germoplasma y con información bien clasificada que nos permita explotar racionalmente nuestros recursos, así como planear el cuidado de los mismos.

LA GENÓMICA DEL FRIJOL EN LA UNAM

Para México debería ser de especial interés el desarrollo del proyecto genómico del frijol (*Phaseolus vulgaris*). El tamaño de su genoma (600 millones de pares de bases) es de los más pequeños de las plantas superiores de impor-

tancia socioeconómica, junto con el del arroz. El proyecto genómico del frijol representa para México una oportunidad única por varias razones fundamentales:

1) Es un cultivo estratégico, estrechamente ligado a nuestra cultura, ya que fue domesticado y se cultiva desde hace varios milenios en nuestro país.

2) México es centro de origen y de especiación importante, donde existe una gran diversidad de variedades, tanto cultivadas como silvestres, del género *Phaseolus*.

3) Desde hace varios años, existe en la UNAM un proyecto genómico pionero que estudia la bacteria que fija nitrógeno (*Rhizobium etli*) en simbiosis con el frijol.

4) Finalmente, existe la capacidad, tanto en la UNAM como en diversas instituciones de educación superior y organismos gubernamentales de nuestro país, de establecer grupos académicamente sólidos que estudian diversos aspectos tanto de la bioquímica, la fisiología, la genética y la biología molecular y celular del frijol.

La posibilidad de consolidar al frijol como un organismo modelo y de catalizar el estudio sistemático de la secuencia y expresión de su genoma tendrá un gran impacto en los programas de mejoramiento genético y de la preservación de la biodiversidad de este cultivo.

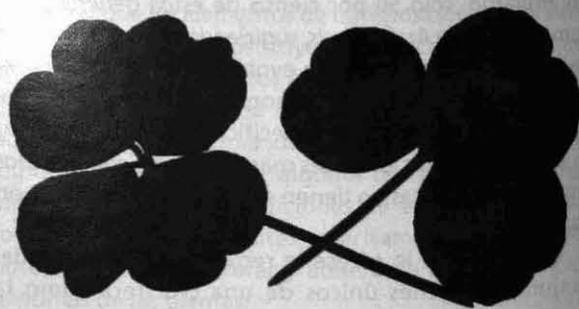
Éste es un proyecto detonador en el marco de las ciencias genómicas que se desarrolla en la UNAM.

EL FUTURO

El reto al que se enfrenta la comunidad científica en los próximos años es integrar la información generada de la secuencia del genoma, del transcriptoma, del proteoma, del metaboloma y fenoloma (el cambio fenotípico observado) de una célula, órgano, individuo en una condición patológica, estado fisiológico o del desarrollo particular. Ciertamente, estamos parados ante el umbral de un milenio donde la revolución de la era genómica sólo tiene la frontera de nuestra imaginación.

REFERENCIAS

- Aparicio, S., et al., *Whole-Genome Shotgun Assembly and Analysis of the Genome of Fugu rubripes*, en *Science* núm. 297, págs. 1301-1305, 2002.
- Baltimore, D., *Our Genome Unveiled*, en *Nature*, núm. 409, págs. 814-816, 2001.
- Feschotte, C., Jiang Ning, y Wessler, S., *Plant Transposable Elements: Where Genetics Meets Genomics*, en *Nature Review Genetics*, núm. 3, págs. 329-341, 2002.
- Goff, S.A. et al., *A draft sequence of the rice genome (Oryza sativa L. ssp japonica)*, en *Science* núm. 296, págs. 92-100, 2002.
- Hall, A.E., Fiebig, A., y Preuss, D., *Beyond the Arabidopsis Genome Opportunities for Comparative Genomics*, en *Plant Physiol*, núm. 129, págs. 1439-1447, 2002.
- Page, D. and Grossniklaus, U., *The Art and Design of Genetic Screens: Arabidopsis thaliana*, en *Nature Review Genetics*, núm. 3, págs. 124-136, 2002.
- The Arabidopsis Genome Initiative. Analysis of the genome sequence of the flowering plant Arabidopsis thaliana*, en *Nature*, núm. 408, págs. 796-815, 2002.
- Van der Hoeven, R., Ronning, C., Giovannoni, J., Martin, G., y Tanksley, S., *Deductions about the Number, Organization, and Evolution of Genes in the Tomato Genome Based on Analysis of a Large Expressed Sequence Tag Collection and Selective Genomic Sequencing*, en *Plant Cell*, núm. 14, págs. 1441-1456, 2002.
- Yu, J. et al., *A draft sequence of the rice genome (Oryza sativa L. ssp indica)*, en *Science*, núm. 296, págs. 80-92, 2002.



ANTICUERPOS SEGUROS Y EFICACES: LA REVOLUCIÓN DE LOS NUEVOS ANTIVENENOS

Alejandro Alagón*

ENVENENAMIENTOS POR ANIMALES Y SUS VENENOS

Los envenenamientos por animales ponzoñosos son un verdadero problema de salud pública. En el año 2000 la Secretaría de Salud reportó 261 mil 754 intoxicados por picaduras o mordeduras de animales; 208 mil 444 fueron causados por alacranes y el resto por abejas, arañas y serpientes. El tratamiento es la aplicación del antiveneno específico. Nuestro país dispone de antivenenos de gran calidad contra vipéridos (cascabeles, nauyacas y cantiles), coralillos, la araña viuda negra (o capulina) y los alacranes (o escorpiones), por lo que la mortalidad es más bien baja y continúa descendiendo. Como corolario de lo hasta aquí mencionado, en el ámbito mundial México cuenta con la mayor experiencia clínica, en el manejo con anticuerpos de pacientes emponzoñados (fig. 1).

Los venenos son mezclas altamente heterogéneas de compuestos biológica y farmacológicamente especializados. Los compuestos tóxicos son mayormente de naturaleza peptídica o proteica. Los péptidos más importantes de los venenos de los alacranes peligrosos son neurotoxinas que bloquean y/o modifican el mecanismo de apertura y cierre de canales iónicos de las membranas excitables (Dehesa-Dávila *et al.*, 1995; Possani *et al.*, 1999). Los venenos de las víboras poseen proteínas con actividades necróticas, miotóxicas, edematizantes y hemolíticas, mientras que las serpientes de coral tienen neurotoxinas de mediana y baja masa molecular que inhiben la unión neuromuscular.

El veneno de la viuda negra se distingue de los anteriores porque una sola proteína de enorme tamaño es la responsable de la toxicidad en mamíferos. Esta brevísima descripción de los venenos sirve para entender por qué el único recurso eficaz en el tratamiento de estos accidentes son los antivenenos ya que poseen la variedad necesaria de anticuerpos que neutralizan a los distintos componentes tóxicos presentes en un veneno.

LOS PRIMEROS ANTIVENENOS ERAN SUEROS

El desarrollo de la inmunología y los avances en la seroterapia han estado muy ligados. Los anticuerpos fueron descubiertos en 1890, cuando Behring y Kitasato demostraron que el suero (la porción fluida de la sangre coagulada) de animales inmunizados con toxina diftérica o con toxina tetánica contenía agentes protectores. Al inyectar suero inmune junto con una dosis letal de toxina a animales susceptibles, éstos sobrevivieron, en tanto que los animales control, que recibieron toxina pero no suero, murieron. El mismo Emil von Behring, a finales de 1891, trató con suero de oveja inmunizada a un niño berlinés con difteria que se debatía entre la vida y la muerte; el resultado fue espectacular. En París, otro Emilio, de apellido Roux, repitió la experiencia el 1 de febrero de 1894; esta vez utilizó antitoxina diftérica producida en caballos. De manera vertiginosa se produjeron los primeros antivenenos; Phisalix y Bertrand por un lado y Calmette

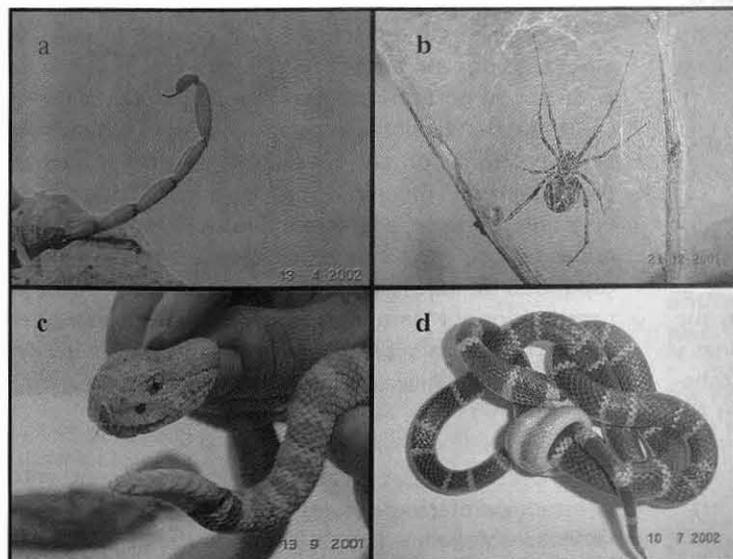


Figura 1. Algunos animales para los que existen antivenenos: (a) Posabdomen ("cola") de un alacrán *Centruroides*; el último segmento, o telson, posee dos glándulas venenosas cuya secreción desemboca en el aguijón. (b) Araña viuda negra o capulina (*Latrodectus mactans*); en la parte ventral del abdomen se localiza la marca característica de la especie: una silueta roja en forma de reloj de arena; la tela que tejen es muy desorganizada y es de las más resistentes. (c) Serpiente de cascabel del género *Crotalus*; nótese la lengua bífida, la cabeza triangular y la estructura al final de la cola que le da el nombre. (d) Coralillo de la especie *Micrurus browni* alimentándose de una culebra; esta especie posee el patrón colorido típico para este grupo de serpientes, el cual tiene varias excepciones que pueden resultar peligrosas

* Investigador titular C. Investigador nacional nivel III. Tiene más de 70 publicaciones y es experto en anticuerpos terapéuticos y diagnósticos, así como en toxinas de animales

por otro, también en 1894, inmunizaron caballos con veneno de serpientes europeas y cobras asiáticas, y demostraron la utilidad de los sueros equinos en el tratamiento de mordeduras de serpientes. Había nacido la seroterapia.

Cuando un paciente recibe un suero inmune se dice que ha sido inmunizado pasivamente, condición que contrasta con la inmunización activa que resulta de la exposición directa a un patógeno o toxina. Los principios activos de los sueros inmunes (antisueros) son los anticuerpos. Un anticuerpo es una proteína que se une específicamente a una sustancia en particular, su antígeno. Cada molécula de anticuerpo tiene dos sitios capaces de interactuar con el antígeno correspondiente; sin embargo, todos los anticuerpos tienen la misma estructura general y a su conjunto se les llama inmunoglobulinas (fig. 2). El papel principal de los anticuerpos es el de incrementar considerablemente la eficacia de los mecanismos normales de resistencia hacia un agente específico. Por ejemplo, un antisuero dirigido contra una bacteria contiene anticuerpos que cubren la superficie de la célula bacteriana y la vuelven más susceptible a la fagocitosis; en muchos casos, la cubierta de anticuerpos permite también que la bacteria sea destruida por el sistema del complemento.

Los anticuerpos protegen contra las invasiones bacterianas la acción de toxinas bacterianas y de ponzoñas de animales venenosos. Si un animal es inmunizado con una toxina, desarrollará anticuerpos capaces de combinarse con la misma y neutralizarla, esto es, la hará no tóxica. Un suero que contiene tales anticuerpos es llamado antitoxina (por ejemplo contra la toxina tetánica); un suero con anticuerpos dirigidos contra los diferentes componentes de un veneno animal es llamado antiveneno (por ejemplo, contra el veneno de alacrán).

MUCHOS ANTIVENENOS SON INMUNOGLOBULINAS PURIFICADAS

Los seroterápicos de primera generación, como los de Behring y Roux, se utilizaron hasta los primeros años de la década de los treinta, si bien aún quedan productores que los siguen preparando. Hasta entonces, las antitoxinas y antivenenos eran los sueros crudos provenientes de caballos hiperinmunizados. Es decir, a los pacientes se les administraban multitud de proteínas séricas irrelevantes que acompañaban a los anticuerpos. Con tales seroterápicos, las reacciones alérgicas y la enfermedad del suero eran muy frecuentes; por ejemplo, se estima que la frecuencia

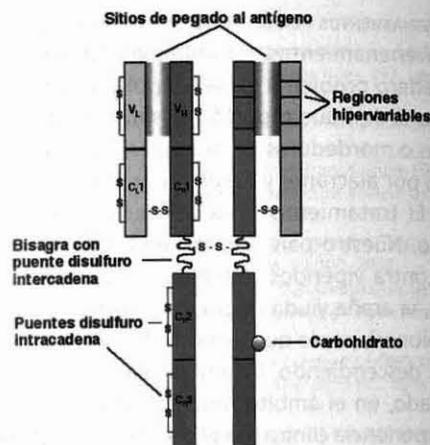


Figura 2. Esquema de la estructura de una molécula de inmunoglobulina. Las inmunoglobulinas están formadas por cuatro cadenas, dos pesadas (H, en azul) y dos ligeras (L, en amarillo). La cadena pesada tiene cuatro dominios (uno variable y tres constantes) mientras que la ligera tiene dos (uno variable y otro constante). Cada dominio variable, tanto de la cadena L como de la H, posee tres regiones hipervariables que son las que directamente establecen los contactos moleculares para pegarse al antígeno correspondiente. Dada la simetría de la molécula cada anticuerpo tiene la capacidad de reconocer a dos moléculas de antígenos. Varios puentes disulfuro ayudan a estabilizar la estructura. La región de la bisagra de las cadenas H es altamente flexible

de la enfermedad del suero en los cientos de miles de niños tratados con antitoxina diftérica fue de alrededor de 50 por ciento. Esta incidencia se redujo sustancialmente con el fraccionamiento de las inmunoglobulinas mediante su precipitación con diversas sales y otros agentes precipitantes. El proceso de precipitación separa, de manera muy eficiente, a las inmunoglobulinas de otras proteínas séricas, entre las que destaca la albúmina por su capacidad de inducir reacciones adversas. Los productos constituidos por inmunoglobulinas altamente enriquecidas son la base para la seroterapia de segunda generación, que todavía se utiliza ampliamente en el mundo.

ANTIVENENOS MÁS SEGUROS: LOS FIBOTERÁPICOS

Posteriormente, en las décadas de los cuarenta y cincuenta, se estudió el efecto de varias enzimas proteolíticas sobre las inmunoglobulinas (fig. 3). El resultado principal de estas

investigaciones fue el conocimiento de que la función neutralizante de los anticuerpos (la que interacciona con las toxinas y moléculas de los venenos) puede disociarse de las llamadas funciones efectoras de los anticuerpos (que son las responsables de varios de los efectos secundarios de la seroterapia). La modificación proteolítica, además, reduce el tamaño de las inmunoglobulinas y sus propiedades inmunogénicas y antigénicas. Las inmunoglobulinas purificadas y digeridas con pepsina, es decir, como fragmentos $F(ab')_2$, constituyen el estado del arte en la seroterapia de tercera generación o faboterapia. El uso de faboterápicos prácticamente ha eliminado las reacciones de hipersensibilidad de tipo inmediato (anafilaxia) y de tipo tardío (enfermedad del suero). En más de 250 mil pacientes tratados en el IMSS con faboterápicos (Alacra-

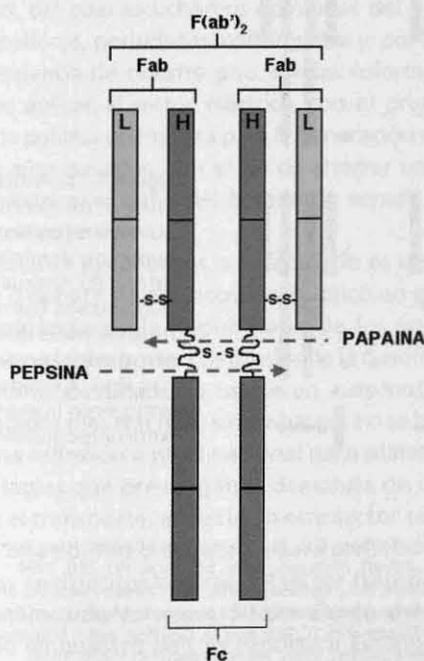


Figura 3. Modificación enzimática de las inmunoglobulinas. La región bisagra es muy susceptible al ataque de enzimas proteolíticas. La papaína corta de manera tal que genera dos fragmentos Fab (con capacidad de reconocer a su antígeno) y uno Fc. La pepsina corta por abajo del puente disulfuro de la bisagra dejando a los dos fragmentos Fab unidos covalentemente en lo que se conoce como el fragmento $F(ab')_2$, mientras que degrada al fragmento Fc

myn® y Antivipmyn®) no ha habido una sola reacción aguda grave o alguna enfermedad del suero, aun entre los varios miles de pacientes tratados con múltiples dosis o los varios cientos tratados en varias ocasiones en un mismo año (Maraboto-Martínez, *et al.*, 1997). Las estadísticas de la Cruz Roja de León, Gto., con varias decenas de miles de pacientes picados por alacrán, confirman la seguridad de los faboterápicos (Calderón-Arana, *et al.*, 1996). Otra ventaja de los fragmentos $F(ab')_2$ sobre las inmunoglobulinas es que llegan mejor al compartimento extravascular, lo que permite la neutralización eficiente de muchos componentes de los venenos que actúan fuera del torrente circulatorio.

Hace casi cuatro años propuse los términos *faboterapia* y *faboterápico* para remplazar los de *seroterapia* y *antisuero*, asociados por médicos y pacientes a reacciones secundarias de alta peligrosidad. Junto con un grupo de expertos clínicos, epidemiólogos y productores, hicimos la solicitud a las autoridades correspondientes; recientemente la faboterapia logró ya un lugar propio en la farmacopea mexicana. Este cambio conceptual ha favorecido su empleo en muchos casos en que su utilidad para salvar vidas, reducir sufrimientos o limitar secuelas es indiscutible.

LAS GRANDES AVENIDAS PARA LOS ANTIVENENOS DEL FUTURO

Actualmente, la industria biotecnológica tiene más de una centena de anticuerpos recombinantes en ensayos clínicos. Sólo en terapias contra el cáncer hay más de 40 anticuerpos en evaluación por la Food & Drug Administration (FDA). De éstos, unos diez anticuerpos ya están en fase III de estudio. Así, varios de ellos seguramente se sumarán al arsenal terapéutico de las dos docenas de anticuerpos recombinantes ya aprobados para su uso abierto por la FDA.

Si bien los antivenenos existentes son eficaces y seguros, tienen algunas limitantes. La principal es que, de origen, son heterólogos. Esto conlleva el riesgo, si bien minimizado en los faboterápicos, de posibles reacciones de hipersensibilidad inmediata o tardía. Otra limitante, no menos importante, es que se cae dentro de la respuesta inmune variable individual, es decir, hay caballos que

responden muy bien y otros que no; además, no se garantiza (incluso con esquemas de inmunización optimizados) una respuesta inmune adecuada y sostenida en los caballos.

Dentro de este marco resulta difícil y dispendioso uniformar la producción de antivenenos. Otra desventaja es el número enorme de ratones que son utilizados para el seguimiento y control de calidad de la producción de antivenenos. La tendencia actual en la producción, control de calidad de fármacos y biológicos es la reducción del número de animales involucrados. Son de esperarse, por tanto, legislaciones y reglamentos que restrinjan cada vez más la utilización de caballos como fuente de anticuerpos y de ratones en su valoración. Otro problema asociado al uso de cualquier mamífero como fuente de anticuerpos terapéuticos es la posibilidad, si bien baja, de transmitir virus y priones a los pacientes; por eso es cada vez mayor la lista de virus de los que hay que demostrar su ausencia en los caballos productores. Finalmente, ciertos venenos (como el de abeja) no inducen a una respuesta policlonal protectora adecuada, dada la pobre inmunogenicidad de algunos de sus componentes, por lo que es difícil producir los antivenenos respectivos.

Algunos de los desarrollos tecnológicos de los últimos años pudieran aplicarse al campo de los antivenenos, si bien para aquellos venenos con múltiples componentes tóxicos aún es muy difícil hacerlo. El uso de anticuerpos recombinantes humanos (o lo más humanizados posible) eliminaría muchas de las limitantes antes mencionadas. Se puede partir de anticuerpos monoclonales (fig. 4a) de ratón cuya capacidad neutralizante esté bien valorada; mediante técnicas de ingeniería genética es posible lograr quimeras en las que el reconocimiento del antígeno está dado por los dominios V murinos y el resto del anticuerpo es de origen humano (fig. 4b). También es posible "humanizarlos" aún más (fig. 4c). Otra alternativa es generar construcciones de anticuerpos a partir de bibliotecas de genes que codifican para dominios V humanos. El despliegue en fagos (*phage display*) brinda esta posibilidad (Burton y Barbas, 1994). En su versión más frecuente los anticuerpos se expresan como Fabs o Fvs (sólo las regiones V_H y V_L) sobre la superficie de un fago filamentos. Los Fabs o Fvs de interés se aíslan a través de rondas de selección contra el antígeno deseado. Por un proceso llamado selección por pegado específico de los fago-

anticuerpos al antígeno unido a una fase sólida, lavado exhaustivo y elución de los mismos (*biopanning*), los fagos recuperados llevan la información genética del anticuerpo con lo que puede llevarse a bacterias para su producción.

Las bibliotecas de anticuerpos humanos pueden construirse a partir del ARN que codifica para anticuerpos de linfocitos presentes en la sangre de individuos inmunizados naturalmente contra algún veneno; por ejemplo, hay cuidadores de colmenas que son resistentes al ataque de cientos de abejas y que tienen cantidades muy grandes de anticuerpos.

Como puede verse, aún no se ha dicho la última palabra sobre antivenenos.

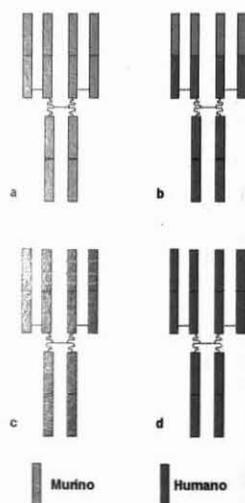


Figura 4. (a) Anticuerpo murino. (b) Anticuerpo quimérico (dominios C humanos, dominios V de ratón). (c) Anticuerpo humanizado (las regiones hipervariables que reconocen al antígeno de ratón han sido injertadas en un anticuerpo humano). (d) Anticuerpo humano

REFERENCIAS

- Burton, D.R. y Barbas, C.F., III, "Human antibodies from combinatorial libraries", *Advan. Immunol.*, núm. 57, págs. 191-280, 1994.
- Calderón-Aranda, E.S., Dehesa-Dávila, M., Chávez-Haro, A., and Possani, L.D., "Scorpion stings and their treatment in Mexico", en *Envenomings and Their Treatments*, (C. Bon and M. Goyffon, eds.), Editions Fondation Marcel Mérieux, Lyon, Francia, págs. 311-320, 1996.
- Dehesa-Dávila, M., Alagón, A. C., y Possani, L.D., "Clinical Toxicology of scorpion stings", en *CRC Handbook of Human Toxicology Series* (Meier, J. & White, J. eds.), CRC Press, Nueva York, págs. 221-238, 1995.
- Maraboto-Martínez, J.A., Chávez-Haro, A., García-Willis, C. Rivas, M. y Alagón, A., "Mexican Institute of Social Security: Epidemiological data on scorpion and snake accidents and their treatment", 12th World Congress on Animal, Plant and Microbial Toxins, Cuernavaca, Mor. septiembre 21-26, 1997.
- Possani, L. D., Becerril, B., Delepiepierre, M. y Tytgat, J., "Scorpion toxins specific for Na⁺-channels", *Eur. J. Biochem.*, núm. 263, págs. 1-15, 1999.

BIOTECNOLOGÍA ENERGÉTICA SUSTENTABLE: ETANOL CARBURANTE PARA EL TRANSPORTE

Alfredo Martínez Jiménez*, Francisco Bolívar Zapata** y Guillermo Gosset Lagarda***

SITUACIÓN ENERGÉTICA ACTUAL DEL PAÍS

A diez años de haberse realizado la Cumbre para la Tierra en Río de Janeiro, Brasil, este año se realizará la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible en Johannesburgo, Sudáfrica. En ésta se analizarán cinco áreas estratégicas, todas ellas por demás relevantes para el desarrollo sostenible del planeta: agua, salud, agricultura, biodiversidad y energía.

En México, de acuerdo con la Comisión Federal de Electricidad y la Secretaría de Energía, actualmente dos tercios de la energía eléctrica que consumimos se produce en termoeléctricas a partir de combustibles fósiles derivados del petróleo: diesel, combustóleo, aceites pesados y gas natural. El otro tercio se produce en plantas hidroeléctricas (14.4 por ciento), carboeléctricas (10.5 por ciento), geotérmicas y eólicas (3.3 por ciento) y en nucleares (5.4 por ciento). Debido a su importancia económica e industrial, un tema de actualidad, del cual escuchamos opiniones del público en general, políticos, periodistas, editorialistas y, por supuesto, de la presidencia de nuestro país, son las reformas que se pretenden aplicar al sector eléctrico, con el propósito de definir una política energética para la generación de electricidad. En años pasados, con el fin de ahorrar un poco de energía eléctrica, el tema del horario de verano ocasionó grandes controversias.

No obstante los debates, a la fecha no es un tema de reflexión o debate de políticos, del público en general ni de la Presidencia de la República el de los energéticos utilizados en el transporte. Los precios de la gasolina, diesel o gas natural, destinados a usarse en automotores, son incrementados mes tras mes; sin embargo, no se ha llevado a cabo una reflexión a nivel nacional para planear y diseñar estrategias que prevengan la demanda de combustibles para el transporte, es decir, en este sector energético no existe una política o estrategia para contender con las demandas energéticas futuras del sector transporte.

En términos de volumen, 50 por ciento del petróleo producido en nuestro país se exporta a Estados Unidos,

* Investigador titular A. Investigador nacional nivel II. Tiene más de 20 artículos publicados y es experto en Ingeniería de vías metabólicas

** Investigador titular C. Investigador nacional nivel III. Es experto y pionero en ingeniería genética y celular.

*** Investigador titular A. Investigador nacional nivel II. Tiene más de 25 artículos publicados y es experto en fisiología microbiana y en ingeniería de vías metabólicas.

25 por ciento se emplea para producir combustóleo y diesel (electricidad), 14 por ciento para producir gasolina, aproximadamente 2 para elaborar turbosina y 9 por ciento para la producción de otros petrolíferos y petroquímicos. Adicionalmente, por acuerdos comerciales y necesidades de mercado interno, Pemex exporta e importa gasolina, de tal manera que en balance se importa 25 por ciento de la gasolina que consumimos en México. En resumen, después del petróleo importado y el destinado para la generación de electricidad, la gasolina ocupa el tercer lugar de destino del petróleo producido por Pemex.

Después de Venezuela, México ocupa el segundo lugar en reservas probadas en el continente americano. Las reservas probadas de petróleo al 1 de enero de 2001 fueron de 26 años. No obstante, en situaciones de crisis Estados Unidos obliga a México a incrementar la extracción de petróleo y, por ejemplo, incrementos de 10 por ciento en la producción de petróleo reducen las reservas nacionales por cinco años, es decir, que en términos prácticos en menos de 25 años las reservas de petróleo de México, actualmente probadas, estarán agotadas.

Desde la perspectiva energética, el transporte en México está basado en la utilización de combustibles fósiles. Prácticamente 100 por ciento de los medios de transporte públicos o particulares emplean directamente derivados de combustibles fósiles y únicamente una fracción reducida utiliza energía eléctrica, la cual también es generada principalmente con combustibles fósiles. Durante los últimos años el consumo promedio de gasolina en el país ha sido de aproximadamente cien millones de litros por día consumidos en el transporte público, por particulares y por la intrincada red de transportistas de bienes y servicios. De acuerdo con los últimos censos de población, el número de habitantes es muy cercano a los cien millones, de manera que, en promedio, el consumo *per capita* por día es de un litro.

Desde la década de los setenta del siglo pasado, la exportación de petróleo representa una de las fuentes de mayor ingreso para la economía nacional y en el ámbito político y social la industria petrolera mexicana es usada como un símbolo de soberanía e independencia. Los ingresos actuales por la exportación de petróleo son cercanos a diez mil millones de dólares (Pemex, 1999) y las ventas nacionales representan aproximadamente 20 mil millones de dólares. De tal forma que el agotamiento de los

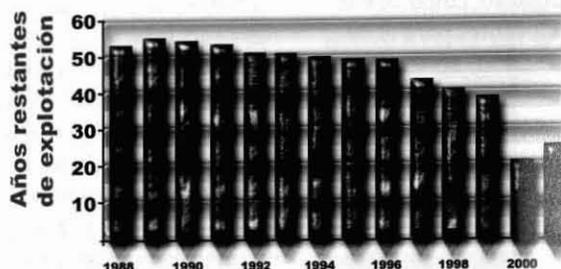
mantos petrolíferos implicaría, además de la pérdida de fuentes de trabajo, un déficit comercial para el gobierno mexicano de aproximadamente 17 mil millones de dólares, que en términos de porcentaje representa un tercio de los ingresos del gobierno federal.

Es claro que la oferta de energía requiere de una transición desde su actual dependencia de los hidrocarburos hacia combinaciones energéticas más diversificadas. Esta transición debe realizarse de forma gradual y ordenada, y requiere lograr el aprovechamiento de diferentes fuentes de energía, prestando particular atención a los recursos renovables.

BIOCOMBUSTIBLES: EL FUTURO DEL TRANSPORTE

Desde el punto de vista ambiental, el incremento de la población y el uso masivo e indiscriminado de combustibles fósiles son las principales fuentes de contaminación, que ocasionan efectos negativos en la salud humana y la biodiversidad del planeta. Asimismo, algunos de los gases contaminantes influyen en el efecto invernadero, y el incremento del dióxido de carbono en la atmósfera (originado por la quema de combustibles fósiles) ha ocasionado incrementos en la temperatura global de tierra. Esto ha propiciado el agravamiento de condiciones ambientales, así como el análisis sobre la necesidad de plantear estrategias de desarrollo sostenible. Este año, durante la celebración del Día Mundial del Medio Ambiente, se propuso el lema "Demos a la Tierra una oportunidad", para englobar los aspectos relacionados con desarrollo sostenible. Los hechos mostrados en los párrafos anteriores plantean la clara necesidad de definir una política energética global, y de manera particular, una política energética para el transporte nacional, la cual debe ser sustentable para evitar efectos de agotamiento de recursos no renovables en la generación de combustibles para automotores.

RELACIÓN RESERVAS / PRODUCCIÓN DE PETRÓLEO



Años restantes de explotación del petróleo en México

Un plan estratégico para mantener las reservas de petróleo y gas natural por un periodo mayor al estimado, consistiría en utilizar otras fuentes para generar energía. En este contexto, la estrategia planteada por el gobierno para generar electricidad utilizando mayor cantidad de gas natural —recurso natural no renovable—, no parece ser la más conveniente. Sería más redituable a largo plazo generar electricidad mediante el uso de fuentes alternas de energía a los combustibles fósiles, tales como la geotérmica, la

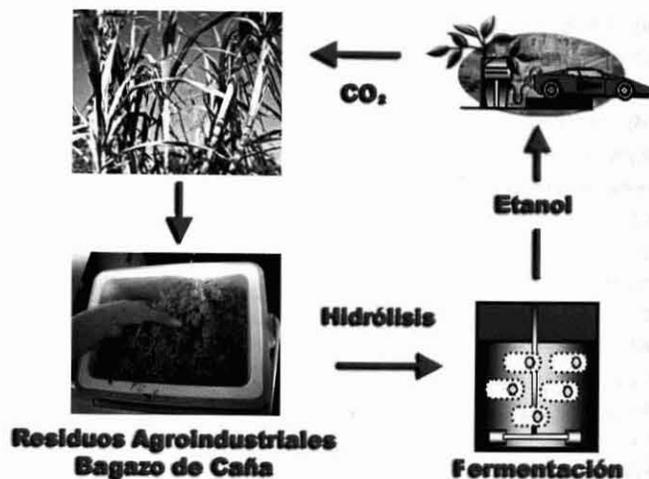
hidroeléctrica, la eólica, la solar, el uso de hidrógeno y el uso de combustibles generados por tecnologías biológicas sustentables. Adicionalmente, para evitar una severa crisis, tanto económica como energética, a nivel nacional sería indispensable y conveniente generar reservas estratégicas de petróleo y gas natural, tal y como lo hace el gobierno estadounidense, además de desarrollar tecnologías propias para generar combustibles alternos.

Particularmente para el sistema de transporte y no obstante el amplio desarrollo tecnológico actual, no son muchas las alternativas disponibles para sustituir la gasolina y el gas natural como formas portátiles y concentradas de energía para automotores. Entre otras opciones destacan el almacenamiento de energía solar y eléctrica en baterías, la generación de energía eléctrica mediante celdas de combustible de hidrógeno y la combustión de metano, metanol, biodiesel o etanol producido mediante tecnologías biológicas. Las tecnologías de almacenamiento de energía solar y eléctrica en baterías presentan grandes problemas técnicos de implementación a escala comercial; de hecho, el automóvil eléctrico, que fue desarrollado desde hace varias décadas, no ha sido puesto en práctica a gran escala comercial debido a estas limitaciones. Por otro lado, las tecnologías actuales para producir hidrógeno están basadas en el uso de combustibles fósiles, de manera que el problema ambiental no se re-

suelve con el uso de las celdas de hidrógeno. Por ello es necesario utilizar fuentes de combustibles renovables. Respecto a los combustibles líquidos para complementar o sustituir la gasolina, la opción más viable para México es utilizar etanol carburante (anhidro), producido mediante procesos biotecnológicos. Una de las principales ventajas de las tecnologías biológicas es su carácter sustentable, ya que están basadas en conversiones de material biológico renovable, y combatir los problemas de contaminación originados por la combustión de residuos fósiles.

A diferencia de lo que sucede con el petróleo, mediante el uso de procesos biotecnológicos no se incrementa la concentración neta de CO_2 en la atmósfera, sino que éste únicamente se recicla, integrando la actividad industrial al ciclo de carbono en nuestro planeta. En consecuencia, el uso de combustibles obtenidos mediante tecnologías biológicas permite disminuir o al menos evitar los cambios sobre el efecto invernadero, el cual es afectado por el incremento del CO_2 en la atmósfera proveniente de la quema de combustibles extraídos del subsuelo.

A presión y temperatura ambiente el etanol es líquido, de tal manera que es fácilmente almacenado y transportado; su contenido energético es aproximadamente de dos tercios respecto a la gasolina o diesel, y para su uso en automóviles no se requiere de tanques especiales para almacenarlo. Adicionalmente, los motores de combustión interna que utilizan gasolina pueden emplear como energético mezclas de ésta con hasta 20 por ciento de etanol. Para concentraciones de etanol mayores a 80 por ciento en los combustibles, los costos de producción de automotores son equivalentes a los producidos actualmente. Respecto a las cuestiones ambientales, ha sido comprobado tanto en otros países como por investigadores del Instituto Mexicano del Petróleo (IMP), que las mezclas



En México, a partir del bagazo de caña potencialmente se pueden producir, con tecnologías sustentables, más de 7 millones de litros de etanol carburante por día, usando biotecnologías que permiten reciclar el CO_2 producido en su combustión

estos compuestos se pueden acumular en los mantos freáticos, que son recalcitrantes a la degradación química o biológica, y se sabe que en concentraciones mínimas, de partes por millón, son cancerígenos para los humanos. Desde hace más de 15 años se emplean en Brasil y Estados Unidos mezclas de gasolina-etanol y los beneficios de su uso ha sido comprobado a nivel comercial. Adicionalmente, en algunos países desarrollados se ha prohibido, para el 2003, el uso de MTBE como oxigenante de la gasolina.

ETANOL CARBURANTE:

¿ALTERNATIVA VIABLE PARA LA INDUSTRIA AZUCARERA?

Desde hace más de cuatro mil años el etanol es producido por el hombre a través de procesos de fermentación. En México es usado principalmente en bebidas y en menor proporción como solvente y material de curación. Su producción está basada en el uso de mieles finas (melazas) de ingenios azucareros, de azúcares provenientes de agaves y de granos en general. Sin embargo, el uso del etanol producido con estas materias primas tiene un mercado cautivo en el ramo de bebidas alcohólicas y no puede, desde este punto de vista, canalizarse a la producción de etanol carburante o etanol anhidro. Las tecnologías fermentativas consolidadas para la producción de etanol como energético utilizan sacarosa como fuente de carbo-

de gasolina-etanol permiten reducir la emisión de contaminantes como el monóxido de carbono, partículas en suspensión y óxidos de azufre. Además, la utilización de etanol en mezclas con gasolina cumple con los requisitos de un oxigenante de alta calidad. En México se emplean los éteres de terbutilo (metilo, etilo, amilo, etc.) como oxigenantes de gasolina, de los cuales el metil terbutil éter (MTBE) es el más usado. No obstante, se ha probado que

no en Brasil y almidón de maíz en Estados Unidos. México no es autosuficiente en maíz y, en consecuencia, ésta no es una materia prima viable para la producción de etanol carburante. Aun cuando México produce excedentes de azúcar, la sacarosa tampoco lo es, porque los excedentes actuales no satisfacen los altos volúmenes requeridos de etanol como energético; adicionalmente, su costo a partir de esta materia prima es elevado en comparación con el de la gasolina. Por su abundancia y capacidad de renovación sustentable, las materias primas más viables para este propósito son los azúcares de los residuos agroindustriales (primera lignocelulosa o biomasa), pues su bajo o nulo costo es otro factor que favorece la utilización de los residuos agroindustriales para producir combustibles, particularmente aquellos que se encuentran concentrados debido a las actividades agroindustriales, como el bagazo de caña de azúcar (BCA) o la viruta y el aserrín. Sin embargo, existen dificultades para utilizar estas materias primas en procesos biotecnológicos. Una de las más importantes es la incapacidad fisiológica de los microorganismos empleados en la fermentación alcohólica tradicional para utilizar azúcares de cinco carbonos –xilosa y arabinosa–, los cuales abundan en los polisacáridos de los residuos agroindustriales.

Los excedentes de la industria azucarera nacional ascienden a 500 mil toneladas anuales. Se sabe que las características oxigenantes del MTBE, el cual se importa en parte en México, puede ser sustituido agregando 3 por ciento en volumen de etanol a la gasolina. Como ya se mencionó, el mercado nacional es de cien millones de litros diarios de gasolina. Considerando los rendimientos teóricos de conversión y la eficiencia de fermentación y recuperación de etanol, a partir de los excedentes de sacarosa únicamente se puede obtener el equivalente al 0.8 por ciento del volumen de gasolina (0.8 millones de litros por

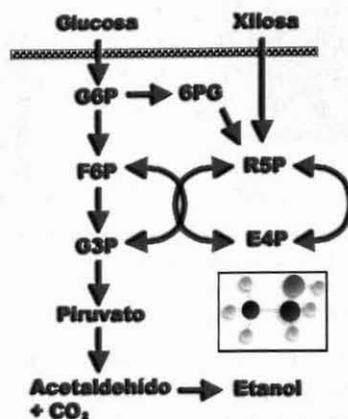
día). Es decir, que esta alternativa no alcanzaría para oxigenar el consumo nacional de gasolina, además de que el precio de producción de etanol sería mayor que el de venta actual de la misma.

Sin embargo, la industria azucarera obtiene como subproducto o como material de desecho aproximadamente 14.1 millones de toneladas de bagazo de caña por zafra, los cuales están concentrados en los 59 ingenios del país. Este bagazo de caña, con tecnologías y procesos biotecnológicos de punta, pueden ser convertidos en 7.05 millones de litros de etanol por día o en aproximadamente 7 por ciento en volumen de la gasolina consumida por día. Es decir, que la conversión del bagazo de caña en etanol alcanzaría para oxigenar el consumo de gasolina nacional a 3 por ciento y habría aún excedentes de cuatro millones de litros de etanol por día, los cuales podrían ser utilizados no únicamente para oxigenar la

gasolina, sino para complementar el uso de ésta como combustible.

Como se ha propuesto desde hace varias décadas, la tan citada y añeja crisis de la industria azucarera podría superarse mediante la diversificación de sus productos y, como se muestra en el párrafo anterior, el procesamiento de un desecho de los ingenios puede ser la clave para iniciar esa diversificación y colaborar en la instrumentación práctica de una política energética sustentable y ecológica. Es claro, a partir de este ejemplo, que otros residuos agroindustriales de gran volumen se pueden utilizar tecnológicamente para cumplir el mismo propósito. Los puntos clave son: disponibilidad de éstos en gran cantidad; que se encuentren concentrados en zonas de procesamiento y que no sean utilizados de manera preferencial para otro propósito comercial.

Actualmente se cosechan cerca de 550 mil hectáreas de caña de azúcar, lo cual representa 1.76 por ciento de la



La ingeniería de vías metabólicas ha permitido diseñar microorganismos que utilizan los dos azúcares más abundantes en el planeta –glucosa y xilosa– y que los convierten eficientemente en etanol

superficie total cultivable del país (31.1 millones de hectáreas). De cada tonelada de caña se pueden obtener 112 kg de azúcar, 300 kg de bagazo y 40 de melaza, los cuales pueden ser convertidos en 65, 55 y diez litros de etanol, respectivamente, para obtener un rendimiento total de 130 litros de etanol por tonelada de caña. El promedio de rendimiento en campo de cosecha de caña es muy bajo para México (70 toneladas por hectárea), mientras que en otros países azucareros, como Cuba y Brasil, se obtienen promedios de hasta 120. Considerando que se obtuvieran cosechas promedio de 105 toneladas por hectárea (50 por ciento más que el promedio actual), entonces se requeriría de 3.7 por ciento más de la superficie cultivable del país destinada al cultivo de la caña para proveer, en volumen, 50 por ciento del combustible usado en el autotransporte. En este caso no sería necesario procesar la caña para obtener azúcar cristalina; únicamente con moler y "exprimir" la misma resultarían dos corrientes: una de un jarabe de sacarosa y otra del bagazo de caña, este último procesado para obtener azúcares fermentables y posteriormente fermentar ambas corrientes en conjunto o por separado, con microorganismos diseñados ex profeso para obtener concentraciones elevadas de etanol. De hecho, el desarrollo de jarabes de sacarosa, y no el de azúcar cristalina, también ayudaría a contender con la desleal competencia entre los jarabes de alta fructosa, importados de Estados Unidos, y la sacarosa destinada a la industria refresquera.

LA BIOTECNOLOGÍA MODERNA EN LA PRODUCCIÓN DE ETANOL

La biotecnología moderna cuenta con herramientas que permiten modificar, modular y diseñar vías metabólicas en una amplia variedad de microorganismos. Mediante ingeniería de vías metabólicas se pueden modificar los microorganismos silvestres etanologénicos para generar la capacidad de metabolizar pentosas (azúcares de cinco carbonos presentes en gran cantidad en los hidrolizados de bagazo de caña y de residuos agroindustriales), o bien convertir en microorganismos productores de etanol a aquellos que tienen la capacidad de utilizar pentosas y hexosas. En ambos casos el propósito es canalizar esqueletos de carbono y energía de manera eficiente hacia la producción de etanol. Éstas son estrategias de investigación implementadas en el ámbito internacional desde hace más de una década, por lo que actualmente existe

ya una serie de tecnologías que permiten, hasta cierto grado, la conversión de residuos agroindustriales en etanol. Sin embargo, por su eficiencia, rendimiento y limitaciones se requiere aún de mejoras sustanciales e innovaciones en varios aspectos biotecnológicos. Entre otros proyectos en los cuales se trabaja actualmente para el perfeccionamiento de estas tecnologías se encuentran: a) el desarrollo de procesos para generar azúcares fermentables en altas concentraciones a partir de residuos agroindustriales; b) el desarrollo de cepas de producción que logren la conversión eficiente en etanol de todos los azúcares presentes en jarabes de azúcares, incluyendo pentosas (xilosa y arabinosa), hexosas (glucosa y manosa) y disacáridos (sacarosa); c) incrementar la tolerancia a concentraciones elevadas de etanol en los microorganismos que utilicen pentosas para producirlo; d) incrementar la tolerancia de los microorganismos o eliminar las toxinas que se generan durante la hidrólisis de los residuos agroindustriales; e) el desarrollo de procesos fermentativos de escala industrial a partir de medios de cultivo simples con productividades elevadas de etanol.

Finalmente, la instrumentación de procesos de producción de etanol carburante en México también debe contemplar aspectos económicos. Hoy en día, el etanol producido a partir de la sacarosa de caña en Brasil se vende en 0.54 reales por litro, mientras que el litro de gasolina se vende en 0.69 reales. Evaluaciones técnico-económicas de proyectos para producir etanol con residuos agroindustriales han arrojado como resultado un costo de producción de aproximadamente tres pesos por litro; el costo actual de venta de gasolina en México es de seis pesos el litro. El perfeccionamiento de los aspectos arriba citados permitirá generar tecnologías aún más atractivas para el gobierno, para la industria azucarera y para los inversionistas.

La instrumentación de una política energética para el transporte, basada en biotecnologías sustentables, permitiría evitar una crisis energética y financiera en las décadas por venir, reduciría los problemas de contaminación en las grandes ciudades, detendría el calentamiento global del planeta, revitalizaría a la industria azucarera nacional, a una fracción de la agroindustria del país, y más que "darle una oportunidad a la tierra", la tierra le daría una nueva oportunidad a México.

EL SISTEMA INMUNE: LOS PROS Y LOS CONTRAS

Yvonne Rosenstein*

Nuestro organismo está continuamente expuesto a agentes patógenos (virus, bacterias, hongos, parásitos, células tumorales) contra los cuales debe defenderse. Para detectar estas "moléculas extrañas", nuestro cuerpo dispone de células muy especializadas y de sus productos. A través de ellos, monitorea constantemente nuestro medio interno. Este conjunto de elementos se conoce como el sistema inmune. La vigilancia permanente del sistema inmune contribuye en mantener un estado de homeostasis (equilibrio) y de buen funcionamiento del organismo. Dicho de otra manera, el sistema inmune se encarga de mantener nuestra identidad y nuestra integridad biológicas intactas. Sin embargo, en algunas ocasiones, este sofisticado sistema de vigilancia trabaja más para el enemigo que para proteger a su amo.

LO PRIMERO ES LO PRIMERO:

LAS VENTAJAS DE DISPONER DE UN SISTEMA INMUNE EFICIENTE

Tal un ejército, disponemos de varios niveles de defensa. El sistema inmune *innato* constituye nuestra primera línea de resistencia; consta de varios cuerpos: la piel, células fagocíticas y asesinas, y factores solubles con actividad antimicrobiana o con capacidad de poner en estado de sitio al organismo entero para resistir al ataque y, finalmente, ganar la batalla. Nuestro primer escudo contra los ataques del invasor es una barrera física. La piel y las células epiteliales que recubren el tracto digestivo, el aparato respiratorio y los órganos reproductores constituyen una coraza prácticamente hermética que impide el paso de organismos patógenos. Además, las glándulas sebáceas de los folículos pilosos de la dermis secretan sebo, una sustancia aceitosa que mantiene el pH de la piel entre tres y cinco, inhibiendo así el crecimiento de la mayoría de los microorganismos. Cualquier orificio en la piel o en las mucosas constituye un puerto de entrada para múltiples organismos infecciosos. Agentes patógenos como *Plasmodium*, dengue o el virus de la influenza son tan sólo unos ejemplos de microorganismos que rompen la primera línea de defensa, propulsados por una simple picadura de insecto. Sin embargo, si esto sucede, dispo-

nemos aún de una serie de recursos que nos permiten eliminar a la mayoría de los patógenos que atraviesan esta primera línea. La saliva, las lágrimas y los diversos productos de secreción de las mucosas, además de contener sustancias con actividad antimicrobiana, proporcionan un torrente de líquidos que arrastra a los microorganismos.

Aun así, en no pocas ocasiones el enemigo logra burlar al organismo y, haciendo uso de sofisticadas estrategias de subversión, los microbios se adentran todavía más en nuestro cuerpo. Se encuentran entonces con el segundo cuerpo de defensa, constituido por un ejército de "soldados" en estado permanente de vigilia, distribuidos como centinelas, hasta en los sitios más recónditos del organismo. Los integrantes de este cuerpo de vigilancia (macrófagos, células NK neutrófilos y células cebadas), son células que tienen la capacidad de destruir rápidamente al enemigo y/o de proporcionar señales de alarma, indicando la presencia de un peligro inminente. Entre ellas, los macrófagos ocupan una posición central. Estas células tienen la posibilidad de fagocitar (comer) los microbios que se encuentran. La capacidad de reconocer que una partícula es un patógeno y que amerita generar una serie de señales de peligro está dada por una familia de moléculas de la superficie, conocidas como TLRs (*Toll-like receptors*). Cada uno de los miembros de esta familia identifica en los agentes patógenos alguna estructura molecular altamente conservada, por ejemplo el lipopolisacárido bacteriano, los glicolípidos micobacterianos o bien secuencias de ARN viral. Una vez que el microbio se adhiere a la superficie del macrófago a través de los TLRs, se activan una serie de procesos celulares que culminan en la internalización del microbio y su eventual muerte. Para ejecutar a su víctima, las células disponen de un arsenal variado de armas: conversión de O_2 en precursores de oxígeno reactivo, síntesis de óxido nítrico y liberación de otros agentes con actividad antimicrobiana como lisozima o catepsina. Concomitantemente con la fagocitosis y muerte de los patógenos ingeridos, los macrófagos regurgitan algunos fragmentos de las proteínas del invasor y las exponen en su superficie, asociadas a las moléculas del complejo principal de histocompatibilidad. Mediante este proceso, la personalidad de los macrófagos adquiere una faceta más: se transforman en mensajeros y presentan al invasor a los linfocitos T , bajo la forma de péptidos antigénicos. Además de reconocer y

* Investigadora titular C. Investigadora nacional nivel II. Cuenta con más de 40 publicaciones y es experta en mecanismos de señalización intracelular en células linfoides

anunciar la presencia de un agente patógeno, los macrófagos secretan sustancias llamadas citocinas, las cuales funcionan como hormonas, facilitando la comunicación entre los distintos ramales del sistema inmune.

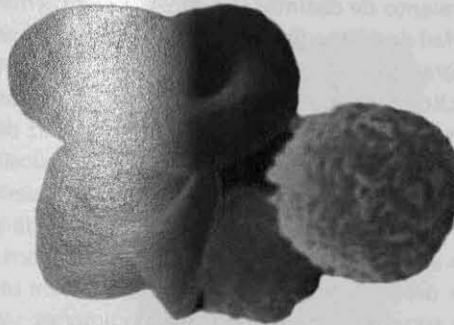
Además de los macrófagos, este cuerpo de vigilancia cuenta con matadores profesionales como los neutrófilos y las células asesinas naturales. Los neutrófilos son muy abundantes en la sangre, pero cuando pasan a los tejidos, llamados por las citocinas y los productos de desecho de los macrófagos, matan al enemigo. Las células asesinas naturales destruyen sin perdón a las células del organismo que detectan como fatalmente infectadas e incurables. Entre las armas disponibles para este ejército hay que mencionar también a las proteínas del sistema del complemento, una cascada de aproximadamente 20 enzimas, cuya función radica en la capacidad de amplificar dramáticamente una señal de peligro a través de la generación de sustancias quimiotácticas que atraen a distintas poblaciones celulares, las cuales participan tanto en la respuesta inmune innata como adaptativa, así como en la formación de un complejo multiproteico que induce lesiones irreversibles en la membrana del enemigo. Asimismo, algunas de las proteínas del complemento se pegan a la superficie de las células blancas y hacen que sean más apetecibles para aquellas que las fagocitarán.

Los microbios tienen una enorme capacidad de mutar y, frecuentemente, la respuesta inmune innata no es suficiente para combatir al enemigo, aunque, por lo menos, lo mantiene a raya, mientras se moviliza otra división del sistema inmune: el *sistema de vigilancia específica adquirida*. A diferencia de la respuesta casi monotemática del sistema inmune innato (que reconoce algo que no forma parte del organismo y, sin hacerse demasiadas preguntas, procede a eliminarlo), la inmunidad adquirida o adaptativa supone el desarrollo de estrategias de defensa exclusivas para cada patógeno. La inmunidad adaptativa tiene cuatro características únicas. Es específica para un antígeno (cualquier molécula reconocida como extraña), y por lo tanto puede discernir diferencias muy sutiles entre moléculas muy parecidas. Esta exquisita ca-

pacidad de identificar tantos posibles antígenos se debe a la generación de una enorme diversidad en la especificidad de los receptores que reconocen a estos antígenos. Una vez que el sistema inmune adaptativo ha reconocido un antígeno, no lo olvida, pues gracias a su memoria lo vuelve a reconocer, aun años después, y vuelve a atacar al agente patógeno con las mismas armas que la primera vez, pero de una manera mucho más eficiente y rápida. Finalmente, la respuesta inmune adaptativa se basa en la capacidad de discriminar lo propio de lo ajeno. Este concepto es ciertamente uno de los ejes rectores de la inmunidad adaptativa. La diversidad de la especificidad de los receptores para el antígeno trae consigo un gran inconveniente: algunos de ellos reconocen a las moléculas mismas que definen nuestra identidad biológica como individuos (moléculas del complejo principal de histocompatibilidad). Si las células que presentan estos receptores circularan por nuestro cuerpo, lo atacarían, pues sus receptores reconocen antígenos que en realidad no son ajenos. Esto es lo que sucede en el caso de las enfermedades autoinmunes, de las que hablaremos más adelante.

Pero, afortunadamente, por medio de una serie de elaborados procesos de selección, los soldados traicioneros (células autorreactivas) son eliminados.

Como la inmunidad innata, la inmunidad adaptativa no es la obra de un solo tipo de células. Es una obra conjunta entre diversos miembros de un mismo ejército. El desarrollo de una respuesta inmune implica dos grandes tipos de células: las encargadas de presentar los antígenos (células presentadoras de antígeno) y aquellas que se encargan de reconocerlos y de actuar en consecuencia (células efectoras). Las células presentadoras de antígeno pueden ser macrófagos, células dendríticas, o linfocitos B. Como su nombre lo indica, después de un elaborado procesamiento, que consiste en extraer fragmentos peptídicos de proteínas grandes y complejas, las células presentadoras de antígeno ofrecen a las células efectoras esos péptidos, asociados con las moléculas del complejo principal de histocompatibilidad que cada una de ellas lleva en su superficie. Las células efectoras pueden ser de dos grandes



tipos: linfocitos T o linfocitos B. Ambas reconocen al antígeno derivado del patógeno a través de receptores específicos para el antígeno. Los receptores de los linfocitos B están formados por moléculas de inmunoglobulinas que reconocen e interactúan directamente con el antígeno. En cambio, el receptor para el antígeno de los linfocitos T reconoce al antígeno únicamente cuando está asociado con las moléculas del complejo principal de histocompatibilidad de alguna célula presentadora de antígeno. En ambos casos, sin embargo, los receptores para el antígeno son tan diversos que sólo reconocen un antígeno, y no a otro, aunque sea muy parecido.

Los linfocitos T pueden ser "ayudadores", es decir, que por las sustancias que secretan en respuesta a un estímulo antigénico participan en el reclutamiento de distintas células, o bien, citotóxicos, con capacidad de matar directamente a una célula enferma. El otro gran grupo de células de la respuesta adquirida, los linfocitos B, puede colaborar con los linfocitos T "ayudadores", informándolos de la presencia de moléculas extrañas presentadas, en este caso, por el receptor para el antígeno de los linfocitos B, las inmunoglobulinas de superficie. Asimismo, los linfocitos B, después de reconocer a un antígeno a través del receptor para el mismo, pueden producir grandes cantidades de inmunoglobulinas que secretan al medio circundante (anticuerpos) y que reconocen específicamente a un antígeno. Las inmunoglobulinas pueden neutralizar toxinas y venenos (también considerados como antígenos en el sentido extenso de la palabra) y contrarrestar el efecto de éstos. Otra función de las inmunoglobulinas que reconocen bacterias o virus es la de marcar a estos microbios para que sean identificados y eliminados rápidamente por aquellas células encargadas de hacer la limpieza del organismo: esencialmente los macrófagos y las células NK. Las nociones de inmunidad y de vacunación se derivan de los efectos protectores de las inmunoglobulinas.

El concepto de inmunidad (de la palabra latina *immunis*, exento) fue introducido en Europa a fines del siglo XVIII por el médico británico Edward Jenner, quien notó que las ordeñadoras que se reponían de una enfermedad leve, llamada viruela bovina, parecían ser inmunes a la viruela. La reflexión y la intuición lo condujeron a desarrollar la primera vacuna. Inoculó a un pequeño de ocho años de edad con fluido y pus extraídos de las lesiones de viruela

bovina de las ordeñadoras, y posteriormente probó la eficiencia de su tratamiento exponiendo intencionalmente al pequeño a extractos obtenidos a partir de lesiones de viruela. Afortunadamente para Jenner y para el pequeño, el tratamiento fue exitoso y el niño no se enfermó de viruela. El desarrollo de este procedimiento fue un tiro al azar, pues Jenner no tenía idea alguna de cuál era la causa de la viruela o viruela bovina, ni por qué la vacunación – como se llamó posteriormente, del latín *vacca*, "vaca" – había funcionado y protegido al niño de la viruela, pero no de las paperas. La vacunación es ahora uno de los ejes centrales de la medicina occidental.

CUANDO EL SISTEMA INMUNE SE EQUIVOCA... O NO ENTIENDE

Desgraciadamente, como todos los ejércitos, el sistema inmune no siempre es victorioso, ya porque el ejército invasor es más poderoso o porque, irónicamente, la estrategia, en apariencia brillante e infalible, favoreció al enemigo en vez de eliminarlo.

La tuberculosis es un ejemplo de enfermedad por desgracia frecuente y que se debe a que la respuesta inmune inducida para combatirla es demasiado buena. Este padecimiento se contrae inhalando bacterias de *Mycobacterium tuberculosis*. Cuando las bacterias llegan a los pulmones, se enfrentan a los macrófagos que están de guardia para interceptar a los invasores que se introducen en el tracto respiratorio. Cuando un macrófago se encuentra con una bacteria, extiende su membrana tal como si fueran tentáculos para rodearla y se la come por un proceso conocido como fagocitosis. La mayor parte de las veces, la bacteria que son fagocitadas por un macrófago son digeridas en el interior celular en el fagolisosoma, un organelo celular que hace las veces de intestino de la célula. Pero el *Mycobacterium* es particularmente resistente al proceso de digestión y, una vez en el interior de la célula, se encuentra como pez en el agua: tiene los nutrientes para crecer y multiplicarse. Lo hace tan bien que finalmente el macrófago que se comió a la bacteria termina por morir, agotado, liberando al medio circundante una gran cantidad de bacterias y de sustancias conocidas como citocinas (hormonas del sistema inmune). Estas últimas funcionan en dos niveles. Por un lado activan a los macrófagos circundantes para que fagociten con mayor apetito a las micobacterias. En algunas ocasiones, éstos logran matar a las micobacterias que se comieron,

pero otras veces no, de tal modo que entre más macrófagos lleguen al sitio de infección, más numeroso será el enemigo. Por otro lado, las citocinas producidas por los macrófagos atraen a otras células del sistema inmune al campo de batalla, y se crea un estado de sitio, conocido como reacción inflamatoria. Así, a pesar de que los macrófagos realizan impecablemente sus funciones, no logran eliminar al enemigo, que se instala perniciosamente en los pulmones y genera una respuesta inflamatoria que daña el tejido pulmonar.

Otras veces, los patógenos sobreviven en el hospedero, sin ser molestados por las células del sistema inmune. Evaden la vigilancia molecular con estrategias que les permiten camuflarse. A semejanza de los guerrilleros, se ocultan cubriéndose de proteínas y células del hospedero y/o produciendo distintas proteínas que el organismo humano no puede reconocer como "extrañas". Mediante estas tácticas, los parásitos enmascaran sus propias proteínas, las cuales podrían ser reconocidas por los receptores que presentan en su superficie las células B, T o los macrófagos. Gracias a esta estrategia de camuflaje, el organismo humano no reconoce a los parásitos como cuerpos extraños sin agredirlos a través del sistema inmune.

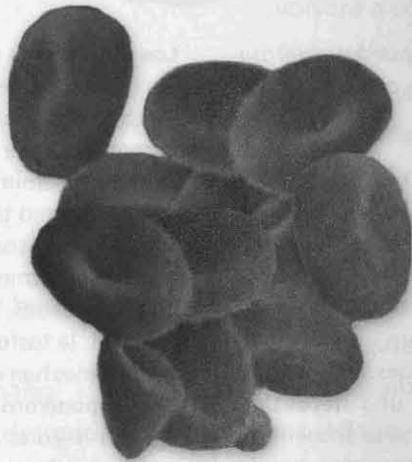
Las enfermedades autoinmunes son otro ejemplo del aspecto negativo de la respuesta inmune. ¿A que nos referimos por autoinmunidad? Literalmente, este término significa que, en vez de montar una respuesta inmune contra un agente patógeno, la montamos contra nosotros mismos, o más precisamente contra algunas moléculas que forman parte de la maquinaria celular normal. Ésta no es una buena perspectiva, pues los órganos afectados ya no funcionan bien. Pero ¿cómo puede suceder esto? La mayoría de los inmunólogos piensan que, además de una predisposición genética, es necesario un agente detonador, como por ejemplo una infección bacteriana. Como mencionamos anteriormente, los agentes patógenos desarrollan todo tipo de estrategias para evadir la respuesta inmune. El mimetismo molecular que describimos, es decir, la capacidad que el patógeno tiene de sintetizar moléculas muy parecidas a las del hos-

pedero, puede tener varios efectos. Por un lado no se identifica al patógeno en etapas tempranas de la infección y, por otra parte, si se genera una respuesta, ésta puede llegar a atacar al blanco equivocado, es decir, las células normales de un individuo, pues algunos de sus antígenos se parecen a los del patógeno. Como en el caso de la tuberculosis, el resultado de este reconocimiento erróneo es una abundante inflamación y el malfuncionamiento de uno o más órganos. Algunos ejemplos de enfermedades autoinmunes son la diabetes insulina-dependiente, la artritis reumatoide, el lupus eritematoso y la esclerosis múltiple. Esta última es una enfermedad autoinmune grave que se desarrolla cuando el potente arsenal de armas

celulares y moleculares del sistema inmune ataca a los órganos y tejidos del propio organismo. El sistema nervioso central es el blanco del ataque; el cerebro y la médula espinal sufren daños severos, provocando debilidad, ceguera y hasta parálisis. En el caso de la artritis reumatoide, el blanco de ataque son las articulaciones de los huesos. En la diabetes, el sistema inmune, mal dirigido, ataca a las células productoras de insulina del páncreas. En todas estas enfermedades, algunas células T reconocen y atacan a blancos que debieran de ignorar: a proteínas que debieran reconocer como propias y no reaccio-

nar contra ellas. Los investigadores que luchan para combatir la diabetes y otras enfermedades autoinmunes buscan alguna estrategia segura y confiable para desarmar al combatiente, o sea, al sistema inmune.

El asma y las alergias son también el resultado de una respuesta inmune demasiado potente. En el caso del cáncer, sucede lo contrario: el sistema inmune no logra identificar y/o eliminar a las células tumorales, de tal modo que el tumor se extiende sin control. En algunos casos, la trasplatación de células u órganos provenientes de otro individuo se vislumbra como el único tratamiento para curar una enfermedad (por ejemplo, trasplantes de riñón). En estos casos, el sistema de vigilancia se transforma en una barrera que impide llevar a cabo un procedimiento que mejoraría significativamente la calidad de vida de un individuo, pues cuando el sistema inmune se encuentra

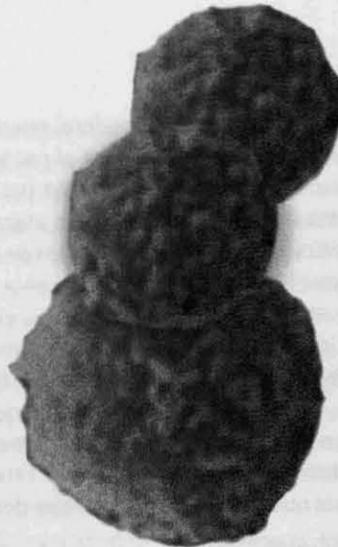


con células provenientes de otro organismo, tanto los mecanismos de inmunidad innata como de inmunidad adaptativa se activan para eliminar lo más rápidamente al intruso (el órgano trasplantado). Si en vez de un órgano se trasplantan células con funciones inmunológicas, se puede desencadenar una verdadera guerra inmunológica entre el sistema inmune del trasplantado y las células inmunes trasplantadas. Para evitar esto, los clínicos se han resuelto a desactivar, temporalmente, el sistema inmune del trasplantado. No obstante, en algunas ocasiones las células inmunes trasplantadas reconocen al hospedero como ajenas y montan una respuesta vigorosa contra ellas. Esta enfermedad se conoce como la enfermedad de injerto-contra-huésped.

¡LA RESPUESTA INMUNE NO ES PRIVILEGIO DE SÓLO UNOS CUANTOS!

Hasta ahora hemos descrito la respuesta inmune tal como la conocemos en humanos y otros mamíferos. Sin embargo, sería extremadamente arrogante pretender que esta capacidad de defender la integridad de un organismo es tan sólo el privilegio de unas cuantas especies. El desarrollo de un sistema de defensa parece ser una necesidad evolutiva para la vida multicelular. Si bien no se encuentran linfocitos T, linfocitos B e inmunoglobulinas más que en vertebrados, ha surgido una gran variedad de mecanismos de defensa que controlan eficazmente las poblaciones microbianas no deseables para las distintas especies. Es notorio que a pesar de que los mecanismos de defensa sean en apariencia muy distintos entre vertebrados, artrópodos y plantas, no lo sean las señales intracelulares que se generan a través de estos variados sistemas de monitoreo del medio ambiente circundante.

Los insectos y las plantas se protegen de los distintos agentes patógenos, que los atacan a través de un sistema de inmunidad innata muy eficiente y que no depende de células linfoides. La *Drosophila melanogaster*, mejor conocida como la mosca de la fruta, combate las infecciones causadas por bacterias y hongos sintetizando péptidos pequeños con actividad antimicrobiana. Las plantas responden a la infección sintetizando proteínas con activi-



dad antimicrobiana; asimismo tienen la capacidad de producir los péptidos pequeños con actividad antibiótica. Más aún, en algunos casos las plantas responden a la presencia de un agente patógeno aislando físicamente la región infectada. Organismos pluricelulares tan primitivos como las esponjas disponen de células que realizan tareas de limpieza semejantes a los macrófagos de los vertebrados. De la misma manera, desde las esponjas, los fenómenos de rechazo de injertos son una realidad.

LOS LOGROS Y LOS RETOS

No cabe duda de que nuestro conocimiento acerca de los mecanismos biológicos y moleculares que participan en la regulación de la respuesta inmune se ha incrementado considerablemente en los últimos 20 años. La inmunología nació al mismo tiempo que Jenner aplicó la primera vacuna. Desde entonces se han desarrollado vacunas para muchas enfermedades que solían ser un lastre para nuestras sociedades. La incidencia de padecimientos como las paperas, la tosferina, la varicela, la poliomielitis, la rabia o el tétanos han disminuido de manera considerable desde que disponemos de vacunas que, gracias a la especificidad y a la memoria de la respuesta inmune adaptativa, nos protegen. En nuestro afán de entender mejor cómo funciona este sistema de protección, hemos comenzado a estudiarlo desde la biología. Sin embargo, queda claro también que, si bien comenzamos a entender por qué en algunos casos la respuesta inmune no funciona como lo esperaríamos, todavía no sabemos modificar esas respuestas no deseadas. No tenemos la menor idea de cómo sustituir al sistema inmune. Por lo tanto, nuestra mejor estrategia consiste en entender cómo funciona para manipularlo con mayor eficiencia cuando sea necesario.

Gracias a un arsenal de instrumentos moleculares, los investigadores pueden estudiar, y eventualmente intervenir, al nivel de los genes involucrados en las batallas que se llevan a cabo entre el huésped y el patógeno. Cada vez los investigadores desarrollan estrategias más efectivas para enseñarle al sistema inmune a protegerse de los virus y a vencer parásitos que anteriormente ganaban la batalla.

Dos poemas

Eduardo Casar *

ALBERCA

He ahí la alberca,
con el agua recién amanecida, plana,
pesando toda sobre sus capas íntimas,
las pegadas al piso
que le impone su forma
a las placas de arriba,
que esmerila sus bordes,
los condensa y encalla.
Estuvo aquietándose
toda la noche el agua,
sin que nadie la viera,
enfriándose a razón
de cuatro metros cúbicos por hora.
Sólo se agitará
cuando entre un cuerpo humano
[a desquiciarla.

REENCARNACIONES

Hemos de reencarnar, qué duda cabe.
La vida es demasiado poderosa,
no tiene desperdicio.
Es ecológica y también reciclable.
Y nuestra dispersión carbonatada
volverá a compactarse no sabemos
con cuáles ingredientes.
Se pierde la memoria en el proceso.
Afortunadamente.
Imagina si no, lo que sería despabilarte
en calidad de brócoli, orgulloso
de todas las esferas de tu fronda,
enriquecido a reventar de hierro,
con tu conciencia de licenciado en letras
pero paralizado, perfectamente bien sembrado
en el Bajío, y se te acerca Arturo
y te corta el extremo, y te hierve Patricia
te digiere Romualdo,
y una parte de ti le remata el pentágono
de un cromosoma raro al hijo que despunta
adentro del cigoto de una persona extraña,
y otra parte de ti
se queda como mierda en Nochistongo,
esperando a la mosca
que la lleve a pasear al extranjero.

Profesor de la Facultad de Filosofía
y Letras de la UNAM, y de la Escuela
de escritores de la Sogem. Ha
publicado varios libros de poemas,
uno de cuentos para niños y una
novela, *Amaneceres del Húsar*.
Conduce el programa radiofónico
"Voces interiores", en Radio
Educación

JOSÉ SARAMAGO Y EL ÁRBOL DE LA MEMORIA

Hernán Lavín Cerda *

El jueves 11 de enero de 1995, en su casa de la isla de Lanzarote, dentro del archipiélago español de las Canarias, un joven y deslumbrante escritor portugués, nacido el 16 de noviembre de 1922, ilumina desde lo más profundo de la memoria el lugar donde hizo sus estudios durante la adolescencia. Luego cambian los días y las noches, y aparecen más y más recuerdos como si fueran un velo protector, melancólico y fulgurante, que se extiende sobre toda su vida:

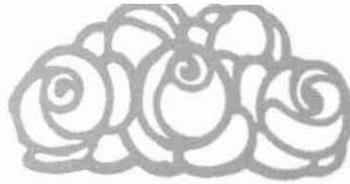
Solamente somos la memoria que tenemos [...] Sólo escribo sobre aquello que no sabía antes de haberlo escrito. Debe ser por eso por lo que mis libros no se repiten. Me voy repitiendo yo en ellos, porque, aún así, de lo poco que continúo sabiendo, lo que mejor conozco es éste que soy [...] Sobre la memoria: "La memoria es un espejo viejo con fracturas en el estafío y sombras detenidas: hay una nube sobre la cabeza, un borrón en el lugar de la boca, el vacío donde los ojos debían estar. Cambiamos de posición,ladeamos la cabeza, buscamos, por medio de yuxtaposiciones o por movimientos laterales sucesivos de los puntos de vista, recomponer una imagen que sea posible reconocer como todavía nuestra, encadenable como ésta que hoy tenemos, casi ya de ayer. La memoria es también una estatua de arcilla. El viento pasa y le arranca, poco a poco, partículas, granos, cristales. La lluvia ablanda las facciones, hace decaer los miembros, reduce el cuello. Cada minuto lo que era dejó de ser, y de la estatua no restaría más que un bulto informe, una pasta primaria, si también cada minuto no fuésemos restaurando, de memoria, la memoria. La estatua va a mantenerse de pie, no es la misma, pero no es otra, como el ser vivo es, en cada momento, otro y el mismo.

* Poeta, ensayista y novelista. Profesor de la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Miembro de la Academia Chilena de la Lengua. Uno de sus libros más recientes es *Música de fin de siglo. Antología poética*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1999 (prólogo de Vicente Quirarte). El presente ensayo forma parte del libro en proceso de escritura *Esplendor del árbol de la memoria*

Por eso deberíamos preguntarnos quién de nosotros, o en nosotros, tiene memoria, y qué memoria es ésta. Más aún: me pregunto qué inquietante memoria es la que a veces se impone de ser yo la memoria que tiene hoy alguien que ya fui, como si al presente le fuese finalmente posible ser memoria de alguien que hubiese sido". (Fragmento, con modificaciones, de un texto que publiqué en algún sitio, no sé cuándo. ¡Ah, esta memoria! [...]).

Estás sentado frente al mar. Pensar que ya no quedan muchos años de vida. Comprender que la felicidad es apenas una cuestión personal, que el mundo, ése, no será feliz nunca. Recordar lo que se hizo y parecer tan poco. Decir: si tuviese más tiempo..., y encoger los hombros con ironía porque son palabras insensatas. Mirar la piedra volcánica que está en mitad del jardín, bruta, áspera y negra, y pensar que es un buen sitio para no pensar en nada más. Debajo de ella, claro [...] La experiencia personal y las lecturas sólo valen lo que la memoria haya retenido de ellas. Quien haya leído con alguna atención mis libros sabe que, más allá de las historias que van contando, lo que allí hay es un continuo trabajo sobre los materiales de la memoria o, para decirlo con más precisión, sobre la memoria que voy teniendo de aquello que, en el pasado, fue memoria sucesivamente añadida y reorganizada, en busca de una coherencia propia en cada momento suyo y mío. Tal vez esa deseada coherencia sólo empiece a dibujar un sentido cuando nos aproximamos al final de la vida y la memoria se nos presenta como un continente a redescubrir.

Sí, tal vez lo único que somos es aquella memoria que aún nos habita y paso a paso nos consume, con una fidelidad semejante a la del olvido. Somos al fin las víctimas, más o menos propiciatorias, del Árbol de la Memoria y del Árbol del Olvido. Aquel joven de 80 años que escribe desde la isla de Lanzarote, sobre las aguas del océano Atlántico y a 115 kilómetros de Marruecos, es el novelista José Saramago, quien se ha vuelto célebre a partir de las obras fundamentales traducidas al idioma castellano, casi todas, por Basilio Losada. Me refiero a las novelas *Memorial del convento*



(Lisboa, 1982; Barcelona, 1986), *El año de la muerte de Ricardo Reis* (Lisboa, 1984; Barcelona, 1985), *La balsa de piedra* (Lisboa, 1986; Barcelona, 1987), *Historia del cerco de Lisboa* (Lisboa, 1989; Barcelona, 1990), *El evangelio según Jesucristo* (Lisboa, 1991; Barcelona, 1992), *Ensayo sobre la ceguera* (Lisboa, 1995; Madrid, 1996), *Todos los nombres* (Lisboa, 1997; Madrid, 1998), en traducción de Pilar del Río, y *La caverna* (Lisboa, 2000; Madrid, 2000).

Aún es el jueves 11 de enero y Saramago escribe en sus *Cuadernos de Lanzarote (1993-1995)*, traducidos por Eduardo Naval (Alfaguara, Madrid, 1997):

No era risueña, y con seguridad no era franca completamente. Me refiero a la escuela. Se llamaba Afonso Domingues, vecina inmediata de la iglesia de la Madre de Dios, pared con pared con el asilo de María Pía, que era donde se corregían los muchachos malos de aquel tiempo. La escuela era industrial, pero está claro que no preparaba industriales: preparaba gente para los talleres...

Sin embargo, no todo el esfuerzo estaba destinado al aprendizaje de la cerrajería mecánica, la carpintería o la cerrajería metálica.

Sí, en los remotos años treinta se aprendía literatura portuguesa en la enseñanza industrial. Ahora quien dice literatura, dice biblioteca: la Afonso Domingues tenía una biblioteca, un lugar oscuro y misterioso con altos estantes acristalados y muchos libros allí dentro. En esto de libros, mis amores (estaba en la edad, tenía cerca de dieciséis o diecisiete años) me encaminaban sobre todo hacia la Biblioteca Municipal del Palacio de las Galveias, en Campo Pequeño, pero fue en Xabregas, en la Escuela de Afonso Domingues, donde empezó a escribirse *El año de la muerte de Ricardo Reis*. Un día, en una de mis incursiones en la biblioteca de la escuela (estaba llegando el fin de curso) encontré un libro encuadernado que tenía dentro, no un libro como se espera que un libro sea, sino una revista. Se llamaba *Athena* y fue para mí como otro sol que hubiese nacido. Quizá alguna vez sea capaz de describir esos momentos. Lo que ciertamente no conseguiré explicar es la razón por la que me conmovieron tan profundamente las odas de Ricardo Reis allí publicadas... En ese momento (ignorante como era) creí que realmente existía o había existido en Portugal un poeta que se llamaba Ricardo Reis, autor de aquellos poemas que, por la misma época, me fascinaban y asustaban. Pero fue años más tarde, pocos, a principio

de los años cuarenta, cuando Adolfo Casais Monteiro publicó una antología de Pessoa (entonces ya sabía yo eso de los heterónimos); unos cuantos versos de Ricardo Reis se me impusieron como una divisa, un timbre de honor, una regla imperativa que iba a ser mi deber, para todo y siempre, cumplir y acatar. Eran éstos:

*Para ser grande, sé entero: nada
tuyo exageres o excluyas.*

*Sé todo en cada cosa. Pon cuanto eres
en lo mínimo que haces.*

*Así en cada lago la luna entera
brilla, porque alta vive.*

Duró unos años. Hice lo que pude para no quedar atrás de lo que se me ordenaba. Después comprendí que no podían llegarme las fuerzas para tanto, que sólo algunos serían capaces de *ser todo en cada cosa*. El mismo Pessoa, que fue de verdad grande, aunque con otra manera de grandeza, nunca fue entero... Así pues... No tuve otro remedio que tornarme humano.

El desafío de ser todo, sin claudicación posible, en cada cosa. Fernando Pessoa parece decir desde el fondo de su propia sombra que nunca desaparece: seamos realistas, bendito sea yo por todo lo que no sé, pidamos lo imposible. Sin duda que los versos del gran poeta de Lisboa han sido fundamentales para la formación ética y estética de José Saramago: sus huellas son indelebles.

Al recordar su libro *Ensayo sobre la ceguera*, el novelista le dice a la periodista Claudia Posadas (en una entrevista publicada por la revista mexicana *Época* en marzo de 1998):

No concibo al hombre como el centro del universo. Lo que me interesa decir, como afirma uno de los personajes de la novela, es que hay algo dentro de nosotros que no tiene nombre y, justamente, eso es lo que somos. Nuestra tradición religiosa lo ha llamado espíritu, pero para mí es un sentido de humanidad que no hemos nombrado realmente. Decimos que somos seres humanos, pero si humanidad es sinónimo de respeto y dignidad, no creo que merezcamos ese apelativo. Entonces, lo que tenemos que hacer es buscar el verdadero nombre que alguna vez nos daremos, así como el verdadero rostro de nuestra

identidad. La razón y la sensibilidad no nacieron con nosotros, porque está claro que los seres humanos no se han amado siempre, y hubo un momento en que se inventó el amor al igual que la belleza. Creo que al fin somos una creación de nosotros mismos, por lo que nuestra concepción necesita revisarse. A lo mejor la respuesta no existe. Quizá lo mejor sea no encontrarla... Sí, soy un escéptico un poco raro. Lo que ocurre es que mi pesimismo no me lleva a la inacción. No puedo permanecer inmóvil ante la violencia y la injusticia. Sin embargo, soy consciente de que la literatura no cambia nada. En este sentido, hubiera bastado *El Quijote* para transformar a la humanidad... Soy escéptico, ciertamente, pero este sentimiento no tiene que ver con la imposibilidad del cambio, sino con la conciencia de la necesidad del cambio.



Al principio y al final de todo, en el novelista portugués hay un "velo de optimismo incurable que recorre felizmente la masa oscura de mi congénito pesimismo". Tal vez el "optimismo incurable" lo aleja un tanto de Fernando Pessoa, aunque afirmar esto es como deslizarse por el lomo de una cuerda floja que tiembla en el aire.

Pessoa descubrió en el heterónimo Alberto Caeiro a su guía espiritual: "Sentí que había nacido en mí mi maestro". Caeiro es el poeta de las sensaciones. Vive en un ámbito de escepticismo vital, profundamente alimentado por el amor a la madre naturaleza. Lo más probable es que Alberto Caeiro sea también un escéptico más o menos optimista. De cualquier modo, su optimismo de contemplación pura será siempre un fenómeno en sordina y no muy visible. Un fenómeno muy reflexivo y sin querer deslizarse, paradójicamente, a través del vicio de pensar, ese nudo ciego que al fin lo complica todo. Sin embargo, la apertura tentacular del pensamiento aparece, de modo oral, en el heterónimo de Pessoa, como también ocurre a lo largo de las obras de Saramago. Dice Alberto Caeiro en algunos pasajes de su colección de poemas *El guardador de rebaños*:

Leí hoy casi dos páginas/ del libro de un poeta místico/ y refí como quien ha llorado mucho.// Los poetas místicos son filósofos enfermos,/ y los filósofos son hombres locos./ [...] Es necesario ser de vez en cuando infeliz/ para poder

ser natural.../ [...] Me siento nacido a cada instante/ para la eterna novedad del Mundo/ [...] Lo que se necesita es ser natural y calmo/ en la felicidad o en la infelicidad/ [...] ¡Qué difícil es ser uno mismo y no ver sino lo visible!/ [...] No estoy de acuerdo conmigo pero me absuelvo/ [...] Las cosas son el único sentido oculto de las cosas/ [...] Me voy para dentro y cierro la ventana/ Me traen el candelabro y dan las buenas noches/ [...] y allá fuera un gran silencio como un dios que duerme.

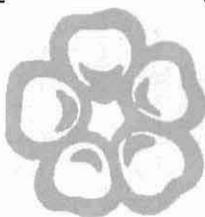
TODO ES AUTOBIOGRAFÍA

Escribir es el elemento mismo del olvido. La personalidad del autor, como a través del Túnel de los Deslizamientos, va diluyéndose en la narración misma, a medida que aparecen los personajes o aquellos fantasmas de carne y hueso cuyo propósito, seguramente no buscado, es apropiarse del espacio lingüístico que los configura. Esos fantasmas al fin lo absorben todo y dejan al novelista en una soledad casi absoluta. No es fácil soportar el autoritarismo de los personajes que se imponen y desplazan a su creador. Es en ese momento cuando la escritura puede transfigurarse en un diario, más o menos íntimo, o tal vez en una especie de memoria en corpúsculos. Sólo allí reaparece el escritor que se asume, más allá de la sombra, como un personaje de sí mismo: el espacio de la ficción casi confesional lo vuelve a la vida, sin permitir que la distancia novelística lo anule. Ahora el narrador es un Yo mucho más cerca del testamento que de la trama argumental. Me llamo José Saramago, estoy casi seguro de ello, y esto es lo que piensa en mí aquello que aún carece de forma y de nombre, sí, esto es lo que me sucede a partir del 15 de abril de 1993.

La Memoria y el Olvido se abrazan a través del cuerpo de la escritura, sin dejar de alimentarse, como si fueran dos deidades muy antiguas. Y lo cierto es que han acompañado siempre a los seres humanos; tal vez habitaban en otras criaturas, sin dejar de alimentarse, antes de que apareciera el primer hombre. La Memoria y el Olvido se encuentran en la base del Arte de la Palabra y pueden fructificar en la poesía, en la prosa de fabulación, o en el género didáctico-ensayístico. En las páginas de los *Cuadernos de Lanzarote*, la Memoria y el Olvido se cruzan

en una convulsión interna de distinta temperatura, atomizándose, a veces, pero sin perder el esplendor del aforismo y de la digresión deductiva, más bien de tono filosófico: no una filosofía escolástica, sino una red de reflexiones que han aparecido a raíz del impacto de la llamada "realidad real". Saramago observa y escucha, reacciona y deduce por medio del oficio de escribirlo casi todo. La operación es diaria: diurna y nocturna. Sobre el puente de las palabras aparecen la autobiografía, la epístola, los sueños, las memorias, el cuento breve, la confesión, el ensayo, el diálogo, los viajes, el discurso, la historia y las citas múltiples que provienen de otros textos. Dice el ensayista César Antonio Molina en un pasaje de su "Prólogo":

Todo esto engloban los *Cuadernos de Lanzarote* bajo esa denominación abarcadora que Saramago identifica parcamente como diario. Pero además estas páginas están salpicadas de sagaces pensamientos fragmentarios, también familiares a los anteriores: algunas sentencias, algunas máximas e incluso, como en muchas de sus obras de ficción estricta, aforismos.



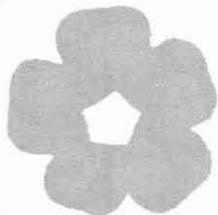
José Saramago habla de diario, pero también de autobiografía, identificando varios aspectos distintos como algo similar o al menos complementario: "Un día escribí que todo es autobiografía, que la vida de cada uno de nosotros la estamos contando en todo cuanto hacemos y decimos, en los gestos, en la manera como nos sentamos, como miramos, como volvemos la cabeza o cogemos un objeto del suelo. Quería yo decir, entonces, que viviendo rodeados de señales, nosotros mismos somos un sistema de señales". Diario, memorias, autobiografía, pero el autor de estos *Cuadernos de Lanzarote*, en otro texto, habla de confesión, aunque lo haga de una manera aparentemente despectiva: por mucho que se diga, un diario no es un confesionario. La confesión, como escribió María Zambrano, es también un género literario (así lo clasificamos anteriormente). La confesión como expresión de la más descarnada realidad interior del Yo, la confesión que es una autobiografía espiritual en la que se encuentra un estado de crisis interior, temporal o permanente. Para la autora de *El hombre y lo divino*, la confesión era el relato de un fracaso sin aceptarlo, mientras que la autobiografía era el relato de una complacencia sobre sí mismo, sobre su fracaso, pero trascendiéndolo a una experiencia personal y colectiva. En la confesión la vida se

acerca a la verdad, "saliendo de sí sin ser notada, huida de sí en espera de hallarse. Desesperación por sentirse oscuro e incompleto, y afán de encontrar la unidad. Esperanza de encontrar esa unidad que hace salir de sí buscando algo que lo recoja, algo donde reconocerse, donde encontrarse. Por eso la confesión supone una esperanza: la de algo más allá de la vida individual, algo así como la creencia, en unos claros, en otros confusa, de que la verdad está más allá de la vida". Por lo tanto, para la pensadora, debería existir algún tiempo sin la angustia del tiempo presente. La angustia, a la que se refirió Kierkegaard como la pureza del corazón. Saramago consigue algunas de sus más brillantes y emotivas páginas contando ese silencio interior: sus reflexiones sobre Dios, no sobre la religión ("Dios es el silencio del universo y el hombre el grito que da un sentido a ese silencio"); sus reflexiones cuasipanteísticas sobre la naturaleza: "El placer profundo, inefable, que es andar por estos campos desiertos y barridos por el viento, subir un repecho difícil y mirar desde allí arriba el paisaje negro, desértico, desnudarse de la camisa para sentir directamente en la piel la agitación furiosa del aire, y después comprender que no se puede hacer nada más, las hierbas secas, a ras de suelo, se estremecen, las nubes rozan por un instante las cumbres de los montes y se apartan en dirección al mar, y el espíritu entra en una especie de trance, crece, se dilata, va a estallar de felicidad. ¿Qué más resta, sino llorar?"

Hay que profundizar e igualar el pasado, el presente y el futuro en una sola unidad temporal. De ese modo, desde el río del tiempo transfigurado en escritura, puede inventarse el mundo. El Arte de la Palabra, entonces, acaba por convertirse en un desliz inestable, y esa inestabilidad es la creación artística. Ha surgido una nueva belleza deslizando en las aguas de todos los tiempos a través de su propia estructura, que le confiere el soplo de la vida. En ese sentido, "toda historia es historia contemporánea", porque los tiempos del pasado, del presente y del futuro se han fundido en uno solo: ese tiempo intemporal, móvil e inmóvil, de la obra de arte. El verbo se multiplica en su vaivén, pero el desliz estético se va cristalizando más allá de toda línea fáctica o argumental. Es el congelamiento dinámico de la obra de arte por medio de una forma sin la cual existiría sólo un ruido, una posibilidad, un caos todavía caótico donde la estructuración puede ser únicamente una quimera.

Saramago reflexiona sobre su memoria en corpúsculos:

Este libro, que en habiendo vida y salud no faltando, tendrá continuación, es un diario. Gente maliciosa lo verá como un ejercicio de narcisismo en frío y no seré yo quien vaya a negar la parte de verdad que haya en el sumario juicio, si lo mismo he pensado algunas veces ante otros ejemplos, ilustres éstos, de esta forma particular de autocomplacencia que es el diario. Escribir un diario es como mirarse en un espejo de confianza, adiestrado para transformar en belleza la simple y natural apariencia o, en el peor de los casos, tornar soportable la máxima fealdad. Nadie escribe un diario para decir quién es. Con otras palabras, un diario es una novela con un solo personaje. O aun con otras palabras, y finales, la cuestión central siempre suscitada por este tipo de escritos es, así lo creo, la de la sinceridad [...] Ahora bien, conducido por las circunstancias a vivir lejos, invisible de alguna manera ante los ojos de aquellos que se habituaron a verme y a encontrarme donde me veían, sentí (siempre empezamos por sentir, después pasamos al raciocinio) la necesidad de juntar a las señas que me identifican una cierta mirada sobre mí mismo. La mirada del espejo. Me atengo, por lo tanto, al riesgo de falta de sinceridad por buscar su contrario. Sea como sea, que los lectores se tranquilicen: este Narciso que hoy se contempla en el agua, deshará mañana con su propia mano la imagen que lo contempla.



Desde estos puntos de vista, los *Cuadernos de Lanzarote* se configuran como un diario-novela donde es posible el vuelo de la ficción con todas sus peripecias. A través de la reflexión y de la búsqueda constante, la escritura del novelista portugués se autoinvestiga. El mundo escritural no es algo cerrado: existe el juego de una inteligencia sensible por encima de toda congelación canónica. La ficción aparece a lo largo del diario, y ese diario que se multiplica, fragmentariamente, nunca se aleja de la temperatura de lo ficticio. Todo es memoria, ensayo con personaje que se desdobra o se ve a sí mismo como animal de ficción: novela ensayística.

Sí, yo narro porque tengo una idea. En cierta medida mantengo la misma forma novelística desde *Alzado del suelo* (Lisboa, 1980; Barcelona, 1988), que es una novela sobre los campesinos del sur de Portugal. Estuve en esa

región y viví con ellos, escuché la historia de sus vidas. Al fin me pregunté cómo podría escribir esa novela. Decidí usar un tono oral. Desde entonces yo narro hablando, más que escribiendo. Encontré esa forma de comunicación que consiste en pedirle al lector que escuche dentro de su cabeza la voz que le está diciendo lo que está escrito. Pero debo decir que en las últimas novelas hubo un cambio, aunque se mantenga una estructura semejante. Para expresarlo con una metáfora, he dicho que hasta *El evangelio según Jesucristo* yo estuve describiendo una estatua y, progresivamente, a partir del *Ensayo sobre la ceguera*, estoy mucho más preocupado por la piedra con la que está hecha la estatua. Es decir, me interesa ir más adentro de los personajes... Mi escritura no es una reflexión filosófica. Más bien escribo novelas porque no sé escribir ensayos. Creo ensayos con personajes. Una vez más lo afirmo: me importa desarrollar una idea más que una reflexión. Entonces, bajo esta mística, concibo mis novelas como materiales didácticos. Si se observan mis títulos, se darán cuenta de que hay algo ahí que tiene mucho que ver con la pedagogía: *Manual de pintura y caligrafía* (Lisboa, 1977; Barcelona, 1989), *Memorial...*, *Ensayo...*, *Historia del cerco de Lisboa*, etcétera. Sin duda que existe una voluntad de no ejercer la narrativa por la narrativa. Mi escritura nace de la necesidad de expresar en una forma novelesca, y no erudita, una idea... No, yo no escribo poesía desde hace más de veinte años, aunque me inicié en la escritura poética. Lo que sucede es que estoy muy consciente de que existe una poesía más auténtica en mis novelas que en esos poemas que alguna vez escribí.

UN LUGAR LITERARIO

Durante la XX Feria Internacional de Buenos Aires, organizada por la Fundación del Libro entre los días 25 de marzo y 11 de abril de 1994, José Saramago no dejó de ocuparse de la novela y su destino, que es uno de los temas principales de su reflexión casi cotidiana. Dijo en una de sus intervenciones:

Creo en la novela como una expresión total. Así era concebida en los tiempos antiguos. En nuestra época, a fines del siglo y del milenio, todo tiende a comunicarse o más bien a fundirse en una totalidad, respetando las particularidades. En este sentido, pienso que la novela debería abrirse hasta llegar a la negación de sí misma. No

puede seguir siendo el relato de episodios e historias que ocurren a través de los personajes: amor, vida, odio, muerte. Ahora que estamos llegando al final de nuestra civilización, yo pienso que la novela debe dejar de ser un género literario para convertirse en lo que llamaríamos *un lugar literario*, adonde habrá de converger todo lo que hasta hoy se considera que nada tiene que ver con la novela y su espacio múltiple. Esta nueva novela será habitada por la poesía, el ensayo, el drama, la comedia, la filosofía y la ciencia. De este modo, se convertirá al fin en la expresión de todo un tiempo, de una totalidad. La novela, progresivamente, se va alejando de aquella postura tradicional del género y tiende a convertirse en ese lugar de reunión entre las disciplinas del conocimiento y del arte. Creo que la tendencia actual va en esa dirección.



en la próxima aparición de un tiempo poético perteneciente al recitado y al canto, aprovechando todas las posibilidades expresivas del andamento, del compás, de la coloratura, melismático o silábico, largo, breve, instantáneo. Pienso que la novela no tiene por qué seguir contando historias, únicamente historias: las historias de nuestro tiempo las cuentan el cine y la televisión. No se trata de que las historias desaparezcan por completo sino que funcionen como un soporte útil y no como un fin en sí mismas. Hay que ir más allá de las peripecias. La novela es el espacio maravilloso donde pueden aparecer los fingimientos de la verdad o las verdades fingidas. Me importa mucho descubrir esa concepción del tiempo contenido y cerrado en una novela: es un tiempo poético que transcurre y permanece inmóvil a través del flujo lingüístico. Un flujo temporal y atemporal que siempre palpita en la escritura. Ese tiempo le pertenece a la recitación y al cántico, sí, a la poesía. Me interesa la estructura de una novela como si fuese un poema circular: toda novela, para mí, es una sinfonía, el vértigo supremo, a partir de la correspondencia secreta entre la memoria y el olvido. La memoria de cada persona es nuestra propia memoria. Creo que después de ver el impacto del cine y la televisión, al novelista no le queda sino regresar a las tres o cuatro grandes cuestiones humanas; tal vez sólo dos: vida y muerte. Ni siquiera tratar de saber de dónde venimos y hacia dónde vamos, sino simplemente quiénes somos. La única certeza es que somos, desde siempre, un testamento infinito de palabras. Somos cuentos de cuentos contando cuentos, nada. Siete palabras melancólicas y escépticas que definen al ser humano y resumen la historia de la humanidad. Pero, si es cierto que no pasamos de cuentos ambulantes, cuentos hechos de cuentos, y que vamos por el mundo contando el cuento que somos y los cuentos que aprendimos, igualmente me parece claro que nunca podremos llegar a ser más que eso: seres hechos de palabras, herederos de palabras, y que van dejando, a lo largo del tiempo y de los tiempos, un testamento de palabras, lo que tienen y lo que son. Sí, el testamento de las palabras es infinito. ¿Será necesario, por último, saber mucho menos para comprender un poco más?

Ahora estoy en el Colegio Nacional y vislumbro al novelista portugués desde el segundo piso del auditorio. Viste un traje gris, una corbata del mismo color, hilada por diagonales muy finas, y esos anteojos gruesos cuyo marco ofrece un tono semejante a la caoba. La mirada es tierna, algo lejana y melancólica. Aún es la tarde del miércoles 18 de marzo de 1998: es una tarde tibia y sin pájaros. El murmullo de los espectadores es como el aleteo suave de los pájaros que ya casi no existen. Saramago empieza a hablar con parsimonia y sentido del humor. Un humor melancólico y hacia dentro, balbuciente, como en sordina: un humor adverbial que relativiza casi todo. Es el murmullo de la lengua portuguesa en el aire de la gran sala. Para cumplir con el ciclo "Nueva Geografía de la Novela", el escritor vuelve a sus ideas fundamentales, que aparecen en los *Cuadernos de Lanzarote*:

Sueño con una novela convertida en suma total. De este modo se podrá revitalizar su inmenso y fatigado cuerpo. Es necesario que el mestizaje sea todavía mayor en el río de esta nueva escritura. Sé bien que en los tiempos de hoy, de frenéticas y micrométricas especializaciones, sonará a descabellada utopía este ideal neorrenacentista de un texto englobante y totalizador. Sin embargo, yo espero que la novela regrese al canto original, transformada en suma del conocimiento, en ese largo poema que, siendo expansión pura, se mantenga físicamente coherente. Creo

José Saramago ha vuelto, poco a poco, a la incertidumbre o más bien a la melancolía lúcida del principio. Sus últimas palabras, más allá del destino de la novela, son casi imper-

ceptibles: el balbuceo es ontológico. Una especie de metafísica adverbial. Sí, la imaginación y el arte de la duda confirman que todo es posible. Sin caer en la estulticia o en el ridículo, ¿quién podría presumir olímpicamente de ser el dueño de la última palabra en el reino, ya sin corona, del arte y la literatura? La tristeza no es vil ni apagada en el novelista portugués vecindado en la isla de Lanzarote, desde donde observa y escucha el rumor del mundo junto a Pilar y a sus perros, que mucho lo quieren y dialogan con él a través de la mirada, del vuelo de algún pájaro, y de la sonrisa.

Como si fuese uno de los nietos más queridos de Don Quijote, el novelista de Portugal piensa nuevamente en Fernando Pessoa y no tiene más remedio, por fortuna, que volverse aún más humano, cada día más humano. "Es necesario ver lo que no fue visto, ver otra vez lo que ya se vio, ver en la primavera lo que se vio en verano, ver de día lo que se vio de noche, con sol donde primeramente la lluvia caía, ver el trigo verde, el fruto maduro, la piedra que cambió de lugar, la sombra que aquí no estaba". Hay cierta nostalgia de la luz, "aquella paciente luz que regresa todos los días, esperando encontrarme... ¿Qué es, realmente, la realidad?" Es muy posible que la realidad sea, de modo intermitente, un sistema casi infinito de señales. Lo que entendemos por realidad, ¿siempre ha sido real? ¿Quién ordena o cómo se ordena el amplio circuito de las señales móviles e inmóviles? ¿Desde dónde se organiza el caos y el equilibrio? "Quería yo decir, entonces, que viviendo rodeados de señales, nosotros mismos somos un sistema de señales." Quién sabe si "seré capaz de remover y barrer esa capa neutra, compuesta de recuerdos, de imágenes y de sensaciones, de condescendencias y disculpas, de distorsiones intencionales o involuntarias, para cavar a fondo y continuar cavando, hasta la médula oculta de los hechos y de los actos. Probablemente la mayor de todas las tentaciones, hoy, es la de callarme".

Ahora veo cómo la espalda de Saramago se desliza, paso a paso, con buen humor, lentitud y asombro, sobre el camino polvoriento de Lanzarote. La visión es casi fantasmal. Ya viene la luz del mediodía, lo corpóreo se ha vuelto transparente, y a lo lejos aparece el perfil de una montaña. Ya viene la luz del volcán que aún respira desde su edad remota: el volcán abre los ojos, aunque sigue dur-

miendo. "Me parece que nunca acabaremos de vivir profundamente nuestra vida", dice el poeta-novelistas desde la lentitud de su espalda que nunca se detiene. Sí, todo es vértigo, probablemente, pero la lentitud de todo aquello que no se olvida al fin se impone, fijándose en algún nicho de luz donde sigue palpitando el corazón de la memoria. Sí, lo más probable es que todo sea lentitud. De pronto, la espalda de José Saramago se transfigura en una sombra de perfil muy largo, y luego de un temblor casi imperceptible desaparece, como a través de un soplo, enterrándose en medio de los pliegues de la montaña, allí donde aún respira la gran arruga de la tierra. El escritor visionario ha desaparecido como un fantasma de carne y hueso, más allá de los huesos y de la carne. Tal vez lo más valioso de la espalda que aún camina y de su sombra, sea el espíritu de bondad. ¿Para qué sirve la memoria? Justamente para recordar a un hombre bueno que no se avergüenza de ser un hombre bueno. Valor en la obra de arte y en la bondad que la inspira, más allá del fuego a veces terrible, expresivo y reflexivo de toda fábula. La herencia de este artista un poco triste, siempre afectuoso, y un poco alegre, es un buen alimento cotidiano, como aquel temblor del aire que permanece inmóvil, inaugurando el sentido de la luz, sobre la llama de una vela. ●





CAMINO A LA HABANA, TESTIMONIO DE UN SECUESTRO

Guillermo Bulnes Valero *

Fue el miércoles 8 de noviembre de 1972. En aquel tiempo los Bulnes Puerta habíamos regresado a vivir a Monterrey. Mi nuevo puesto de director en Protexa me obligaba a viajar frecuentemente. Esa mañana se sentía un frío intenso, seco, no más de tres o cuatro grados sobre cero; el cielo azul, totalmente libre de nubes. Fuera de eso todo parecía otro viaje de rutina.

Los periódicos del día, en particular *El Norte*, traían como noticia local importante la captura de una banda de guerrilleros urbanos que habían cometido una serie de asaltos bancarios muy bien planeados y sin lastimar a nadie. Esa gente, al parecer inteligente y bien preparada, había convertido a la policía y a las autoridades en el hazmerreír de todo Monterrey. Venían fotos de los detenidos y de los que habían logrado escapar; muchachos jóvenes, universitarios, estudiantes brillantes, gente conocida, compañeros de escuela de Enrique, mi hermano, y de mis cuñados Raúl y Chiquis. Eran planas enteras con sus antecedentes, fotos, reseñas, crónicas. El gran triunfo de las autoridades: por fin volvía la paz y la seguridad a las calles y los bancos de Monterrey.

Todos los pasajeros —la mayoría hombres de negocios— abordamos el avión con cierta premura, pues a esa hora de la mañana el viento frío apretaba y en aquel entonces debía uno salir a la intemperie y caminar como cien metros antes de subir al avión.

Me acomodé en el segundo asiento del pasillo del lado izquierdo, frente a la cocineta de la entrada. En los primeros diez minutos de vuelo, todo fue normal hasta que, mientras yo leía, como todo el mundo, el chisme de los asaltabancos y la sobrecarga, arrodillada en la cocineta, se daba prisa en sacar charolitas de desayuno y ponerlas en el carrito para repartirlas, pasa una persona, (hombre, joven, bien vestido) me empuja la mano derecha, con la que sostenía el periódico, y sin disculparse por el empujón, le pregunta a la sobrecarga: "¿Señorita, dónde está el baño?"

Sin levantar la cabeza ella le responde: "Es la siguiente puerta." El tipo se sigue derecho y en vez de meterse al baño, abre la cabina de pilotos y yo pienso: "¡Qué tamaño de patán!, no sabe disculparse cuando se tropieza, ni sabe dónde está el baño, ni cuál es la 'siguiente puerta'".

Lo estaba observando, sumido en estas reflexiones mañaneras, cuando abre la puerta de los pilotos, me da de lleno la luz del sol en la cara, veo que se inclina hacia atrás, se desabrocha el saco y me digo: "¡Se va a hacer pipí sobre los pilotos!" Y nada que va sacando, un pistolón enorme, encañona en la cabeza al ingeniero de vuelo y le dice algo al capitán que no alcanzo a escuchar.

Yo estaba sentado como a tres pasos de la escena, más sorprendido que asustado. Me dan ganas de comentar lo que estaba sucediendo con mi compañero de asiento, que estaba medio

adormilado, y volteo y me dice: "Perdone, no traigo cerillos", le respondo "No es eso" y le hago alguna seña tratando de indicarle lo que pasaba en la cabina de pilotos, no me entiende el ademán, se asoma por la ventanilla y me dice: "No esté nervioso; vamos a tener un vuelo muy tranquilo, hace mucho frío y el día está muy claro". Ya con más claridad le señalo la cabina de pilotos, se yergue sobre el respaldo delantero, ve lo que sucede, exclama en voz baja: "¡Hay mamita!" Se hace ovillo y así se queda la siguiente hora y media. (Pasados algunos años nos reencontramos y tuvimos buena amistad, es el ingeniero Eduardo Pots, Constructora Marhnos).

Mientras tanto, el hombre de la pistola se vuelve y le dice a la sobrecarga:

—Señorita, me presta el micrófono, por favor.

La sobrecarga (Adriana Barragán) se levanta entre extrañada y sorprendida (ella no alcanzaba a ver la pistola) y le responde:

—Dígame que quiere decir y yo lo digo.

—Que me lo preste, y no discuta, —le responde al tiempo que le apunta con la pistola y en ese instante otro tipo pasa como exhalación y se mete a la cabina de pilotos.

"Nos están asaltando", piensa en voz alta la sobrecarga mientras le pasa el micrófono y le explica cómo usarlo.

—Somos un comando urbano de la Liga 23 de Septiembre, nuestro propósito es derrocar al gobierno y terminar con la burguesía explotadora de las masas... (bla, bla, bla, en un discurso con el sonsonete muy de moda en aquellos años del nefasto gobierno de Echeverría).

—Hemos secuestrado este avión para obligar a las autoridades a que liberen a nuestros compañeros capturados el día de ayer...

Y nadie escuchó por estar leyendo el periódico y probablemente pensando que eran los avisos de rutina: "El tiempo estimado de vuelo a la ciudad" o aquél de: "En el improbable caso de una descompresión..."

El tipo se sorprende del poco éxito y nulo efecto de su perorata y se pone a gritar con cierta desesperación y casi casi, pidiendo de favor:

—¡Arriba las manos! ¡Es un secuestro! ¡Arriba las manos!

Poco a poco los pasajeros se van dando cuenta de lo que pasa, se inicia un cuchicheo, se empiezan a levantar algunas manos, después un silencio pesado, y veo al tercer secuestrador, un gordito con cara de buena persona, medio sonriendo, como un poco apenado, evidentemente estrenando toda la ropa, como boxeador con corbata, pero con un pistolón calibre .45 en las manos y un portafolios negro bajo el brazo, y se queda parado al frente de la cabina de pasajeros mientras el primero, que era el que dirigía todo, recorre el pasillo.

* Cronista y gran conversador



Atrás, al otro lado del pasillo, Roberto Canavati (Camisas Manchester) me dice en voz baja: "Bulnes, quitate el reloj, éstos nos van a robar todo". Su compañero de asiento, Gilberto Figueroa (Agencia de Viajes Figueroa), le responde: "Ni te preocupes, Bobby, si éstos nos hacen algo, es matarnos y entonces ya pa' qué quiero reloj".

Se comienzan a oír más y más voces, algunas un poco nerviosas y otras francamente alteradas y vuelve a oírse por el micrófono a todo volúmen:

—Todos sentados en sus asientos, con el cinturón abrochado y las manos sobre la cabeza.

Se hace un profundo silencio. Luego se escucha una voz masculina con marcado acento yucateco (Desiderio Ancona, Tabacalera Mexicana), que, alterada, dice casi a gritos:

—Ya no aguanto.

Y la voz del dirigente que le responde:

—Siéntese y cálese.

El yucateco, con angustia, ...suplicante:—"...Me estoy miando..."

Estalla una carcajada general que reduce la tensión y 20 personas se levantan a la vez para ir al baño.

—Siéntese todo mundo con los cinturones abrochados. El único baño que se va a utilizar es el del frente. Usted, señorita (una sobrecargo), organice el paso de los pasajeros al baño, a los hombres vamos a revisarlos por si traen algún arma, a las mujeres no y no va a pasar nadie hasta que el anterior esté sentado en su asiento.

En ese momento aprendí algo: los sustos y el miedo no aflojan el estómago, lo que aflojan es la vejiga.

Y aquello era patético; empresarios, ejecutivos, personajes de la industria, el comercio, la banca, los servicios y la política de Monterrey, como niños de escuela, alzando la mano, pidiendo suplicantes: "Señorita, por favor..."

Y la sobrecargo, seria, austera, consciente de su autoridad, tratando de ser justa y al mismo tiempo atendiendo los casos urgentes.

—Espere, usted ya fue, aquel señor no ha pasado...

Y los comentarios en voz alta, algunos chuscos, otros prosaicos, no se dejaron esperar:

—Usa la bolsa de mareo.

—Hazme casita, que no llego.

Y se rompió el hielo.

Mientras esto sucedía, en la cabina de pilotos se desarrollaba una discusión muy áspera.

—Volvamos de inmediato a Monterrey—exigía el secuestrador.

El capitán (Quintana):

—A qué, aquí arriba nadie nos hace nada, allá abajo nos van a estar esperando la policía, el ejército y sabrá Dios quién más.

Y volvía la insistencia:

—Regresemos a Monterrey de inmediato.

El capitán, con voz serena (había conectado el sonido para que se escuchara en toda la cabina de pasajeros):

—Mira, éste es tu primer secuestro, yo sé más de esto y del avión que tú, déjame ayudarte para que todo salga bien, a nosotros nos han entrenado para estos casos, dime a qué quieres volver a

Monterrey, a quiénes quieres que te regresen, dame los nombres, cuando tengan todo en el aeropuerto, bajamos, los recogemos y nos vamos. ¿Te parece?

Y aceptó.

Entonces el capitán, con el micrófono abierto, informa a las torres de control de Monterrey y México, pide instrucciones y pasa la lista con los nombre de los que quieren rescatar los secuestradores. Después, dirigiéndose a los pasajeros, con la misma modulación serena en la voz, dice:

—Señores pasajeros, su atención por favor, hemos sido víctimas de un secuestro, vamos a ir a Cuba en cuanto estos señores obtengan lo que solicitan, hasta ahora todo ha salido bien; espero y confío que este lío termine bien. Tengo instrucciones de la torre de control de Monterrey de sobrevolar todo el tiempo que sea posible en un polígono formado por las ciudades de Tampico, Nuevo Laredo, Torreón y San Luis Potosí. Tenemos combustible para volar, dentro de los rangos de seguridad, cuatro horas y media, las condiciones de vuelo son magníficas, afuera tenemos una temperatura de 56 grados bajo cero, volaremos a 38 mil pies sobre el nivel medio del mar y nos encontramos en un avión Boeing 727, con capacidad de ... pasajeros, con una distancia entre la nariz y el extremo de cola de ... y entre los extremos de las alas de ... metros, su capacidad de carga es de ... toneladas y su peso es de ... y así, datos y más datos técnicos, de velocidad, d'esto y del otro, hasta que volvió la calma a la cabina de pasajeros

Dentro del avión, ya todo el mundo más sereno (pasajeros, secuestradores y tripulación), sucedían cosas curiosas; nadie había probado bocado del desayuno y las charolitas se regresaron intactas, se acabaron el café, los refrescos y los jugos, se regularizó el tránsito al baño, ya nadie tenía las manos en alto y se empezaron a hacer corrillos. La mayoría del pasaje se conocía entre sí. Gente muy conocida. Quiero mencionar al cuarto secuestrador, un tipo flaco, macilento, el único sin traje, empuñando una pistola que le temblaba en las manos, con más susto que el de todos juntos: con dificultad se mantenía en pie y la voz le temblaba de miedo, amenazaba con "ferocidad" y de inmediato se disculpaba con servilismo (después me comenté que al principio tenía más miedo por su primer vuelo que por el secuestro, que el avión le pareció "padrísimo"). Entre los pasajeros recuerdo a un papá atribulado porque su esposa había perdido un embarazo el día anterior y regresaba de urgencia a México, otro señor al que recién le habían amputado el brazo izquierdo e iba a México, al Instituto de Rehabilitación, a que le pusieran una prótesis y le enseñaran a usarla. Otra de las sobrecargos se veía muy molesta al grado de que fue a reclamarles a los secuestradores, porque ella pensaba estar de regreso en la ciudad de México a las diez de la mañana para irse a Cuernavaca y había dejado unos pollos rostizados dentro de su coche... y así más y más gente.

Y al rato comenzaron las broncas. El crío de la señora de enfrente berreaba con singular entusiasmo y energía. Solución: los sobrecargos aportaron un poco de leche tibia con té de manzanilla



para el chavito y alguien un tranquilizante para la señora. Volvió la calma.

Crisis. Se acabaron los cigarros, todo mundo tenía cerillos o encendedor pero ya nos habíamos fumado hasta las colillas apachurradas de los ceniceros, rescatadas y planchadas con fruición.

Solución: Desiderio Ancona pide autorización al líder del secuestro de ir al compartimiento para bolsas de trajes y portafolios y reparte muestras gratis de no recuerdo qué porquería de cigarros que nos supieron a gloria. Hubo dos o tres que ese día se iniciaron como fumadores.

Y las horas pasaban y se hacían silencios cada vez más largos y los pensamientos, cada vez más negros, se agolpaban en desorden, y el capitán hacía esfuerzos y nos mostraba: "...a la izquierda pueden ver el río Pánuco en su desembocadura al Golfo de México... a su derecha el río Bravo en su frontera con Texas", y así por el estilo.

Yo trataba de resolver un crucigrama del periódico y no atinaba ni una palabra. Por fin la voz estentórea del capitán, dando el aviso que normalmente hacen las sobrecargos: "Vamos a iniciar nuestro descenso, pongan sus respaldos en posición vertical, abrochen sus cinturones".

El capitán Quintana les había dado a los secuestradores un curso rápido sobre qué hacer en los secuestros y éstos entendieron que, haciéndole caso, todo saldría mejor. Así las cosas, la policía dijo tener ya a sus compañeros en el aeropuerto, esperando que bajara el avión para recogerlos.

Aterrizamos en Monterrey. Eran como las 12:30 y el aeropuerto estaba a reventar. Los coches estacionados en batería a los dos lados de la carretera desde antes de la desviación, el estacionamiento totalmente saturado, la gente en el techo del aeropuerto, en la terraza del restaurante, en la azotea del comisariato y en el techo de los hangares, a los lados de las pistas, soldados por todos lados, una romería hecha y derecha.

Al aterrizar el avión y detenerse un tanto retirado y hacia el poniente del frente del edificio del aeropuerto (no existía la actual ampliación) se acercaron algunas personas de Servicios de Tierra y unos que eran evidentemente policías y en ese momento sí se empezaron a poner feas las cosas.

—Es una trampa, que se retiren todos del avión.

Voces alteradas, armas con el cartucho cortado, carreras en el pasillo y la voz del capitán dirigiéndose a la torre:

—Que toda la gente se retire del avión y aquellos de servicio que necesiten revisar el avión, que vengan en traje de baño y con las manos en alto.

La temperatura en Monterrey era casi bajo cero.

—No tenemos trajes de baño en el aeropuerto.

—Vayan a comprarlos a Monterrey.

Y se cumplió la solicitud. Pa'tras los "filders."

Al rato se empieza a acercar llana y peligrosamente al avión una avioneta de hélice, con seis u ocho pasajeros, y vuelven los gritos:

—Que se vayan, que no se acerquen. ¡Es una trampa!

De nuevo la voz del capitán:

—Informa la torre de control que en esta avioneta viene uno de los que ustedes quieren rescatar.

Se detiene la avioneta casi al pie de la escalerilla del avión, bajan precipitadamente tres o cuatro personas, una de ellas esposada y se oyen voces de muchos pasajeros:

—Es Ángel, es Ángel.

Para todos fue fácil reconocerlo por las fotos que aparecían en el periódico.

Y comenzaron las sorpresas.

Un policía le quita las esposas a Ángel y éste con toda cortesía los desarma, les quita ametralladoras y pistolas, se despide sonriente de ellos y del piloto y sube al avión.

No he dicho que durante las horas que estuvimos sobrevolando se pudieron establecer algunos diálogos entre el pasaje, la tripulación y los secuestradores, conducentes a facilitar las cosas y llegar a algunos acuerdos como:

a. Al aterrizar en Monterrey bajarían todas las mujeres y los niños.

b. Las personas enfermas o con razón justificada, también se quedarían. (El señor de la esposa enferma y el señor del brazo, otro que dijo ser cardíaco y que ya no soportaba más emociones [sic]).

Las negociaciones con la policía se reanudaron y el micrófono abierto del capitán nos permitía seguir al tanto de los acontecimientos:

—Que primero bajen las mujeres y los niños...

—No. Que primero nos entreguen a nuestra gente.

—Es que nos faltan algunos de los que pidieron...

—Búsquenlos, para esos son policías.

—¿Y si no los encontramos?

—Aquí esperaremos a que estén todos. En Libia esperaron siete días. (Otro secuestro reciente de terroristas árabes).

—Queremos que nos manden un radio para poder oír las noticias y saber que está haciendo la policía en Monterrey.

Y ahí viene un judicial en traje de baño, medio prietón, que con el frío agarraba un tono como de betabel, cargando un radiecito. (Pregunta obligada al llegar: "¿Trai' pilas?" responde el poli, castañeteando los dientes: "No sé", y se va corriendo).

Sintonizan el radio en no sé qué estación y empiezan las carcajadas del pasaje y las disculpas de los secuestradores porque se escuchó a un locutor decir con voz trémula: "En estos momentos los pasajeros han sido notificados de que si en media hora no se cumplen todas las exigencias de los secuestradores, van a ser asesinados uno a uno cada diez minutos".

Y quien dirigía el secuestro (por el micrófono, con voz amable, casi suplicante):

—Damas y caballeros, ustedes han visto que no somos asesinos, saben que no vamos a matar a nadie, por favor estén tranquilos, ustedes han oído todo lo que se habla desde aquí con los de afuera y nadie ha dicho nada de eso.

Alguien, con humor negro, bromea: "Primero las mujeres y los niños".

No falta quien responda: "Mejor por número de boleto que se rifen los fusilamientos". "En el orden en que estén sentados...", lo cual no me hizo gracia.



Al subir Ángel (¡ah, pa'ngelito!) al avión, después de los abrazos, las palmadas en la espalda, los saludos, las preguntas:

—¿Cómo li'cieron?

—Ya ves...

—¿Por qué llegaste en avión?

—Estaba por Saltillo, me llevaron en patrulla al rancho para conocer dónde entrenábamos y nos sobrevoló una avioneta que aterrizó en la carretera y aquí estoy.

—¿Van a venir todos?

—Al rato nos los entregan.

—Tienen que darnos todo lo que nos quitaron, no nomás la gente.

—“???”

—La lana, lo de los coches, lo del rancho; ¡es un friego!, nos lo tienen que regresar...

—Vamos a hacer cuentas.

—“.....” “.....”

—Son como seis millones.

—Pos pídelos. Y que nos den dos ametralladoras para cada uno, de las que traen los polis.

A través del capitán hacen todas las solicitudes. Gente, dinero, armas. “Los bancos ya cerraron”, dicen en la torre de control. “Pos mándelos abrir; vocifera Ángel por el micrófono.

—Mientras, enviaremos a su gente que tenemos aquí, y con cada uno que vaya subiendo, ustedes van bajando a las mujeres y los niños.

—No podemos aceptar eso, cuando estén arriba todos comenzarán a bajar las mujeres; mándenlos uno por uno, que suban por la puerta de atrás y manden dos ametralladoras con cada uno.

—Los acompañará un policía hasta la puerta del avión.

—Está bien, pero que sepa manejar las armas que van a enviar.

Comenzaron a subir uno a uno los que faltaban y después bajó Ángel y otro más (uno de ascendencia japonesa), para aprender a usar y probar las armas. Fue un momento de muchísima tensión, pues cualquier soldado o policía que no estuviera informado y que escuchara disparos podía iniciar una balacera de sabrá Dios qué consecuencias.

Al subir uno de ellos, de inmediato lo reconocí, Sánchez, compañero de Enrique, mi hermano, en primaria y de Raúl, mi cuñado, en profesional, estudiante brillante, recién recibido de médico; recién sacado de la cárcel, descalzo y en camisa de manga corta, tiritando, me reconoce (nos habíamos visto hacía poco en la boda de una de mis hermanas) y me saluda:

—Quiúbo, Bulnes, ¿qué haces aquí...?

Al rato hubimos de regalarles a los excarcelados calcetines, pues en la cárcel no les devolvieron sus zapatos.

Mientras que por la radio transmitían los detalles de cómo la policía entregaba a los delincuentes solicitados, el locutor dijo que en el avión estaban como pasajeros los dos hijos mayores del gobernador Luis M. Farías.

La reacción no se hizo esperar; de inmediato se oyó por el magnavoz: “Nos acabamos de enterar que aquí están dos hijos del gobernador, por favor pasen al frente”.

Asustados, llegaron hasta el frente una jovencita y un adolescente.

—Aunque habíamos prometido que todas las mujeres se quedarían en Monterrey, si te quedas con nosotros hasta llegar a Cuba, las cosas saldrán mejor, ¿de acuerdo?

—Está bien—respondió ella, que fue la de la voz cantante

Cuando todos estuvieron en el avión, se fueron bajando las mujeres, los niños y los enfermos, comenzando con los que estaban más atrás. Al llegar el turno de la esposa de Dionisio Garza Sada, se puso histérica y con voz de silbato gritaba insultos a los secuestradores diciendo que ella no se bajaría si no se bajaba también su marido... y así fue como, tronándole los dedos para que se diera prisa y se callara su mujer, Dionisio fue corrido del avión en medio de risas y bromas de todo mundo.

Al rato, terminado este trámite, llevaron un envoltorio de papel periódico que contenía seis millones de pesos (¡de aquéllos!), (para que tengan una idea, casi medio millón de dólares, también de aquéllos!).

Después subieron comida, refrescos, agua, etcétera. Como a las cinco de la tarde se inició el viaje a Cuba.

Con los secuestradores más tranquilos (entre ellos venía una mujer muy mal herida que subieron con todo y cama de hospital y que nos enteramos era la esposa de uno de ellos) pudimos hablar más y preguntarles por sus motivos para hacer lo que estaban haciendo, obteniendo respuestas sorprendentes, unas por inteligentes y bien estructuradas, de gente preparada y con ideales sinceros (aunque equivocados, desde mi punto de vista), hasta soberanas tonterías de borregos que se dejan llevar por quien los liderea (¿pastorea?).

Pudimos comer, caminar por el pasillo, comentar con conocidos que estaban sentados más atrás, con desconocidos, con la tripulación.

Ya con la noche cerrada, (era invierno y Cuba está en otro huso horario), llegamos al aeropuerto Rancho Boyeros de La Habana como a las ocho de la noche.

Hubo una pequeña discusión entre los secuestradores y el capitán del avión, pues ellos querían estar seguros de que era el aeropuerto de La Habana y que no se tratara de un engaño y fuera el de Miami. El capitán cortó la discusión diciéndoles, ya muy molesto: “Se ve que no conocen el aeropuerto de Miami!”

Entraron por la puerta de atrás un funcionario de migración y dos soldados, reunieron a los secuestradores en la cabina de la tripulación, les recogieron armas y dinero y se los llevaron y se despedían de nosotros con comentarios de “Bendito sea Dios, todo salió bien” y respuestas de “Dios les cuide”. A pesar de las circunstancias, se había abierto un canal de simpatía. No volvimos a verlos ni a saber de ellos. ●



DOS FLAUTAS MIXTECAS

Texto inédito de Paul Westheim

Llama la atención, ante la abundante bibliografía sobre temas mesoamericanos, lo limitada que resulta la lista de trabajos dedicados a la música prehispánica hasta hoy día. A no ser por las obras imprescindibles de Samuel Martí, Pablo Castellanos y Vicente T. Mendoza, pocos investigadores han dedicado sus horas al mundo musical de los antiguos mexicanos. Si bien Susana Dultzin, José Antonio Guzmán Bravo, José Antonio Nava y Thomas Stanford hicieron un esfuerzo loable, en un texto publicado por la UNAM en la década de los ochenta del siglo XX, resumiendo y presentando lo que hasta entonces se sabía sobre el tema, lo extraño es que tal esfuerzo no haya tenido mayor continuidad.

Con el afán de llamar la atención sobre la necesidad de continuar con los estudios sistemáticos sobre la organología y la música mesoamericanas, presentamos el siguiente texto inédito de Paul Westheim que toca el tema en forma sugerente. Mucho les agradecemos al investigador Roberto García Bonilla y a la doctora Mariana Frenk de Westheim por haber hecho posible este rescate de un texto probablemente escrito a finales de la década de los años cincuenta del siglo que acaba de terminar.

Entre las joyas mixtecas que se encontraron en la tumba 7 de Monte Albán se destacan, como "raridades especiales", los 15 huesos de tigre o de venado en los que están tallados unos frisos en relieve por todo su largo (10 a 12 cm). Ha sido posible descifrar parcialmente lo que representan: una trecena del calendario ritual, varios animales sagrados, como el jaguar, el águila, la serpiente de fuego, el zopilote, así como el signo del año de los mixtecas, o sea la A cruzada por una O yacente.

Estas miniaturas plásticas, emparentadas en cuanto a su caligrafía con los códices mixtecos —el *Vindobonensis*, el *Nutall*—, que se destacan entre las pinturas del México antiguo por su sutileza, no son únicamente documentos arqueológicos de la más alta importancia: en esas angostas superficies se manifiesta una extraordinaria maestría artesanal, combinada con una imaginación artística de poderosa creatividad. Los pectorales que los huastecos cortaban en la concha del caracol marino, "en su género maravillosas obras de arte", tienen un estilo diferente. Las figuras de las escenas mitológicas están contrastadas mediante el vacío plástico, método que les confiere un impresionante efecto dibujístico.

En una colección privada se encuentran dos flautas de hueso, igualmente mixtecas, que presentan las mismas cualidades artísticas que los huesos encontrados en la tumba 7 de Monte Albán. Son obras que hasta ahora nunca han sido publicadas. Los relieves que presentan están cortados más profundamente, por lo que sus signos y figuras se destacan más claramente del fondo.

El gran número de figuras y representaciones ornamentales se suceden unas a otras sin interrupción; sin embargo, cada una de ellas muestra contornos bien marcados y se distingue nitidamente de las demás. Lo característico de las joyas de la tumba 7 de Monte Albán es que los artesanos mixtecos jamás decoraban sus creaciones con motivos profanos, como flores, pájaros, parejas de amantes, etcétera, sino que se limitaban a formas abstractas o escenas mitológicas, al dios de la muerte, al dios del maíz, al águila que cae, a los cuatro recintos del universo, etcétera. Un cascabel de oro, que no forma parte de los tesoros de la tumba 7 de Monte Albán, fue encontrado en las excavaciones en Coixtlahuaca. Está decorado con la cabeza de la serpiente emplumada, alusión a Quetzalcóatl, que entre los mixtecos gozaba de particular veneración. En los murales de Mitla, la pared del lado norte está dedicada al mito de esta deidad. La pintura del mural de la serpiente emplumada ha desaparecido casi totalmente en los últimos años. Aquel pequeño cascabel es un convincente ejemplo del talento de los artesanos mixtecos para tratar ornamentos de modo que no parezcan sobrepuestos al objeto, sino que lo transforman en una nueva unidad plástica. Gracias a ello, la silueta dentada adquiere movilidad sin que se sacrifique la forma básica. Los detalles están captados en su aspecto característico. Por encima de la pared del cascabel forman un relieve de fuerte efecto contrastante. Hasta ahora no se ha excavado ninguna escultura monumental del arte mixteca, pero creaciones como el pequeño cascabel documentan una finura que podemos considerar como su elemento esencial.

De esta sensibilidad creadora nacieron también las dos flautas mixtecas, cuyo tema de decoración es, igualmente, de índole mítico-religioso. En una de ellas vemos el signo del año de los mixtecas, al cual está incorporada la cabeza de un venado. Y un venado grande aparece debajo de él. Por encima del cascabel sale una llama, entre cuyas volutas se ve un ojo estrella: "Las

estrellas son los ojos de la noche". Ojos estrella enmarcan la cabeza de un animal.

El venado, que en los códices representa sequía, falta de lluvia, hambruna, es uno de los atributos del dios de la caza, Cóatl, que es también el señor de la vía lactea, y asimismo el símbolo que designa a los dioses de las estrellas, porque es el animal que es cazado. El planeta Venus, precursor y abrecaminos del dios del sol, caza en las montañas a los dioses de las estrellas, los ahuyenta y los mata. La decoración de la flauta es, pues, una alusión a las estrellas y al cielo estrellado.

Esas flautas no eran silbatos comunes y corrientes, sino objetos preciosos, evidentemente destinados a un ritual. Martí (*Instrumentos musicales precortesianos*) publica una flauta muy parecida de origen tolteca. Escribe: "Esta flauta posiblemente haya formado parte de los objetos sagrados o atributos reales con que gobernantes mesoamericanos eran confirmados en su cargo en los tiempos de Teotihuacán, Tula, Monte Albán y Chichen-Itzá". Entre los aztecas la flauta era el instrumento de Tezcatlipoca. Flautas formaban parte del conjunto de objetos entregados al joven que rejuvenecía al dios en el momento de su misión. Después de despedirse al pie de la pirámide de las cuatro mujeres que se le habían dado como compañeras de sus últimos tiempos, subía al santuario donde lo sacrificarían. En cada descanso de la escalera tocaba una de las flautas y luego la rompía. Lo vemos representado en un dibujo del *Códice Florentino*. Arriba, en la plataforma de la pirámide, se celebraba el sacrificio mientras que las cuatro flautas rodaban por la escalera hacia abajo.

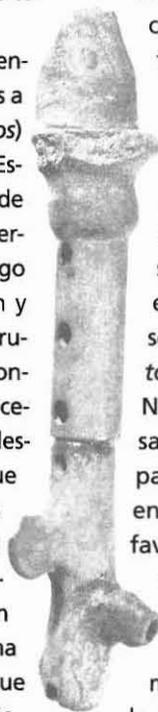
La música era el gran regocijo de los dioses y de los hombres. Se suponía que el sonido que se desvanecía en el éter, en la región de los cielos—los cielos empezaban inmediatamente encima de la superficie terrestre—ascendía a los dioses. Así se veía en él, como en el humo que sube, una especie de mensajero encargado de llevar mensajes a ellos. Había varios de esos vehículos, mensajeros de transporte a la región de los dioses. Del humo que asciende, dice Corona Núñez en su *Mitología tarasca*: "Es el único contacto entre el hombre y las regiones del cielo". (Al fuego del brasero se le mezclaba copal, y así como el colibrí, se aprovechaba para lograr la benevolencia de los dioses mediante perfumes agradables.) Girard (*Los chortis ante el problema maya*) describe un ritual del pluvio mago chorti, con el fin de atraer nubes de lluvia. Ante el altar del templo produce nubes gruesas y pesadas: "Con este acto se simboliza, junto con el levantamiento de las nubes, la

elevación de los ruegos sacerdotales hacia la deidad agraria y sus auxiliares". Otro vehículo importante era el humo. Fumar tabaco era una parte decisiva de todas las ceremonias religiosas. El sacerdote soplabo el humo hacia los cuatro puntos cardinales para que el acto sagrado surtiera efecto en los dioses de todas las regiones del mundo. En los códices *Fejérváry-Mayer* y *Laud* está representado un altar con el signo de las serpientes enlazadas del planeta Venus; se le acerca un sacerdote que lleva en una mano el vaso de sacrificios y en la otra la pipa de tabaco encendida. En la ceremonia de fertilidad de los coras se solían disparar flechas de sacrificio, en las que estaban talladas figuras que se llamaban "palabras". La flecha que era sometida al humo de tabaco debía comunicar a la diosa de la tierra, mediante las "palabras", igualmente grabadas, los deseos de los hombres (*Preuss die Nayarit-Expedition...*) El mensajero por excelencia era el joven sacrificado que resurgía como estrella, como dios. Él estaba encargado de poner en conocimiento de los dioses los anhelos y las penas del pueblo. Según Durán (*Historia de los indios de la Nueva España*) en la fiesta de Nahui Ollin se le entregaba al joven destinado al sacrificio, "entre los regalos para el dios del sol, su báculo para que camine y una rodela para su defensa"; se le encargaban saludos de los hombres y se les pedía que favorecieran a los que le habían enviado las ofrendas. En el Atlas incluido en la obra de Durán está representado uno de los mensajeros, parado sobre una piedra de sacrificios en que se ve el signo Ollin, signo del movimiento. En la mano lleva el báculo del caminante y en la espalda, su hato. Así está caminando hacia los cielos.

La mayoría de figuras de animales de la zona del Golfo son silbatos hechos en molde. En la espalda del animal se abren los agujeros, la cabeza sirve como boquilla de la flauta. El enigma de esas figuras hasta ahora no ha sido objeto de un estudio que explique su encantadora sonrisa. No son retratos como las figurillas de Tlatilco.¹ Basta ver el glifo que ostenta el tocado sobre su frente para saber que su destino era otro. Hay quienes suponen que se trata de mujeres destinadas al sacrificio, cuya sonrisa expresa su felicidad de resucitar entre los seres celestes, suposición muy acertada. Pero también podría ser que aquella sonrisa se explique por la alegría de las mujeres de haber sido escogidas para transmitir a la deidad mensajes de la comunidad.

TRADUCCIÓN DE MARIANA FRENK DE WESTHEIM

1 Peterson (Departamento de Antropología del Estado de Veracruz, 1954) supone que se trata de representaciones de una primitiva deidad de la danza.



Una pequeña colección de fotos familiares... inconclusa

Nora Franco *

De pronto, Emilio dijo: "Por acá se llega a la quebrada". Los familiares escucharon con admiración la traducción de sus palabras. Era cierto, la quebrada estaba a dos cuadras de distancia, pero no se miraba ni se escuchaba desde el lugar. Los ojos de los jóvenes comenzaron a brillar con los recuerdos. Emilio se acercó al tronco de un árbol carbonizado. El brillo de sus ojos se intensificó con las lágrimas. Mientras los recuerdos los inundaban, los hermanos se sentaron en un pedazo de pared de adobe, derrumbado hacía años, en el lugar que alguna vez había sido su casa. En sus mentes, por un momento, el lugar volvió a ser el mar de fuego de quince años atrás. La casa y los árboles del solar estaban en llamas cuando los soldados se llevaron a Pablo, a Emilio y a sus dos hermanas pequeñas al helicóptero, dejando atrás los cuerpos sin vida de sus padres.

go en el registro de la alcaldía de Arcatao —pueblo del Departamento de Chalatenango, al norte de El Salvador— encontraron mi partida de nacimiento donde consta que nací ahí, en Arcatao. Sin embargo, se registra con otra fecha mi nacimiento pero se mantiene mi apellido originario, Rivera López, aunque en el orfanato me inscribieron con otro, Núñez. También existe una confu-



Foto: Antonio Turok

sión respecto del año que nací: mis abuelos paternos dicen que en 1977, otros familiares creen que en 1979, y en Francia está registrado mi nacimiento el 18 de agosto de 1978. Desde que mis padres franceses me adoptaron me llamo Emilio Godin.

El caos, no sólo respecto de fechas, nombres y lugares, surgió en 1982, en Los Sitios, cantón del pueblo de Arcatao, donde nació Emilio. El territorio del Departamento de Chalatenango era una de las zonas de mayor control político-militar de los combatientes guerrilleros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y, por eso mismo, los enfrentamientos armados con el ejército eran cosa de todos los días. A

finales de mayo de ese año, Emilio, su hermano Pablo, sus hermanas Francisca y Marina, sus padres y centenares de familias huían del acoso de las balas de los uniformados.

Ya había anochecido, todos corríamos, muchos niños gritaban, nos tropezábamos con personas caídas, muertas... y entre la balacera escuchaba el sonido del agua, después supe que estábamos cerca del río Sumpul. Ya no recuerdo más que el humo, mucho humo, cuando llegaron los soldados y nos subieron a los niños a un helicóptero. Yo no sabía a dónde nos llevaban. Todo olía a humo.

Entre el humo, abajo, habían quedado los cuerpos sin vida, asesinados, de vecinas y vecinos del lugar, de sus padres también, asesinados, abajo, entre el humo. Investigaciones posteriores confirman que en esa campaña contrainsurgente, bautizada por el Estado Mayor Conjunto con el nombre de "Operación Limpieza", habían participado más de diez mil efectivos rastreando un territorio de tan sólo 20 kilómetros cuadrados y cumpliendo la orden de aniquilar todo *reducto terrorista*. A esa masacre de gente campesina se le recuerda como la *guinda de mayo* —guinda es la palabra local que se utiliza para referirse a "huida".

Sólo un puñado de niños había sobrevivido y los militares los llevaban en un helicóptero para entregarlos a la Cruz Roja salvadoreña de la ciudad de Chalatenango. Días después, Emilio, de cinco años, y Pablo, de seis, fueron internados en un orfanato y separados de sus hermanas, Francisca, de 15 meses, y Marina, de tres años.

A veces es necesario comenzar una historia por el final, o casi el final, porque, a veces, el pasado y el presente se unen y develan un origen negado, una identidad hasta ese momento no resuelta.

Emilio tiene 24 años, es estudiante de sociología, vive en Francia, habla francés pero se esfuerza por entender y pronunciar algunas palabras en castellano, su lengua materna.

En mi documento de identidad se lee que nací en San Salvador, sin embar-

* Periodista argentina que radica en El Salvador. Es una de las dos responsables del proyecto "Año 2000: Memoria Histórica de las Mujeres en América Latina y el Caribe"

Estuvimos en el orfanato durante dos años. Nos cuidaban mucho y nos trataban bien pero conservo recuerdos de mucha tristeza, sobre todo de los fines de semana, cuando los otros niños recibían visitas y a nosotros nunca nadie nos llegaba a ver. Es el más vivo recuerdo que tengo de esos años: una tristeza permanente. El tiempo pasaba y con Pablo nos preguntábamos por nuestros padres, si estarían vivos, si sabrían que estábamos internados en ese lugar, nos decíamos que tal vez los habrían matado. Siendo niños no entendíamos mayormente lo que significaba la muerte, pero eso es lo que pensábamos, que estaban muertos, porque siempre los esperábamos y nunca llegaron. De hecho no teníamos ningún recuerdo de ellos, ni siquiera una foto, como si nunca los hubiésemos visto...

Durante los años de la guerra en El Salvador –1980 a 1992–, en los operativos militares a cargo de la fuerza armada, los soldados secuestraban a las niñas y los niños; en algunos casos los internaban en los cuarteles, en otros, los entregaban a la Cruz Roja salvadoreña y esta institución los entregaba a orfanatos donde convivían hijas e hijos de familias que por diversas razones ajenas a la guerra –maltrato de sus progenitores o desintegración familiar– los habían llevado a esos centros infantiles, con niños y niñas a quienes se les conocía como “los hijos de la guerra” o “los hijos de los guerrilleros”, y se daba por sentado que sus padres y familiares habían muerto durante las campañas contrainsurgentes. Estos menores, procedentes de las zonas en conflicto, no ingresaban a los hogares infantiles con documentación que acreditara su origen y los funcionarios los asentaban alterándoles sus datos de identidad, sobre todo a los más pequeños, mientras que los mayores conservaban sus nombres aunque casi siempre les cambiaban los apellidos. Además, los responsables de estos orfanatos promovían la adopción

de los niños arrancados violentamente de sus familias y considerados huérfanos, entre instituciones de Estados Unidos y países europeos. Así, matrimonios extranjeros –en muchos casos de buena fe y con honestas intenciones de integrarlos responsablemente a una familia– adoptaron niñas y niños huérfanos sin saber que realmente se trataba de menores desaparecidos.

Un día llegó al orfanato una mujer y nos dijeron que ella iba a ser la madre adoptiva de Pablo, que Pablo se iba a ir a vivir con ella a un lugar llamado Francia. Yo lloré y grité mucho por-



Foto: Antonio Turok

que eso significaba que no iba a estar más junto a mi hermano. Con el tiempo supe que la mamá de Pablo desconocía que él tenía un hermano y que le impactó mucho darse cuenta de que al adoptarlo nos separaba. Casi no tengo imágenes del momento en que Pablo y yo nos despedimos. Meses después, su mamá me mandó fotos de Pablo y me anunciaron que yo también sería adoptado por otra familia francesa. Me dijeron que viviría cerca de Pablo y la idea de volver a verlo me alegró mucho. Finalmente

llegaron a buscarme quienes serían mis padres adoptivos. Yo estaba contento pensando que pronto me reuniría con mi hermano, pero al mismo tiempo me sentía inquieto. Recuerdo que no hablé mucho en el avión y aunque mis padres me dieron lápices de colores y unas hojas, creo que no pude dibujar nada. Ellos me habían conocido a través de unas fotos que les había enviado a Francia la abogada que tramitó la adopción. Unas fotos que me tomaron en el orfanato con mis ropitas humildes, con algunos agujeros, tal vez por eso, cuando me vinieron a buscar, me

regalaron ropa nueva. La que yo había usado en el orfanato durante años, ahí quedó. Pero mis padres me dieron esas fotos. Todavía las conservo, es todo cuanto tengo de mi vida cuando yo creía que era huérfano.

Una candela para iluminar reencuentros:

Yo conocí el frío cuando llegué a Francia, era diciembre de 1984, pleno invierno. Era niño y la nieve me impresionó mucho. Comía, comía, co-

mía de todo siempre, hasta que un día me enfermé. Me habían dicho que en Francia no había sol y me imaginaba que tendría que pasearme con una candelita todo el tiempo. Mi papá entendía un poco el español, en cambio mi mamá, nada. Cuando fui a la escuela era yo el que no entendía nada, la maestra me enseñaba palabras en francés enseñándome dibujos. Un día pregunté ¿dónde está Pablo? Mis padres llamaron telefónicamente a la casa de la familia que lo había adoptado y en las vacaciones siguientes fuimos a verlo. Yo vivía al norte del país y mi hermano al

departamento de Chalatenango. En 1996, la asociación continuaba su labor investigadora para encontrar a otras *cipotas* y otros *cipotes* víctimas también de la misma masacre. A través de los registros de los orfanatos que funcionaron durante la guerra, y especialmente por los documentos de sus respectivas adopciones, se estableció que los hermanos Pablo y Emilio López Rivera habían sido adoptados por familias francesas. Cuando sus abuelos biológicos paternos, ambos octogenarios, supieron la noticia, decidieron que no podían morir sin antes ver a sus nietos.

cos vivos, sobre todo abuelos que ya estaban muy ancianos y con riesgo de que se murieran. Hasta ese momento, viviendo en Francia, de vez en cuando con Pablo o nuestros padres, hablábamos de los pocos capítulos que recordábamos de nuestra infancia: la aldea, el episodio del helicóptero, el orfanato... Y de pronto llega alguien y nos dice que tenemos abuelos, primos, tíos, que son nuestra familia biológica. Es algo demasiado especial, mi corazón nunca había latido de ese modo. Y también fue muy especial volver a El Salvador. Fue ese mismo año, 1996, yo tenía 18 años. Viajé con una mezcla de dudas, inquietudes, angustia, miedo y una pregunta ¿qué voy a hacer cuando me digan él es tu abuelito?

Dicen, y sobradamente se entiende, que la gente de Arcatao no pudo dormir esa noche y que no fue a causa del calor ni de los zancudos. Y dicen también que la abuela y el abuelo de Emilio y Pablo rejuvenecieron en las últimas horas. Al día siguiente llegarían sus nietos. Tempranito por la mañana, colgada en lo alto de la calle empedrada que de la carretera conduce a la plaza del pueblo, los vecinos habían dispuesto una gran manta con palabras de bienvenida. La gente se había vestido con sus mejores ropas y nerviosas miraban una y otra vez hacia ese punto del camino que les devolvería a esos muchachos que 14 años atrás habían desaparecido entre el humo.

Sí, el reencuentro fue en Arcatao, donde nacimos. Cómo describirlo. Fue una confusión de sentimientos, de no saber cómo actuar frente a esa sucesión de personas que nos presentaban, que abrazábamos, que nos decíamos palabras sin entendernos demasiado bien... Pero hubo algo definitivo, independientemente de desconocer esos rostros, esos cuerpos, yo sentí que eran mi familia, que lo son. No era

sur, nos separaban 900 kilómetros, pero cuando nos reencontramos deseé que ya no hubiera más distancias entre ambos.

En 1994, la Asociación Pro Búsqueda había logrado dar con el paradero de cinco jóvenes desaparecidos—cuatro niñas y un niño en el momento del secuestro—en la masacre de la *guinda de mayo*, y el 16 de enero de ese año, fecha del segundo aniversario de la firma de los Acuerdos de Paz, se reencontraron con sus familiares biológicos en Guarjila, pueblo del

Cuando mis amigos veían a mis padres me decían “pero tú no te pareces a ellos”, entonces les explicaba lo que podía sobre mi origen. Digo lo que podía porque tenía muchas dudas acerca de mi familia biológica. Pero ya no, a partir de 1996, ya no. Todas las preguntas que me formulé silenciosamente durante años me fueron respondidas. El padre Jon Cortina—sacerdote jesuita director de la Asociación Pro Búsqueda—llegó a Francia, contactó a nuestras familias y nos anunció que teníamos algunos familiares biológi-

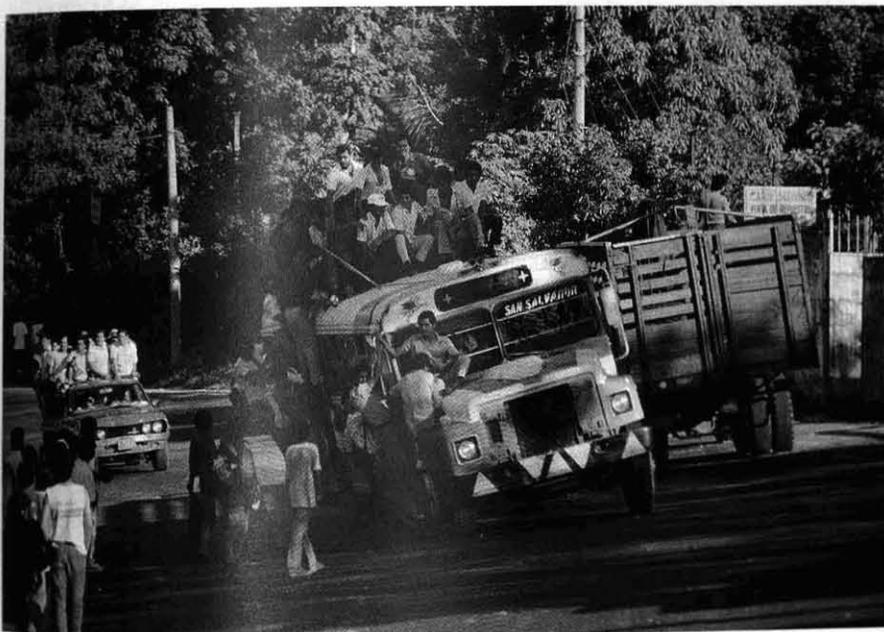


Foto: Antonio Turok

necesario confirmarlo con las pruebas de ADN —examen para identificar las huellas genéticas en el ácido desoxirribonucleico—. La garantía de saber que pertenezco a esa familia estuvo dada por lo que sentí. Junto a las pocas fotos que guardo de esta parte de mi historia, son tan pocas que no podría llamarlo álbum familiar, conservo ahora unas que nos tomaron en esa ocasión. Pablo y yo con la mirada hacia el suelo: estábamos tragándonos las lágrimas.

Emilio y Pablo durmieron en la casa de sus abuelos, sabían que a la mañana

la quebrada”. Era la quebrada que de *ci-pote* había vadeado no sabe cuántas veces. La quebrada vecina del lugar donde, una vez, estuvo la casa familiar.

“[Esta acusación de la desaparición de niños] es realmente como una novela de Gabriel García Márquez o una cosa así... nunca ha pasado. ¿Dónde están los niños? ¿Están en algún orfanato secreto? ¿O nos los hemos comido? ¿Horneados? ¿Asados? ¿O salcochados? Yo realmente no entiendo por qué continúan con estas historias”, declaró el general René Mauricio Vargas al periódico californiano *San José Mercury News*, el 1 de julio de 1995. Desde luego, responder

y por supuesto conocidas las razones verdaderas de su desaparición —no las ridículas mentiras insostenibles que abundan en la impunidad—, son similares a la de Emilio, y en su caso, como en otros, aún falta completarla.

Este año regresé a El Salvador para participar en unas jornadas organizadas por la Asociación Pro Búsqueda, junto a un grupo de jóvenes que, como yo, estuvimos desaparecidos y fuimos encontrados tanto dentro como fuera del país. Aquí cumplí mis 24 años, fue el 18 de agosto.

Yo sabía que no era posible, que todavía no se ha logrado, pero imaginaba que mi regalo de cumpleaños hubiera podido ser... reencontrarme con mis dos hermanitas, Francisca y Marina. Antes te decía que no tengo ni una sola foto de mis padres, ni recuerdos de sus rostros, como si nunca los hubiera visto. Lo mismo me sucede con mis hermanas. Ya sé que en mi pequeña colección de fotos nunca tendré la de mis padres, pero sí espero, quiero tener, la del reencuentro con Francisca y Marina.

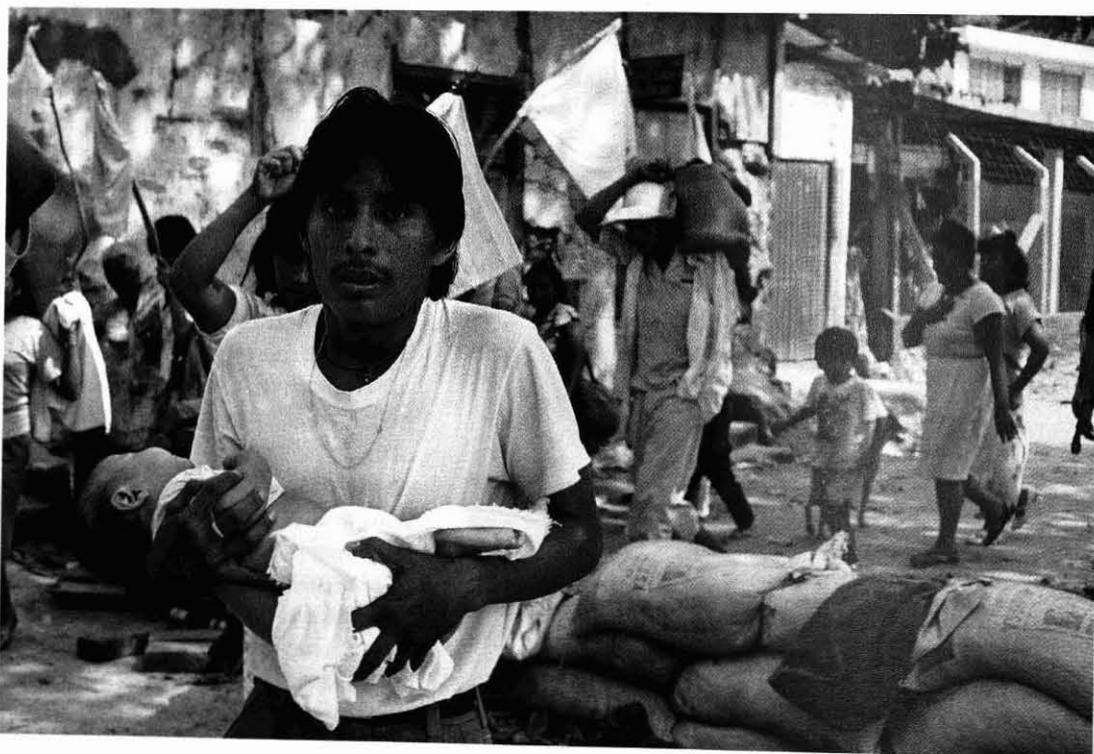


Foto: Antonio Turok

siguiente recorrerían el camino que dejaron más de una década atrás hasta llegar al lugar donde, una vez, estuvo la casa familiar. El día era caluroso y luego de una hora de caminata se sentían un poco fatigados, pero el deseo de llegar los impulsaba a seguir la marcha. El deseo y los recuerdos antiguos que poco a poco se fueron develando entre la espesura, hasta que ya no hubo dudas y Emilio, emocionado, anunció: “Por acá se llega a

a este militar salvadoreño —cuya posición, palabras más palabras menos, con mayor o menor grado de insultante tropelía irónica, es mantenida por sus compañeros de armas y los sucesivos gobiernos de El Salvador— sería una empresa para otro capítulo periodístico. En todo caso, estas historias que involucran a 665 menores desaparecidos registrados por la Asociación Pro Búsqueda, de los cuales 204 jóvenes ya han sido encontrados,

1 Tomado de *El día más esperado*, primer libro de la Asociación Pro Búsqueda de Niñas y Niños Desaparecidos de El Salvador, UCA Editores, El Salvador, 2001, colección Testigos de la Historia, pág. 265.

* Agradezco al padre Juan Luis Genud y a Eduardo Franco por facilitarme la traducción del francés al castellano de la primera y segunda partes, respectivamente, del diálogo mantenido con el entrevistado.

Literatura, diplomacia y nostalgia

Adolfo Gilly *

Hay una pintura de René Magritte donde se ve, de espaldas, a un hombre vestido de traje acodado en el barandal de un puente y mirando a lo lejos sobre el río; echado a su costado, indiferente pero atento, un hermoso león. Se llama *Le mal du pays*, es decir, *La nostalgia*.

De la nostalgia del intelectual diplomático habla el libro de Andrés Ordóñez, *Devoradores de ciudades*,¹ y de muchas otras cosas que no mencionaré. Por eso, entiendo, su clave está en su título o su título está en clave: Alfonso Reyes llamó a ese intelectual "devorador de ciudades", y así quiso titular su libro Andrés.

El trabajo cotidiano del diplomático, nos dice, "es dar sentido a una situación analizada con minucia". Pero esa tarea debe hacerla, agrega, en una situación de vida marcada

por la omnipresencia de su vida "ausente", esto es, lo que ha dejado en su país de origen y que sigue evolucionando y siendo objeto de su actuación y elaboración. Esta tensión permanente entre lo que vive *de facto* (lo internacional) y lo que vive de manera virtual (lo nacional), afecta su cotidianidad objetiva y subjetiva.

En esa dimensión contradictoria es donde vive la nostalgia del diplomático, sobre todo si éste es intelectual. Se me dirá que esa nostalgia es propia de todo aquel lejano de su tierra y por eso en francés se llama *le mal du pays*. Sí. Pero en las ciudades donde habita por fuerza el diplomático, donde él siente que su deber es encarnar a su país, ese suave dolor de ausencia se vuelve omnipresente.

* Historiador y escritor. Articulista del diario *La Jornada*

El político en función diplomática lo vive a su manera: le falta su país, es cierto, pero sobre todo la *grilla* política, de la cual se ve alejado mientras se prolonga su estado de desgracia con el régimen al cual representa.

El intelectual en la misma función, o el diplomático intelectual, en cambio, es muy posible que viva esa ausencia no tanto como una carencia o una falta sino como un enriquecimiento de su vida en densidad, una oportunidad de ver, de tocar, de conocer. La tensión de que nos habla Andrés Ordóñez, ese mal de ausencia, lo hace más cercano a la figura de Magritte: se acoda en los barandales del Sena o del Moldava y desde allí devora las ciudades, la realidad presente y el horizonte virtual e invisible de su país ausente. Es un personaje habitado por la nostalgia y un devorador de esos paisajes.

Los cuatro personajes de este libro —y sospecho que el autor también— viven en esa dimensión y al mismo tiempo no se desprenden de su país, a cuyo gobierno los liga su encargo y de donde se sigue nutriendo su escritura. Personajes notables, los cuatro: Federico Gamboa, Isidro Fabela, Alfonso Reyes, Octavio Paz. Me ocuparé de aquellos dos más cercanos a mis territorios afectivos, Reyes y Paz.

Vienen de estirpes diferentes. Alfonso Reyes, el de la tersa escritura, es hijo de alta alcurnia porfiriana, del general Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León, caído en el Zócalo en los inicios de la sublevación contra el presidente Madero, dolido por Alfonso en su *Oración del 9 de febrero*. Octavio Paz, el de *Los hijos del limo*, tiene a un intelectual liberal, masón, escritor y porfirista como abuelo, Irineo, y como padre a un inte-



Octavio Paz en Afganistán, 1965

lectual zapatista, Octavio, escritor también, dibujado en *Itinerario* y sobre todo en *Pasado en claro*.

Sus diferentes lugares en la diplomacia mexicana los define bien Andrés Ordóñez. En la primera época, después de la Revolución mexicana y hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, la actividad de los intelectuales en la diplomacia está "vinculada estrechamente a la formulación de la acción internacional de México". En cambio, durante la segunda mitad del siglo XX, nos dice,

los intelectuales diplomáticos asumen la carrera fundamentalmente como un medio para el desarrollo de su actividad reflexiva, lo cual no es ninguna novedad, pero cesa en ellos la voluntad de involucrarse en la construcción de líneas políticas y de estrategia en el nivel internacional.

Para Ordóñez, Alfonso Reyes ilustraría el primer caso, Octavio Paz el segundo.

La contradicción, puesto cada caso a lado del otro, aparece en aquellas situaciones en que la herencia intelectual y vital de cada uno lo coloca en terreno falso respecto al régimen al cual representan en el exterior. El caso de Octavio Paz en 1968 lo ilustra bien Andrés Ordóñez en este libro. El de Alfonso Reyes se me aparece, en el mismo libro, en un encargo como embajador que le hace la picardía —no puedo usar otra palabra— del presidente Álvaro Obregón.

En 1924, cuenta Ordóñez, Reyes regresa a México después de 11 años de ausencia, "en el entendido de estar en tránsito hacia Buenos Aires donde debería asumir la titularidad de la legación

de México en Argentina”, cargo para el cual había sido nombrado en junio de 1924. Su partida se prolonga y, en el ínterin, el canciller Aarón Sáenz lo llama el 18 de septiembre, le pide que se disponga a partir de inmediato con otro destino y lo designa ministro plenipotenciario en misión especial y confidencial ante el gobierno del rey de España, Alfonso XIII. Escribe Ordóñez:

Obregón, a dos meses de concluir su gestión y sabedor del gran cartel de Reyes en España, le encomienda al escritor la delicada tarea de ir a ofrecer a Alfonso XIII los buenos oficios de México para mediar en el conflicto hispano-marroquí.

Este conflicto era nada menos que una revolución colonial contra el reino de España, encabezada por Abd-El-Krim, personaje rebelde admirado entonces por José Vasconcelos en México, José Ingenieros y Alfredo Palacios en Argentina, y todos cuantos consideraban a éstos como “maestros de la juventud” latinoamericana en esos años. Abd-El-Krim, nacido en 1882, hijo de una familia de jefes del Rif, había sido funcionario del régimen colonial español en Marruecos hasta 1920, cuando presentó una protesta ante el gobernador colonial por el trato dado a los marroquíes, fue insultado y abofeteado por éste y expulsado del edificio por sus guardias, se fue al territorio de sus tribus, comprobó su estado de ánimo rebelde —eran los años primeros de la Revolución rusa y de la Revolución mexicana—, inició su armamento, estudió la debilidad de las defensas coloniales españolas y la ineptitud de sus militares, inició una sublevación de las tribus del Rif por la independencia y en julio de 1921 destruyó al ejército colonial español en la batalla de Annual, desde donde inició una serie de victorias que continuaban en 1924. Para ese entonces, Abd-El-Krim fechaba sus partes de guerra en el Cuartel General de la

República del Rif. Puede agregarse que la orden de atacar a los rifeños en Annual había sido enviada directamente por Alfonso XIII al general Silvestre en estos términos: “De frente, marchen los valientes. ¡Viva España!” El desastre de Annual y la rebelión de Abd-El-Krim era, pues, cuestión de orgullo personal para el rey de España.

Alfonso Reyes, enterado de la misión, aconseja prudencia a su gobierno. Ordóñez cita sus razones, tomadas de pasajes de su *Diario*. Son varias. Una



intervención de México en asuntos europeos no sería vista con agrado por Estados Unidos: era peligrosa. España está en Marruecos por un mandato internacional en acuerdo con las potencias europeas, en particular Francia e Inglaterra: el ofrecimiento era inoportuno. Era también ofensivo, pues siendo Marruecos un “Estado vasallo”, le reconocía beligerancia a súbditos alzados. “Entre España y México hay el resentimiento causado por la cuestión agraria”, agregaba Reyes. Si no hay cordialidad y cierto ascendiente del mediador ante las partes en conflicto, el ofrecimiento es “de mal gusto”. “La política africana es una de las llagas más sensibles de la política europea actual” [...] “no está México, por cierto, para que Inglaterra y Francia se dejen tutorear por nosotros”. De la cuestión marroquí, argumenta por fin, “pudiera aún brotar la tan anunciada revolución en España. Es asunto que un Estado extranjero sólo puede tocar con pinzas”.

El razonamiento de Alfonso Reyes es impecable: el escritor habla como diplomático y como hombre de Estado. Sus adjetivos son precisos: dice que el ofrecimiento es peligroso, inoportuno, ofensivo y de mal gusto. Su previsión es justa: la cuestión marroquí fue una de las causas antecedentes de la revolución que en 1931 derribó a la monarquía. Alfonso Reyes agrega, al final de sus razones, el agradecimiento al presidente por la confianza en él depositada y “la certeza de que acataré lo que se me ordene, dentro de la obediencia técnica del servicio diplomático”.

El general Obregón tiene otras razones. El 20 de septiembre, sin más explicaciones, le ordena partir con una carta redactada por Genaro Estrada donde “Obregón da a fe a Alfonso XIII de que lo que diga Reyes es palabra propia”. Después de un viaje sigiloso por varios destinos previos, Nueva York y París entre ellos, Reyes llega a España y se entrevista con el rey el 3 de noviembre de 1924.

Como era de esperar —relata Ordóñez— Alfonso XIII rechaza el ofrecimiento de Obregón, si bien lo hace con delicadeza y elegancia extremas, aduciendo que “las tribus marroquíes no eran un Estado, un gobierno, y no se podía establecer entre ellas y España mediación alguna”.

No puedo dejar de ver en este incidente, donde se contraponen dos ideas del Estado y de la diplomacia, la de estirpe de los Reyes y la de los hijos de la revolución, una de esas ironías a las que era afecto el general Obregón y, además, una larga mirada de estadista.

La primera, la ironía, porque ofrecer la mediación del México revolucionario en un conflicto entre la corona española y una de sus colonias era, en efecto, peligroso, inoportuno, ofensivo y de mal gusto, y no puedo dejar de pensar que es lo que Álvaro Obregón quería —y detrás de él, posiblemente el mismísimo José Vasconcelos—, a menos de un mes de dejar la presidencia, cuando la Revolución

mexicana todavía se quería ejemplo —que no modelo— para América latina y para las colonias en rebelión.

La segunda, la mirada larga, porque finalmente Marruecos conquistó su independencia y Abd-El-Krim, derrotado por la coalición de los ejércitos francés y español en 1926 y deportado a la isla Reunión, logró escapar de ésta 20 años después, se asiló en Egipto en 1947 y, cuatro años antes de su muerte en 1962, fue declarado héroe nacional de Marruecos por el rey Mohammed V.

Para completar y fundir a ambas en una, ironía y mirada, el presidente tiene la cortesía de enviar en la imposible misión ante el rey de España a uno de los mayores escritores mexicanos de esos días, un hombre refinado, educado en una familia de la clase gobernante del antiguo régimen, y un diplomático cuya lúcida visión crítica sobre su propia misión le aseguraba cumplirla, dentro de la disciplina de su cargo, con el tacto, el estilo y el escepticismo propios de este caso. Creo entrever los ojos apenas sonrientes del presidente al recibir el informe sobre el desenlace de este lance e imaginar, porque imaginación tenía, la escena entre los dos Alfonso, el monarca español y el príncipe de las letras mexicano.

*

Muy distinta es la relación de mi otro personaje, Octavio Paz, con su gobierno. No me referiré aquí a su legítimo pedido de pasar a la disponibilidad después de la matanza de Tlatelolco, caso ya conocido y analizado en detalle por Andrés Ordóñez. Tomaré sus inicios en la carrera, allá por 1944 en San Francisco cuando Paz apenas estaba llegando a los 30 años de edad. Como también escribe Ordóñez, es importante analizar “el papel que jugó el ámbito diplomático como vehículo en la constitución del universo intelectual de Paz”. Y esto, agrego aquí, desde sus mismos inicios.

Octavio Paz llegó a San Francisco hacia finales de la Segunda Guerra

Mundial, en noviembre de 1944, con una beca de la Fundación Guggenheim. En octubre de 1944, el canciller Ezequiel Padilla acordó el ingreso de Paz al Servicio Exterior mexicano en calidad de “canciller de tercera”. Allí inicia la carrera de Paz en el servicio, que se prolongaría por cinco lustros y diversos países.

No seguiré aquí su itinerario tal como lo relata *Devoradores de ciudades*. Quiero apenas confirmar, también tomando un caso solo, una reflexión de Ordóñez.



Escribe:

Sin embargo, Paz encarna también una ruptura. Continúa la tradición de los intelectuales diplomáticos, pero su visión de la construcción institucional del país ya carece del entusiasmo de sus colegas de la generación del Ateneo de la Juventud, de la generación de 1915 o de la generación de Contemporáneos *oficialistas* como Alfonso Reyes, Jaime Torres Bodet o José Gorostiza. En Octavio Paz existe una distancia crítica respecto al discurso y a la acción político-institucional. Paz cuenta con una herencia familiar intelectual y política proclive al rompimiento con los dogmas ideológicos.

Es verdad. Pero creo, además, que Octavio Paz viaja al exterior en el momento en que su pensamiento atraviesa una crisis espiritual e intelectual profunda: la caída de sus ilusiones en la Unión Soviética de Stalin después de cuanto vio y oyó en el Congreso de Valencia de 1938 y después de la participación de un grupo de destacados intelectuales mexicanos, amigos suyos hasta entonces, en el atentado de David Alfaro Siqueiros contra León Trotsky en 1940, precursor del asesinato de éste tres meses después.

En *Itinerario*, recuerda Paz:

El atentado acabó con mis dudas y vacilaciones pero me dejó a oscuras sobre el camino que debería seguir. Era imposible continuar colaborando con los estalinistas y sus amigos; al mismo tiempo, ¿qué hacer? Me sentí inerte intelectual y moralmente. Estaba solo. La lesión afectiva no fue menos profunda: tuve que romper con varios amigos queridos. Tampoco alcanzaba a entender los móviles que habían impulsado a Siqueiros a cometer aquel acto execrable. Lo había conocido en España y pronto simpatizamos [...] Tampoco entendí la actitud de varios amigos: uno, Juan de la Cabada, ayudó a ocultar las armas usadas en el ataque; otro, Pablo Neruda, le facilitó la entrada en Chile, a donde fue a refugiarse. La actitud del gobierno mexicano tampoco fue ejemplar: hizo la vista gorda.²

Fueron un momento, unos meses, unos años difíciles para Paz: “Me sentí inerte intelectual y moralmente”, recuerda. Prosigue entonces:

Al comenzar el año de 1942 conocí a un grupo de intelectuales que ejercieron una influencia benéfica en la evolución de mis ideas políticas: Víctor Serge, Benjamín Péret, el escritor Jean Malaquais, Julián Gorkin, dirigente del POUm, y otros [...] El más notable y el de mayor

edad era Víctor Serge [...] La figura de Serge me atrajo inmediatamente. Conversé largamente con él y guardo dos cartas suyas [...] Nada más alejado de la pedantería de los dialécticos que la simpatía humana de Serge, su sencillez y su generosidad. Una inteligencia húmeda. A pesar de los sufrimientos, los descalabros y los largos años de ácidas discusiones políticas, había logrado preservar su humanidad. Lo debía sin duda a sus orígenes anarquistas, también a su gran corazón. No me impresionaron sus ideas, me conmovió su persona. Sabía que mi vida no sería como la suya, la del revolucionario profesional; yo quería ser escritor o, más exactamente, poeta. Pero Víctor Serge fue para mí un ejemplo de la fusión de dos cualidades opuestas: la intransigencia moral e intelectual con la tolerancia y la compasión.

Éste era el estado de ánimo de Paz en vísperas de su partida para San Francisco, donde asistiría a la fundación de las Naciones Unidas, y del inicio de su carrera como diplomático. “Los años que pasé en Estados Unidos fueron ricos poética y vitalmente. En cambio, el intercambio de ideas y opiniones sobre asuntos políticos fue casi nulo”, recuerda más adelante en *Itinerario*. Es allí donde Paz comienza a establecer, para su largo itinerario de los siguientes 25 años, aquello que Andrés Ordóñez llama su “distancia crítica”.

El azar de las búsquedas hizo que a fines del año 2000, estando yo en Yale, encontrara en el archivo de Víctor Serge, maravillosamente conservado en la Beinecke Library, una carta de Octavio Paz fechada precisamente en esos inicios, en Berkeley, octubre de 1944.³ Dicen algunos de sus párrafos:

Querido Víctor Serge: Muchas gracias por su respuesta. Aunque tardía —y quizá precisamente por eso— ha sido doblemente apreciada. Sabíamos

que alguna vez nos contestaría y muchas veces ha sido usted objeto de nuestras conversaciones. Su amistad, en estos tiempos, es una de las pocas cosas que consuelan y dan fe. Porque yo, como usted —y quizás más— soy pesimista en cuanto al futuro inmediato. Temo que el silencio de Europa sea substituido, no por una voz creadora, sino por las combinaciones de los políticos. La situación no puede ser más incierta y cada vez es más clara la desproporción entre la espantosa grandeza de los medios mecánicos empleados en esta guerra y la penuria ideológica de las Naciones Unidas. Si prosperan, como parece inevitable, las tendencias reinantes, vamos hacia una Santa Alianza, no sé si bendecida o no por el Papa, pero desde luego por Stalin. [...] Sé que Siqueiros ha vuelto. Y que ha fundado un centro de “orientación artística” o algo por el estilo. Es sorprendente, no tanto su cinismo, como la docilidad de los que lo rodean [...] Todas estas cosas —y otras que por sabidas se callan— me afirman en mi deseo de no volver pronto. De soledad a soledad, prefiero la de aquí, en la que me siento más libre. Espero, sin embargo, la aparición de un grupo mexicano y presiento que pronto surgirá. No es fácil, por otra parte, resolver el problema de la literatura mexicana, porque rebasa los deseos y las intenciones personales. Si lo que escribimos está escrito en otro lenguaje y muchas veces en otro planeta, es porque nada nos une al pueblo. No basta recoger su lenguaje, usar su ropa y ni siquiera profesar ideas progresistas, como piensan algunos. Es necesaria una fe común. Creo que lo mismo pasa en casi todos los países (en éste por lo menos). Muertos los ideales católicos, que constituían una fe común, y fracasada o corrompida la revolución liberal, los pueblos de los países latinoamericanos viven una vida ciega y mineral. Sus intelectuales,

en cambio, giran en el vacío. Aquí la distancia no es tan grande, pero existe. Me parece que nunca habían estado tan aisladas las formas culturales (y en primer término las políticas) de las necesidades y de los sueños populares como ahora. ¡Cuántas cosas sin expresar! Y lo terrible es que apenas si acertamos a expresar nuestra propia angustia, nuestra propia impotencia: nuestra soledad.

Éste era el mundo de Octavio Paz en su primer destino diplomático. En él está en germen mucho de lo que después vino. Para que llegara faltaba todavía la soledad que dan la ausencia y la nostalgia; la distancia crítica entre el intelectual y su propia diplomacia; y su próximo destino, París, en la posguerra de 1945, donde el encuentro con André Breton y los surrealistas, con David Rousset, con Kostas Papaioannou, con Albert Camus y, precisamente, con el París liberado en 1944, ciudad focal de los debates intelectuales y políticos de aquellos días, terminaron de preparar al escritor y poeta de *El laberinto de la soledad* y *La estación violenta*. ●

Ciudad de México,
20 de marzo de 2002

- 1 Andrés Ordóñez, *Devoradores de ciudades. Cuatro intelectuales en la diplomacia mexicana*, Cal y Arena, México, 2002, 261 págs.
- 2 Octavio Paz, *Itinerario*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, 274 págs.
- 3 Beinecke Rare Book and Manuscript Library, Yale University, Víctor Serge Papers, caja 1, fóldeo 65.

La biblioteca portátil

Leonardo Martínez Carrizales *



En el mes de agosto pasado, la Secretaría de Educación Pública dio a conocer el proyecto de "bibliotecas de aula". Se trata de un plan de apoyo a la enseñanza impartida por el Estado que consiste en proveer de un repertorio de libros selectos a cada uno de los salones de clase de nivel primaria y secundaria en nuestro país. Entre esos libros, no sólo se contemplan obras de literatura y humanidades, sino también obras de información general, científica y técnica. Este proyecto viene a vincularse con una de las banderas que más se han agitado en los últimos tiempos por parte del gobierno del presidente Vicente Fox en materia de política cultural. Me refiero a la creación de un país de lectores.

Los operadores de esta iniciativa han proclamado sin ambages el espíritu que sustenta sus empeños: llevar los libros a las aulas; familiarizar a nuestros estudiantes con los libros acercándoles estos objetos a sus narices. Si examinamos atentamente las palabras de quienes se han pronunciado a este respecto, descubriremos que no hay una sola persona que haya rebatido los fundamentos de esta medida, aunque sí algunos aspectos secundarios. Veamos.

Inmediatamente, el proyecto de las bibliotecas de aula dio de qué hablar. En términos generales, las opiniones hostiles a estos repositorios portátiles de libros se concentraron en la selección de los títulos y de los autores. Algunos escritores y periodistas se preguntaron con grandilocuencia cómo era posible dejar fuera de este repertorio a Alfonso

Reyes, Octavio Paz y Carlos Fuentes. Otros más ambiciosos se declararon asombrados por la falta de Homero y Ovidio en las listas oficiales. Tengo por cierto para mí que la gritería tuvo dos consecuencias palpables. La primera, atizar la crítica habitual de algunos sectores intelectuales contra los ramos educativo y cultural del gobierno foxista; la segunda, reivindicar una vez más la simpatía de la cual gozan personajes como Carlos Fuentes, Carlos Monsiváis o Elena Poniatowska entre ciertas zonas de la población ilustrada con capacidad de hacerse escuchar en el debate público. Las críticas afincaron a cada quien en sus convicciones y dejaron de escucharse cuando el tema pasó de moda. Entre tanto, el proyecto de las bibliotecas de aula siguió su marcha sin contratiempos: las prensas ya se habían echado a andar para satisfacer la demanda de este programa.

Nadie pudo ni quiso encauzar las divergencias de opinión hacia una polémica bien planteada en torno al papel que desempeña la lectura en la enseñanza, y al concurso que la literatura puede prestar en la adquisición y desarrollo de las facultades letradas. En vez de ello, los interesados en asistir a la discusión de las bibliotecas de aula tuvimos que conformarnos con las necedades románticas que postulan al libro como puerta hacia la emancipación espiritual, la ignorancia de quienes sólo conocen como gran literatura a Carlos Fuentes, y la estulticia de nuestros funcionarios públicos. Esto último merece nota aparte.

Un funcionario de la SEP, con el propósito de evitarse enojosas controver-

sias, prefirió el camino de la contundencia. Según él, las bibliotecas de aula representan la iniciativa más importante en materia educativa que se haya dado en México luego del vasconcelismo. ¡Ni más ni menos! Por un lado, el funcionario de marras ignora las políticas públicas implementadas por Jaime Torres Bodet, secretario de Educación Pública; por otro, se trepa al carro completo del ministro Vasconcelos, lugar común prestigioso de nuestro tiempo que celebra sin mucha información la generosidad del *Ulises criollo*, y que oculta el fracaso histórico de aquella cruzada educativa. El partidario entusiasta de Reyes Tamez no aceptaría que en términos de adquisición y desarrollo de las facultades de lectoescritura durante la enseñanza media, así como la incorporación del hábito de la lectura a la conducta del ciudadano en formación, el vasconcelismo ya representaba un retroceso respecto de la norma instaurada por la Escuela Nacional Preparatoria tanto republicana como porfirista. La discusión de esta clase de problemas por parte de hombres como Longinos Cadena, Salvador Codero, Manuel G. Revilla y Pedro Henríquez Ureña, todos ellos profesores de la Preparatoria durante los últimos lustros del porfiriato, no guarda proporción alguna con el pobre debate de nuestros días. El problema que actualmente nos inquieta acerca de la lectura y la educación pública se ha venido gestando por casi un siglo; en consecuencia, ninguna biblioteca de aula revertirá un proceso relacionado con los estratos más profundos de la formación social, el sistema educativo y la institución literaria mexicanos. En la discusión del problema, tanto los funcionarios como sus críticos nos han probado su incapacidad.

En última instancia, a nadie le molestó el hecho de que esta iniciativa del gobierno diese por sentada la necesidad de acercar los libros a los alumnos,

* Escritor y crítico literario

en vez de llevar a los alumnos a las bibliotecas ya establecidas. Proveer de casi 300 libros a todos los salones de clase del país multiplicará la producción de estas mercancías garantizándoles un comprador seguro: el gobierno mexicano. En los hechos, las bibliotecas de aula representan un plan de apoyo financiero a un sector de la industria editorial con cargo al erario público, y con un incierto impacto en la formación de los estudiantes.

En cambio, conducir a los alumnos a las bibliotecas, además de una planeación pedagógica muy refinada, implicaría un programa de apoyo y mejoramiento de las instituciones bibliotecarias del país. ¿Por qué no mejorar y actualizar acervos ya constituidos de libros en vez de improvisar y multiplicar miles de nuevos repositorios? Así, el erario público podría destinarse a la compra de menos libros pero mejor seleccionados y, sobre todo, a la manutención e incremento de un capital económico y social ya acumulado, y que se traduce en la infraestructura bibliotecaria del país, así como también en el personal y las capacidades profesionales relacionados con esa infraestructura.

El libro no es una condición sino un efecto de la curiosidad intelectual. El problema de la lectura no radica en la adquisición de libros, sino en el estímulo de la curiosidad intelectual. ¿Cómo hacer que un ser humano sienta la necesidad de leer? ¿Cómo despertar esa vocación, ese llamado a la conversación silenciosa con los otros mediante signos? He aquí el punto central de cualquier programa de fomento a la lectura. Por ello sostengo la necesidad de plantearse como un asunto de Estado la conducción de los niños y los jóvenes a las bibliotecas ya constituidas: a esas aduanas que, de acuerdo con sus propios testimonios, los grandes curiosos del pensamiento y la creación literaria han cruzado en su camino hacia la ciudadanía de la lectura. ●

El desafío cumplido

Sergio González Rodríguez *

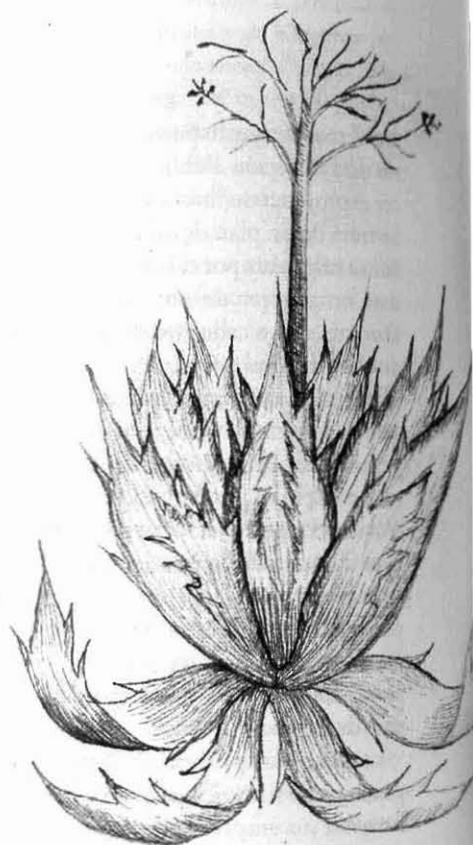
Días atrás, de visita en Oaxaca, acudí al taller del pintor estadounidense-oaxaqueño Jonathan Barbieri. Bebíamos mezcal delicioso. Me acompañaba una amiga universitaria. Linda, morena clara, de sonrisa espléndida, breve, de inteligencia incisiva, soltera.

Pertenece a una generación de jóvenes que incluyeron la narcosis como parte de su aprendizaje sentimental. No puede salir a la calle sin darle al menos un golpe a un pitillo de mariguana. A lo largo de cualquier día, repite la dosis dos o tres veces. Igual que los sesenteros y los hippies y los poshippies.

También, a la usanza de ochenteros, los yuppies y los posyuppies, se aproxima a veces a los polvos blancos que la tierra colombiana pone al servicio de los deseosos. Recuerdo que, ante los cuadros del artista originario de San Francisco, nos hundimos en una discusión disparatada sobre el significado experimental del consumo de drogas —antes, habíamos tenido una escaramuza en torno de la pertinencia de las hamburguesas en la dieta del pueblo oaxaqueño—. Y salieron a relucir los nombres restallantes de Ernst Jünger, Aldous Huxley, William S. Burroughs, Antonio Escohotado, que se yo...

Como suele suceder en tales ocasiones, comencé a defender un punto de vista contrario al de mi amiga, y terminé por darle la razón. A su vez, ella concluyó que mis puntos de vista previos eran más sensatos que los suyos. No me pregunten en qué consistía el contenido de tan travestibles alegatos. Un absoluto delirio. Ella argumentaba con los aforismos de E. M. Cioran en la boca. Yo le respondía con ideas del filósofo de Dolores Hidalgo, José Alfredo Jiménez.

* Crítico literario, narrador, ensayista y guionista



Maguay Tobalá. Dibujo del siglo XVIII

El pintor atendía, un ojo al gato, otro al garabato, nuestro duelo intergeneracional, afectivo. Y se apresuraba a tomar bocetos y apuntes de nuestros rostros encendidos. Mi amiga y yo nos veíamos idénticos a los personajes de sus cuadros: a medio camino entre Francis Bacon, el expresionismo figurativo, Lucien Freud y un atisbo al *delirium tremens* de Ignacio Solares —claro, cuando él bebía, a *long time ago*.

En un momento dado, mi amiga me retó:

—No creo que seas capaz de interpretar siquiera alguno de los cuadros que nos rodean.

—¡Ah, cómo diablos no! —respondí, herido en mi virginidad cerebral—

En ellos hay el reflejo de una tierra, un drama, una memoria, un rito —lo fraseé, para lograr mayor contundencia, con una parodia exacta de la verba de Octavio Paz.

Añadí, ante mi atónita amiga, lo siguiente:

—Para que veas que-sí-puedo, escribiré algo y lo publicaré en la revista de la UNAM.

—No-te-creo —se burló.

Ahora cumplo el desafío a costa de mis improbables lectores universitarios. Escuchen, amigos y amigas, porque en estas palabras hay mucho de cada quien:

Cuando se contemplan los cuadros de Jonathan Barbieri resuena una sensación de azoro, de euforia, de rapto, de temor. Y de pérdida infinita. Algo semejante a la derrota que lleva consigo el júbilo del superviviente ante un prodigio que lo rebasa.

Los largos años que el pintor ha pasado en Oaxaca le han dejado algo más que una experiencia cultural o una simpatía hacia sus habitantes: le han contagiado el sentido profundo de atisbar la fuga/presencia atmosférica de lo sagrado que recalca en la tierra.

Ante todo, sus cuadros tienen los colores primordiales de lo telúrico: están lejos de reproducir la policromía folclórica —y artificiosa— con la que tan a menudo se anuncia la riqueza vernacular. En otras palabras, acude la esplendidez del café rojizo de las laderas y la piel mestiza de los lugareños, la redondez “fisiognómica” que le es consustancial a la apariencia étnica y a su registro estético, o la sombra de un desgarramiento ancestral, sanguíneo, cuya temporalidad se muestra circular y late en una tensión subterránea siempre a punto de explotar.

La pintura de Jonathan Barbieri ofrece un gesto que invita a conversar. Pero el trance está lejos de ser un diálogo trivial. Por el contrario, y al igual que la actitud de los personajes que él refleja, alude a una experiencia de presen-

gio nocturno, casi un territorio libérrimo para la angustia.

El pintor ha capturado, con su código de símbolos y alegorías en cada cuadro, un impacto celebratorio: el ritual extremo y la víspera de una catástrofe al mismo tiempo. Allí residiría el deseo inconfesable de reencontrar, desde la inerme estatura humana, el habla perdida de los antiguos dioses. Un festejo inverso y predionisiaco, mejor aún: de cariz pánico. De Pan, el dios griego de la naturaleza, de las decapitaciones,



Ulises Torrentera. A la sombra del mezcal

de la violación, del impulso ciego de las vísceras. O, todavía mejor, de su equivalente mesoamericano: Tezcatlipoca, el que anda en todo lugar, en el cielo, en la tierra y en el infierno, el que mueve las guerras, las enemistades y las discordias entre la gente, el que da y quita riquezas, posesiones y señoríos. El dueño del deseo que domina todo deseo: la aniquilación sacra.

Justo por este desgarramiento que une el eco profundo de la huida de los dioses precortesianos, el choque con la alteridad europea y judeocristiana, el dolor del dominio y su aprendizaje, los sojuzgamientos históricos, la permanente nostalgia que restablezca lo comunitario disuelto por el mundo moderno, es que reaparece en los cua-

dro de Jonathan Barbieri el retrato de una existencia hendida y ávida al mismo tiempo, que divaga, cae, se levanta y aspira a descifrar la grandeza de su tragedia en el horizonte estrecho de lo cotidiano.

En esta inmediatez de las pasiones mundanas y colectivas, el momento del mezcal —mexcal— conduce a quien lo toma a un rango propiciatorio, a la memoria consciente o inconsciente. Al menos, este ingrediente se observa con una regularidad clara en los cuadros de Jonathan Barbieri: sus escenas reúnen a parejas y tríos, o a grupos en cuartos claustrofóbicos que parecen el último rincón del infierno, como creía ver Malcolm Lowry en una cantina oaxaqueña: donde la “vida desciende hasta el fondo”, donde el alma se pierde.

A juzgar por la expresión de sus rostros o de sus cuerpos, las personas pleitean, conspiran, consuman lances de fuerza, lucubran o emiten los símbolos o alegorías espirituosos que desata el exceso. En uno de los cuadros, dos sujetos construyen el ectoplasma de su duelo verbal: una figura solemne y sanguinolenta —un duende lúbrico, en otro caso— a la que corona una bomba aérea, o de cuyos bigotes crece un par de serpientes: el eje esencial de la vida y la muerte.

En la ceremonia de la narcosis convergen los deseos corporales, los instintos, las fantasías, delirio que requiere de éxtasis demoníacos para evitar la autoaniquilación. Una densidad primordial que invita a las levitaciones radicales del ánimo bajo un dicterio que nos trasciende: los magueyes divinizados siempre apuntan al cielo.

—¡¡¡;Arrrooozzz!!! —como diría san Mauricio Garcés.

Me parece improbable que mi amiga —perdida acaso en el éter de los paraísos artificiales o sintéticos— lea el resultado del desafío que me hizo una noche oaxaqueña, pero dejo mi espada en prenda. ¡Ay!, lo que hace uno por un lío de faldas. ●

El corazón de la piel

Mónica Lavín*

¿Por qué las mujeres nos volvemos personajes de telenovela cuando pisamos el terreno amoroso? Mariela no podía soportar la evidencia. Había estudiado una carrera universitaria, leía, iba a los museos, le gustaba la pintura, la escultura, viajaba, vaya... estaba cerca de la ambigüedad de las pasiones humanas, de su insalvable falta de certeza y sin embargo procedía a los reclamos: ¿por qué no me llamas, requieres, acudes a mí? Le irritaba la disparidad de la frecuencia. Comprendía que las vidas de dos adultos no permitieran encuentros frecuentes como en los amoríos juveniles, pero le costaba aceptar que él no quisiese saber de ella durante varios días seguidos, que él no le escribiese un *mail* constatando su cercanía, que él no actuase como ella. Eso era lo peor: necesitaba constancias de cercanía, como si las palabras y las pieles y los besos fundidos días atrás pertenecieran a otra era geológica, y el presente amenazara con su ceguera abismal. En realidad a Mariela le empezaba a doler volverse frágil y sensible a la hoguera sentimental. Ella manejaba y capoteaba las relaciones con los hombres de su elección. No contaba con que el azar la llevara a un tropiezo más definitivo, aquel que ofrece carne y fantasía, caricia y violencia, acicates a la imaginación y consuelo al corazón, aquel que trae cascadas de risas y rituales privados, esbozos de horizontes nuevos y empate de inteligencias. Como era mujer que despreciaba la cursilería sentimental, se había olvidado de pronunciar la palabra enamo-

ramiento. Le había vuelto la espalda con el sentido práctico de la supervivencia y por no acudir a los lugares comunes, a los clichés amorosos que ahora le brotaban como espumarajos por la boca: no estamos en la misma frecuencia, tienes a otra, no te importo como tú a mí, no pierdes el apetito y la calma, no se te ha movido el piso. Porque a ella había calado ese espacio creado por la complicidad de los dos hasta la médula, andaba por la vida en espera del próximo encuentro, el tiempo se dilataba trabajosamente de una cita a la otra y el mundo brillaba con la promesa en su voz del siguiente beso, de las palabras hilvanadas que tejían el tapiz de la relación. Boqueaba como un pez envuelto en la malla de la red. Era parte del conjuro de otredad: la sed de él. Y sabía muy bien Mariela que con los reclamos no haría más que ahuyentarlo: todas las mujeres son iguales, quieren acaparar, exigen, eso no quiere decir que uno no las desee, que no piense en ellas, pero qué prisa tienen por saberlo, qué angustia las mina. Clásica conducta insoportable la suya, todo por haberse atrevido a quitarle de nuevo el pellejo al corazón, a descascararlo plácidamente con todo y los bordes gruesos de sus cicatrices, para dejarlo rojo, tierno y palpitante, gozando el te quiero, complacido en la reciprocidad, en esa desnudez que encontraría cubierta a su medida. ¿Por qué las mujeres nos desnudamos en cuerpo y corazón? Le había gustado una frase de un cuento de Manjárez que alguna vez leyó: "La piel está muy cerca del corazón". Era la confesión de un personaje masculino, por eso la subrayó, se sintió menos sola con la afirmación



de la ficción. Ahora sabía que la piel tiene corazón y no es fácil sostener el cinismo. Había caído y se había erigido en el pedestal de las caricias y había confesado a este hombre su ser cautivo, irredento, esclavo. ¿Sería que amar era como Gabriel García Márquez decía de la escritura: un oficio de ciegos? Por eso el tacto se le había agudizado, el oído afinado: necesitaba palabras, aliento y un torrente de placer para confirmar que estaba viva, absolutamente viva aunque al día siguiente muriera un poco como personaje insalvable de telenovela. ●

* Escritora. Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen 1996

Ecos de México... ecos por recuperar

Ricardo Miranda *

El trabajo del joven musicólogo poblanco Emilio Casco Centeno y las sorpresas de sus hallazgos en torno a la música de Julio Ituarte traen consigo una vieja reflexión que va perfilándose como el eterno fantasma de esta columna: cuánto hay por oír, cuánto hay por indagar y recuperar al seno del repertorio musical de México.

Uno de los músicos más importantes del siglo XIX mexicano fue Julio Ituarte. Nacido en 1845 en la ciudad de México, vivió los años de su juventud en medio de la Intervención y el Imperio, y los datos sobre su biografía temprana no parecen ofrecer mayores indicios respecto a su posición política. Sin embargo, lo que sí existen son testimonios diversos que hablan de la capacidad de Ituarte como pianista y de sus méritos como intérprete. Nadie menos que Altamirano dejó un emotivo retrato al respecto:

Es un gimnasta del piano. Lo domina, lo enfurece, lo desenfrena, lo hace producir rugidos de león, estampidos de rayo, voces de tempestad en las selvas y luego... lo calma, lo entristece, lo hace sollozar, suspirar y repetir murmurios de fuente cristalina, gemidos de virgen enamorada, plegarias de dolor, arrullos de paloma y ruegos de amor apasionado. Ituarte tocando es el árbitro del alma, porque la subyuga como quiere. Él es muy joven, y por eso no dudamos que el país de la Peralta, de [Luis] Baca, y de [Melesio] Morales, llegue a honrarse con un rival de Liszt...

* Pianista y musicólogo

Desde luego, el elogio se antoja desmesurado, mas no por ello es menos elocuente, y sin duda Ituarte fue el mejor de nuestros pianistas de entonces.



Autor de un catálogo amplio y sólo apenas en recuperación, Ituarte fue señalado por Manuel M. Ponce como uno de los más importantes autores mexicanos. En su libro póstumo *Nuevos escritos musicales* (1948), Ponce dedicó un capítulo a evocar a Ituarte en un gesto que quizá sólo ahora comencemos a comprender cabalmente. Sin duda Ponce señaló en Ituarte a uno de los precursores del nacionalismo musical mexicano, pero la extensión cabal de ese concepto parece ir más allá de la simple deferencia a un compositor de

antaoño. En cierto sentido, Ituarte parece haber sido el primer músico mexicano en adoptar como suya la búsqueda de un lenguaje musical que reflejase aspectos particulares de México. Cuando publicó sus *Ecos de México*, capricho para piano escrito hacia 1880, la obra lo convirtió en un pionero del nacionalismo porque esa obra está construida por una secuencia de sonos mexicanos har- to conocidos arreglados a la Liszt. Sin embargo —y esto es todavía más importante— *Ecos de México* no fue la única obra en la que Ituarte recurrió a lo nacional. Con la composición de la zarzuela, *Sustos y gustos*, estrenada en 1887, el género español se vistió de personajes y lenguaje local gracias a su libretista Ernesto González. Aunque *Sustos y gustos* no fue la primera zarzuela en tener temas mexicanos, sí fue de las primeras y más logradas en esta selecta y rara lista. Por otra parte, Ituarte parece haber sido de los primeros compositores que recogieron can-

ciones y melodías populares, preservando así un fragmento del folclore local y arreglando para los salones locales melodías como *Parranda llanesca* que no encontraban grandes barreras entre una clase y otra. Otros más famosos, como Rubén M. Campos o Manuel M. Ponce, seguirían el ejemplo de Ituarte, pero no siempre se reconoce que en el ámbito de la transcripción y preservación folclorista, el de Ituarte es un nombre fundacional que forma parte de una ilustre línea que pasa por los mencionados y desemboca, ya en nues-

tro siglo, en el amplio trabajo de Vicente T. Mendoza y otros.

Sigue siendo *Ecos de México* la obra más afamada de Ituarte. La obra fue ampliamente popular y, en su versión para banda, formó parte regular del repertorio al finalizar el siglo XIX. En un testimonio elocuente, el escritor Manuel G. Revilla apuntó:

Todos aquéllos cantarillos que oímos en la infancia, en boca de nuestras amas y nodrizas, que tantos recuerdos nos despiertan de la niñez risueña, que eran patrimonio exclusivo de la gente del pueblo; de las mozas alegres que iban a cantarlos a las ferias, de los trajinantes que los tarareaban al hacer alto en posadas y mesones, y de los músicos de jarana, que los respunteaban en las guitarras en fandangos y holgorios; tales como *El Palomo*, *Las Mañanitas*, *El Guajito*, etc., etc., ennobleciólos Ituarte con su talento de compositor y su saber de armónista: púsolos de guante blanco, como entonces se dijo, y los hizo entrar en los salones.

Sin embargo, el catálogo de Julio Ituarte fue mucho más amplio e incluye una gran cantidad de obras para piano, canciones con textos de distintos poetas, dos zarzuelas y *melopeyas* o música para acompañar la lectura de poesía. Este último apartado —totalmente inédito— resulta singular e interesante, pues refleja un aspecto muy particular de la sensibilidad mexicana del fin del siglo XIX. Además, Ituarte realizó una gran cantidad de arreglos y popurries de temas de ópera y zarzuela. Quizá para distinguir entre sus *verdaderas* obras y estos arreglos hechos *por encargo* a menudo firmó éstos con el seudónimo *Jules Ettonart* (*Jules*=Julio, *et*=I, *ton*=tu, *art*=arte).

Hay que oír *Ecos de México* para entender cómo es que dos características tan aparentemente dispares —el virtuosismo pianístico europeo y las me-

lodías populares mexicanas— pueden fundirse para generar una obra única. Tras una introducción que promete una imitación de Liszt o Thalberg, las notas de un jarabe se asoman con todo desparpajo, seguidas de una y otra melodías muy conocidas. Cuando menos se piensa, *Las mañanitas* y *El murciélago* (“en noche lóbrega, galán incógnito...”) ya se hicieron escuchar en medio de un despliegue que no es apto ni conveniente en cualquier intérprete. El final no es menos impresionante,



pues el pianista es obligado a *cantar* como contrapunto una nueva evocación de *Las mañanitas* en medio de un pasaje ya de suyo complicado con los ritmos de *El butaquito*. Es un final digno de cualquier paráfrasis romántica, diseñado para espantar aficionados, desmayar señoritas y producir caras de asombro con monóculos caídos. Pero lo más singular de todo ello es que tal secuencia construida por Ituarte señala uno de los puntos de partida del llamado nacionalismo mexicano y uno de los iconos sonoros más logrados de su repertorio.¹

Sin duda, la suma de los diversos logros artísticos de Ituarte y la calidad de su producción le otorgan un lugar prominente en la música mexicana del si-

glo XIX. “Al morir Julio Ituarte en 1905”, afirmó Manuel M. Ponce, “el arte mexicano perdía uno de sus músicos representativos más estimados”. Quizá tal recomendación sirva para conducirnos a escuchar a Ituarte a casi un siglo de su muerte y a desear que la recuperación de su amplio repertorio sea una tarea resuelta en breve tiempo. ●

1 Para quienes quieran escuchar la música de Ituarte existen dos posibilidades discográficas. La mexicana Silvia Navarrete grabó la obra en el disco también llamado *Ecos de México*, (coproducción Prodisc-Conaculta, SDX27106, 1998). Recientemente Cyprien Katsaris también grabó *Ecos* (además de la romanza *La ausencia*, también de Ituarte) en su disco *Piano mexicano* (París, Piano 21, 2002, P21-002). Lo que la versión de Silvia Navarrete gana en precisión y sentido de los tiempos de cada son, Katsaris lo compensa con un insuperable despliegue técnico. Dicho de otra forma, Navarrete está tan cerca de México, como Katsaris lo está de Liszt.

Carta de Pekín, Confucio y la revolución

Edgardo Bermejo Mora *

Para Flora Botton y Cheng Zhongy

Las flores, ya marchitas, caen y son llevadas por el viento del otoño; pero el perfume de las flores... ¿Adónde va el perfume de las flores?.

Li Tchang Yin (Siglo VIII)

En la novela *Los conquistadores*, uno de los documentos literarios más estimulantes escritos en el siglo XX a propósito del temperamento revolucionario que enfebreció a la centuria, André Malraux pone en boca del viejo sabio Cheng Dai esta sentencia perturbadora: "China se ha apoderado siempre de sus vencedores. Lentamente, es verdad, pero siempre". La celebración en estos días del LIII aniversario de la Gran Revolución de Octubre en Pekín, enmarcada, como siempre, con la pompa inigualable de los herederos de Mao Tse-tung, confirma de manera puntual las palabras proféticas de este personaje que Malraux concibió como la síntesis confuciana de la noción del *Justo Medio*, lo cual supone una apuesta por los cambios radicales, pero que al mismo tiempo postula la negligencia de las formas violentas para lograrlos. Habría, pues, que aceptar que el viejo Cheng, como una mezcla peculiar de Confucio y Gandhi situado en los tiempos del gobierno nacionalista de Cantón —que el novelista concibió como la voz moral que anticipó las décadas de barbarie bélica y horror revolucionario que azotaron China a lo largo de un siglo—, tenía razón: la historia reciente del



gigante asiático confirman que China —la Gran Nación del Centro, como lo indica la propia etimología de su nombre— tarde o temprano se impone en el mundo.

La referencia a Confucio no es gratuita en esta ocasión. Precisamente tres días antes de que en el Gran Salón del Pueblo, en Pekín, se celebrara, con el protocolo debido un aniversario más de la revolución comunista —acaso la última de su tipo vigorosa y saludable en los albores del siglo XXI—, en un barrio antiguo de la capital se llevó a cabo una ceremonia privada en la que se le rindió homenaje al gran maestro de todos los tiempos, el sabio de Qufu que —como lo sentenciaría Cheng Dai a propósito de China— se ha impuesto como ningún otro pensador en el mundo con el paso de los siglos. No es un hecho menor. Se trató de la primera ocasión en más de media centuria que se verificó el viejo rito de adoración al gran maestro imperial, luego de su prolongada marginación del aparato ideológico del gobierno comunista, lo que de alguna manera demuestra que lenta, inexorablemente, Confucio ha

vencido una vez más. Ni Aristóteles, Santo Tomás, el propio Marx, cualquier otro pensador en Occidente han logrado la hazaña de dominar por el espacio de dos milenios y cinco siglos el horizonte intelectual, político y espiritual de una civilización. ¿Cuánto tiempo pasará para que Confucio compita con Mao en el santoral cívico de China? si ha de ser un siglo o dos no es un plazo desafiante para el pensador más longevo de la historia, y en rigor muchos de los rasgos que hoy adopta esa combinación de paternalismo estatal y capitalismo salvaje que es China, llevan en sus entrañas el sello milenario de Confucio. Por ello, hoy en día los ideólogos oficiales del régimen admiten y subrayan las referencias a Confucio que Mao anotó en sus obras filosóficas, lo que pronostica acaso su pronta reinstalación como el padre del pensamiento político y filosófico chino de todos los tiempos.

Los Kong y la cuarta generación comunista

Me pareció entonces reconocer en aquella ceremonia matinal en el templo de Confucio —que sorprendentemente sobrevive casi intacto en la vieja calle de Guozjian (calle de la tranquilidad)— una forma elaborada y romántica de cierta disidencia en China, una sutil y nostálgica apostasía en otro tiempo inadmisibles para los protectores del canon maoísta, y no porque los adoradores del gran Confucio pretendan suplantarse al gobierno comunista con sus ademanes hieráticos y su representación más bien teatral de la antigüedad mítica, ni mucho menos, sino porque el sólo hecho de reeditar a estas alturas

* Escritor e historiador. Actualmente es agregado cultural en la embajada de México en China

la fastuosa y solemne ceremonia en ocasión de su natalicio, representó una callada pero inconfundible afirmación de que el viejo sabio sobrevive en el imaginario ritual de los chinos, a contracorriente de su pretendido laicismo republicano, un gesto al que, por lo demás, los camaradas de la nomenclatura ya no se oponen como lo hicieron con rabioso desdén en los tiempos de la Revolución cultural, cuando en el nombre de la verdad revolucionaria se desató una campaña anti-confuciana que provocó la destrucción de sus templos por toda China, y su reducción a la condición de pensador reaccionario, representante del pasado feudal y de la decadencia de la sociedad imperial.

La escuela de pensamiento que se conformó a partir de las enseñanzas de Confucio, 500 años antes de Cristo, devinieron ideología de Estado, guía moral y enseñanza pedagógica en la China imperial desde los tiempos de la dinastía Han (206 a.C. a 202 d.C.) hasta ya entrado el siglo XX, cuando en 1911 la revolución nacionalista de Sun Yat-sen derribó al último imperio de la dinastía Qin y se suprimió de las escuelas de oficiales el modelo educativo confuciano que fue suplantado por una combinación ecléctica de las escuelas pedagógicas positivistas del mundo Occidental y el modelo japonés de finales del siglo XIX. Pero lo cierto es que el confucianismo, como una suerte de religión civil que llegó incluso a rendirle culto al maestro al que la hagiografía posterior se encargó de elevar a la muy singular figura de santo-laico, fue en buena medida responsable de la estabilidad y longevidad de la civilización china, a partir de una amalgama de postulados que se pueden resumir como una gran filosofía política y moral que equipara al Estado y la familia como entidades afines, donde las cuatro grandes virtudes del buen comportamiento (Li), la benevolencia (Ren), la obediencia (Zhong)



y la compasión (Shu) norman lo que debe ser el buen gobierno de una nación, y su equivalente doméstico: la familia. El resultado es un Estado paternalista y jerárquico en el que cada persona debe ocupar el lugar que le corresponde, y no aspirar a más, sometida de una manera, al mismo tiempo noble y abyecta, a la noción de la obediencia: los hijos a los padres, el súbdito al soberano, la mujer al marido, el hermano menor al mayor y otras correspondencias afines, todos cohabitando en un orden preestablecido que, de ser alterado, provocará grandes trastornos: lo mismo la ruina de una familia que de una Dinastía. Obedecer, pues, como una hazaña de la supervivencia, es un elemento que pasa por el centro mismo de la idiosincrasia china y un postulado de pura cepa confuciana, de enorme valor en una sociedad masiva que desde tiempo inmemorial se cuenta por millones.

Por lo demás, el confucianismo como un código de ética elemental, y una guía en apariencia sencilla —y no por ello menos eficaz— en la conducción del Estado, demostró su pericia en los sitios donde sobrevivió como ideología oficial en la segunda mitad del siglo XX, por ello, hoy los chinos continentales reconocen que parte de la consabida prosperidad de lugares como Singapur, Hong Kong y Taiwán, por lo menos algo le debe a Confucio y su impronta milenaria, y por ello, cada vez es más difícil ocultar los propios rasgos confucianos de la China comunista en su etapa de apertura al mundo y despegue económico acelerado, entre los que cabe destacar la pena de muerte para los funcionarios corruptos, o la injerencia del Estado en prácticamente todos los medios de comunicación del país, donde

ni siquiera la entrada reciente —y tan largamente esperada— a la Organización Mundial de Comercio permiten esperar una pronta liberación en la materia.

Cuatro generaciones han pasado en este medio siglo de revolución en China, y hoy la así llamada “cuarta generación” de dirigentes se alista para tomar las riendas del poder en el próximo XVI Congreso del Partido Comunista, en el cual habrá de asegurarse, por tercera ocasión desde la muerte de Mao, una transmisión pacífica y ordenada del mando, naturalmente dentro del esquema centralizado de un partido gobernante único, que resulta inapropiado —e incomprensible— para los moldes y valores de la democracia en Occidente. El caso es que mientras esta nueva generación se prepara para su inminente entronación —quien habrá de ser el próximo presidente tenía siete años cuando los comunistas tomaron el poder—, la saga de los Kong —tal es el apellido del gran maestro al que en Occidente se le rebautizó como Confucio— cumple 80 generaciones, y hoy en su pueblo natal de la provincia de Shandong, por lo menos 50 mil Kong se adjudican la herencia sanguínea del sabio, la misma que disputan con los Kong de Taiwán que huyeron a la isla en el 48, toda vez que con ellos huyó también el hasta entonces considerado heredero legítimo, es decir, el hijo primogénito de la 77 generación de la familia. En esta confuciana confusión se resume el choque violento de dos tradiciones y dos temperamentos históricos distintos, a los que podemos identificar como el dilema secular entre la tradición y la revolución, y que hoy, en esta parte del mundo, parecerían reconciliarse como parte de ese panorama *sui generis* y fascinante que se construye en la China de nuestros días. ●

Pekín, barrio de Salintun,
octubre del 2002

Yo no soy un rebelde sin causa (revoluciones y música popular)

Sergio Monsalvo C. *

Una revolución significa escindirse de la tutela de cierta sociedad, de su forma de vida. Es el no rotundo a un estado de cosas y la afirmación de valores opuestos o nuevos. Cuando la vida no satisface las necesidades reales del hombre—impide que éste goce y sienta, que se comprenda, forme y asuma en definitiva su propia personalidad, identidad y libertades— motiva el surgimiento de la revuelta, el rechazo a un sistema. Entendida así, la revolución emerge como un enorme no a la sociedad y a sus manejos. Debido a eso tienen razón quienes hablan del fin de las ideologías, siempre y cuando por ello se entienda a las tradicionales y se empiece a ver por las nuevas. La revolución aspira a la permuta en todos los órdenes de la vida, y en cada aspecto es fundamental encontrar idearios que respalden en teoría las realizaciones concretas de cada campo. Sin embargo, el real pensamiento revolucionario es de conceptos totales. El que busca una nueva visión del mundo. El que fundamenta el cambio.

El terreno musical desde el comienzo de los tiempos ha tenido movimientos en este sentido. De manera intrínseca, en la música popular surgida en el siglo xx, existe el anhelo y el conocimiento de que el futuro siempre traerá innovaciones y discontinuidades. Y aunada a ese conocimiento, la seguridad de que las transformaciones esenciales acarrearán con ellas polémicas encendidas y censura, lo mismo que legitimaciones hacia los hechos sociales de los que son producto. Porque toda

corriente musical necesita del soporte social y los fundamentos históricos y artísticos para convertirse en un género de trascendencia, en una revolución cultural a final de cuentas.



Y lo hace en ambos sentidos: en lo externo como elemento de la renovación social y de manera interna como evolución de la disciplina artística. Cada década del siglo xx se destacó prácticamente por una revolución en esos sentidos. Los motivos fueron variados y consecuentes: el vuelco completo del conjunto de valores musicales del siglo anterior; las impactantes modificaciones sociales y políticas a nivel global y local; los avatares del mercado masivo para la música grabada; el comercialismo y su canalización mediática; el desarrollo tecnológico; la explosión informativa y los climas favorables para la experimentación.

En el nivel exterior, la música popular de avanzada tuvo su primer enfrentamiento con el *status quo* en los veinte, cuando se suscitaron las polémicas nacionales entre lo que la música debía ser y lo que no (Estados Unidos, la Unión Soviética y México son algunos ejemplos de ello). Otros momentos fueron cuando el swing se convirtió en Europa en parte de la resistencia contra el nazismo y sus dogmas; cuando el rock se enarboló como bandera contestataria tanto en los regímenes del bloque socialista (incluyendo a la mismísima Cuba) como en Estados Unidos (en su guerra contra Vietnam) y en Latinoamérica (como respuesta a las dictaduras militares en Chile, Argentina y Brasil); cuando en el Caribe el juncano, el reggae y el brukdown fueron los medios para consolidar independencias y cambios políticos (en las Bahamas, Jamaica y Belice, respectivamente), al igual que el raí en Argelia y el makossa en Camerún, entre otras tantas manifestaciones.

En lo interno, las revoluciones en la propia música popular del siglo xx arrancaron con el jazz hot, donde el papel protagónico del solista comenzó su camino. Y tras él siguieron las de George Gershwin (al mezclar el jazz con la música clásica), el be-bop con Charlie Parker al frente, el rock and roll de Elvis Presley, la ola inglesa (con su vuelta de tuerca al blues estadounidense), el pop de los Beatles, la psicodelia de Pink Floyd, Jefferson Airplane, Captain Beefheart, Grateful Dead, etcétera, el punk de los Sex Pistols y The Clash, la música electrónica de John Cage a Krüder & Dorfmeister, el tango con la visión de

* Escritor y periodista. Dirige la revista *Scat*.

Revolución y colonialismo en las artes visuales: el paradigma de la *documenta*

Peter Krieger *

Astor Piazzola, el encuentro de las músicas orientales —de la India, principalmente— con el jazz y el rock y la irrupción de la llamada world music como una forma de expansión de las fronteras musicales y de intercambios culturales.

Todos esos instantes y épocas han hablado de revolución y lo han hecho en un giro continuo de la espiral evolutiva de la música popular. Y ésta, con su enfoque artístico libre y determinado, se ha significado como pensamiento comunitario frente a filosofías de gobierno: realismo socialista, nacionalismo folk, propaganda nazi, maoísmo campirano, comunismo caribeño, capitalismo puritano, neoliberalismo bruto y la muy posmodernista filosofía de “lo políticamente correcto”. Al ubicarse contra las políticas estatales, tal música —con valores intrínsecos de historia, contexto y calidad interpretativa y de composición— se ha alejado de las consecuencias predecibles: ortodoxia y conservadurismo, así como de la demagogia populista de “un arte cercano al pueblo”, el cual siempre ha tendido a atraer el común denominador más bajo del gusto musical (en el caso de México: la música grupera, el pop chatarra o el bolero rabioso de Paquita la del Barrio, por ejemplo).

La revolución en la música popular se practica dentro del contexto social influido por los deseos comunitarios domésticos y ajenos coincidentes, pero las decisiones del cómo y del porqué quedan a cargo, por lo general, de los individuos, de cada uno de los exponentes con sus expresiones artísticas particulares. ●

En septiembre de 2002 cerró la décimo primera *documenta*, una de las exposiciones de arte contemporáneo más importantes en el mundo.¹ Este llamado “museo de cien días” que se realiza cada cinco años en la ciudad alemana de Kassel, desde su fundación en 1955, se convirtió en *el* espacio simbólico de innovaciones y revoluciones artísticas occidentales de la posguerra. Sus altos estándares conceptuales y sus complejas estrategias estéticas otorgan a la *documenta* una calidad paradigmática, que permite analizar y cuestionar uno de los tópicos inextirpables del arte moderno, su carácter revolucionario vanguardístico.

Desde los inicios de la vanguardia artística en las primeras dos décadas del siglo XX, la presión de ser “absolutamente moderno” se ha convertido en un parámetro represivo para toda obra de arte que no desea ser calificada como *kitsch* historicista. El sistema de la industria cultural occidental, presente en los museos, las galerías y en la crítica de arte, impuso el principio de lo revolucionario/innovador a las artes plásticas por razones mercantiles y políticas: un arte joven, novedoso y revolucionario cumple con las reglas del rápido consumo; además, en las sociedades de masas democráticas, produce una imagen de pluralidad creativa.

Sin embargo, después de las revoluciones conceptuales de Marcel Duchamp, quien declaró un mingitorio como obra



Eija-Liisa Ahtila, *The house*, 2002

de arte, o de Kasimir Malevich, quien definitivamente disolvió lo figurativo en la abstracción del cuadrado negro, ambos alrededor de 1915, resultó complicado para las posteriores generaciones de artistas “inventar” algo nuevo. Incluso la reciente revolución del arte digital no es un fenómeno nuevo si no radica en los *pixeles* del puntillismo y en la relación tiempo-espacio de los futuristas.²

Realizar la innovación estética en el arte aún resulta más complicado en los tiempos actuales de inundación visual vía televisión e internet. Una obra de arte contemporánea tiene que competir con las iconografías comerciales en los medios masivos que determinan las mentalidades colectivas. En esta inundación la obra de arte se torna marginal, y los artistas no son ya los expertos de los mundos icónicos,

* Doctor en historia del arte por la Universidad de Hamburgo, investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM y co-coordinador de la revista *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*

sino los diseñadores de relaciones públicas. Por ello, algunos artistas en la actualidad se ofrecen directamente a las grandes empresas que cuentan con programas culturales. Ya no existe la noción de un Jacques-Louis David que durante la revolución francesa orgullosamente proclamó que "el pueblo"



debe comisionar el arte: ahora el artista contemporáneo se integra al *marketing* empresarial y casi se confunde con sus logotipos.

Frente a estos cuestionamientos a las artes plásticas, el principio revolucionario del *shock* parece ser la última garantía de llamar la atención. El escándalo visual, conocido desde los salones de los rechazados e independientes en la Francia de fines del siglo XIX, sigue siendo utilizado por los artistas contemporáneos en las galerías y bienales de arte. Para evitar la presunta habituación amortiguada de la creatividad, los artistas continúan una dinámica de transgresión permanente de las fronteras estéticas establecidas, un impulso seudorrevolucionario, porque define la ruptura de reglas como regla misma y, de esta manera, paraliza la innovación en el vacío de la autosuficiencia.

El culto a la innovación en el arte occidental del siglo XX recibió una importante connotación política después de la Segunda Guerra Mundial. Como demostró la primera *documenta* en 1955, el arte abstracto moderno sirvió para una lucha entre los sistemas del "primer" y "segundo" mundo, entre el "Oeste" y el "Este" de la geografía política válida hasta 1989. Para la *documenta* 1, el pintor Arnold Bode y el historiador del arte Werner Haftmann escogieron obras del establecido modernismo europeo —como Picasso, Klee, Munch, aun Van Gogh— y lo montaron en la ruinas provisionalmente reconstruidas del *Fridercianum*, uno de los primeros museos públicos del siglo XVIII en Europa.³ A partir de la siguiente *documenta*, en 1959, incluyeron también obras del modernismo norteamericano. En esta fase de la Guerra Fría, los *shocks* visuales de la vanguardia occidental ya se han convertido en un arte afirmativo. Frente al dogmático realismo socialista en las artes plásticas de la URSS y sus satélites, que incluyeron Alemania oriental, cuya frontera corrió muy cerca de la ciudad de Kassel, la vanguardia domesticada de Occidente tuvo que expresar las libertades del mundo capitalista. Por medio de la CIA, las entonces políticas culturales exteriores de EUA fomentaron las rupturas de Jackson Pollock y otras revoluciones visuales como arma ideológica en la guerra fría. En Alemania occidental, concretamente en la *documenta* de Kassel, tal corriente artística además comprobó una clara ruptura con el arte nazi cuya apariencia no se distinguió mucho del arte stalinista.

En este esquema artístico-ideológico no estuvo presente el llamado tercer mundo, un tema y problema que no cobró una fuerte importancia hasta la *documenta* 11 del año 2002, organizada por Okwui Enwezor, un curador nigeriano radicado en Nueva York. Sin profundizar más en la interesante y

controvertida historia de las *documentas*, quiero revisar el concepto de lo revolucionario en este actual contexto "poscolonial", donde las funciones políticas y estéticas del arte han cambiado sustancialmente en comparación con la primera *documenta*.⁴

Una innovación obvia en la *documenta* 11 fue el dominio de la fotografía y video como medios artísticos; a su vez, la pintura de caballete casi desapareció completamente. Con la decisión de llenar amplios espacios museográficos con series de fotografías y, además, iniciar el catálogo central de la exposición en las primeras 30 páginas con cien fotografías de la prensa internacional, Enwezor tomó en consideración el creciente poder discursivo de este medio visual de reproducción masiva. En ambos espacios, en las salas y en el catálogo, las imágenes no destacaron por su calidad estética, sino por su función política: los motivos fotográficos demostraron las diversas facetas del terror político en varios partes del planeta, desde Irán, Líbano, Uruguay hasta el *Ground Zero* en Nueva York, todos estos lugares con restricciones para la prensa libre. Esta acumulación (casi infinita) de documentos visuales se debió a la obligación ética del curador nigeriano de cambiar el rol del artista hacia el coleccionista mundial de datos provocativos.

De esta manera, el público de la *documenta* 11 no pudo sumergirse en la belleza sublime del arte clásico moderno (como en la *documenta* 1), sino que tuvo que enfrentarse, en el contexto museográfico, con la miseria social en muchas regiones del mundo. Tal vez esta provocación no es una innovación; ya en las *documentas* anteriores, artistas como Hans Haacke habían provocado estas reflexiones políticas; pero lo que se presenta como pequeña revolución conceptual es la sustitución gradual de la pintura al óleo por el fotoperiodismo en una exposición de artes plásticas.

No obstante, la fotografía enmarcada, como la pintura de caballete, es una imagen fija que permite su percepción reflexiva en un tiempo indefinido; al contrario, la proyección de videos artísticos exige otras formas de ver. En los *black cubes* de la *documenta 11*, donde se proyectaron alrededor de 90 horas de videocintas, se realizó un paso más revolucionario del arte contemporáneo. Para el visitante que, en promedio, permaneció dos días en Kassel para ver la *documenta*, esa cantidad de videos es superior a sus fuerzas perceptivas. Nadie se quedó semanas enteras viéndolos; sólo alcanzó el tiempo y la capacidad mental para ojear fragmentos de las videoesculturas. Así, en las innumerables video instalaciones, proyectadas al mismo tiempo en los diferentes cubos negros, virtualmente se paralizaron los efectos visuales de estas obras artísticas y los tiempos promedio de la percepción se acercaron al tiempo de mirar un cuadro tradicional colgado en la pared blanca del museo.

Detrás de la decisión curatorial de pedir un esfuerzo excesivo —en términos temporales— a los visitantes de la *documenta 11*, aparentemente se esconden un principio probado de las vanguardias que consiste en hacer enfadar al público burgués que acude a las exposiciones; pero al mismo tiempo la sobrecarga de imágenes en video tiene en cuenta la percepción ensayada por medio del *zapping* en los múltiples canales televisivos. El videoarte, que por primera vez apareció en la sexta edición de la *documenta* (en 1977), es un tipo de obra que desde el inicio parece ser concebido para su recepción fragmentada; y con eso, se adapta a los programas de la televisión, cuya realización compacta debe permitir una perforación por las pausas de anuncios comerciales. Bajo términos de innovación, el videoarte se mantiene rezagado en relación con la televisión: el público ya está acostumbrado a la fragmentación de las narraciones visuales.

Según el teórico de arte Boris Groys, lo verdadero revolucionario de la videoescultura es la extinción de la memoria visual.⁵ La vibrante y efímera estética del video indica cierta pérdida de la conciencia histórica en nuestras sociedades neoliberales, únicamente orientadas hacia el futuro aumento de negocios y no a la reflexión sobre la base histórica de los valores culturales. De manera simbólica, la pantalla del monitor es una superficie pulida, herméticamente sellada; cuando se apaga el aparato, se disuelven las imágenes sin dejar huellas contaminantes, y cuando se enciende otra vez el televisor, la pantalla sirve para cualquier otra construcción visual, incluso para las banalidades de las telenovelas.⁶

En la *documenta 11*, que los críticos calificaron como “festival de los televisores”,⁷ los videoartistas se justificaron ante estas problemáticas mediáticas con un truco teórico-teológico: pretendieron una presencia auténtica, real de sus imágenes producidas; como en la temprana definición ritual de la imagen, consideran que la imagen no *demuestra* la realidad, sino que *es* la realidad.⁸ Tal argucia de una teología de la imagen, sin embargo, fue eclipsada por otros discursos teóricos de la *documenta 11*.

Con el derecho autoritario del curador responsable, Okwui Enwezor impuso a la *documenta* un discurso teórico sobre la presunta condición poscolonial y transcultural del mundo actual en que se produce arte.⁹ Aparentemente *politically correct*, el curador de origen tercermundista, quería reemplazar la dominación occidental, es decir europea occidental y estadounidense, por una verdadera visión incluyente de las actividades artísticas en todo el globo. Pero este cambio “revolucionario” de paradigmas curatoriales está frenado por un elaborado mecanismo de exclusión en el mercado global de arte. Tanto como una entidad particular del planeta, la nación francesa, quería aplicar su visión revolucionaria de los

derechos básicos del hombre como ley universal, algunos centros con poder definitivo, como Nueva York el exilio escogido de Enwezor y otros más determinan qué tipo de arte entra a las exposiciones y, con esto, a los mercados globales del arte actual. El artista ruso Ilya Kabakov explicó esta definición mercadotécnica de contenidos y estándares estéticos con la metáfora del tren de alta velocidad, que atraviesa varios países y se detiene brevemente en algunas estaciones importantes, donde masas de personas esperan abordarlo; empero, el tren sólo se detiene veces, y cuando lo hace, todos los asientos se encuentran ocupados. Cuando alguno de los desesperados de los andenes logra entrar y encontrar un asiento, sus compañeros de viaje lo miran con curiosidad y le preguntan ¿por qué no te subiste desde antes?, y le piden cambiar su mímica de desesperación por una sonrisa feliz, una vez que logró ingresar a la amable comunidad de viajeros.

Renata Salecl, que renarró esta metáfora en un brillante artículo sobre la fracasada descolonización de las artes plásticas,¹⁰ precisa que un artista del llamado tercer mundo sólo logra entrar al reñido mercado del arte actual si aparece exactamente en el momento en que Occidente demuestra interés su país de origen. Igual que el caso de la ayuda humanitaria, el primer mundo sólo quiere percibir su propio reflejo en el país que pide ayuda; peor aún, sólo ofrece apoyo cuando este país logra evocar, a través de los medios internacionales de información (con imágenes impactantes del fotoperiodismo), compasión como “víctima inocente”. El mecanismo que los países solicitantes tienen que cumplir con temas, imágenes y con un vocabulario específico para recibir la atención de los países donadores, es aplicable al mundo del arte: los artistas tercermundistas tienen que aprender la jerga *chic* del mercado del arte occidental —como

“poscolonialismo”, “multiculturalismo”, “derechos humanos”, “sociedad civil”— para recibir la oportunidad de una exposición internacional.

A pesar de sus orígenes africanos, Okwui Enwezor es la representación de este mecanismo. Como los curadores occidentales, se integra a la “brigada Marriott” formada por una élite de curadores y galeristas, viajando “*miles and more*” alrededor del globo, “descubriendo” nuevos talentos artísticos indígenas adecuados al mercado y, en algunos casos, regalándoles perlas de vidrio. Su juramento declarativo lo hizo en Lagos, la capital nigeriana, donde instaló una de las plataformas preparativas de la *documenta* 11, que desilusionó a gran parte de los artistas nigerianos que esperaban participar en la muestra global de Kassel¹¹. Tuvieron que quedarse afuera de la sede de debates sobre la cultura poscolonial, o, según la metáfora kabakoviana, el tren expreso no se detuvo. La dependencia de los artistas tercermundistas de ser “descubiertos” por los jefes curadores occidentales —u occidentalizados como Enwezor— fortalece el colonialismo del *business* de arte, porque evoca el deseo de formar parte de la *documenta* en zonas y ambientes donde anteriormente esta exposición internacional no era importante ni conocida. Así, la innovación revolucionaria de la *documenta* 11 de romper los esquemas de la represión neocolonial de hecho los fortaleció.

A nivel teórico, sobre la plataforma de Lagos y tres más en varios lugares del mundo, algunos expertos seleccionados intentaron especificar la presunta condición poscolonial y transcultural en la cual se desarrollan las artes plásticas: la democracia, el sistema del derecho, la *créolité* poscolonial y el futuro de las megalópolis africanas. Los convocados sondearon la capacidad discursiva, pero en términos sociológicos y políticos, y no en términos artísticos. Quedó muy vaga la dimensión y

función política del arte. Más allá del concepto de retomar la imagen artística como documento —cumpliendo así de manera más directa, pero también más simplificada con el nombre *documenta*— no hubo propuestas inteligentes que relacionaran la estética con la política. En continuación del concepto de Catherine David, curadora de la *documenta* 10 en 1997, Enwezor y su consejo de expertos insistieron en una hegemonía de la terminología frente al específico lenguaje visual, constatando que la producción del saber y la práctica política dominan la obra de arte.



Cildo Meireles, *Below Fio Thread*, 1990-95

Por eso, en ninguna de las cuatro plataformas preparatorias se habló del arte; y por eso el catálogo cuenta con 2 636 páginas, convirtiendo el comentario mismo en obra de arte.¹² Se desaprovechó la oportunidad de incluir los avances en los debates sobre la ciencia de imágenes, iniciado por historiadores como Hans Belting, Horst Bredekamp y otros. Concretamente no se detectó el potencial epistemológico producido en el diálogo de las distintas formas discursivas de término e imagen.

Sin embargo, en las amplias críticas de la *documenta* 11 que han publicado las secciones culturales de los mejores periódicos, también se encuentran afirmaciones del concepto de Enwezor. El teórico de estética Peter Bürger sí reconoce una nueva competencia política del arte más allá de la anacrónica autonomía estética; él favorece el proceso, visible en las salas de la *documenta* 11, en el que muchas obras ya no

reclaman ser obra “de arte”, sino una retórica visual con un potencial provocativo.¹³ Así, el rol del curador se extiende al de secretario general de las imágenes clave para los globales *networks* políticos.¹⁴

En contra de estas afirmaciones existe la acusación de que la *documenta* 11, con su discurso similar a la retórica ética de la ayuda a los países en desarrollo, reanimó el *pathos* idealista y revolucionario de Friedrich Schiller, instalando la esperanza de una emancipación humana por medio de la educación estética.¹⁵ Y a pesar de la pretensión de muchos curadores de las *documentas* anteriores de definir su subjetiva selección personal como objetiva articulación artística de verdaderos problemas de la sociedad, no es posible reducir la complejidad de problemas políticos —como el poder o la ley— a emanaciones estéticas.

Más aún, hace dudoso el concepto de la *documenta* 11 el que las plataformas fueran exclusivas y que, durante la exposición en Kassel, la dirección sólo permitiera estereotipadas visitas guiadas por parte de los empleados, adoctrinados por una pre-escuela didáctica-estética.¹⁶ El hecho de que los seminarios universitarios u otros grupos no pudieran libremente intercambiar opiniones frente a las obras de la *documenta*, reanimó un aspecto negativo de las revoluciones: el de la eliminación de opiniones opuestas.

Fue una oportunidad perdida para aclarar la función actual de las artes visuales más allá del culto mercadotécnico de la innovación que lleva el arte al entumecimiento. Frente al paradigma de la *documenta* 11 hay que preguntarse por qué y cómo los artistas han perdido su rol tradicional de dar “sentido” a la sociedad en crisis y por qué las artes plásticas carecen actualmente de poder discursivo. ¿Demuestra la *documenta* 11 el hecho de que los artistas son reemplazables por cualquier productor de imágenes, o

mantiene el arte algo específico en la expresión de mensajes? ¿Es, como sostiene el periodista Henning Ritter, el arte actual incapaz de proporcionar una sacudida mental con sus propias fuerzas, y sólo lo logra con el andamio restrictivo de la crítica de arte?¹⁷

Parece que la crítica, una vez elemento constructivo en la recepción de la obra de arte, tiende hacia una autorreferencialidad lejos de los datos visuales que pretende analizar. Una revolución contra este desequilibrio perceptible en la *documenta* 11, consistiría en el proyecto educativo de aprender a *ver y preguntar* de manera esencial y libre. El avance de la *documenta* 11, por lo menos, fue una ampliación de las perspectivas: por fuerza, las artes plásticas tienen que competir con otras formas estéticas, por ejemplo, aquellas que se encuentran en el caos abundante de las megalópolis.

Considero que la imagen de la ciudad, aun en su forma degenerada como aglomeración "megalopolitana", estimula de manera más intensa la fantasía (como capacidad productiva) que la obra de arte "musealizada" en el "salón" convencional, seudorrevolucionario de la *documenta*. Las construcciones visuales, con sus brutales rupturas y agresivos contrastes, tal vez no en Kassel, pero sí en las megalópolis globalizadas como Lagos¹⁸ y México, conforman en sí megaesculturas sociales,¹⁹ que exigen nuevas metodologías y terminologías más allá de la palabrería actual sobre el poscolonialismo y la transnacionalidad. No niego que el arte actual, a pesar de su sobrecarga teórica y a pesar del narcisismo de los artistas, estimule la reflexión; pero me parece más interesante recurrir a los aleatorios iconos en la ciudad para redefinir nuestra cultura visual y sus funciones revolucionarias.

Sobre la capa metálica semirrotta de los microbuses del transporte público en Lagos, a veces pegan adhesivos con mensajes sorprendentes. Uno de los periodistas invitados a la plataforma en Lagos mencionó uno: "*No condition is*

permanent";²⁰ y lo que suena como consuelo clínico para los olvidados de la megaciudad en ebullición, tal vez sirve como un *memento* para la industria del arte. Seguro, en cinco años nos espera otra *documenta*. ●

- 1 Aunque en el año 2002 ya contamos con 12 bienales de arte en el mundo, la *documenta* mantiene su liderazgo discursivo en las artes plásticas actuales. Agradezco a Ana Garduño sus comentarios críticos y a Itzel Rodríguez su apoyo en la edición de este ensayo.
- 2 Véase Peter Krieger, "Torre versus cueva: las vanguardias actuales contra Nueva York y Afganistán", *Universidad de México*, núm. 609, marzo de 2002, págs. 7-14.
- 3 Para la historia arquitectónica de las *documentas* véase Harald Kimpel, "Ruinen und Neubauten. Die documenta und die Architektur", *Bauwelt*, núm. 27, 2002, págs. 24-31.
- 4 En este ensayo me concentro en los conceptos y no en el análisis de las obras de la *documenta* 11, porque –según una noción de la teoría luhmaniana– crece la complejidad si uno no sólo examina los objetos sino también revisa la interpretación de ellos, con las diferenciaciones de otros comentarios, en este caso los de la prensa alemana, que se dedicó intensamente a la crítica de la *documenta*. Un buen resumen de las secciones culturales de los mejores periódicos alemanes y suizos lo ofrece la revista electrónica www.Perlentaucher.de.
- 5 Véase Walter Grasskamp, "Ich und mein Medium. Zeitlöcher: Die 'black cubes' der documenta und die neue Höhlenbilder der Videokunst" *Süddeutsche Zeitung*, 14 agosto 2002, donde se refiere a una ponencia todavía no publicada de Boris Groys.
- 6 Otro aspecto de la extinción de la imagen en el videoarte es su precaria condición de preservación. Las cintas predigitales de las videoesculturas se disuelven en imparable procesos químicos y requieren sistemas de reproducción que ya no existen. Así su colección y preservación resulta difícil. Véase Claudia Herstatt, "Wie sammelt man eigentlich Videokunst?", *Die Zeit*, núm. 27, 2002 y Peter Krieger, "Bunker de imágenes", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 77, págs. 269-276.
- 7 Hanno Rauterberg, "Infobörse der Bewegten", *Die Zeit*, núm. 25, 2002.

- 8 Hans Belting, "Die angenehme Leere der Bilder", *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 29 diciembre 1999; véase del mismo autor *Bild und Kult. Eine Geschichte des Bildes vor dem Zeitalter der Kunst*. München, 1990.
- 9 Sobre la condición poscolonial, transcultural y globalizadora del arte contemporáneo en México véase Olivier Debrouse, "Soñando en la pirámide" y Cuauhtémoc Medina, "Negociación y apertura", *Curare. Espacio crítico para las artes*, núm. 17, enero-junio 2001, págs. 77-84 y 85-101, respectivamente.
- 10 Renata Salecl, "Der westliche Kunstmarkt und die Dritte Welt", *Frankfurter Rundschau*, 23 agosto 2002.
- 11 Hanno Rauterberg, "Die Kunst im Chaos", *Die Zeit*, núm. 15, 2002.
- 12 Hanno Rauterberg, "Was soll uns diese Kunst?", *Die Zeit*, núm. 24, 2002.
- 13 Peter Bürger, "Das Zerstreute zwingt zu konzentrierter Aufmerksamkeit" *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 16 julio 2002.
- 14 Gregor Wedekind, "Die Documenta 11 im Fokus der Ausstellungsgeschichte" *Neue Zürcher Zeitung*, 31 agosto 2002.
- 15 Friedrich Schiller, "Über die ästhetische Erziehung des Menschen in einer Reihe von Briefen.", *Über Kunst und Wirklichkeit. Schriften und Briefe zur Ästhetik*. Leipzig: Reclam 1985.
- 16 Regine Prange, "Redeverbot" in *Frankfurter Rundschau*, 10 agosto 2002; este artículo es la queja de una profesora de historia del arte que iba con sus estudiantes a la *documenta* 11 y les prohibieron una discusión no guiada por el "Education Project".
- 17 Henning Ritter, "Neues erscheint nicht. Die erschöpfte Freiheit der Kunst" en *Die Fassaden am East River*. (Erbschaft unserer Zeit. Vorträge über den Wissensstand der Epoche, vol. 6, (eds.) Gary Smith, Einstein Forum, Suhrkamp Frankfurt/Main: 2000, pág. 92.
- 18 Véase Harvard Project on the City, "Lagos", en *Mutations*, Arc en reve centre d'architecture Bordeaux, 2001, págs. 650-720.
- 19 La idea de la "escultura social" fue introducida, aunque de manera diferente a mi planteamiento, en la *documenta* 5 de 1972, curada por Harald Szeemann.
- 20 Rudolf Schmitz, "Im Strudel. Lagos überleben: Die vierte documenta-Plattform", *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 16 marzo 2002.

XVIII Aniversario de Contradanza Un compromiso de trabajo

Esperanza Escamilla *

Hace 18 años nació Contradanza. Su recorrido, si bien a veces accidentado, ha mostrado una coherencia estética y ética a lo largo de este camino. Contradanza surgió en los años ochenta, momento cumbre en la historia de la danza contemporánea mexicana, y se conformó como grupo de ruptura del lenguaje de movimiento excesivamente codificado por los parámetros "grahanianos".

Cecilia Appleton, Norma Batista, Raúl Parrao y Laura Rocha fueron los fundadores de Contradanza. Cuatro jóvenes que unieron sus inquietudes, sus preguntas y experiencias sobre la danza para dar forma a lo que, en poco tiempo, se constituiría como uno de los más sólidos grupos de danza contemporánea. Desde su punto de vista y su partida, sus integrantes conformaron, mediante la experimentación coreográfica y su compromiso con una nueva danza contemporánea mexicana, un espacio vital para bailarines, coreógrafos y espectadores.

Contradanza forma parte del movimiento renovador de la danza contemporánea conocido generalmente como el "movimiento de los grupos independientes" y cuya importancia, 20 años después, continúa siendo determinante.

Al igual que la mayoría de los grupos independientes, buscó ampliar su público y para esto trascendió los espacios habituales de la danza y se lanzó a la calle, a las plazas, a los cabarets, a todo espacio en el que se pudiera dan-

zar. Esta apuesta generó una nueva concepción coreográfica que dotó de forma y contenido fresco a la danza, además de alterar, en particular, la relación bailarín-espectador, lo cual suscitó una forma novedosa de diálogo. Los Encuentros Callejeros de Danza Contemporánea fueron, sin duda, los mejores ejemplos de esta nueva expresión.

De los cuatro miembros fundadores, sólo Cecilia Appleton permanece en la agrupación. Los demás siguieron su propio camino, pero ya habían contribuido con los cimientos que permitieron que el trabajo no se interrumpiera. A partir de este bagaje, y con el inquebrantable propósito de Cecilia, hoy, después de todo este tiempo, la compañía se prepara a celebrar sus 18 años de vida y con ello rendir homenaje a todos los bailarines y bailarinas que han pasado por el

grupo y que lo han fortalecido con su participación.

Contradanza no sólo es una referencia necesaria para analizar la danza contemporánea mexicana, sino también un ejemplo permanente de la revaloración de la tradición dancística, de la apuesta coreográfica, de la íntima relación de creador-espectador y de la influencia recíproca entre arte y sociedad. Contradanza es un fuerte pilar del movimiento dancístico mexicano. Como todos los grupos independientes que han logrado alcanzar la mayoría de edad, la agrupación ha tenido que sortear las vicisitudes del paso del tiempo, aprendiendo y ajustándose a las nuevas realidades sociales y artísticas.

Lo que en un principio fue una agrupación de dirección colectiva, acorde con el movimiento que se daba en el país en esos años, hoy es una compa-



Foto: Ricardo Ramírez Arriola

* Bailarina de concierto y maestra de danza clásica y moderna en la Academia de la Danza Mexicana del INBA

ña con una sola cabeza: Cecilia Appleton, que además de dirigir el grupo es bailarina, coreógrafa, maestra e integrante del Sistema Nacional de Creadores de Arte.

Cecilia es una coreógrafa inquieta que no sólo trabaja con bailarines sino que se adentra en el trabajo de los actores, con cuerpos no entrenados en el rigor de la danza académica. Su recorrido por la danza reviste un trabajo minucioso, intimista, explosivo; en cada una de sus obras como coreógrafa y bailarina aflora su fidelidad al compromiso, adquirido hace 18 años, de proseguir siempre en el camino del "que-hacer coreográfico, experimentando en el lenguaje de la expresión dancística tanto en fondo como en forma".

EE: *Cecilia, platicanos cómo fueron los inicios de Contradanza.*

CA: Contradanza se inicia en agosto de 1983. Los cuatro fundadores, Laura Rocha, Norma Batista, Raúl Parrao y yo funcionábamos como dirección colectiva; la agrupación surge de un equipo de trabajo en el que todos tenemos la misma edad, intereses comunes muy determinados por la generación y especialmente estudios similares. Laura, Norma y yo veníamos de la Academia de la Danza y de CESUCO compartiendo elementos muy particulares. De hecho, cuando empezamos a querer romper con algunos lineamientos grahanianos, era porque veníamos de una carrera eterna de Graham. No es que estuviéramos en desacuerdo con la técnica, sino que nos urgía encontrar nuestro propio movimiento.

El primer grupo duró alrededor de cuatro años. Raúl fue el primero en salir. Después entraron Lucrecia Infante, Diana Appleton, Raymundo Becerril, que ingresan cuando todavía estaba el primer equipo. Hay un momento en el que se encuentran y luego se desfasan. En esta segunda fase se organiza también una agrupación muy fuerte, muy intensa y permanece así unos cuatro o cinco años.



Foto: Roberto Aguilar

EE: *¿Es esta segunda etapa cuando se modifica la estructura del grupo y queda atrás la dirección colectiva?*

CA: Yo creo que en esta segunda fase todavía había un equipo de gente que no me dejaba a mí toda la responsabilidad, porque había un equipo intelectual, organizativo, un equipo artístico. Pero siento que a partir de esta época se perdió la dirección colectiva.

EE: *Si hacemos cuentas, la disolución de la dirección colectiva ocurre alrededor de diez años después de fundado el grupo. Estamos hablando ya de mediados de los años noventa en que tus compañeros están dirigiendo sus propias compañías y tú trabajas con jóvenes bailarines, con tus alumnos. Estás enfrentándote a una generación diferente a la de los años ochenta. ¿No consideras que la concepción de trabajo se ha modificado y la relación del bailarín con la danza se establece de otra manera?*

CA: Bueno, sí. Esa manera de trabajar ya no la he podido volver a recuperar, ya que yo no sé cómo hacíamos antes para estar tan involucrados, para que pudiéramos interesarnos tanto no solamente en los ensayos-funciones (que siento sigue sucediendo ahora), pero realmente era un aparato que me gustaba mucho y que extraño porque era un acto no solamente de comunión, de estar de acuerdo con el otro, sino de reflexión. Siento que ahora hay en el grupo un equipo de bailarines maravillosos y que yo no debo estar inconforme porque me apoyan realmente mucho. De hecho, creo que están en esta constante de ver cómo pueden ayudar en la producción, en

el equilibrio de las mudanzas, estar coordinados con entregas y recepciones de escenografía. No estoy quejándome de esto, ya que hay mucho apoyo, especialmente en el escenario. Me parece interesante que el bailarín se rompa el alma en el escenario por una obra en la que cree, que construye desde su propia vivencia, desde su propia experiencia, aunque la idea surja de mí. Pero esas tertulias que se daban en los ochenta, donde hablábamos de cómo podríamos mejorar la danza, y por qué no conseguir un espacio, de ir a las reuniones, entablar diálogos con otros grupos, escribir sobre la danza, esta otra parte se desvaneció. Pienso que por ahora los jóvenes están muy interesados en ganar dinero por pararse en el escenario.

Ahora, enfrentarme a otra generación también es interesante pero tiene otras vertientes. Te ven como la maestra, con muchos años de experiencia; lo cual es cierto pero a veces quisiera también tener a mi compañero aliado, el que habla a mi lado y dialoga conmigo, el que me habla con una mayor crítica, con crítica positiva. Yo siento que antes en el equipo de trabajo nos reuníamos, nos tomábamos un café o nos pasábamos noches platicando sobre el rumbo que seguíamos, sobre lo que queríamos y lo que sucedía. Pasábamos horas y horas cuestionándonos. Y siento que ahora las preguntas me las tengo que hacer sola y, por supuesto, también las respuestas las tengo que encontrar sola.

EE: *Retomando la relación actual del bailarín con la danza, ¿consideras que ahora ya no existe esa actitud "romántica" de antaño en que se bailaba aunque no se recibiera paga? ¿Ahora es mayor la inquietud de bailar, siempre y cuando se perciba una remuneración?*

CA: Pienso que ésa es la primera inquietud. Por eso, si vivir de la danza es bailar con más de dos o tres coreógrafos, así lo hago. Vivir de la danza

no es sólo eso, pero no todos quieren ser maestros. Yo recuerdo que siempre he vivido de la danza pero siempre he dado clases. Antes, se estaba en diferentes áreas de la danza para poder bailar. Pienso que quizá yo siempre he vivido de la danza en esta otra área de ella que es la docencia, y hay muchas personas que han vivido de la danza trabajando como críticos, investigadores, periodistas, para poder seguir en los escenarios. Creo que esa necesidad estaba dentro de mí, la de ser también esa otra parte. Ahora me parece que el bailarín sólo quiere bailar, pararse en el escenario todas las veces que pueda y que se le pague; por supuesto, esto es correcto pero también puede haber más.

EE: *No poder ofrecer a los bailarines un sueldo estable provoca que no haya permanencia en los grupos y no permite a ellos ni al coreógrafo lograr madurar una obra, ¿cómo afecta esto a tu trabajo?*

CA: Sí, no llega a madurar el lenguaje y de repente, cuando ya empiezo a conocer al otro, a comprender su manera de ver la vida, se pierde... Me entristece y me doy cuenta de que no hay de otra, que desgraciadamente así es, que así se están dando las cosas. No sé si soy conformista o más bien soy realista. Estuve haciendo cuentas de cuántas funciones tenemos con *Camas con historias* y sólo son 22 en un periodo de diez años y han pasado por ella diversos bailarines. A mí se me presenta mucho esta situación ahora que estoy montando para una suplencia y es que, a la hora de enfrentarme a un nuevo bailarín, me enfrento a que determinado movimiento adecuado para el bailarín anterior ya no lo encuentro en el nuevo. Así que tengo que empezar a buscar, rascarle y preguntarme, ¿cómo se mueve? ¿Qué tono de movimiento tiene? ¿Emocionalmente qué pasa con él? No estoy montando la misma obra sino que me enfrento a un nuevo montaje.



Foto: Ricardo Ramírez Arriola

EE: *Aquí se presenta una paradoja, ¿no es cierto? Ya que, por un lado, se busca una mayor permanencia del bailarín en determinado grupo pero, por el otro, se requiere (y para bien del equipo) que el bailarín salga y encuentre otras vivencias, experimente otros lenguajes. ¿Cómo asumes esto en tanto directora y en qué medida es importante para ti?*

CA: Esto me sucede, por ejemplo, con Luis Gabriel Zaragoza, ya que él baila con nosotros, se va por periodos a otros lados, pero Contradanza siempre es su grupo. Yo misma siento esa necesidad, retroalimentarme, porque la dinámica clase-ensayo es muy dura. A veces debes poner un alto para poder incursionar en otro espacio y retroalimentar al grupo también, y no sólo a ti. Creo que en los inicios de Contradanza esto es lo que yo había idealizado.

EE: *En este largo recorrido has transitado diversos caminos, tu lenguaje coreográfico ha ido cambiando ¿En qué medida se ha transformado Cecilia Appleton?*

CA: Sí, estoy completamente de acuerdo: he tenido distintos periodos. Creo que si bien sigo siendo rígida,

me he ido transformando. Por ejemplo, entrar al área onírica, ya no solamente estar viviendo por el exterior sino también en el inconsciente, lo cual a mí no me enseñaron. Antes todo se orientaba a intentar que la danza fuera algo muy palpable, muy tangible. Ante eso ahora me digo: "Imposible". Pero durante mucho tiempo mi lucha estaba ahí. Yo no podía ponerme en contacto con mi Cecilia íntima o con mi Cecilia inconsciente y creo que eso lo he ido transformando. Ahora ya veo en los jóvenes ese perfil: logran ir a otros espacios.

EE: *¿En este proceso, cómo abordas el nuevo lenguaje corporal de los jóvenes?*

CA: Evidentemente, vas a recibir un lenguaje determinado y creo que eso he aprendido. Es cómo ubicar mi lenguaje como uno más ligado al movimiento explosivo o a la contemplación, al hecho minucioso, minimalista de la expresión emocional y por ello parece que estoy brincando tanto. Fernando Maldonado me decía: "¿Maestra, por qué sus coreografías son tan diferentes una de la otra? ¿Por qué no hay un estilo que podamos ubicar, un estilo en usted como en los demás coreógrafos?" Yo le respondía: "Soy muy inquieta. Siempre estoy tratando de saber qué pasaría si utilizo un lenguaje más plástico o más teatral o más ligado a la música". Ahora estoy con muchas ganas de ver el movimiento en su máxima expresión y pienso que lo propicio es que vaya modificando la estética, la línea. Creo que hay un elemento presente, lo cual mencionábamos hace un momento: el dramatismo de mis obras. Lo que pasa es que siempre me estoy haciendo preguntas.

En esta experiencia de 18 años he aprendido mucho. Para mí se vale hacer movimientos lentos y pequeños, pero no debemos olvidar que hay que contrarrestar. No es bueno abusar de una misma categoría: puede haber tanto momentos de filigrana como de

explosiones. En cuanto la "lectura", he de mencionar que durante muchos años me preocupó que el público entendiera. Hasta hace poco tiempo me di cuenta de que existe un público deseoso de conectarse, de ponerse en contacto con lo que dice el otro, pero no quiere entender, al menos no lo que tú quieres que entienda, sino encontrar lo que necesita. En este caso, es reconocer que no hay que ser tan obvio en lo que uno expresa sino dejarse tocar en esa metáfora, en esa forma de ver algo, colocada en la cotidianidad, pero hay que lograr que salga de ella: lo cotidiano tiene que dejar de serlo para volver a ser cotidiano. Es muy interesante, a mí me parece, la urdimbre que he ido tejiendo en estos años en el encuentro con la danza, y reconozco cada vez más en la experiencia la importancia que tiene el hecho de que el bailarín deje de serlo para pasar a ser el personaje y, a partir de ello, establecer una relación diferente. Creo que éstos son mis aprendizajes a través de estos años.

EE: *¿Qué rescatas y qué dejas de lado?*

CA: No sé, no hay otra palabra más que madurez. Quizá es difícil para uno ver su trabajo más maduro, porque siempre lo ve lleno de agujeros, y porque ahí hay mucho que inventar para poder tatarlos. Pero creo que la experiencia, la posibilidad de haber experimentado en el transcurso de estos 18 años diferentes vertientes, distintos elementos, la madurez me permite ahora aplicar un enfoque diferente. Creo que me hubiera gustado disfrutar más. Todavía pienso por qué no soy más juguetona en mis trabajos, no sólo en mis montajes sino con mis compañeros de danza, con mi posibilidad de estar en el escenario. Cuando estoy bailando soy una mujer que

disfruta mucho, pero cuando estoy afuera, como coreógrafa, las funciones son un tormento y pienso que soy un juez muy severo que está todo el tiempo queriendo hallar un ser perfecto que no existe y eso me preocupa. Eso es precisamente lo que quisiera descartar. Pero esa severidad la traigo muy pegada a mí. Pienso que esto es lo que no me gusta: ser tan seria. Algo que me encanta de los jó-

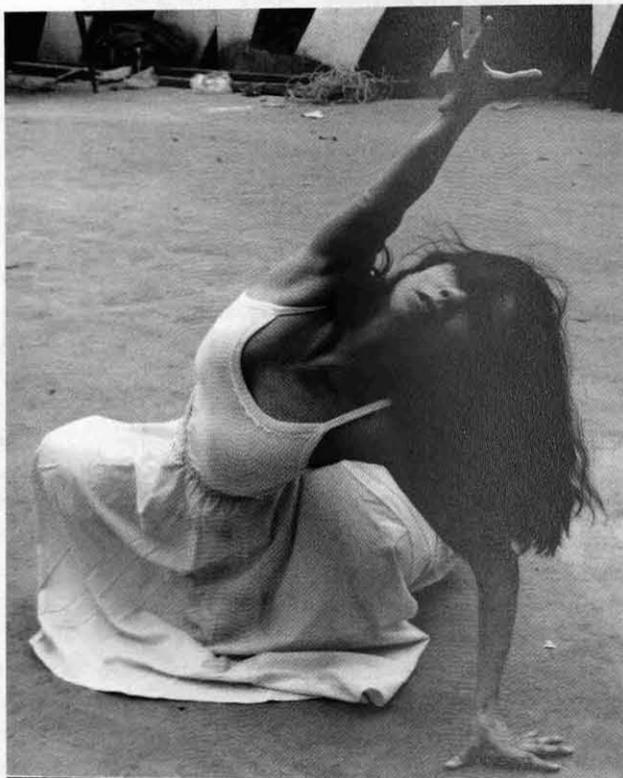


Foto: César Arvizu

venes es que están menos preocupados y eso les da una posibilidad de establecer contacto con su cuerpo en unos lugares que a mí me dan envidia. Si a mí me hubieran enseñado así, yo habría sido una bailarina muy feliz.

EE: *A lo largo de estos años has realizado infinidad de coreografías, pero ¿cuántas obras consideras que has creado?*

CA: He elaborado entre unos 40 o 50 ejercicios coreográficos para Contradanza y creo que solamente son cuatro las que considero "mis obras", lo más logrado, las que realmente me satisfa-

cen: *En el nido de las serpientes; Algunos instantes, algunas mujeres; La ciudad de los engaños y Camas con historias*"

EE: *¿Cómo van a celebrar estos años de trabajo?*

CA: Pensé en un montaje nuevo, una develación de placa y un concurso de fotografía. Convocar este concurso me parece un hecho relevante que nos permitirá, a partir de la fotografía, recuperar esta etapa y especialmente permanecer. El 21 de marzo dió inicio la temporada de ocho funciones en el Teatro de la Danza, que fue precisamente el primer teatro que nos cobijó, allá en 1984. Para mí, los 18 años son muy significativos, porque representan la mayoría de edad de cualquier sujeto —más como grupo independiente de danza.

El camino no ha sido fácil, se han sorteado diversas vicisitudes, y a pesar de los cambios que ha tenido que sufrir su estructura desde su fundación, Contradanza es actualmente uno de los grupos más sólidos de la danza contemporánea mexicana.

Hoy, dieciocho años después, sigue vigente lo que en su primer programa de mano proclamaba el grupo:

Contra-danza es día a día un compromiso de trabajo, a la búsqueda de un público más allá del espectador así como también al interior del mismo, con coreógrafos, bailarines, técnicos, colaboradores, con interés dialéctico, transformador, como la realidad misma. ●

La literatura china moderna y la revolución

Ma Sen

Como otros tantos chinos, Ma Sen (1932-¿?) atestiguó la transformación de China en el siglo pasado, sobre todo la que tuvo lugar con la Revolución cultural (1965-1976). Antes de que ésta comenzara, ya había obtenido su maestría en Taiwan y posteriormente, cuando aquélla estaba en pleno auge, Ma Sen prosiguió sus estudios en Francia e Inglaterra. Su formación de actor, director y sociólogo le permitieron incursionar en los más diversos ámbitos de la creación: ficción, poesía, prosa, drama, guión.

A continuación se reproduce tan sólo un fragmento del extenso artículo de Ma Sen publicado por Universidad de México en septiembre de 1971 (volumen XXVI, número 1). La mirada de este escritor chino es ponderada. En la primera parte de su artículo — que por razones de espacio omitimos— Ma Sen establece una dicotomía entre una literatura china antigua que se caracteriza por un lenguaje elitista, inmersa en la nostalgia del pasado ante una “pérdida de confianza nacional”, y una literatura china moderna que, respondiendo tanto a la influencia occidental como a los impulsos revolucionarios de 1911, utiliza una “lengua hablada” que le permite romper el cerco elitista e ir directamente al pueblo.

La China revolucionaria, y de manera concreta la Revolución cultural, obtendrían de esta literatura un fuerte respaldo. Pero como lo señala Sen, al final sería víctima de una revolución que, en más de un sentido, se volvió contra sí misma. Lo cual no obsta para reconocer la “voz verdaderamente revolucionaria” de la literatura china moderna.

Si examinamos hoy el proceso del desarrollo de la literatura china moderna, veremos que había, ante todo, mostrado una entusiasta admiración por la democracia de tipo occidental, de tal manera que imitaba tanto la forma como el espíritu de la literatura europea. Si su ideología se desviaba lentamente hacia una revolución proletaria, era porque los escritores como los demás intelectuales se habían dado cuenta poco a poco de que la democracia occidental se nutría de imperialismo hacia el exterior y que era imposible aplicar esta doctrina a un pueblo oprimido como China. Supongamos que después de la revolución burguesa de 1911, las potencias no hubieran mostrado los colmillos y que los

imperialistas japoneses no hubieran invadido a China, con la bendición de los países occidentales: sin duda ésta habría emprendido otro camino y la literatura china moderna se habría desarrollado de manera muy distinta.

Los hombres de letras y los hombres de la revolución

Durante la revolución literaria, los escritores chinos debatían con vehemencia acerca de las ideas del “arte por el arte” y del “arte para la vida”. Esta controversia duró sin poder llegar a una verdadera conclusión. En apariencia y bajo la presión de las circunstancias, aquellos que preconizaban “el arte por el arte” cambiaron de opinión o fueron reducidos al silencio, y el grupo adverso obtuvo así

una victoria sin brillo. Pero el problema permanecía siempre igual. Estas dos tesis no son en realidad más que las dos caras de una misma realidad: privada de una o de la otra la literatura no puede existir. Sin embargo, la afirmación es que “el arte para la vida” puede hacer que el hombre sea más consciente de su existencia en cuanto ser social. Es por esto que tal controversia llevó a la mayoría de los escritores a participar de una forma o de otra en el advenimiento de la revolución proletaria.

El primer escritor que hay que mencionar es Lu Xun. Después de haberse iniciado como novelista y ensayista, estableció las bases sólidas de la literatura china moderna y la condujo por un camino justo. Si bien nunca participó físicamente en las luchas de la revolución, su encarnizado espíritu revolucionario influyó enormemente en la juventud de la época. Mao Tse-tung dice a propósito de Lu Xun: “En el frente cultural, Lu Xun, representante de la gran mayoría de la nación, fue el más correcto, valiente, firme, leal, ardiente héroe nacional que haya jamás asaltado las posiciones enemigas. El rumbo de Lu Xun es justamente el de la nueva cultura de la nación china”.¹ Al mismo tiempo satíricos y combativos, sus ensayos constituyen un modelo de la literatura revolucionaria. Pero desde el punto de vista literario, sus novelas merecen aún mayor admiración. *La verdadera historia de Ah Q*, una de ellas, se considera unánimemente como una de las obras maestras de la literatura china moderna.

El novelista Mao Dun, perteneciente a la “Asociación de Investigaciones Literarias” de la que Lu Xun era uno

de los principales asociados, es otro ejemplo del escritor revolucionario. No sólo se dedicó a escribir novelas realistas que reflejaran la vida social y económica del país sino que también se encargó de ciertas misiones secretas para la causa de la revolución. Fue nombrado ministro de asuntos culturales durante los primeros años del régimen comunista.

Como novelista y dramaturgo, el nombre de Lao She es conocido mundialmente. Sin ser un revolucionario ardiente, trabajó mucho por la causa patriótica durante la guerra de resistencia contra la invasión japonesa. Sus escritos están repletos de humor y siguen también la gran línea revolucionaria del realismo crítico. Después de la Segunda Guerra Mundial fue invitado por el gobierno de los Estados Unidos y vivió durante algún tiempo en aquel país pero regresó con entusiasmo a China al triunfo del Partido Comunista.

El famoso poeta romántico Guo Moruo de la "Sociedad de Creación" llegó a ser un partidario activo de la revolución proletaria aunque conservó sin embargo sus inclinaciones románticas. Llegó a ser amigo de Mao Tse-tung y recibió el puesto de presidente de la Academia de Ciencias de China, puesto que aún ocupa.

Conocidos dramaturgos tales como Cao Yu, Tian Han, Xia Yan, Chen Bai-chen y otros, trabajaron todos con su pluma para la revolución y la resistencia contra la invasión japonesa. Nos han dejado todas obras inolvidables referidas al escenario chino.

Lo mismo puede decirse acerca de los críticos literarios; entre los más conocidos, Hu Feng y Feng Xue-feng, ambos amigos íntimos de Lu Xun, eran revolucionarios ardientes.

Naturalmente no podemos olvidar a Ding Ling, Zhao Shu-li y Zang Kejai. Ding y Zhao son novelistas al mismo tiempo que veteranos revolucionarios, y Zang, conocido como el mejor poeta de los campesinos chinos,

fue a reunirse con Mao a Yan-an durante la Segunda Guerra Mundial. Los tres son comunistas y participaron en la guerra revolucionaria. Al contrario de los escritores que hemos citado anteriormente, sus obras reflejan más bien la esperanza aportada por la revolución que el aspecto negativo de la sociedad feudal.

Vemos que la mayoría de los escritores importantes de la literatura china moderna tuvieron lazos muy estrechos con la revolución. Por supuesto, hubo también un pequeño número que estaba fuera de ella, y aun en contra. Preconizaban en general la práctica de "el arte por el arte" y cerraban los ojos ante la realidad turbulenta. A fuerza de separarse deliberadamente, se alejaron más y más de la vida social del país y terminaron por perder toda su vitalidad creadora, debiendo contentarse con traducir algunas obras de la literatura occidental.

Por otro lado, de entre las filas de los dirigentes de la revolución, además de Mao Tse-tung, bien conocido como poeta, están Zhu De,² Dong Bi-wu³ y otros que son también poetas aficionados. Lo curioso es que todos escriben su poesía en la forma antigua y tradicional, lo que explica quizá en parte el que no hayan podido deshacer completamente sus costumbres inconscientes de los viejos letrados y que continúen estando sentimentalmente ligados al pasado.

En suma, al contrario de los poetas y de los literatos a lo largo de la historia china que se juntaban casi siempre con la clase dominante y dejaban la acción rebelde a los campesinos, los escritores modernos quisieron unirse a la rebelión. En esa época, la mayoría de los hombres de letras eran al mismo tiempo hombres de la revolución. Es por esto que la literatura china moderna no es más una literatura separada de la vida o un simple pasatiempo de los espíritus de élite como lo había sido durante los últimos siglos, sino que está ínti-

mamente unida al aliento de un pueblo que aspiraba a una revolución social radical.

Contribución de la literatura china moderna a la revolución

En todos los países, un movimiento revolucionario siempre ha tenido necesidad del apoyo de la opinión pública, sobre todo durante su primera fase. Ahora bien, la formación de la opinión pública depende en gran parte de la literatura. Antes de la revolución burguesa de 1911, las traducciones literarias, de obras filosóficas o de ciencias sociales occidentales habían ya traído a China las ideas de democracia y de libertad. Estas ideas despertaron a los chinos de su sueño imperial milenario y abrieron la vía a un régimen republicano.

Sin embargo, después de esta primera revolución, lejos de haber conquistado la democracia y la libertad, el pueblo chino continuó sufriendo a causa de su sistema feudal, además de las amenazas exteriores de agresión imperialista, e interiores de dictadura. Por esto, desde su nacimiento, la literatura china moderna se aprestaba ya para salir de las garras de cualquier tendencia conservadora, de la injusticia social y de la codicia de las potencias imperialistas.

Desde la creación del Partido Comunista Chino en 1921, sus dirigentes se afanaron por la formación ideológica del pueblo; así, pues, no se olvidaron de la literatura. Por una parte alentaban las tendencias revolucionarias entre los escritores, y por otra difundían el pensamiento marxista entre los jóvenes. En pocas palabras, consideraban la literatura y el arte como armas tan eficaces como los fusiles. Mao Tse-tung dice muy francamente al respecto:

En nuestra lucha por la liberación del pueblo chino, existen varios frentes, entre ellos el de la pluma y el del fusil, es decir, el frente cultural y el frente militar. Para vencer al enemigo, hemos de apoyarnos ante todo en el

ejército que tiene los fusiles en la mano. Pero éste no basta por sí solo; necesitamos también un ejército cultural, que es absolutamente indispensable para estrechar nuestras propias filas y derrotar al enemigo.⁴

Esta política del Partido Comunista Chino concuerda perfectamente con la voluntad revolucionaria de los escritores de la época. Era también una de las razones por las cuales muchos de los que

pero podemos afirmar que sin su apoyo se hubiera retrasado varios decenios.

No intento exagerar la importancia del papel de la literatura en la revolución. Quisiera tan sólo subrayar que la Revolución china fue una revolución global, tanto económica, social y política, como cultural e ideológica. La contribución de la literatura china moderna a la revolución no es más que el resultado lógico del renacimiento espiritual del pueblo



mayor énfasis en el aspecto democrático que dictatorial. Nadie en China había tenido jamás la experiencia de una dictadura democrática del pueblo antes del establecimiento del régimen comunista. En esa época, pocos eran los chinos que pensaban que el estalinismo ruso podría ser aceptado por su pueblo. Y los hombres de letras aclamaron también de todo corazón la victoria de la revolución proletaria y acogieron con entusiasmo al nuevo régimen.

No obstante, una de las primeras medidas políticas del nuevo régimen fue el establecimiento de una censura estricta de todas las publicaciones del país, y todos los escritores jóvenes y viejos debían estar agrupados en asociaciones nacionales o locales, dirigidas directamente por el Departamento de Asuntos Culturales del partido cuyo jefe era Zhou Yang.⁶

Un año después del establecimiento del nuevo régimen, una campaña de críticas acerca de una película llamada *La biografía de Wu Xun* fue desatada por el Partido Comunista y llevada a cabo personalmente por Mao Tse-tung. Wu Xun había sido un mendigo del final de la dinastía Qing, que había logrado crear escuelas en el campo con lo que había ahorrado de sus limosnas y que había sido siempre considerado por los progresistas como un héroe de la clase proletaria. Por esto cuando apareció la película *La biografía de Wu Xun*, ésta fue aclamada unánimemente por los críticos y Wu Xun llegó a ser el modelo del proletario. Desgraciadamente este Wu Xun corrió sin suerte: Mao Tse-tung lo veía con otros ojos. Los críticos cambiaron de tono de la noche a la mañana. En seguida se organizaron en todo el país reuniones y discusiones públicas. Se inició una purga en las filas de los hombres de letras y continuó durante un año; se concluyó finalmente que

Esta purga literaria y artística ha desenmascarado y criticado el origen de la confusión de las ideas

se habían incorporado a las filas del ejército rojo luchaban tanto físicamente como a través de sus escritos.

Desde el movimiento del 4 de mayo, los ataques violentos de la literatura moderna contra el sistema feudal, los crímenes cometidos por los señores de la guerra y los elementos conservadores de la política gubernamental probaban la insuficiencia de la primera revolución y la necesidad de una segunda más radical. Pertenece a esta literatura la gran responsabilidad de haber preparado la opinión pública y de haber asentado las vías ideológicas de una revolución proletaria. No podemos decir que sin su apoyo esta nueva revolución no hubiera tenido lugar,

chino. Esta contribución prueba, al mismo tiempo, que la literatura china pudo por fin salir de su estado esclerótico y unirse a la gran corriente de la liberación del pueblo.

Los medios literarios después de la victoria de la revolución proletaria

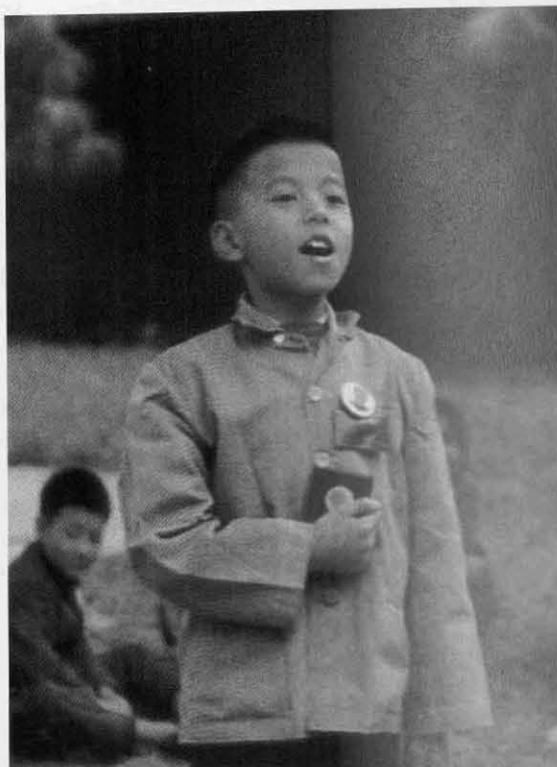
Los hombres de letras, incluyendo también a los más revolucionarios y a los miembros del Partido Comunista, eran en general hombres liberales que esperaban una democracia, ya de tipo marxista, ya de tipo occidental, más que una dictadura propiamente dicha. Al principio entendieron la dictadura democrática del pueblo,⁵ propuesta por Mao Tse-tung, como un sistema con

entre los escritores y los artistas, y ha demostrado que para servir mejor al pueblo se necesita ante todo que los trabajadores literarios y artísticos estudien el pensamiento de Mao Tse-tung, y que penetren profundamente entre las masas para reformarse ellos mismos.⁷

En 1954, comenzó otra campaña literaria por la crítica de un libro llamado *Investigaciones sobre El sueño en el Pabellón Rojo* de Yu Ping-bo y terminó con la liquidación del pensamiento de Hu Shi, el más conocido e influyente hombre de letras liberal del país. La mayoría de los escritores de los años treinta hicieron su auto-crítica. Se acusó al crítico literario marxista Feng Xue-feng y se le consideró traidor al partido.

A la liquidación del pensamiento de Hu Shi siguió el caso de Hu Feng. Ya hemos mencionado arriba que Hu Feng era amigo íntimo de Lu Xun y uno de los grandes teóricos y críticos marxistas en el campo literario. En esa atmósfera de campañas sucesivas que ponían a los escritores en un estado de intranquilidad permanente y sofocaba toda posibilidad literaria, Hu Feng se levantó para oponerse a la política literaria del partido. Lo acusaba de haber puesto cinco cuchillos sobre el cuello de los escritores, lo que tarde o temprano extirparía toda vitalidad de la literatura.⁸ Después de críticas vehementes, proponía sus propias ideas expresando la esperanza de que el Partido pudiera aceptarlas o por lo menos efectuar ciertos cambios de su política a fin de salvar la literatura moderna, que se debilitaba día tras día bajo la opresión pertinaz del partido. Pero el resultado fue completamente opuesto a lo que esperaba: no sólo no reconoció el partido sus errores, sino que exhortó a que todos los hombres de letras combatieran a Hu Feng, y esa campaña conoció una amplitud sin pre-

cedentes. Poco después, Hu Feng fue expulsado de la Asociación de Escritores Chinos y fue relevado de todas sus funciones, incluso de su puesto de delegado a la Asamblea Nacional del Pueblo. Finalmente fue encarcelado bajo el cargo de "antipartido". Sus amigos corrieron más o menos la misma suerte.



Durante la campaña de las "Cien Flores", lanzada por el partido y Mao en persona, todo el mundo recibió la promesa de poder decir todo lo que quisiera sin temor a represalias. Se sabe que esta campaña de las "Cien Flores" terminó con una campaña "antiderechista". Los escritores ingenuos que habían hablado con franqueza fueron tachados de derechistas y reducidos al silencio. Ding Ling en particular, escritora bien conocida y que había recibido el tercer premio Stalin de literatura y veterana del Partido Comunista Chino, fue condenada por la acusación de "antipartido y del grupo de Ding-Chen",⁹ y desapareció.

Desde el famoso "Gran salto hacia Delante" de 1958 se sucedieron varias campañas, entre las cuales la de "La lucha contra el pensamiento derechista" y de "La lucha antirevisionista", de tal manera que los medios literarios nunca conocieron un día de calma. Conocidos escritores como Mao Dun, Xia Yan, que habían ocupado puestos elevados en el gobierno, fueron destituidos uno tras otro.

Finalmente, la Gran Revolución Cultural comenzó con la crítica de la obra de teatro del historiador Wu Han. La mayoría de los escritores de los años treinta fueron víctimas de esta revolución encarnizada. Wu Han, Deng Tuo, Liao Mo-sha, Tian Han, Xia Yan, etcétera, eran el blanco de todo el mundo. Parece que Lao She se suicidó.¹⁰ Aun los escritores muy jóvenes que habían crecido en las filas revolucionarias y tenían un brillante futuro, a pesar del dogmatismo extremo de la política literaria del Partido, tales como Qin Zhao-yang, Liu Shaotang, fueron también condenados por derechistas o revisionistas. Lo más sorprendente de todo es que el gran patrón de las letras, Zhou Yang, que había dirigido las purgas contra los escritores, fue a su vez liquidado.

Casi ningún hombre de letras, o de ninguna otra disciplina artística o de ciencias humanas, salió ileso de la Revolución cultural. Aparte de un escaso número de obras que los maoístas consideraron dignas del pensamiento de Mao Tse-tung,¹¹ todas las demás fueron tratadas como hierbas venenosas que no merecían más que la hoguera. Fue así como después de la victoria de la revolución proletaria se asistió tristemente a la agonía de la nueva literatura china, que no obstante había nacido y crecido en la gran corriente revolucionaria.

Hemos esbozado aquí un panorama más bien desalentador de los medios

literarios después de la victoria de la revolución proletaria. Pero ¿por qué una literatura revolucionaria que contribuyó grandemente al éxito de la revolución llegó a ser objeto de represión de los revolucionarios? Vamos a tratar de buscar la respuesta en nuestra conclusión.

Conclusión

La Revolución china, como otras, no era más que un movimiento para renovar de manera acelerada la vitalidad del país. Todos aquellos que la aprobaron y participaron en ella son revolucionarios, y los hombres de letras no lo son menos que los políticos y militares. Pero ¿por qué son justamente los hombres de letras los que resultaron víctimas después de la victoria de la revolución?

Es aquí donde debemos buscar una respuesta.

Aun sin una revolución la sociedad evoluciona; pero con una revolución evoluciona a menudo demasiado aprisa para que los hombres puedan hacerla al mismo ritmo. Por esto un revolucionario puede fácilmente llegar a ser un contrarrevolucionario al poco tiempo. Desde este punto de vista, un político o un militar tienen la misma oportunidad que un escritor, a menudo más, de retroceder. Pero como son los políticos o los militares lo que retienen el poder, son ellos quienes tienen derecho de acusar a los demás de ser contrarrevolucionarios sin ellos ser acusados de lo mismo. En cuanto a los escritores, tan importante como haya sido su contribución a la revolución, nunca pueden jugar un papel muy importante en la repartición del poder, a menos que sean al mismo tiempo políticos o militares. Esto engendra su actitud ante la política y se encuentran fácilmente implicados en complots. Es por eso que al examinar de cerca los escritos y las actividades del literato que ha sido condenado por sus crímenes contrarrevolucionarios, se descubre que sus opiniones estaban simplemente dirigidas contra ciertas medidas políticas del régi-

men, y a menudo se trata de una acusación sin fundamento. Por lo general, la última palabra es de aquellos que están en el poder, aunque el poder no justifique sus palabras ni sus actos.

Si sólo uno o dos escritores hubieran sido víctimas de una trampa política después de la victoria de la revolución, podríamos considerarlos como casos aislados. Pero se trató de un movimiento general donde la mayoría de los hombres de letras se vieron comprometidos y no podemos considerarlo ya como un producto del azar. ●

- 1 Cfr. *Sobre la nueva democracia, Obras escogidas de Mao Tse-tung*, t. II, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1968, pág. 387.
- 2 Zhu De (1886), comandante en jefe de la armada roja durante la guerra civil, actualmente presidente del Comité Permanente de la Asamblea Nacional del Pueblo.
- 3 Dong Bi-wu, comunista veterano, actualmente vicepresidente de la República Popular China.
- 4 Cfr. *Intervención en el Foro de Yanan sobre Arte y Literatura, Obras escogidas de Mao Tse-tung*, t. III, pág. 67.
- 5 La dictadura democrática del pueblo propuesta por Mao Tse-tung está presentada esencialmente en su artículo "Sobre la dictadura democrática del pueblo" publicado en junio de 1949, es decir, al inicio del establecimiento del régimen comunista en China. Sin embargo, a lo largo de unos 20 años de gobierno, "la dictadura democrática del pueblo" ha sido sustituida por "la dictadura de la clase proletaria".
- 6 Zhou Yang, agente secreto del partido comunista que trabajó entre los escritores antes de la revolución y llegó a ser, después de ésta, el principal responsable de los asuntos literarios, pero fue eliminado durante la revolución cultural por su alineación con Liu Shao-qi.
- 7 Véase el *Informe sobre el trabajo cultural y artístico de los tres últimos años*, hecho por Mao Dun en septiembre de 1952.
- 8 Los "cinco cuchillos teóricos" de la política literaria del Partido Comunista Chino denunciados por Hu Feng son:
 1. Antes de iniciarse como escritor se debe comprobar que se posee una ideología marxista irreprochable.

2. Sólo la vida de los obreros, de los campesinos y de los soldados merecen ser descritos en la literatura.
3. Sólo aquellos viejos escritores que tengan el pensamiento correctamente reformado pueden volver a escribir.
4. Sólo las formas literarias antiguas pueden considerarse como formas nacionales.
5. Después del triunfo de la revolución no hay más defectos que reprochar.
- 9 El "Grupo antipartido Ding-Chen" comprendía a Ding Ling, Chen Qixia, su brazo derecho cuando era redactor en jefe del *Diario Literario*, y sus simpatizantes.
- 10 La noticia del suicidio de Lao She se publicó en *Le Monde* de París, en otoño de 1966, pero nunca fue confirmada por la prensa china.
- 11 Durante la Revolución cultural, no se habló más que de una obra: *Ouyang Hai zhi ge (El canto de Ouyang Hai)*, y de algunas óperas de Pekín montadas por la señora Jiang Qing, la esposa de Mao Tse-tung, tales como *La linterna roja, Shajia bin*, etcétera.



Don Eusebio Tello Montes

La vida en un laboratorio

Desde enero de 1965, he pasado la mayor parte de mi vida dentro de un laboratorio. Específicamente dentro del laboratorio de Patología de la Facultad de Medicina de la UNAM, siempre al lado del doctor Ruy Pérez Tamayo. Yo no sé si él se haya acostumbrado a mí, pero yo ya me acostumbré a su manera de ser y de trabajar. En esa época él era mucho muy activo y yo era un chavo de 21 años, recién llegado de Querétaro, con necesidad de trabajar y con muchas ganas de aprender, así que nos entendimos muy rápido y congeniamos muy bien.

Yo no tenía planeado trabajar en la ciudad de México y menos en un laboratorio. Fue el destino el que me puso aquí. Vine a la capital a visitar a una amistad y en una fonda, que estaba cerca del Hospital General, conocí a una persona que me ofreció trabajo en lo que era la antigua Unidad de Patología. Como no tenía nada que perder y en Querétaro estaba difícil hallar empleo, me animé a ir. Empecé de mandadero, luego me encargué del bioterio, es decir de atender a los animales que usábamos para los experimentos, y como siempre he sido buen observador, me fui fijando en lo que hacían los demás. Incluso, como podía moverme con toda libertad dentro del hospital, me asomaba al anfiteatro para ver cómo realizaban las autopsias. También fui aprendiendo cómo se hacían los preparados químicos y cómo había que preparar el material para las cirugías. Así que el día que me dijeron "faltó fulano, así que tienes que entrarle", pues le entré. Y como nunca decía que no, me fueron dando más responsabilidades. Además a mí no importaba el tiempo que pasaba dentro



del laboratorio; incluso los primeros seis meses viví en el hospital. Me llevaba muy bien con los residentes; bromeábamos y nos echábamos nuestros partidos de basquetbol.

En 1967 nos mudamos al Instituto de Estudios Médicos y Biológicos, hoy Biomédicas, y ahí comencé a vérmelas más directamente con el doctor Pérez Tamayo. Yo era su asistente durante las cirugías a animales. Esterilizaba el material y preparaba la anestesia de acuerdo con el animal que íbamos a intervenir. Más adelante comencé a hacer algunas operaciones. Luego, en 1974, por cuestiones no tanto académicas, tuvimos que irnos al Instituto Nacional de Nutrición, donde estuvimos muy a gusto. El espacio que teníamos era más amplio y en nuestro laboratorio nadie se metía con nosotros. En el bioterio pudimos tener hasta chivos. Y como yo soy de un rancho de Guanajuato, pues me compré una reata de Tarango y me ponía a echar manganas con los pobres chivos. Además, con tanto estudiante que hay ahí,

pues siempre había buen ambiente. Cada ocho días era de rigor ir con los residentes o los pasantes a cenar rico y echarnos nuestras cervezas por la noche. Era muy divertido, pues llegaban estudiantes de todas las ideologías y con diferentes aficiones. Algunos hacían magia, otros tocaban la guitarra y otros cantaban. También entonces aprendí a tomar y a revelar fotografías, que es ahora otra de mis responsabilidades dentro del laboratorio.

Fue en ese año de 1974 cuando comencé a trabajar en la morgue del Instituto Nacional de Pediatría haciendo autopsias. Es un trabajo difícil por lo que le toca a uno ver, pero se aprende a manejarlo y se vuelve una rutina. Estoy ahí los martes, jueves y sábados por la noche. Siempre me preguntan que si no tengo miedo y les contesto que depende. De lo que tengo miedo es de contagiarme de alguna enfermedad. Casos de SIDA, hepatitis o rabia los tomo con mucha precaución. Pero miedo por lo del muerto, por qué fue y por qué vino pues no, los muertos son mis amigos. Hay que tener sangre fría nada más.

Curiosamente, el laboratorio de Patología regresó en 1996 al Hospital General. Gracias a los apoyos que recibimos se pudo construir un nuevo edificio para la Unidad de Medicina Experimental de la UNAM y yo estoy muy contento porque he regresado al lugar donde nací profesionalmente y donde me gustaría morir. ☉

✕

EL PASADO 24 DE SEPTIEMBRE FALLECIÓ DON BERNARDO SOTO, CONTERTULIO DEL MES DE ABRIL. LUEGO DE TREINTA AÑOS DE MANEJAR EL CAMIÓN DE PRÁCTICAS DE LA FFYL, ILEGÓ AL FINAL DE SU CAMINO. DESCANSE EN PAZ.



LA FOTO • Autor no identificado. Yalta, 1938



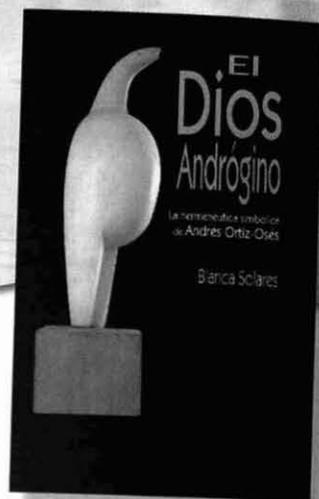
El Colegio Nacional



ofrece los títulos de sus miembros
e invita a visitar su Biblioteca

Luis González Obregón núm. 23,
Centro Histórico,

Tel. 37 89 43 30 Fax. 57 02 17 79
www.colegionacional.org.mx
e-mail: colinal@mail.internet.com.mx



Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa



Facultad de
Ciencias Políticas
y Sociales



Amargura 4, San Ángel, 01000 México, D.F.
Tel.: 5616 2705 y 5616 0071 Fax: 5550 2555
maporrúa@mail.internet.com.mx



Radio UNAM

La revista Universidad de México
en la Radio



DESLINDE

El segundo miércoles de cada mes
19 a 20 horas

860 AM

Conduce CARLOS GARZA FALLA

UNIVERSIDAD DE MÉXICO

UNA REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

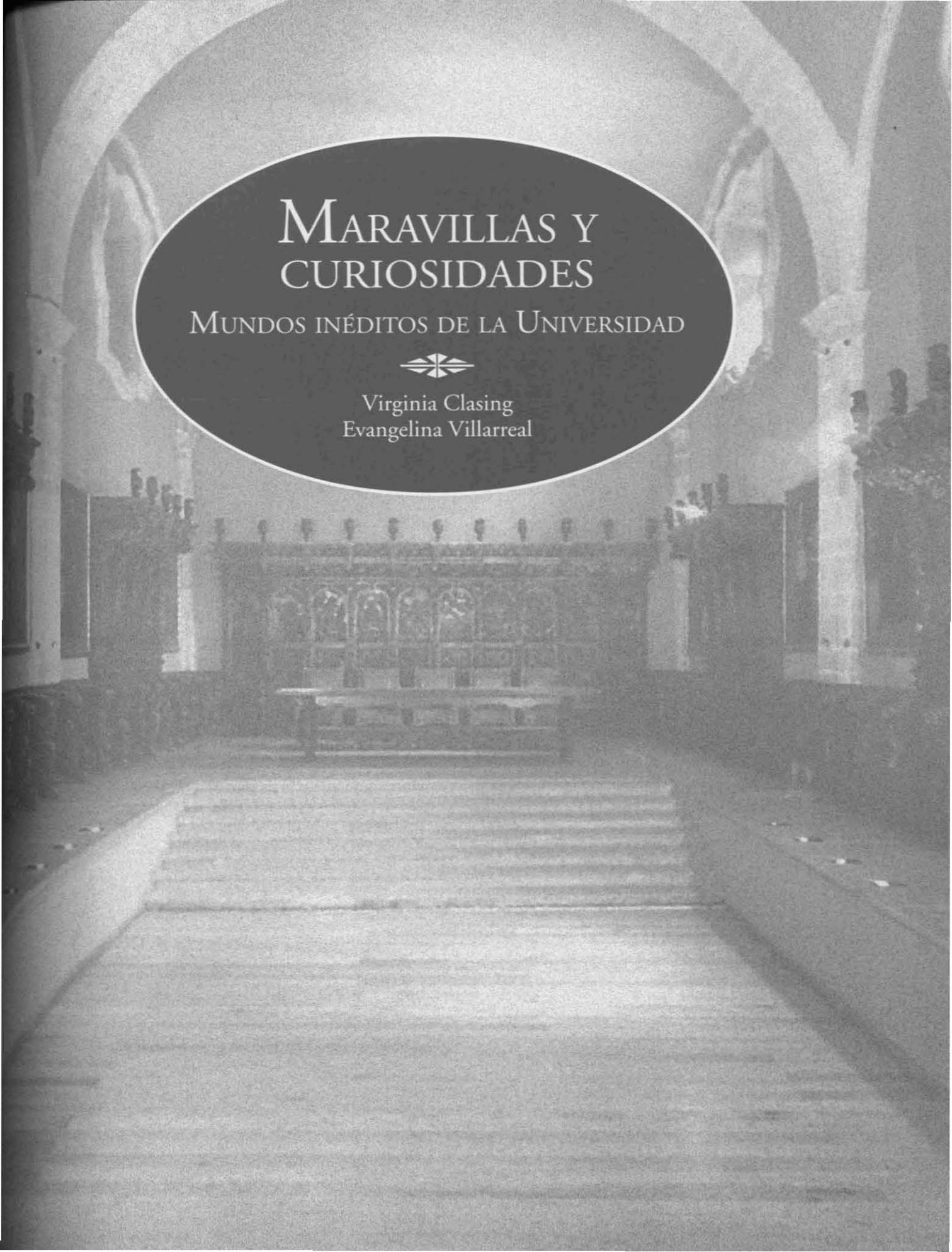
DICIEMBRE-ENERO

NÚMERO 618

**CIUDAD UNIVERSITARIA
50 AÑOS**

CARLOS LAZO • MARIO PANI • GERMAN ARCINIEGA
SAMUEL RAMOS • LUIS GARRIDO • DANIEL COSÍO VILLEGAS
MANUEL TOUSSAINT • DANIEL LOYOLA DÍAZ
FRANCISCO MONTELLANO • JOSE MANUEL COVARRUBIAS
ARTURO AZUELA • RUY PÉREZ TAMAYO

UN POEMA DE VICENTE MAGDALENO



MARAVILLAS Y
CURIOSIDADES

MUNDOS INÉDITOS DE LA UNIVERSIDAD



Virginia Clasing
Evangelina Villarreal

La necesidad de transmitir conocimiento ha permitido a la Universidad de México, a lo largo de varios siglos, reunir extraordinarias colecciones artísticas, científicas e históricas. Una parte de este vasto patrimonio da sentido a la exposición *Maravillas y curiosidades. Mundos inéditos de la Universidad*, que se exhibe en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, y con la que culminan las actividades conmemorativas de los 450 años de la Universidad en México.

Maravillas y curiosidades. Mundos inéditos de la Universidad tiene como objetivo presentar y confrontar el patrimonio universitario, resaltando los objetos y los recursos que en distintas épocas han servido para la investigación y la docencia en la Universidad. El proyecto fue impulsado por la Rectoría de nuestra Máxima Casa de Estudios, por medio de la Coordinación de Difusión Cultural, y contó con la aprobación de un amplio sector de la comunidad académica.

Esta muestra es, sin duda, la más amplia y representativa de la historia de la Universidad. La curaduría, a cargo del profesor Miguel Ángel

Fernández, implicó la selección de cerca de dos mil piezas que por vez primera ven la luz pública para ser exhibidas en conjunto, ya que permanecen en custodia de 24 dependencias universitarias: facultades, escuelas, institutos, direcciones y museos. Además, se solicitaron obras pertenecientes a otras instituciones culturales, actualmente depositarias del gran acervo que, en algún momento de la historia, perteneció a la Universidad.

Una exposición de la magnitud de *Maravillas y curiosidades. Mundos inéditos de la Universidad*, además de dar a conocer parte del patrimonio universitario, conlleva el compromiso de realizar una gran labor de rescate, restauración y conservación. Fue así que, para su exhibición en San Ildefonso, se intervinieron 780 piezas: vitrales, libros, planos, óleos y mobiliario, entre el que destaca la cátedra dominica del siglo XVII que perteneció al Colegio de *Porta Coeli* de la ciudad de México.

Manuscritos, incunables, fósiles, minerales, muebles, pinturas, dibujos, medallas, instrumentos científicos y modelos artísticos conviven en



Instrumental otorrinolaringológico. París, Francia, siglo XIX, Colección Facultad de Medicina, Museo de la Medicina Mexicana-UNAM

las antiguas aulas del que fue el colegio jesuita de San Ildefonso durante la época colonial, y la Escuela Nacional Preparatoria desde 1868 hasta la segunda mitad del siglo xx. También se ofrece la recreación de algunos de los antiguos gabinetes de estudio, que dan cuenta de la importancia de la tradición educativa y de investigación en la Universidad.

A lo largo de nueve salas, el visitante recorre el camino de la evolución de la Universidad en México, desde los antecedentes de la institución novohispana hasta 1910, año en que, por iniciativa de Justo Sierra, se fundó la Universidad Nacional, precisamente en el edificio que hoy alberga la muestra.

La sala que abre la exposición es un testimonio del origen medieval y renacentista del que surgieron el "Estudio y Universidad" novohispanos. La pieza central es la Real Cédula de Fundación de la Universidad de México, que fue expedida en Madrid el 21 de septiembre de 1551 por el príncipe Felipe, en nombre de su padre, el rey Carlos I de España. Se exhiben, además, varios incunables mexicanos y manuscritos pertenecientes a la Biblioteca Nacional, entre los que destacan un "libro de horas" de la primera mitad del siglo xv —el documento más antiguo de este acervo—, una escultura de san Jerónimo proveniente de la Universidad de Salamanca, España, y los óleos de Juan de Zumárraga, primer arzobispo de México



y uno de los fundadores de la Universidad, y *La cátedra de Alonso de la Veracruz*, ilustre universitario.

La segunda sala recrea el estudio de un catedrático novohispano. El retrato del jesuita Antonio Lizardi, pintado por Miguel Cabrera, proporciona al visitante una idea del ambiente de sabiduría que se vivía en esos espacios destinados a la lectura y a la investigación. El plano elaborado por Pedro de Arrieta a principios del siglo XVIII muestra la ubicación de la Universidad frente a la plaza del Volador, así como la de los diversos colegios y seminarios de la ciudad de México. Con el fin de señalar la importancia de éstos, se exhiben algunos libros con sus distintivas marcas de fuego.

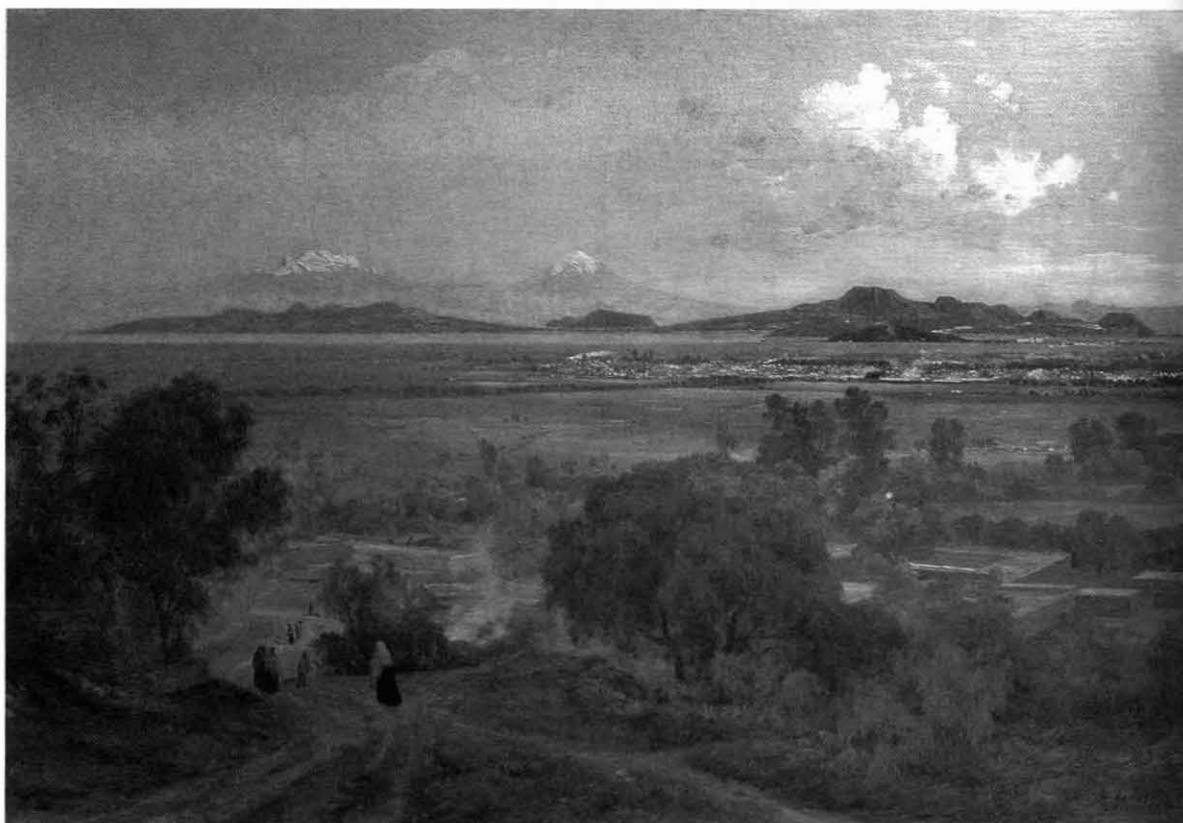
La sala que evoca los gabinetes de Mineralogía y Paleontología muestra en antiguas vitrinas las colecciones de minerales, rocas, meteoritas y fósiles originarios de México y de otros países, en su mayoría provenientes del Museo del Instituto de Geología de la UNAM. Fue éste el primer proyecto

museográfico de nuestro país, destinado a presentar los resultados de las investigaciones que se llevaban a cabo en este campo. Resaltan los cuadros de José María Velasco, con escenas alusivas a las eras geológicas, que se conservan en el bello edificio neoclásico de Santa María la Ribera.

Continuando con el tema de la naturaleza americana, los espacios siguientes introducen al visitante al gabinete de Historia Natural, dividido en esta muestra en Zoología y Botánica, conformado por colecciones en custodia del Instituto de Biología de la UNAM, del Museo Universitario del Chopo y del Museo de Historia Natural de la ciudad de México. Dispuestos en armarios, repisas y vitrinas, se aprecian numerosos ejemplares, cuyo estudio fue fundamental para conocer y clasificar la fauna y la flora de nuestro país.

El patrimonio cuyo resguardo ha encomendado la nación a la Universidad Nacional Autónoma de México es muy diverso; comprende todas las





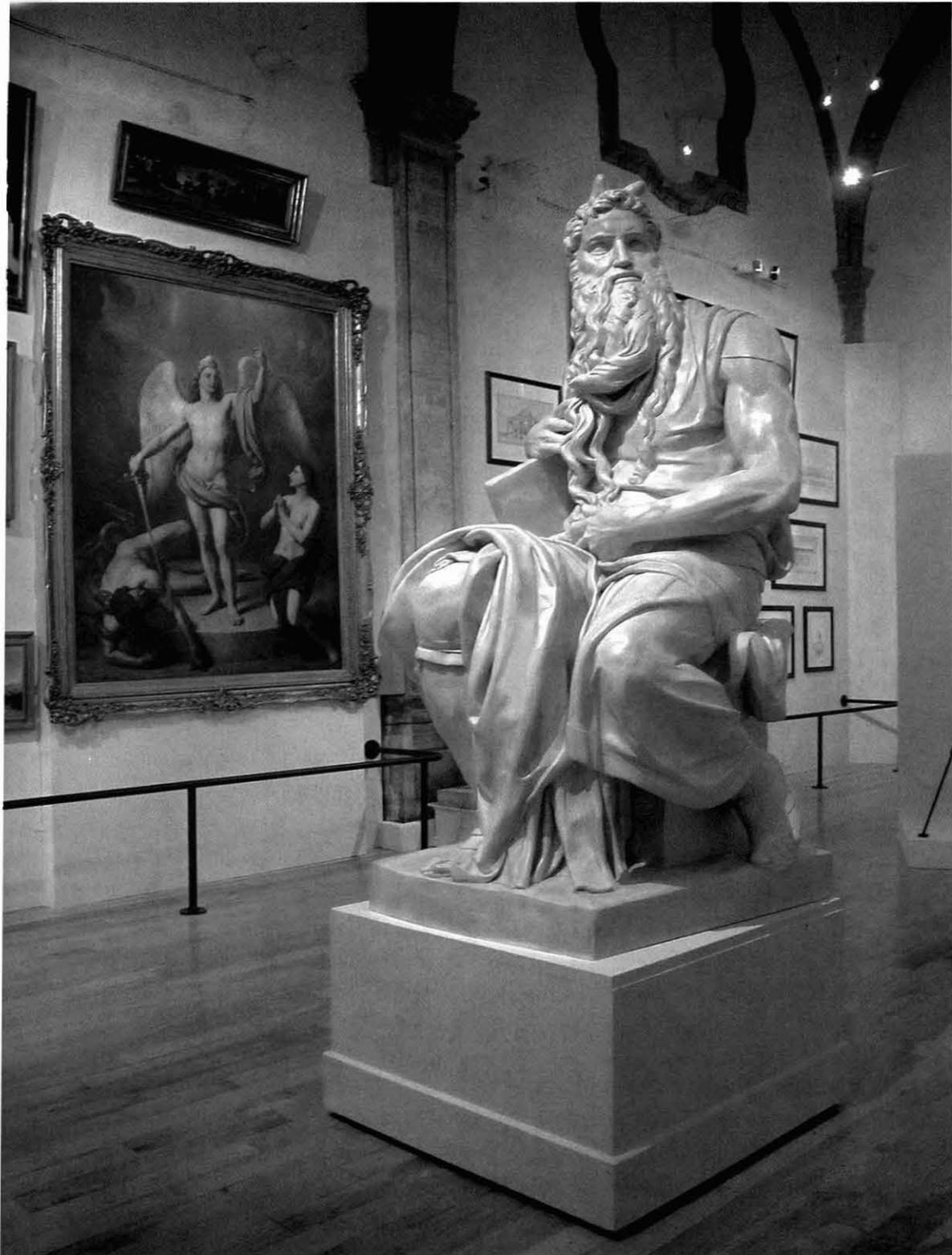
José María Velasco, *Valle de México desde las lomas de Tacubaya*, óleo sobre tela, Colección Museo Nacional de Arte, INBA

ramas del conocimiento humano, de las ciencias a las bellas artes. El monumental espacio que albergó la capilla del colegio jesuita de San Ildefonso se ha transformado para la exposición en la galería de pintura de la antigua Academia de San Carlos. Ahí se exhibe una selección de obras pictóricas, esculturas, medallas, grabados, troqueles, improntas y dibujos cuya disposición museográfica se inspiró en la que conservó ese recinto en los siglos XVIII y XIX.

La última sala de la planta baja aborda la época en que el conocimiento, en cuanto a extensión y límites, era muy importante para descubrir y poblar el territorio de Nueva España. Aquí las colecciones cartográficas son las protagonistas: dos planos elaborados por “el más prolífico científico de entre los criollos ilustrados”, bachiller en Artes

y en Teología por la Real y Pontificia Universidad: José Antonio Alzate y Ramírez; y como antecedente de los trabajos novohispanos, ediciones de Claudio Ptolomeo, de 1541 y 1545, y dos álbumes de eminentes cartógrafos holandeses del siglo XVII. Se pueden admirar famosos ejemplares como *Comentarios a las ordenanzas de Minas*, de Francisco Javier Gamboa; la *Historia antigua de México*, de Francisco Javier Clavijero; una importante edición del *Mercurio volante*, de José Ignacio Bartolache; *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...*, realizada por Antonio de León y Gama, y *Biblioteca mexicana*, de Juan José de Eguiara y Eguren.

En el piso superior, el siglo XIX y el triunfo de la República marcan la continuación del recorrido. La enseñanza universitaria de la ciencia médica está



Copia antigua del *Moisés* de Miguel Ángel Buonarroti, vaciado en yeso, Colección Academia de San Carlos, ENAP-UNAM

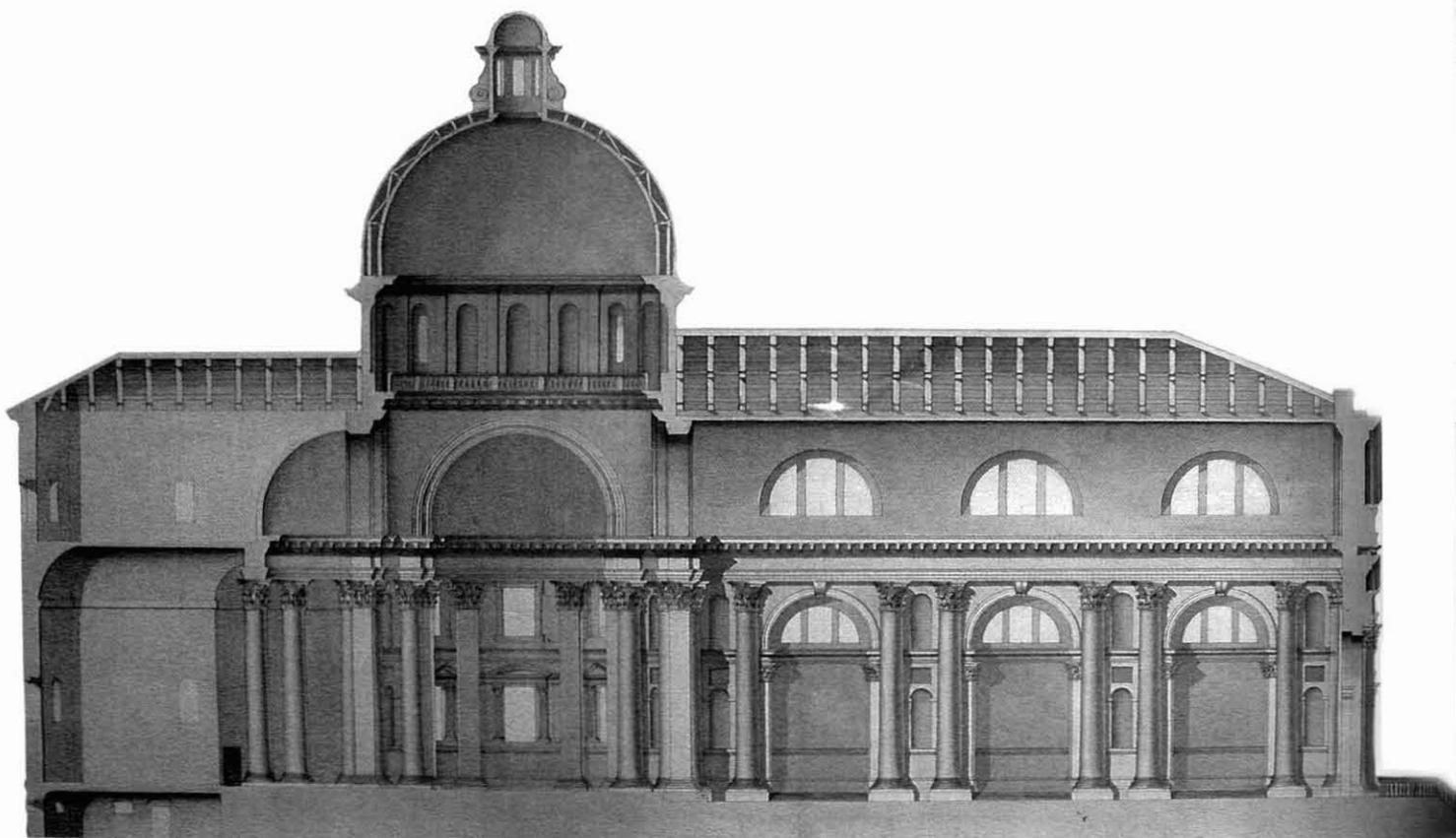
representada en varias publicaciones que dan cuenta de las aportaciones en este campo. Se exhibe una colección de modelos en cera, estudios anatómicos e instrumentos médicos y se recrea la Farmacia Esesarte, establecida en la ciudad de Oaxaca hacia la segunda mitad del siglo XIX, hoy en la colección del Museo de la Medicina Mexicana.

La última sala aborda el proceso transformador de la educación, que dio lugar a la fundación de las Escuelas Nacionales, con la idea de que éstas

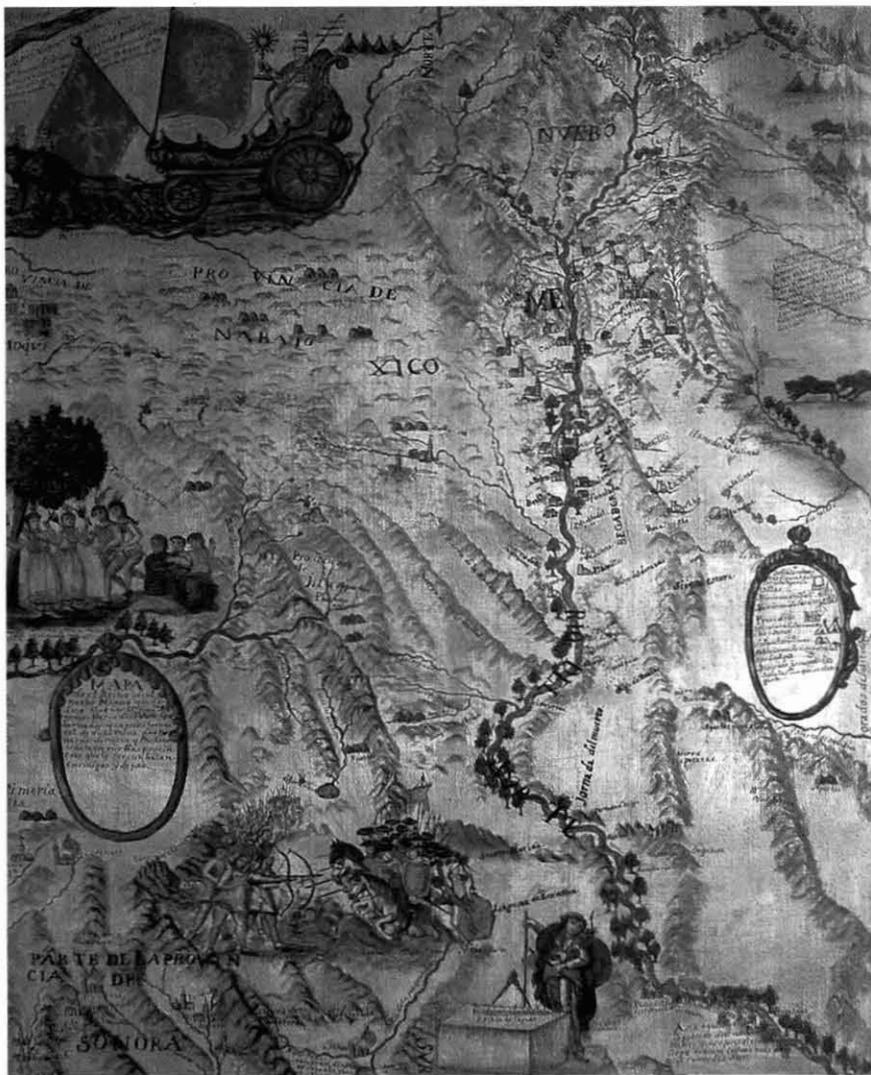
condujeran al país por la ruta del progreso. En esta etapa, San Ildefonso fue sede de la Escuela Nacional Preparatoria, eje del programa reformista. La exposición concluye con un video que muestra una parte del rico patrimonio inmobiliario de la Universidad.

La muestra se acompaña de un catálogo que incluye 20 ensayos de destacados universitarios. Como es tradición en San Ildefonso, se ha organizado un nutrido programa de actividades pedagógicas y se cuenta con una sala lúdica.

MARAVILLAS Y CURIOSIDADES. MUNDOS INÉDITOS DE LA UNIVERSIDAD, ESTÁ ABIERTA AL PÚBLICO, DE MARTES A DOMINGO, DESDE EL 25 DE OCTUBRE



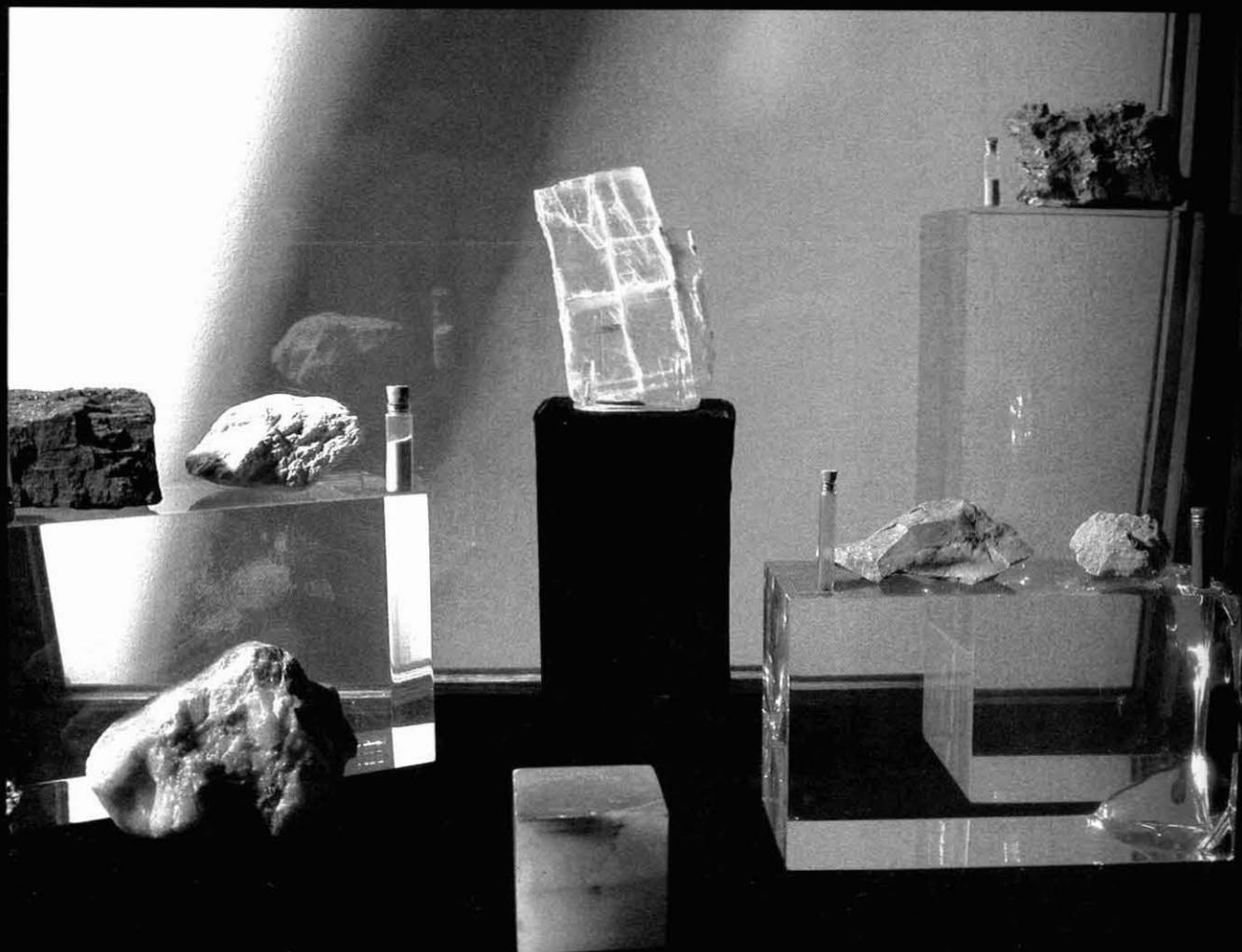
Onofre Antonio Fortuño, *Corte de la iglesia del Redentor del Palacio de Venecia*, grafito y acuarela sobre papel, Colección Academia de San Carlos, ENAP-UNAM



Bernardo Mier y Pacheco, *Mapa del Reyno de el Nuevo México...*, 1779, óleo sobre tela, Mapoteca Manuel Orozco y Berra-Sagarpa

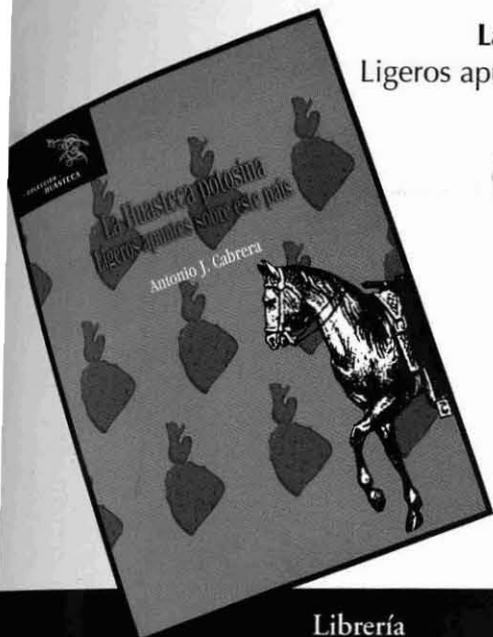
Astrolabio planisférico. Gema Frisio y Gualtero Arsenio, Bélgica, 1554, latón cincelado, Colección Museo Nacional de Historia, INAH





Colección de minerales. Museo del Instituto de Geología-UNAM

Virginia Clasing es Coordinadora Ejecutiva del Mandato Antiguo Colegio de San Ildefonso (ACSI)
Evangelina Villarreal es Subdirectora del ACSI

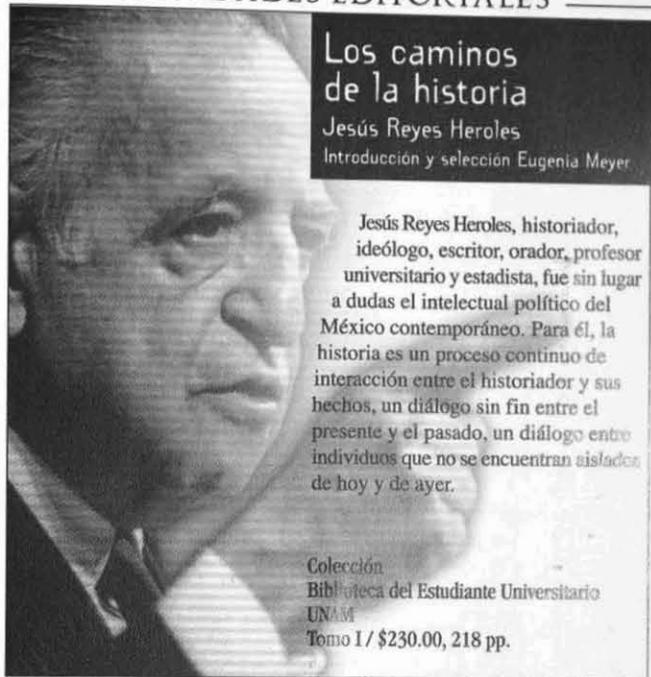


La Huasteca potosina
Ligeros apuntes sobre este país
Antonio J. Cabrera



Librería

Guillermo Bonfil Batalla
Hidalgo y Matamoros s/n, Tlalpan
C.P. 14000, México, D.F.
5655 0158
ventas@juarez.ciesas.edu.mx
www.ciesas.edu.mx



**Los caminos
de la historia**

Jesús Reyes Heróles
Introducción y selección Eugenia Meyer

Jesús Reyes Heróles, historiador, ideólogo, escritor, orador, profesor universitario y estadista, fue sin lugar a dudas el intelectual político del México contemporáneo. Para él, la historia es un proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado, un diálogo entre individuos que no se encuentran aislados de hoy y de ayer.

Colección
Biblioteca del Estudiante Universitario
UNAM
Tomo I / \$230.00, 218 pp.

En las mejores librerías de la ciudad

Informes: 5554 8513 • 5554 5579

CASA DE LAS
HUMANIDADES
U N A M

**MARAVILLAS
y CURIOSIDADES**
MUNDOS INÉDITOS DE LA UNIVERSIDAD



EXPOSICIÓN
ANTIGUO COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

A partir del 25 de octubre
EN LA SALA DEL CENSO HISTÓRICO

salud mental

Órgano oficial del Instituto Nacional de Psiquiatría
Ramón de la Fuente



Una de las seis revistas
mexicanas indizadas
por el Institute for
Scientific Information

Publica artículos en español y en inglés sobre diversos temas de actualidad: psicopatología, psicofisiología, clasificación, epidemiología, adicciones, psiquiatría experimental, psicofarmacología, etología, antropología, psicología social, historia de la psiquiatría

www.impcdsm.edu.mx

Suscripciones:

Composición Editorial Laser, S.A. de C.V.
Tels. 5260 0250 y 5260 0048
e-mail: edilaser@mexis.com

DG Claudia Solís

3
Aniversario



COORDINACIÓN
DE HUMANIDADES



9 770185 133008

\$35.00 ISSN 0185-1330